

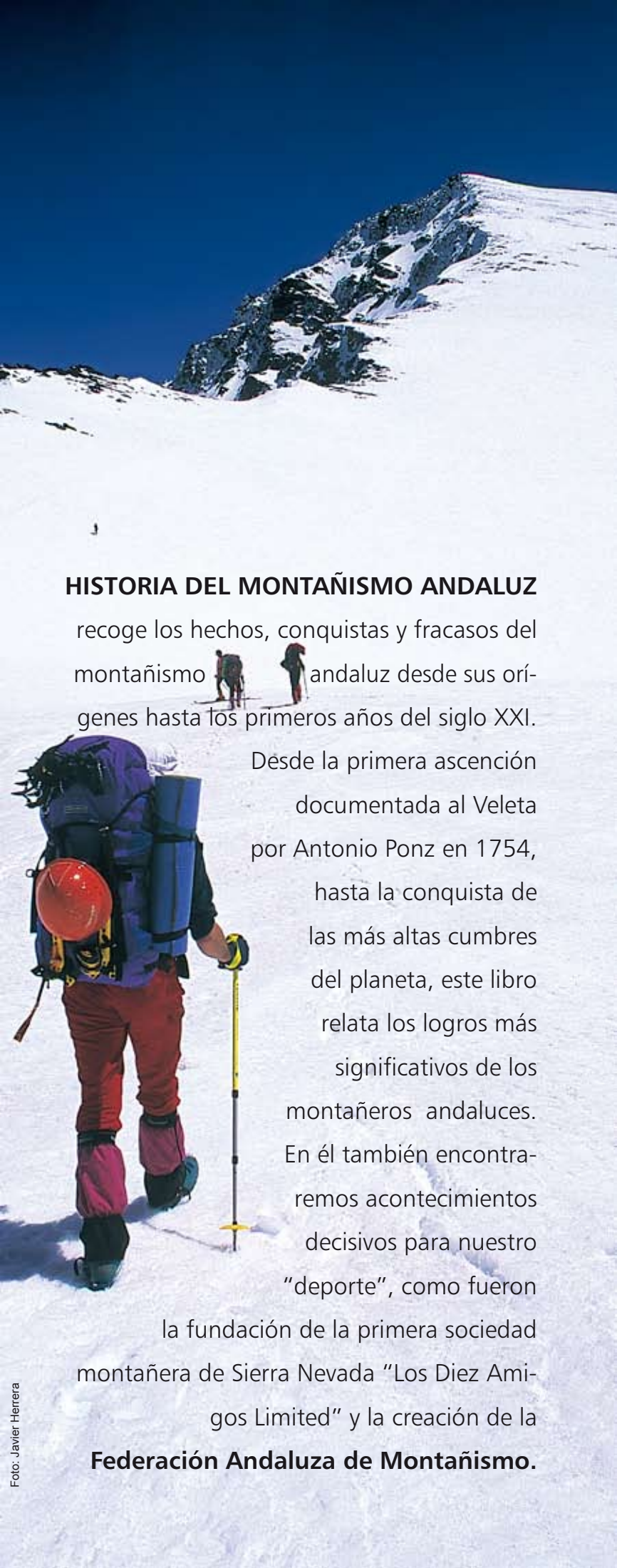
FEDERACIÓN ANDALUZA DE MONTAÑISMO

HISTORIA
del
MONTAÑISMO
ANDALUZ



Federación Andaluza
de Montañismo





HISTORIA DEL MONTAÑISMO ANDALUZ

recoge los hechos, conquistas y fracasos del montañismo andaluz desde sus orígenes hasta los primeros años del siglo XXI.

Desde la primera ascensión documentada al Veleta por Antonio Ponz en 1754, hasta la conquista de las más altas cumbres del planeta, este libro relata los logros más significativos de los montañeros andaluces. En él también encontraremos acontecimientos decisivos para nuestro "deporte", como fueron la fundación de la primera sociedad montañera de Sierra Nevada "Los Diez Amigos Limited" y la creación de la **Federación Andaluza de Montañismo.**

HISTORIA del **MONTAÑISMO ANDALUZ**



FEDERACIÓN ANDALUZA DE MONTAÑISMO

Fátima Rodríguez Barrera

Colaboraciones:

Manuel Titos Martínez

Julio Perea Cañas

Museo de la Espeleología

Gregorio Román Pérez

Rafael Fernández Calleja

Autores:

Fátima Rodríguez Barrera (Cuerpo general del texto)
Manuel Titos Martínez
Julio Perea Cañas
Museo de la Espeleología
Gregorio Román Pérez
Rafael Fernández Calleja

Fotografías:

Roberto Travesí Ydánez
David Munilla Fauró
Javier Herrera Perea
Francisco Jiménez Richarte
Diversos autores (Autorías en los pies de foto)

Coordinación:

Rafael Fernández Calleja
José Durán Carmona

Correcciones:

Minerva Mejías Bascón
José Durán Carmona
Rafael Fernández Calleja

Maquetación:

Rafael Fernández Calleja

Fotomecánica:

Fotomecánica Casares S.L.

Impresión:

GrafiExpress

I.S.B.N.: 978-84-692-6262-7

Depósito Legal: CO-779-2011

Esta publicación ha sido elaborada gracias al convenio marco que la Federación Andaluza de Montañismo tiene suscrito con la Dirección General de Gestión del Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
PRÓLOGO	7
UNA HISTORIA SIN PRINCIPIO	15
La montaña en la tradición oral	20
Los auténticos pioneros	21
Las montañas andaluzas en los libros de viajes	22
Los primeros montañeros andaluces	25
El montañismo, un producto cultural urbano	27
Asociaciones matrices del montañismo andaluz	29
La Excursionista Malagueña	30
LA PRIMERA SOCIEDAD MONTAÑERA DE SIERRA NEVADA:	
LOS DIEZ AMIGOS LIMITED (1898)	31
ORIGEN DE LA FEDERACIÓN ANDALUZA DE MONTAÑISMO	39
La Sociedad Sierra Nevada, cuna de la Federación Andaluza de Montañismo	41
Antecedentes	41
Lenta normalización de la actividad montañera	41
Creación del Delegado Regional de la FEM	42
Constitución de la Federación Andaluza de Montañismo	44
José Martín Aivar, primer presidente de la FAM	44
La primera asamblea de la FAM se celebra en Granada	46
EL MONTAÑISMO COMO REACTIVADOR DE LOS PUEBLOS DE MONTAÑA	47
EL SURGIMIENTO DE LAS MODALIDADES EN MONTAÑISMO	53
Senderismo	55
La gestión de los senderos	58
La manifestación de senderistas más grande del mundo: Eurorando	58
Primer sendero intercontinental: un puente sobre el Estrecho	59
Senderismo en la FAM	59
Breve historia sobre la Espeleología dentro de la FEM	61
El esquí	62
Las travesías montañeras	65
Las invernales	67
La primera invernada al Mulhacén	68
La primera escalada memorable	69
EL RESURGIR TRAS LA GUERRA	71
El divorcio entre esquiadores de competición y montañeros	74
Primera ascensión invernal a la Alcazaba, una escalera al cielo	76

Un vivaqueo lleno de incertidumbre	77
Escalada pionera a la cumbre de la Alcazaba en invierno	78
Primera integral de Sierra Nevada en invierno	81
El renacimiento de la escalada en Andalucía (1959-1977)	82
A las cumbres por sus paredes más verticales	82
Un paso de gigante: al Veleta por el Tajo	84
Cuando los escaladores fabricaban sus herramientas	84
La organización de los montañeros	86
Pioneras de la escalada	87
Primeras escaladas en hielo vertical	87
Las primeras expediciones fuera de Andalucía	89
LA ECLOSIÓN DEL MONTAÑISMO EN ANDALUCÍA	93
La Generación de la Apertura (1974 - 1981)	96
Medalla de plata para el montañismo andaluz	98
La revolución de la escalada	100
Alpinismo extremo: La Norte del Eiger	103
Escalada extrema en hielo	104
La pared del Salcantay	105
LA ESCALADA DEPORTIVA (Década de 1980)	107
La ascensión en grados	109
El "octavo grado"	110
Escalada clásica o deportiva	114
El Chorro, una escuela cosmopolita	115
Las nuevas generaciones de escaladores	118
Una evolución en espiral	120
EL HIMALAYISMO	121
El primer siete mil andaluz: Pico Lenin	124
El "primer ocho mil" andaluz: Dhaulagiri	124
Relato del primer 8.000 andaluz	125
El "primer ocho mil" femenino	127
¿Cómo se fraguó la cordada femenina Macu-Amparo, Amparo-Macu?	128
ANDALUCES EN LA CUMBRE DEL PLANETA	131
EL MONTAÑISMO, ALGO MÁS QUE UN DEPORTE	139
LA MONTAÑA AMENAZADA	145
Del radar en el Mulhacén a la restauración paisajística de las cumbres	147
Refugios en Sierra Nevada	152
UN NUEVO PACTO ENTRE EL HOMBRE Y LA MONTAÑA	155
MONTAÑISMO POR PROVINCIAS	161
Almería	163
Cádiz	175
Córdoba	183
Huelva	191
Jaén	197
Málaga	209
Sevilla	219
EFEMÉRIDES DE LA FAM	231

PRESENTACIÓN

Andalucía es tierra de montañas, Sierra Morena al norte y los Sistemas Béticos al sur conforman una región calificada por los primeros viajeros románticos que nos visitaron como la “Suiza del sur”. La cultura “serrana” marca la singularidad de numerosos parajes de nuestra tierra. A lo largo de la historia nuestros antepasados han vivido en estas serranías adaptando a ellas su forma de vida.

Durante el siglo XVII llegaron de Europa corrientes filosóficas que planteaban el retorno a la naturaleza como medio de superación moral y SOCIAL. Es en esa época cuando los habitantes de zonas urbanas volvían la vista hacia las montañas buscando nuevos espacios en los que realizarse.

A finales del siglo XIX el malagueño Francisco Ginés de los Ríos planteaba desde la Institución Libre de Enseñanza el medio natural como escenario para la formación de las nuevas generaciones. Comenzó en esos años la popularización de las excursiones. En Granada, Málaga y Córdoba entre otras localidades andaluzas se fundaron “sociedades excursionistas”, que organizaban visitas a los enclaves montañosos más destacados de nuestra región. Arrancaba pues en esos años la práctica del montañismo en Andalucía.

A veces con fines científicos y otras sólo con el ánimo de pasar unas jornadas de solaz y descanso, los andaluces fueron habituándose a la estancia en parajes montañosos hasta antes desconocidos. Buen ejemplo de ello fueron las excursiones organizadas a Sierra Nevada por los “Diez Amigos Limited”. Pasado el tiempo la asiduidad de estas salidas y su popularización favoreció la búsqueda de nuevos retos. Los montañeros fijaban su mirada en nuevas rutas cada vez más difíciles, dando comienzo así a la práctica de la escalada y el montañismo invernal.

Desde aquellos tiempos hasta nuestros días son muchas las generaciones de andaluces que han amado casi religiosamente a nuestras montañas. A ellos debemos su divulgación dentro y fuera de nuestra tierra, y como no, su inestimable labor en su conservación, de la que todos somos deudores.

Hoy en día son miles de andaluces los que, cada vez que pueden, se lanzan cargados de sus mochilas a recorrer nuestras montañas, haciendo uso de nuestro patrimonio natural, una de las riquezas que Andalucía posee en abundancia. Van al monte buscando unas experiencias deportivas y humanas que nuestra sociedad industrializada no puede ofrecerles y vuelven cargados de sensaciones y estímulos que los convierten en mejores personas, de lo cual toda nuestra sociedad se beneficia.

Desde las cumbres andaluzas nuestros montañeros han conseguido alcanzar las más altas montañas de los Andes y el Himalaya. La conquista del Everest marcó la “mayoría de edad” del montañismo andaluz, pero los nuevos retos son constantes y cada vez más difíciles.

Cabe destacar, también, el avance y los grandes éxitos obtenidos a nivel nacional e internacional por nuestros deportistas en todas las demás disciplinas del montañismo: escalada, carreras por montaña, esquí de montaña, barrancos, etc.

Este libro recoge gran parte de la historia del montañismo andaluz dentro y fuera de nuestra tierra.

Con esta publicación, desde la Federación Andaluza de Montañismo, queremos ofrecer a nuestros montañeros el debido reconocimiento y admiración que se merecen.

David E. Beltrán Sánchez

Presidente de la Federación Andaluza de Montañismo

PRÓLOGO

LAS MONTAÑAS DE ANDALUCÍA Y LOS ANDALUCES EN LAS MONTAÑAS

ANDALUCÍA: EL MAR Y LA MONTAÑA

No creo equivocarme mucho si comienzo este texto afirmando que Andalucía es el paraíso de la biodiversidad en España e, incluso, en el conjunto europeo. Andalucía da para mucho. Por su tamaño, por su geografía, por su componente humano, por su historia, por su cultura... Según dicen los libros, Andalucía se extiende a lo largo y ancho del sur peninsular con una superficie de 87.267 kilómetros cuadrados, que equivalen al 17,3 por 100 del territorio español. Quiere decir que es tan grande como Portugal o como Hungría y que en la propia Unión Europea hay en este momento catorce países que son más pequeños que Andalucía. Nunca existió en España una estructura regional administrativa. Las regiones eran una perspectiva de análisis de los geógrafos. Mucho menos de los historiadores. Nada de los científicos experimentales. Sí, a partir de 1978, cuando Andalucía se convirtió en la Comunidad Autónoma más grande de España. Por superficie y por población.

Y es que, según los datos de los últimos padrones municipales, en Andalucía vivían, a comienzos de 2009, 8,3 millones de habitantes, el 17,8 por 100 de los que lo hacían en España, lo que la convierte también en la Comunidad más poblada, con una densidad media similar a la del conjunto español: 95 habitantes por kilómetro cuadrado. Su población, por consiguiente, está muy equilibrada con su superficie, similar a la de algunos países europeos como Austria y más grande que doce de los países que conforman en la actualidad la Unión Europea.

Más arraigada, incluso, que la propia organización regional, se halla la provincial, asentada en sus ocho provincias desde la reforma que intentaron primero las Cortes de Cádiz, luego las autoridades del Trienio Constitucional y, finalmente, formalizada con la reforma que llevó a cabo el motrileño Javier de Burgos en 1833. Todas las provincias andaluzas, por sí mismas, son más grandes que algunas comunidades autónomas españolas (Cantabria, País Vasco, Baleares, Rioja, Asturias...) y todas ellas son equilibradas en cuanto a tamaño, aunque no en su población, porque mientras algunas como Sevilla concentran el 23 por 100 de la misma, otras como Huelva, Jaén o Almería, apenas alcanzan el 8.

Andalucía, como decía antes, da para mucho y ello explica su heterogeneidad desde el punto de vista físico y humano, derivada lógicamente de la geografía y de la historia. Andalucía se extiende desde

la inmensa llanura del Guadalquivir hasta las más altas montañas de Sierra Nevada, con la cumbre más elevada de la Península Ibérica. Andalucía integra territorios con la mayor y la menor pluviosidad de España (Grazalema y Cabo de Gata). Su diversidad biológica integra zonas de vegetación típicamente alpina junto a otras netamente tropicales. Y esta misma diversidad se halla presente en sus propios parques nacionales, representativos de ecosistemas tan contrapuestos como las marismas en Doñana y la alta montaña en Sierra Nevada.

Sin embargo, otros muchos argumentos confirman también su identidad territorial: su ruptura con la meseta castellana, su morfología climática, biológica y orográfica por la proximidad de las tierras africanas o su conexión geográfica e histórica con el resto de las tierras del Mediterráneo, más allá de las lindes españolas, convirtiéndose en irrefutable, según afirmó Jean Sermet hace más de cincuenta años, la unidad geográfica de Andalucía.

Hay que reconocer, sin embargo, que esa unidad deriva más de la historia que del territorio, porque los rasgos físicos que conforman el mismo son ciertamente heterogéneos. Morfológicamente no es lo mismo la gran depresión terciaria y cuaternaria por la que discurren el Guadalquivir y sus afluentes, que la gran cadena montañosa de origen alpino, la primera española en altitud, que separa la primera del Mediterráneo. Como tampoco son lo mismo las dos anteriores que la alineación montañosa situada más al norte, Sierra Morena que separa Andalucía de la Meseta. Así pues, dos alineaciones montañosas, Sierra Morena al norte y las cordilleras béticas al sur, que flanquean el paso a la gran depresión por donde discurre el Guadalquivir, creando dos unidades esenciales; la Andalucía baja y la Andalucía alta, muy distintas desde el punto de vista geológico y geográfico, pero también económico y social.

Pero tampoco puede decirse que las cordilleras béticas constituyan un todo uniforme, sino una concatenación de sistemas montañosos que encierran en su interior una sucesión casi ininterrumpida de pequeñas hoyas donde el hombre ha realizado desde antiguo sus asentamientos, vertebrando hoy la estructura económica y demográfica de la región intrabética: Ronda, Antequera, Granada, Guadix, Baza y Huéscar.

Arrancan estos sistemas en la provincia de Cádiz con poca anchura y escasa elevación en sus comienzos, para ir ganando en altitud y en espesor a medida que se dirigen hacia el Este, de manera que cuando la región acaba en su contacto con las provincias de Murcia y Albacete, constituyen ya una masa cuyo espesor abarca el grueso de este límite oriental.

En cualquier caso, la división de Andalucía en sus espacios característicos es tan real que no necesita demasiado argumentación conceptual, por la fuerza paisajística que impone y por las realidades humanas y sistemas de vida que históricamente han surgido a uno y otro lado del gran río de la Bética. En su conjunto, tal vez es el clima el elemento más homogenizador, en tanto que la altura y la distancia al Mediterráneo constituyen los factores diversificadores por excelencia. Y si ello es así, no cabe duda que allí donde las mayores alturas se aproximan a las aguas del "Mare Nostrum", la singularidad territorial ha terminado por convertirse en incuestionable. Pero si el encuentro de la Baja Andalucía con su mar, el Atlántico es, en general, manso y horizontal, el de la Alta Andalucía con el suyo, el Mediterráneo, es una sucesión de sierras que caen de manera precipitada y abrupta sobre las aguas, haciendo posible la vida organizada de las ciudades solamente allí donde los ríos, convertidos en ramblas secas la mayor parte del tiempo, han creado deltas de aluvión que absorben hoy gran parte de su población. Así que, como señalaba Bosque Maurel, ni región natural ni región homogénea, "pero que ha favorecido en el pasado y facilita hoy una nítida complementariedad física y humana lógica en una Andalucía paradigma del mundo mediterráneo".

En conclusión, un clima particular relativamente homogéneo, unas montañas singulares y un mar generalmente benigno y tradicionalmente generoso, constituyen una combinación natural de grandísimo interés que, unida a ciertos elementos patrimoniales de excepcional importancia, han terminado

por configurar la vida social y económica de Andalucía y pueden seguir haciéndolo en el futuro, si los andaluces actuales sabemos preservar para entonces esa maravillosa combinación de herencia cultural y patrimonio ambiental, de historia y naturaleza.

Ciertamente que hay una Andalucía baja y una Andalucía alta. Una Andalucía del mar y una Andalucía de la montaña. Una Andalucía del oriente y otra del occidente y estas divisiones, fundamentadas inicialmente por la geografía, fueron agrandadas por las divisiones humanas creadas por la historia, que no siempre avanza en un sentido racional. Pero ahora, que todo apunta a convencernos de las excelencias del tamaño y de las economías de escala, es tiempo de buscar relaciones y afirmar la complementariedad, más que la discrepancia, entre las dos herencias que nos singularizan: el mar y la montaña. ¿Puede ser de un onubense la cumbre del Mulhacén? Pues lo puede y este libro se encarga de demostrarlo y potenciarlo.

SOLO EL SILENCIO ES GRANDE

Los hombres han vivido siempre en la montaña y de la montaña. Constituye el origen del agua y en el agua está el origen de la vida. En varias ocasiones he escrito una frase que no me resisto a traer aquí una vez más, al afirmar que “quienes realmente descubrieron Sierra Nevada, la recorrieron y la patearon metro a metro fueron, naturalmente, los pastores y los manzanilleros de Güéjar, Trevélez, Bérchules, Capileira o Lanjarón. Ellos pisaron por vez primera el Mulhacén, el Veleta, la Alcazaba o el Caballo y ellos conocían mejor que nadie y mejor que todos los mapas, los caminos, las veredas, los barrancos y los tajos. Pero ellos no escribieron. Ni siquiera sabían. De manera que con el tiempo aparecieron como descubridores de la Sierra otros hombres que no tenían más mérito que el saber escribir y contar lo que vieron, usurpando a aquellos un honor que en derecho les corresponde. Pero así es la vida”.



Manuel Titos en el transcurso de una excursión en la Acequia del Almiar. Foto R. Travesí.

Ya puedo resultar cansino con ello, pero repetiré también una vez más que fue la necesidad la que hizo al hombre subir hacia arriba, buscando unos recursos o una seguridad que las tierras más bajas no siempre le proporcionaban. ¿No resulta paradójico en este sentido que la mayor parte de los municipios de la costa mediterránea andaluza, de Málaga a Almería y, particularmente, los de la Contraviesa y la Alpujarra de Granada, hayan buscado refugio en las elevadas faldas montañosas del interior y hayan guardado del mar una distancia prevenida hasta que el turismo les animó a ocupar su trozo costero?

El hombre ha buscado la montaña por necesidad. Luego, por la innata capacidad humana de la curiosidad. Más tarde, para leer en la naturaleza los orígenes de la vida y conocer científicamente la vegetación, la fauna, la geología, la geografía en suma y buscar en todo ello información y nuevos medios de vida. Después vendría la subida contemplativa, el legítimo placer de mirar la naturaleza, de vivir la naturaleza, de identificarse con ella, de transmutar nuestra personalidad con la de la propia tierra, de reencontrarnos con el mundo y sentirnos grandes en nuestra pequeñez. Finalmente, el reto como motivación; lo que nos lleva a probar nuestra propia capacidad y encontrar el punto hasta que nuestra voluntad permite doblar los límites físicos de la constitución humana. Y luego está el argumento inexplicable y definitivo: porque sí. Y esa es mi razón.

Nunca he estado en ningún club ni en ninguna federación y no he tenido otro compañero de montaña que mi amigo Rafael, con quien he recorrido cientos de veces Sierra Nevada en todas las direcciones. Casi siempre en silencio. En las largas horas de subida a Bacares, apenas unos monosílabos: “¿Que?”. “Pues ya ves”. Y ya está. Y desde que tuvo el mal gusto de marcharse, siempre en soledad.

“Las auténticas emociones se vuelven mudas”, dice, entre resignado y esperanzado don Calogero en “El Gatopardo”, al entregar su hija, de recia dote y baja estirpe, a aquel joven con títulos y sin fortuna. No es el vacío, la negación, la inexistencia, ni siquiera la astucia, a lo que se refiere el adinerado campesino italiano, sino a un estado de ánimo cuya comunicación trasciende a la propia expresión verbal.

“Me gustas cuando callas, porque estás como ausente”, dijo Neruda en plena explosión de fragor enamorado. Es el silencio de las catedrales, de los claustros, de los cementerios, cuya mística dice más que la inmensa palabrería de todos los sermones. El silencio del mar, a quien no estorban las olas en las playas o en los acantilados ni el viento en las velas. El silencio casi pavoroso de las grutas, apenas roto por las gotas que se depositan mansamente sobre una roca o rebosan un charco diminuto. El silencio de la música, sobre todo el del éxtasis de algunos finales en calma, los brazos del director suspendidos, los arcos rozando sin son, la perfección absoluta, rota antes de tiempo por algún pedante incapaz de comprender lo grandioso, que quiere decirle a los demás que él sabe que la obra ha terminado y uno querría que se quedara fulminado, que se le pegaran las manos para siempre... o algo más difícil, hacerle comprender el valor del silencio.

Y el silencio de la montaña, probablemente el más sublime, donde uno puede pasar horas de larga ascensión con una ausencia total de palabras, pero en comunicación absoluta y completa identidad de sensaciones, de emociones, de sentimientos con tu compañero de marcha o de cordada. Es cuando percibes que la palabra es un sucedáneo, un recurso para comunicarse, en ausencia de otras formas más complejas, más profundas, más íntimas, que aún son posibles en el ser humano. “Sólo el silencio es grande -dijo Francisco Giner de los Ríos-; todo lo demás es debilidad”. Rafael y yo lo sabíamos muy bien y lo practicábamos con ahínco.

Ahora, desde una soledad ya forzada vuelvo a casa y me pregunta mi hijo ¿dónde has estado? En los Alayos... en el Trevenque... Siempre vas al mismo sitio, es su respuesta. ¿Cómo explicarle que no existe el mismo sitio? Que una montaña es distinta cada día, cada hora. Que cada minuto es diferente y que las sensaciones son inagotables. Yo tampoco entiendo el enorme tablero que ha colocado en lugar del cabecero de su cama abuhardillando la habitación, lleno de pequeños artilugios que no se para qué

sirven y de los que se ha pasado colgado las horas y los días afirmando sus dedos y ensayando posturas que luego practicaré entre las rocas o volando sobre el hielo. Hay tantas maneras de disfrutar de la montaña, de identificarte con ella... ¿cuál es la mejor? Es evidente que no existe respuesta. La montaña es capaz de dar a cada uno lo que le pida. Lo que cada uno espere de ella. Lo que cada uno le exija. Hasta lo último.

LA CIMA DE IBERIA

Y ahí han estado siempre los andaluces. Viviendo de la montaña, conociéndola, investigándola, disfrutándola, amándola... Si hace dos décadas uno analizaba el panorama bibliográfico sobre el montañismo en España, parecería que este se ha desarrollado muy notablemente en Cataluña y el País Vasco por la proximidad de los Pirineos, en Picos de Europa y, con menos ambición aunque más dedicación, en el entorno madrileño de Guadarrama. El sur no existía. Ni montañas ni montañeros, justamente donde está la cima más alta de la península. El sur estaba olvidado pero no, lógica y afortunadamente, ausente.

Hace ocho años la editorial "Desnivel" nos puso a trabajar a un grupo de personas para elaborar una antología literaria del montañismo en España. Se trataba de seleccionar los textos más antiguos que contuvieran descripciones de montaña y experiencias montaÑeras situándolos en su contexto de tiempo y espacio. Pues bien, aquel libro, del que lo único que no me gustó fue el título y así lo hice constar expresamente a la editorial y al editor (Del Teide al Naranjo. Antología literaria de nuestro montañismo, Madrid, Desnivel, 2003, 767 pp.), contenía ciento dieciséis testimonios de los que veintidós, el 19 por 100, correspondían a Sierra Nevada, como también le correspondían los tres textos más antiguos insertos en el libro, que eran narraciones de viajes y excursiones realizados en 1754, 1814 y 1838. "No sabíamos que Sierra Nevada tuviera esta riqueza testimonial". Pues eso, que no lo sabían, pero la realidad no es únicamente lo que se conoce.

Lo pude comprobar cuando a mediados de los noventa tuve la oportunidad de organizar, dirigir y "hacer" la "Colección Sierra Nevada y la Alpujarra", dedicada a reeditar, con amplios estudios preliminares, testimonios sobre Sierra Nevada anteriores a 1939 publicados en cualquier lengua y país. Veinticinco libros llegamos a publicar –una barbaridad para un proyecto de esta naturaleza- y otros diez había ya en producción antes de que los editores decidieran orientar la colección en una dirección que yo no compartía y preferí abortarla antes que prostituirla. Alguna vez tendremos que retomarla, porque el tema no está agotado, ni mucho menos. Tenía que ser así, porque posiblemente no hay macizo que haya sido más estudiado y publicado a nivel histórico y acaso tal vez científico y deportivo que Sierra Nevada.

Sierra Nevada es el segundo sistema montañoso más alto de Europa después de los Alpes y muchos viajeros del siglo XIX denominaron a esta región la Suiza Andaluza y a Sierra Nevada los Alpes de Andalucía. En realidad y según se sostiene en este libro, sería el tercero, ya que el primero sería el monte Elbrus, en el Cáucaso, inserto en los límites del continente europeo y mil metros más alto que el Mont Blanc.

La superficie aproximada del macizo montañoso es de unos 2.000 kilómetros cuadrados y se extiende de Este a Oeste a lo largo de unos noventa kilómetros. Son casi veinte las cumbres de Sierra Nevada que superan los tres mil metros de altura.

La vertiente norte, en la que se encuentra la ciudad de Granada y en la dirección que se produjo el plegamiento alpino, es la más escarpada, con enormes tajos como el de la Alcazaba, el del Mulhacén o el Corral del Veleta. Allí nace el río Genil y en ella se encuentran los pocos restos de bosque típicamente mediterráneo que aún existen en nuestro planeta. La vertiente sur, más suave, orientada al sol y muy cerca del mar Mediterráneo, permite que los núcleos pequeños de población asciendan hasta cerca de los

dos mil metros y que aún a mucha más altura lo hagan los cultivos. A uno y otro lado, las vertientes se hallan salpicadas de lagunas de origen glaciar, llenas todas ellas de evocadoras leyendas.

La gran altitud que alcanza Sierra Nevada y su gran proximidad con un mar cálido como el Mediterráneo hace que su diferencia de temperaturas oscile entre -30 y +35 grados centígrados y esto ha creado un paisaje botánico muy peculiar en el que conviven la flora de la tundra ártica en las más altas cumbres con los cultivos tropicales, junto al mar, en una distancia que en línea recta apenas alcanza unos pocos kilómetros. Las cumbres tienen una apariencia desértica, pero para el botánico constituyen realmente el paraíso de los endemismos, plantas que no existen en ningún otro lugar del mundo y de las que en Sierra Nevada existen casi cien. Esta vegetación constituye la base alimenticia de una raza específica de cabra montes que, desaparecidos los osos, los lobos y los linceos que antiguamente poblaban la Sierra, forman su población animal más importante. Ello, sin contar las innumerables especies de insectos, muchos de ellos también endémicos, como sucede con el "ápolo nevadensis" una mariposa exclusiva de Sierra Nevada que colmaría las ambiciones del mejor coleccionista.

En la historia de Sierra Nevada es posible distinguir diferentes fases, a menudo superpuestas. Se puede así hablar, en primer lugar, del trabajo y la presencia de los científicos, que, desde mediados del siglo XVIII, descubrieron la singularidad botánica, geológica, zoológica, hidrológica o geográfica (Antonio Ponz, Simón de Rojas Clemente, Bory de Saint Vincent, Edmond Boissier, Moritz Willkomm...). Seguirían a aquellos los viajeros románticos, que entre los años treinta y sesenta del siglo XIX descubrieron Granada y, de paso, la belleza de sus montañas (Richard Ford, Teófilo Gautier, Alejandro Dumas, Charles Davillier, Gustavo Doré...).

Una tercera etapa estaría caracterizada por la presencia de los institucionistas, miembros de la Institución Libre de Enseñanza, que encontraron en el contacto con la naturaleza el complemento para la formación integral de los jóvenes y que acudieron profusamente a Sierra Nevada para conocerla y describirla (Luis de Rute, Constancio Bernaldo de Quirós, Pablo de Azcárate...).

Los autores y viajeros granadinos comienzan a tomar contacto con Sierra Nevada tardíamente; primero de manera periférica (Torcuato Tárrago, Pedro Antonio de Alarcón, Antonio Rubio) y después directa, a través del Centro Artístico, la Sociedad Diez Amigos Limited y la Sociedad Sierra Nevada, antes de que comiencen a crearse las infraestructuras que permitirían una auténtica integración de Granada y Sierra Nevada; me estoy refiriendo a la construcción del Hotel Sierra Nevada o del Duque, del tranvía de Sierra Nevada, de la carretera realizada por Juan José Santa Cruz por la que los coches pudieron subir hasta el Veleta en septiembre de 1935 y de los primeros albergues, en los años veinte y treinta. Todo ello posibilita el nacimiento de un conjunto de sociedades montañeras y del comienzo de la práctica del esquí, que se institucionaliza en Sierra Nevada a partir de 1928, fecha en la que se celebra la primera Semana Deportiva, auspiciada por el Duque de San Pedro de Galatino y organizada por el Club Penibético.

La guerra civil cortó un activo programa deportivo que se reanudó con vigor al terminar la misma, de la mano de la Universidad, Educación y Descanso, Organización Juvenil Española y otra serie de clubes que, junto con la mejora de las infraestructuras (carretera y albergues) relanzaron pronto aquella actividad. En 1961 el Ayuntamiento de Granada decidió adquirir unos terrenos en Pradolano para la instalación de una estación deportiva, Solynieve, que, después de las importantísimas reformas que se inician desde mediados de los años ochenta, ha llegado a convertirse en una de las más conocidas de España, con cerca de un millón de visitantes por temporada, y la única que tuvo la oportunidad de organizar en febrero de 1996, por primera vez en nuestro país, unos campeonatos del mundo de esquí alpino.

ANDALUCES EN LAS MONTAÑAS DEL MUNDO

Pero, como decía al principio, Andalucía es grande y es diversa y el montañismo andaluz ni se reduce a Sierra Nevada ni se agota en la misma, aunque nunca la termine de perder de vista, porque a la vista la tiene desde horizontes francamente distantes. Antonio Rubio, un granadino que trabaja como profesor en la Escuela Normal de Almería, fue el organizador de una excursión en la que partiendo desde el puerto de Almería llegaron los viajeros a la cima del Mulhacén en 1881, dando origen a uno de los libros más hermosos que se han escrito sobre este primitivo montañismo andaluz (Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada, Almería, Imprenta Viuda de Cordero, 1881, 427 pp.). José Casares, fundador del Club Penibético en Granada, cuando fue trasladado como catedrático de Ciencias Naturales de instituto a Jaén, fundó allí la Sociedad Sierra Mágina con la obsesión, siempre presente, de explorar las alturas. Las montañas de Málaga no podían permanecer ajenas a una exploración temprana y a un disfrute generoso que inició la Sociedad Excursionista Malagueña y allí como en Córdoba, Sevilla, Cádiz o Huelva comenzaron a surgir asociaciones y clubes de montaña que comenzaron por explorar su territorio más inmediato, para dar pronto el salto a Sierra Nevada, y a continuación a los Pirineos, a los Picos de Europa, al Atlas, a los Alpes, a los Andes y a los confines superiores del mundo, al Himalaya.

Y este es el hilo conductor del libro que el lector tiene en sus manos: andaluces en las montañas de Andalucía y de fuera de ella; en cualquier época, en cualquier lugar, en cualesquiera condiciones. Es un libro que tiene una autoría principal, magistralmente desarrollada, pero que se nutre de aportaciones y testimonios diversos que confirman la diversidad y heterogeneidad de épocas, de espacios y de usos, sin perder un ápice de unidad ni, mucho menos, de interés.

Es un libro que contiene un resumen de lo hasta ahora conocido, utilizando los fondos bibliográficos existentes, tan abundantes como inagotables, porque es este un asunto que no está terminado ni terminará nunca. Los amantes de las montañas son gente con sensibilidad y con deseo de transmitir sus conocimientos y sus emociones y la bibliografía siempre está creciendo con nuevas aportaciones, nuevos proyectos, nuevas guías, nuevas perspectivas y el descubrimiento de nuevos modos de abordar, sentir y disfrutar la montaña. Los nuevos artículos en revistas de divulgación o de investigación son constantes y cada año una docena de libros se incorporan a los anteriores formando un corpus documental emocionante y admirable. Las guías, tan socorridas desde que las pusieron de moda los viajeros franceses e ingleses de la ilustración y, sobre todo, del romanticismo, no paran de darnos sorpresas sin perder un ápice de interés ni de utilidad, alimentando nuestro conocimiento con la experiencia de quienes se han atrevido a buscar nuevos caminos, nuevas rutas o nuevas formas de mirar el paisaje o de comprender la naturaleza.

Es posible que en ocasiones no captemos en una primera mirada la novedad que cada libro contiene. El tiempo pone las cosas en su sitio y, como me decía un viejo profesor, “en todo libro siempre hay algo aprovechable y el lector y el crítico tienen que buscar más lo que el libro tiene que lo que no tiene”. Y este libro tiene mucho de bueno y mucho de nuevo.

Por ejemplo, la historia de la escalada en Andalucía, apenas presente en algunos libros como los de Pablo Bueno, Antonio Castillo y Aurelio del Castillo y ausente prácticamente en todos los míos e, incluso, en la exposición de la que recientemente fui comisario con mi colega Javier Piñar, “Luces de Sulayr”, está aquí desarrollada hasta donde la información ha permitido reconstruirla. Un primer avance generalista que supera la perspectiva de montañismo y de esquí que ha dominado hasta el presente y que sitúa en su justo mérito una actividad y unas personas que merecen un indudable protagonismo en la historia de Andalucía, porque también el descubrimiento de la montaña forma parte de la historia, de nuestra historia común, que no es solamente lo que hacen los reyes, los militares y los políticos, sino lo que hace la gente, con múltiples objetivos y diferentes resultados, pero casi siempre con esfuerzo y honestidad.

No resulta fácil rescatar esta historia, ponerle nombre a los pioneros, describir sus gestas, valorar el papel de la mujer en esta aventura (Inmaculada Fernández, Amparo Ortega, Fernanda Zambrano, Ana León, ...), formalizar las características del alpinismo, de la escalada clásica y valorar adecuadamente el reto extremo, la escalada deportiva, seguir la cuerda que ha llevado a nuestros paisanos a las cumbres de los Andes o del Himalaya en aventuras imposibles y cada vez más ambiciosas: las siete cumbres, los catorce ochomiles, los seis nortes alpinos, los tres polos magnéticos...

No podía sospechar que Joaquín, a quien me encuentro cada día en los pasillos de la Facultad de Políticas de Granada; que Eloy, con quien comento en los intermedios de los conciertos de la Orquesta Ciudad de Granada cómo ha estado el solista o el director o cómo ha sonado el segundo movimiento de no se qué sinfonía; o que Lorenzo, que tiró de mí materialmente la primera vez que, por su voluntad, me calcé las pieles de foca para hacer una subida con esquís de montaña a la cima del Caballo y luego me tiró por el tajo hacia la laguna sacándome, además, una fotografía que no me canso de enseñar; que Macu, con la que coverso con tanto placer en el Palacio de Carlos V o en el Auditorio Manuel de Falla; Rafael, que aún no ha cumplido su promesa de llevarme al Lucero; Mariano, que tanto agradece cualquier publicación mía sobre lo que sea; Javier, a quien he tratado de ayudar en proyectos comprometidos con la defensa de Sierra Nevada... No podía sospechar -digo- que han sido protagonistas de hazañas que han podido costarles la vida y que me emocionan tanto como lo que conseguían antaño "El Guerrero de el antifaz" o "El Capitán Trueno". Sabía que habían estado aquí y allá, pero ahora he tenido la oportunidad de seguir su aventura y por eso les admiro y les quiero más. Y gente a quienes conocía vagamente por su nombre y por sus resultados, (Bernabé Fernández, Manuel Morales, Manuel González, Iván Jara, Juan Castillo...) ahora tengo ganas de ponerles cara y de abrazarles y darles las gracias por lo que han hecho. Nadie se lo ha pedido. Ningún beneficio material han sacado de todo ello. Pero se han hecho más grandes y han hecho que yo, desde la comodidad casi del montañismo "horizontal", me sienta más grande con ellos.

No es fácil escribir esta parte de la historia. Está la documentación de la propia Federación, las noticias de prensa y sobre todo y afortunadamente, el testimonio de los propios protagonistas y con esos materiales se han puesto los cimientos de un castillo al que hay que aportar aún mucha piedra de cantera para que se convierta en una construcción tan grande como la historia que se ha venido a narrar. Por eso, no quiero ver en este libro un final, sino el comienzo de una nueva vía que se ha empezado a equipar y que posibilitará gloriosas ascensiones en el futuro.

Manuel Titos Martínez

Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Granada

Una historia sin principio



Las primeras excursiones a Sierra Nevada eran numerosas y requerían el uso de caballerías. Peñones de San Francisco.
Álbum del Centro Artístico de Granada.

A lo largo de la historia se ha subido a las montañas por diferentes motivos, ya sea por necesidad de búsqueda de recursos (mineros, pastores, neveros...), por afán de exploración y conocimiento (ilustrados, científicos...), como experiencia subjetiva y estética (los románticos) o como método pedagógico (Institución Libre de Enseñanza), pero no es hasta finales del siglo XIX cuando en Andalucía surge una nueva relación con la montaña, un fenómeno social nuevo: se comienza a subir montañas, simplemente por el gusto de ascenderlas, puesto que reporta múltiples beneficios al cuerpo y a la mente. Se inicia el montañismo.

Queda fuera de duda la riqueza y variedad de los orígenes del montañismo, lo cual posibilita que su estudio histórico esté inspirado por diversos puntos de vista y aproximaciones que lo enriquecen. De ahí la dificultad de consensuar una definición que satisfaga a todos. Pero lo cierto es que concebir el montañismo como un deporte, aislado de todo vínculo con sus orígenes, es empobrecerlo. El mundo de fantasía abierto en los escenarios naturales por los montañeros a lo largo de la historia es un legado del que podemos enriquecernos y seguir reinventando. Las montañas con su historia aportan una mayor dimensión a la experiencia de recorrerlas.



Las excursiones a Sierra Nevada estaban limitadas al verano. Álbum del Centro Artístico de Granada.



Excursionistas a caballo guiados por lugareños conocedores del terreno. Archivo F. Rodríguez.

De ahí la importancia de conocer la historia de este deporte, que se puso en marcha junto a la Andalucía moderna.

La afición montañera no es un deporte para meterlo en el mismo saco de los llamados deportes de riesgo y aventura. El montañismo cuenta con más de un siglo de historia, y hunde sus raíces en un profundo deseo de conocimiento y respeto por las montañas. Y de esa tendencia a subir a las montañas han surgido variados deportes y aficiones: el excursionismo, el esquí, el alpinismo, la espeleología, la escalada, el senderismo... El montañismo ha sido muy prolífero, es una actividad multifacética.

El territorio andaluz es por su propio origen geológico una región montañosa. La presión ejercida entre las placas continentales africana y euroasiática formó cadenas de montañas que dieron origen al territorio andaluz. Los fondos marinos de antiguos mares hoy alcanzan las cumbres de la Cordillera Bética, la columna vertebral de la región andaluza, cuyo núcleo central es el macizo de Sierra Nevada. Si comparamos la alta montaña andaluza, con los grandes macizos del mundo (los Alpes, con los 4.807 metros del Mont Blanc; los Andes, con los 6.962 m del Aconcagua o el Himalaya, con los 8.848 metros del Everest), las montañas de Sierra Nevada son relativamente bajas o relativamente altas, según se mire, pero en definitiva accesibles en época estival por sus lomas suaves.

La condición natural de la alta montaña andaluza hizo que sus principales cumbres hayan sido ascendidas desde siempre, como ha quedado reflejado en la tradición oral, a través de las leyendas. Ha sido el historiador y montañero, Manuel Titos, quien vino a dar luz a esta noche de los tiempos mediante una intensa labor de investigación sobre los orígenes del montañismo en Sierra Nevada y su evolución hasta mediados del siglo pasado. Gracias a los documentos que Manuel Titos rescató del olvido, y a su intenso trabajo en los últimos quince años, hoy podemos remontar la historia de Sierra Nevada, donde el montañismo andaluz tiene sus raíces más profundas.

El primer testimonio escrito que se conoce de una ascensión en Sierra Nevada, es el relato que escribió en 1754 el ilustre viajero Antonio Ponz tras subir a la cumbre del Veleta, la que por entonces era conocida como "Yebel Sulayr" -nombre derivado del habla andalusí, que significa la montaña del Sol y del Aire-.

La expedición de Antonio Ponz se realizó antes de que el macizo comenzara a ser objeto de atención por parte de los científicos y viajeros nacionales y extranjeros. Por entonces, el pico "Veleta" era visto desde la ciudad de La Alhambra como el más alto, y su ascensión aventuraba una proeza; se podría decir que por entonces el Veleta era el Mont Blanc andaluz.

Cuando Antonio Ponz junto a su equipo de guías, ayudantes y porteadores alcanzó la



La convivencia en un entorno grandioso era uno de los principales alicientes. Archivo M. Titos.

cumbre, después de varios días de acercamiento, encontró una prueba evidente de que alguien había subido antes:

“Siendo de notar en la altura ó superficie de este sitio una cisura entre sus desquebrajados peñascos que penetra á lo profundo perpendicularmente, en la que hay fixada una santa Cruz de madera con tres clavos en ella, puestos mirando a Poniente.” (Primera subida al Picacho del Veleta, en 1754. Edición Conmemorativa del comienzo de restauración paisajística del Pico del Veleta. Parque Nacional de Sierra Nevada, 19 de julio de 2001).

Posiblemente, Antonio Ponz no se sintiera defraudado por no haber sido el primero en hollar esta cima, puesto que no subió a cumplir ningún record, sino que iba a inspeccionar esos lejanos territorios por encargo del Marqués de Ensenada y en ese sentido había conseguido su objetivo. Antonio Ponz fue uno de los primeros exploradores de las montañas andaluzas durante la Ilustración, dejando en sus libros numerosos relatos de sus viajes por tierras andaluzas.

Aunque Ponz fuera el primero en documentar el montañismo andaluz, éste ha debido existir desde tiempos inmemoriales. Las sierras andaluzas han sido recorridas, con mayor o menor frecuencia, unas más y otras menos, probablemente desde las primeras culturas que se desarrollaron en el sur de Iberia, puesto que Andalucía es una región eminentemente montañosa y poblada desde la Edad de Piedra. La atracción que ha ejercido la montaña en el hombre tiene en estas tierras mediterráneas raíces milenarias que se pierden en el tiempo.

Seguro que nuestros antepasados no se planteaban subir montañas por deporte, pero quizás mientras estos anónimos montaraces buscaban recursos para vivir o caminos más fáciles para cruzar las montañas, habría unos cuantos aventureros que intentaron trepar más alto sin otra razón más que la elevación, mirar el horizonte y la satisfacción de ir donde pocos o nadie nunca había estado.



Las tiendas aunque frágiles y pesadas permitían pernoctar en Sierra Nevada con cierta comodidad. Archivo M. Titos.

La montaña en la tradición oral

La primera relación con las montañas hay que deducirla de las leyendas que se han conservado a través de la tradición oral. Numerosas historias transmitidas oralmente nos cuentan de la seducción de las grandiosas moles que desafiaban los cielos de nuestros antepasados. Es significativa la leyenda del Mulhacén, la cual explica el origen etimológico del nombre de esta montaña que alcanza el techo de la península Ibérica.

Según cuenta la leyenda, Muley Hassén el último rey musulmán -que luchó hasta su muerte por defender el Reino de Granada de las pretensiones de los cristianos- quiso que lo enterrasen lejos de las traiciones y engaños que rodearon su vida. Su amada Soraya cumplió su voluntad, y enterró los restos del rey destronado y muerto en la cumbre más alta de Sierra Nevada, lugar que desde entonces pasó a llamarse Mulhacén.

La montaña es un escenario creativo, donde el hombre encuentra trascendencia, conexión con el mundo de lo mágico.

Cuando llegaron los viajeros extranjeros durante el siglo XVII y XVIII e iban conociendo las creencias y tradiciones entorno a las montañas andaluzas se quedaban fascinados.

Hasta la Guerra de la Independencia (1808-1814) Andalucía era desconocida en los países europeos más desarrollados, pero tras la guerra llegaron numerosos oficiales británicos que contaron al resto del mundo lo exótico y romántico de esta región al sur de Europa.

Por su parte, los lugareños se quedaban pasmados cuando llegaban los forasteros para subir a las montañas en busca de plantas, rocas o simplemente por el placer de subir a sus cumbres. Cuando estos viajeros o primeros excursionistas se bañaban en las lagunas de alta montaña, los pastores que frecuentaban estas altitudes se mostraban asustados por lo que pudiera ocurrir, pues creían que el fondo de las lagunas comunicaba con el mar.

Según cuenta la leyenda, en la laguna de Vacares (Sierra Nevada: 2.895 m.) permanece un gran palacio cubierto por las aguas. Fue construido por un rey árabe para que sirviera de refugio a una bella princesa, con la que había que tener cuidado porque sus deseos carnales atraían a los hombres que se asomaban a la laguna. Si alguno al asomarse se resistía a sus encantos, era irremediablemente arrastrado al fondo de sus aguas.

Los montañeros cuando han ascendido cumbres en otros lugares del mundo (Los Andes,



Excursionistas en la cumbre del Mulhacén, 1892. Álbum del Centro Artístico de Granada.

el Himalaya ...) han descubierto que los lugareños mantienen una singular relación con sus montañas. El pueblo que vive a mayor altitud en el Himalaya (vertiente sur), los Sherpas, llaman a su gran montaña "Shomolugma" que significa "Diosa Madre", para los occidentales es el Monte Everest. Las montañas andaluzas pobladas desde la más remota antigüedad, atesoran numerosas historias que las engrandecen y llenan de sentido y respeto su tránsito.

Los auténticos pioneros

Aunque esta sea una historia sin principio, si hubiera que determinar quiénes han sido los pioneros de las cumbres andaluzas, habría que dirigir la mirada hacia aquellos hombres que habitaron y vivieron en las montañas, al tiempo que las amaron y las disfrutaron. Ellos fueron, además, quienes guiaron a los primeros viajeros y aventureros de la modernidad.

Desde el siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX, el viajero que se aventuraba en las montañas necesitaba contratar a un guía de entre los más expertos hombres del lugar. Estos eran los neveros, pastores, mineros, recolectores o guardas de los pueblos serranos, anónimos montañeses que conocían las montañas como la palma de su mano.

Estos hombres de la sierra no escribieron libros, pero algunas de sus historias y anécdotas fueron recogidas en relatos montañeros. Constancio Bernaldo de Quirós -primer presidente de la veterana Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara-, cuando visitó Sierra Nevada en 1914, en su excursión por la Vereda de la Estrella hacia las caras norte de las grandes montañas escribió:

"(...) El minero que nos acompaña, y nos guía -un montañés de pequeña talla y de aspecto infantil- nos habla de los prodigios de osadía y agilidad, como trepadores de rocas, de los que allí llaman "manzanilleros", buscadores de una artemisa peculiar, al parecer, de Sierra Nevada, empleada para la destilación de licores, ya muy enrarecida, casi extinguida, conservándose sólo en lugares inaccesibles a todo interés que no sea la conquista del pan, premio de todos los sudores. La vida es, a veces, lo que se pierde en la tarea. El último despeñado fue un adolescente de los Bérchules, pueblecito alpujarreño humildísimo.

Calló el adolescente desde la frente del Mulhacén por el vertiginoso tajo en cuya más profunda depresión el agua de fusión de la nieve se recoge en una virginal laguna que muy pocos ojos humanos han visto en el curso de las edades



Pareja de excursionistas con el Trevenque al fondo, 1892. Álbum del Centro Artístico de Granada.

dilatadas. Nuestro guía formó en la expedición enviada para recoger el cadáver. Tenía el cráneo hendido por una laja de pizarra cortante como una hacha, los miembros rotos; pero la mano, rígida apretaba la mata de la manzanilla codiciada, como si pareciera decir: *Se muere de lo que se vive*". (Bernaldo de Quirós, C.: *Sierra Nevada, Madrid, Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística, 1923, pp.34-38 y 47-48*).

Cuando uno de los fundadores de la Sociedad Excursionista Malagueña, Joaquín Yuste, relata su ascensión a la cumbre de la Maroma (Málaga, 1913), cuenta que en la bajada se quedaron atónitos. Vieron a un joven del lugar descender en tan sólo diez minutos la vertiente que ellos habían empleado más de una hora:

"Al final de nuestra jornada, oímos una voz infantil que entonando una copla del país, salía de uno de los picos más elevados de las estribaciones de la sierra. Al volver la vista hacia aquel sitio, sólo vemos un haz de matas que descende

vertiginosamente como despeñado por la máxima pendiente del cerro. Sin embargo, aquel fajo de leña no rueda: va colocado sobre la cabecita de un niño de unos doce o trece años que, con el peso de su carga, y la alegría de su copla, descende campo a través, y en línea recta, en carrera veloz, hacia su choza donde quizás están esperando aquel combustible para guisar unas migas que serán su alimento para todo el día. En diez minutos ha descendido aquella vertiente, que nosotros hemos empleado más de una hora en bajar. Nos miramos unos a otros y nos vimos ridículos." (Excursión a la cumbre de la Maroma de 1913, por uno de los fundadores de la Sociedad Excursionista de Málaga, Joaquín Yuste, publicado en la Revista Málaga, nº 2).

Las montañas andaluzas en los libros de viajes

Hubo un tiempo en que las montañas andaluzas fueron el lugar de destino de los aventureros europeos. Desde el siglo XVIII hasta



Con una indumentaria inadecuada y armados de un bastón con regatón "Los diez amigos limited" hacían gala de una osadía sin precedentes para la época. Archivo M. Titos.





En las zonas altas los caballos y mulos se usaban para el transporte de material y vituallas. Archivo F. Rodríguez.

En los finales del siglo XIX se genera en Europa una profusa literatura de viaje que tiene como escenario las montañas andaluzas. Naturalistas y aventureros nacionales o extranjeros, ilustrados y románticos viajan a Andalucía como a uno de los rincones más interesantes del viejo continente. Venían buscando exploración, conocimiento, aventura... en esta región montañosa a orillas del Mediterráneo, tan cerca de África, con un apasionante y reciente pasado medieval. Cuando volvían a sus ciudades del norte europeo escribían libros de viajes, que atraían a más viajeros.

Si en la literatura el género literario de los libros de viajes es antiquísimo, surgirá en estos momentos un nuevo género: los relatos de montañas, territorios poco explorados por la civilización, donde se conservan culturas ancestrales y naturaleza salvaje. En esta época preindustrial, la mayoría de los viajeros describieron las montañas desde los pueblos o caminos transitables, aunque hubo algunos que realizaron largas travesías y difíciles ascensiones.

Esta profusión literaria fue impulsada sobre todo por el Romanticismo en el siglo XIX como reacción a la Ilustración. A diferencia de estos últimos, los románticos sobreponían el sentimiento a la razón. Se inicia una nueva manera

Página anterior

Embalse de la Laguna de las Yeguas con los Tajos de la Virgen al fondo. Foto R. Travesí.

de relacionarse con el entorno en el que la naturaleza es fuente de inspiración y placer estético. En la búsqueda de lo diferente, lo exótico y en gran parte lo perdido en el resto de Europa, los románticos eligieron Andalucía como escenario, precisamente por todo lo que a esta región se le había marginado durante el siglo XVIII. Paradójicamente Andalucía se puso de moda en su momento de mayor postración durante el siglo XIX.

Uno de los viajeros románticos que vinieron a Andalucía, el francés Théophile Gautier dejó escrito al pasar Despeñaperros: *“El aspecto cambia totalmente; es como si de pronto se pasara de Europa a África. Todo está inundado de una luz fulgurante, espléndida, como debía ser la que iluminaba el paraíso terrenal”*. Descripción de este tipo terminaron por forjar una imagen mítica de Andalucía, que hoy perdura.

La Andalucía romántica es, paradójicamente, una región de montañas y no de llanuras. Ha quedado demostrado que el interés de los viajeros no estaba en las llanuras de Castilla, ni en las dehesas de Extremadura, sino más bien en los riscos del tajo de Ronda, Sierra Morena o las altas Alpujarras. Estos escenarios naturales son recreados como teatro de hechos históricos y literarios árabes: levantamientos o romances moriscos, hasta el punto de que Andalucía fuera vista como una Suiza por sus montañas nevadas, pero *“coronada de castillos morunos”* (F.



Aproximación a lomos de caballerías. Archivo F. Rodríguez.

Braudel), o como *“un mar entre montañas que enjambra como las colmenas, que amasa culturas diferentes”*.

En plena efervescencia viajera durante el Romanticismo, visitó Sierra Nevada Lady Louisa Tenison, la primera mujer de la que tenemos noticia que sube a Sierra Nevada (durante largas travesías asciende dos veces a la cumbre del Veleta y una al Mulhacén). En 1853 escribe un gran libro titulado *“Castilla y Andalucía”*, donde describe los paisajes de la sierra desde sus cumbres, puesto que las ascendió, y no desde los pueblos como hicieron muchos de sus colegas contemporáneos.

La montaña para los románticos es fuente de creación, símbolo mitológico, pues a través del tiempo. La montaña subsiste y permanece como un mundo recién creado, sin contaminación de la *“civilización”*, de un universo inmutable, salido de la noche de los tiempos sin mancha de lo percedero, de lo impuro. La naturaleza se convierte en la realización más perfecta del Arte. De esta mirada romántica de la montaña,

vivida como experiencia vital subjetiva, quedará impregnada en gran parte la imaginaria montañera posterior.

Los primeros montañeros andaluces

Entre tanta literatura de viaje hecha por foráneos, los historiadores han encontrado algunos relatos protagonizados por andaluces que demuestran que el montañismo se practicaba ya en el siglo XIX por ciudadanos de a pie, pero como algo raro y localizado en algunas localidades andaluzas, donde sus prominentes montañas se proyectan sobre las ciudades. Comienza a despertarse en los propios andaluces el interés por su entorno natural, y el espíritu aventurero de invención burguesa estaba a punto de eclosionar.

El relato montañero más antiguo encontrado se remonta a un día de agosto de 1814, cuando dos granadinos emprendieron una ascensión al Veleta, que posteriormente narrarían en un escrito con título revelador: *“Un viaje que han echado dos amigos a Sierra Nevada, con el fin*



La contemplación de grandes paisajes era y sigue siendo uno de los principales atractivos del montañismo. Archivo F. Rodríguez.



Los "neveros" hacían de guías en las partes altas de Sierra Nevada. Archivo F. Rodríguez.

de saciar el apetito de su curiosidad natural, y no con otro objeto". En el relato, sus autores no se limitaban a describir la geografía o la cultura de los lugares -como acostumbraban los relatos anteriores-, sino que de forma novedosa cuenta las peripecias y vivencias personales experimentadas durante la travesía montañera.

Estos dos anónimos montañeros partieron desde Granada, en un día del mes de agosto con el objetivo de intentar subir a pie hasta la cumbre del pico Veleta y pasar desde allí a las Alpujarras y demás partes de las sierra. Tuvieron que desistir *"por causas de los muchos y peligrosos*

ventisqueros de nieve...", pero consiguieron atravesar la vertiente y terminaron tan maravillados que concluyeron el relato animando a otros a descubrir las maravillas que encontraron a cada paso: *"...que dignamente llenan los espacios de su fantasía"*.

De las dos últimas décadas del siglo XIX datan el mayor número de testimonios de andaluces montañeros, con otros puntos de partida: desde Antequera para ascender al Torcal ("Una Excursión al Torcal". 1887, por Agustín Avilés), o desde Almería para alcanzar la cumbre del Mulhacén ("Del Mar al Cielo". 1881. Antonio Rubio).

En 1882 ya se tiene constancia de las primeras excursiones organizadas en las que ya no se trata de amigos que marchan por iniciativa propia, sino de un guía experto que de forma periódica adentra en la montaña a grupos de interesados. El primer montañero que hizo de mediador entre la montaña y los cada vez más numerosos aspirantes a montañeros, fue el granadino Indalecio Ventura Sabatel, quien además construyó en 1881 cerca del Veleta el primer refugio del que se tiene noticia. De las excursiones por iniciativas particulares se pasará a las excursiones coordinadas por los Centros Artísticos o Sociedades Excursionistas. Tras la revolución de la Gloriosa se aprueba la Ley de Asociaciones y la sociedad civil española comienza a organizarse.



Cuando los grupos eran numerosos y la visibilidad mala, los excursionistas se encordaban ante la posibilidad de extraviarse. Archivo F. Rodríguez.

El montañismo, un producto cultural urbano

Hay un punto de inflexión en el hombre urbano, que al verse privado de naturaleza comienza a desear un reencuentro. Este hecho universal son ciclos en la evolución de la civilización, que cada sociedad vive en épocas diferentes y con un carácter especial. En Andalucía esta búsqueda comienza entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y sucede en un contexto político-social de crisis. La pérdida de las colonias americanas vino a evidenciar la decadencia de un país que había sido potencia mundial durante siglos anteriores, y la intelectualidad española comienza a buscar nuevos horizontes. Es una época denominada "Regeneracionismo".

La corriente intelectual más renovadora que pululaba por Europa buscaba afianzar conocimientos desde bases naturalistas, como equilibrio necesario después de siglos de industrialización y dogmas religiosos. El principal referente fue Jean Jacques Rousseau, el filósofo francés que lanzó su ideal del "hombre salvaje". En cambio, un grupo de intelectuales españoles, profesores de la Universidad, se identificaron con las ideas del pensador alemán Carlos Cristiano Federico Krause. Este formulaba también una filosofía naturalista, pero fundada en la razón y la ética propia del pensamiento de su compatriota el gran filósofo Emmanuel Kant.



Una indumentaria inadecuada, gorros y una especie de pasamontañas contra el sol eran las prendas de vestir. Archivo F. Rodríguez.



Conseguir la cumbre, comenzaba a ser el principal objetivo. Archivo F. Rodríguez.

Esta corriente de pensamiento Krausista, de carácter laicista y cercana a un cierto Panteísmo, se materializó en España en la Institución Libre de Enseñanza. Un órgano de renovación pedagógica de rango universitario con sede en Madrid, fundado en 1876 por varios profesores universitarios, muchos de ellos andaluces, apartados de sus docencias universitarias por defender la libertad de Cátedra y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales en materia religiosa, política o moral.



La nieve era uno de los grandes atractivos de las excursiones a Sierra Nevada. Archivo F. Rodríguez.



Euforia y alegría tras la cumbre. Archivo F. Rodríguez.

Para la Institución Libre de Enseñanza, la educación era la mejor estrategia de cambio social en una España atrasada, y el contacto con la naturaleza era uno de sus principales métodos pedagógicos para despertar el conocimiento. Su fundador, el malagueño Francisco Giner de los Ríos, en su famoso artículo "Paisaje", fruto de pensamientos generados en una de sus muchas excursiones con sus alumnos, aludió a los beneficios humanos y sociales que reporta la práctica del montañismo, y hará una llamada a la creación de sociedades excursionistas o alpinas:

"No recuerdo haber sentido nunca una impresión de recogimiento más profunda, más grande, más solemne, más verdaderamente religiosa. Y entonces, sobrecogidos de emoción, pensábamos todos en la masa enorme de nuestra gente urbana, condenada por la miseria, la corteidad y el exclusivismo de nuestra detestable educación nacional a carecer de esta clase de goces, de que, en su desgracia, hasta quizá murmura, como murmura el salvaje de nuestros refinamientos sociales; perdiendo de esta suerte el vivo estímulo con que favorecen la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales que brota siempre al contacto purificador de la Naturaleza". (Francisco Giner de los Ríos. Artículo titulado "Paisaje". 1886).

Giner continúa diciendo que para *"sentir el goce vivificante de la Naturaleza maternal"* no

hay que emprender peregrinación a lejanos lugares, sino trasladarse en tren y hacer a pie un trayecto como el que pueda hacer cualquiera para trasladarse por la ciudad. Y añade, que *"como es ley de todo pueblo dormido"*, en relación a los momentos que atravesaba España, *"cuando despierta de nuevo a la cultura, no pueda comenzar por volver los ojos hacia el horizonte más cercano, sino a los más distantes"*. El profesor termina considerando que *"la organización de sociedades alpinas o de excursiones contribuirían a la regeneración y el progreso que requiere esta 'anémica vida ultraurbana'"*.

La Institución Libre de Enseñanza fue catalizador de hombres de ciencia, que habían viajado y estudiado por Europa y que en política se caracterizaban por una decisiva actitud liberal. Los nombres de muchos profesores, alumnos, o simpatizantes de esta institución aparecen entre los primeros promotores del montañismo, tanto en Andalucía como en el resto de España.

Entre los más destacados institucionalistas que exploraron las montañas andaluzas y organizaron las primeras excursiones hay que citar a Domingo de Orueta y Duarte (químico) en Málaga; a José Macpherson (geólogo), en Cádiz; a Luis de Rute (ingeniero de caminos) en Granada, y a Juan Carandell Pericay (geógrafo y geólogo) en Córdoba y también en Granada. Esta



Largas caminatas y esfuerzo llevaban a la soledad de las altas cumbres. Archivo F. Rodríguez.

generación de intelectuales naturalistas, con sus incansables caminatas por la sierra, elaboraron los primeros tratados sobre la geología y la geografía de las montañas andaluzas. Dieron luz al desconocimiento que los andaluces tenían sobre sus montañas, preparando así el camino a esta sana afición de recorrer monte, que no tardaría en popularizarse.

Asociaciones matrices del montañismo andaluz

Gracias al impulso de los institucionalistas se constituyeron los dos centros culturales germen del montañismo andaluz: el Centro Artístico de Granada (1891) y la Sociedad Excursionista de Málaga (1906). Se trataba de asociaciones constituidas por miembros de la alta burguesía, con objetivos más culturales que deportivos, es decir, que practicaban el excursionismo pero como medio de conocer y estudiar la naturaleza, la historia o el arte.

En este caldo de cultivo, surgirá una nueva generación que quiere practicar el excursionismo y montañismo por puro deleite para el cuerpo y el espíritu. Esta escisión en la que la actividad montañera se desprendía de su objetivo de conocimiento cultural ocasionó muchos quebraderos de cabeza, sobre todo en la Sociedad Excursionista de Málaga, que tardó décadas en definir estos nuevos caminos abiertos. La evolución de estas dos asociaciones precursoras enclavadas en las ciudades de Granada y Málaga evolucionarán de forma diferente, pero más



Las lagunas eran lugares preferidos para el descanso y la acampada. Archivo F. Rodríguez.

tarde o más temprano, de éstas surgirán objetivos específicamente montañeros.

En Granada, el cierre del Centro Artístico llevó a que algunos miembros, no queriendo renunciar a sus tradicionales excursiones a la alta montaña, fundaran en 1898 la Sociedad denominada Los Diez Amigos Limited. Fue la primera sociedad andaluza con fines exclusivamente montañeros, creada en sintonía con otras sociedades de corte elitista que existían por entonces, como "El Club de los 12" (Cataluña, fundado en 1872) o la pionera Societé Ramond (Francia, fundada en 1865).



Conseguir la cumbre *per se* comenzó a ser el principal objetivo. Archivo F. Rodríguez.

La Excursionista Malagueña

La evolución de la Sociedad Excursionista Malagueña, la otra entidad matriz del montañismo andaluz, fue diferente. En primer lugar, Málaga apostó por crear una sociedad del tipo “Excursionista”, como otras fundadas en España hasta la fecha: en 1878, la Associació d’Excursions Catalana; en 1886, la Sociedad de Amigos para el Estudio del Guadarrama; y en 1903 había nacido en Valladolid la Sociedad Castellana de Excursiones.

La Excursionista Malagueña, fundada en 1906, tenía los objetivos propios de una sociedad excursionista: *“Conocer, estudiar, procurar la conservación de cuanto notable ofrezca España y especialmente la provincia de Málaga, en su naturaleza, historia, arte y literatura, valiéndose del excursionismo para divulgar su conocimiento y fomentar su estimación”*. (Memoria 1928-29 Sociedad Excursionista de Málaga).

Bajo estos estatutos generalistas, donde excursionismo y conocimiento iban de la mano, los fundadores de la Excursionista malagueña comenzaron con largas travesías por las sierras lejanas y subidas a las principales cumbres de la provincia. Siempre entre un reducido grupo de amigos, durante las décadas de 1920 y principios de 1930 la “Excursionista” vivió un momento de

esplendor, que terminó por masificar las excursiones. Este hecho llevó a una etapa de reflexión en la “Excursionista” que comenzó a buscar nuevas fórmulas de encauzar la diversidad de intereses. Habría que esperar hasta la década de 1970 para que la Sociedad Excursionista de Málaga se definiera como puramente deportiva, y aglutinara a los diferentes grupos montañeros, estableciendo en su seno diferentes secciones según las nuevas modalidades montaÑeras.

En la primera mitad del siglo XX, la influencia de la Sociedad Excursionista de Málaga se extendió por el resto de Andalucía. Mediante la figura de los delegados, se organizaban excursiones por el resto del territorio de la región. Algunas localidades crearon sus propias sociedades excursionistas, siguiendo el ejemplo y la ayuda de la malagueña, sobre todo en Córdoba, donde se creó en la década de 1930, la Excursionista Luentina y la Excursionista de Puente Genil.

“La Sociedad Excursionista Malagueña, durante un largo periodo de su existencia, ha demostrado repetidas veces ser la única agrupación de Andalucía que se ocupa seriamente de proporcionar a sus socios excursiones semanalmente de recreo y placer. No conoce esta Sociedad Sierra Nevada (fundada en 1912 para el fomento de los deportes de nieve) ninguna otra entidad de análogos fines que pueda competir en organización de giras con la agradable y benemérita Sociedad Excursionista Malagueña”. Julio Moreno Martínez, presidente de la Sociedad Sierra Nevada, Granada. Memoria Sociedad Excursionista de Málaga 1933-34.



A principios del siglo XX comenzaron a surgir sociedades excursionistas en la mayor parte de Andalucía.
Archivo F. Rodríguez.

La primera sociedad montañera de Sierra Nevada: Los Diez Amigos Limited (1898)

Manuel Titos Martínez



Intrépidos y audaces los "Diez amigos limited" organizaban en los veranos excursiones a Sierra Nevada. Archivo M. Titos.

En 1888 un célebre miembro de la Institución Libre de Enseñanza, Luis de Rute, realizó una expedición a Sierra Nevada de la que dejó amplia constancia y con la que se inaugura una tradición institucionista en el macizo penibético que tendrá como continuadores a Eduardo Soler, Pablo de Azcárate o Constancio Bernaldo de Quirós, entre otros.

A comienzos de 1889 pronunció Luis de Rute dos conferencias en el Centro Artístico de Granada narrando sus experiencias en Sierra Nevada y, como colofón de las mismas, dejaba en manos de esta institución la responsabilidad del fomento del excursionismo.

Algún tiempo tardaría el Centro Artístico en coger el relevo pero en 1891 y bajo los impulsos de Valentín Barrecheguren y de Alberto Álvarez de Cienfuegos, el Centro Artístico organizó la primera ascensión de sus socios a Sierra Nevada, comienzo de una costumbre que se institucionalizó en los años siguientes. De la excursión organizada por el Centro en 1894 salió un precioso trabajo, "La Suiza Andaluza" escrito por Diego Marín que, en varios capítulos, se publicó en un diario local, *El Defensor de Granada*, y la de 1895 fue el pretexto para que Elías Pelayo publicara, con el mismo título de "La Suiza Andaluza" y en el mismo medio, junto con la crónica de la excursión, las investigaciones que sobre

el pasado de Sierra Nevada venía recopilando desde tiempo atrás.

Pero cuando todo parecía impulsar ya el montañismo granadino en una ascensión sin retorno se produjo el cierre del Centro Artístico. Efectivamente, la disminución del número de socios, la falta de apoyo oficial y la indiferencia de mucha gente en Granada cerraron las puertas de esta institución en el mes de agosto de 1898, sin que se volvieran a abrir hasta diez años después.



Gregorio Fidel Fernández Osuna con el Mulhacén y la Alcazaba al fondo.
Archivo J. L. Entrala Fernández.



Gregorio Fidel Fernández Osuna. Archivo J. L. Entrala Fernández.

¿Cómo renunciar a la actividad montañera, cuyas semillas habían echado ya profundas raíces en el entresuelo granadino? Fue este el momento en el que un grupo de aficionados montañeros se decidieron a crear una organización bajo cuya denominación podrían seguir practicando su ilusión anual, la ascensión a las cumbres de Sierra Nevada. Fue así como, a finales de 1898, nació la sociedad “Diez Amigos Limited”, cuyo nombre ha resonado desde entonces en los oídos de los montañeros granadinos como símbolo de aventura, de descubrimiento, de osadía, de pasión y de difusión, casi pedagógica, del amor a Sierra Nevada. No era, como Delgado Úbeda afirmó (*Peñalara*, núm. 189), una sociedad que organizaba estancias en la Sierra con el fin principal de dar batidas a las cabras monteses. Fue un núcleo de veteranos pioneros de la Sierra que emplearon lo mejor de su tiempo y de su esfuerzo físico e intelectual en fomentar el montañismo en nuestro suelo.

Evidentemente que su nombre deriva de ser diez los amigos que componían la sociedad y la palabra “limited” de su deseo de no aumentarlos. Uno de los mejores conocedores de la Sierra durante

el primer tercio del siglo XX, Fidel Fernández, que luego sería miembro de la sociedad y que cuando tenía nueve años realizó en 1900 su primera ascensión a la Sierra acompañando a su padre en una excursión organizada por los Diez Amigos, dejaría escrito el siguiente testimonio:

“De aquellas aficiones misántropas, compartidas por elementos muy valiosos de su círculo social, nació en broma y acabó en serio una curiosa agrupación de heterogéneos elementos -profesionales de diversas facultades, artistas del pincel o de la pluma, oficinistas amenizados por el constante encierre ante el pupitre, comerciantes andariegos y burgueses de vida tumbona y regalada- que se dedicaban las calendas de agosto a recorrer Sierra Nevada, y constituyeron peña famosa en los anales de Granada, donde la llamaban, por el número de sus miembros y la inquebrantable resolución de no aumentarlos, Sociedad Diez Amigos Limited”.

Resulta curioso que años más tarde, en los orígenes del Club Alpino Español, también se utilice una expresión socarronamente inglesa,



Fidel Fernández Martínez. Archivo J. L. Entrala Fernández.

tal vez por mimetismo de lo que había sucedido en Granada. Efectivamente, en octubre de 1906 un grupo de amigos madrileños iniciaron la construcción del primer refugio que existió en la Sierra de Guadarrama; el grupo y el refugio se denominaron "Twenty Club", bautizado así, en palabras de M. de Amezua, "por ser veinte el total de los socios que nos reunimos para fundarle y costearle". Estilo que continuaron los fundadores de la sociedad editora de esta revista, cuando en 1913 crearon "Peñalara: Los Doce Amigos", hasta que en 1915 se declaró sociedad abierta bajo el nombre de Sociedad Española de Alpinismo Peñalara.

Parece por consiguiente que la influencia de los Diez Amigos traspasó incluso las cimas penibéticas. Dentro de ellas ejerció desde luego una influencia extraordinaria, tanto por sí mismo como a través de la Sociedad Sierra Nevada, que los Diez Amigos contribuyeron a crear, cuando quisieron abordar proyectos más ambiciosos.

La bibliografía actual sobre Sierra Nevada, ya afortunadamente abundante, no dice quiénes

eran estos diez amigos ni quienes les sucedieron e incorporaron al club en los años siguientes. Para todos, la historia de Sierra Nevada comienza con la construcción del primer albergue (1915), el tranvía (1925) o la carretera (1925-35). Quiere esto decir que nunca se ha identificado a estos Diez Amigos, ni tenemos ahora la certeza de haberlo hecho sin error.

Desde luego, no existe error alguno en identificar a quien fue presidente de la Sociedad durante toda su existencia y uno de los mejores y más importantes conocedores de Sierra Nevada en aquellas fechas, Alberto Álvarez de Cienfuegos, catedrático de alemán del Instituto de Enseñanza Media, institucionista convencido y uno de los más notables krausistas granadinos. Con él formaban grupo Paulino Ventura Traveset, vinculado a los negocios editoriales y librerías, Dionisio Carnicero Velilla, minero y comerciante de tejidos; Nicolás María López, bibliotecario de la Universidad primero y notario más tarde; Fermín Garrido Quintana, catedrático de la Facultad de Medicina, que en los años treinta



Las acampadas y comidas se organizaban en grupo, lo que requería una eficaz logística (agosto 1929). Archivo J.L. Entrala Fernández.

llegaría a ser Rector de la Universidad; Gregorio Fidel Fernández Osuna, médico de enorme prestigio en la ciudad; José Sánchez Pérez de Andrade, notable abogado; Matías Méndez Vellido, escritor y crítico. Los puestos noveno y décimo pudieron haber sido ocupados por Eduardo Cobos Maza y José Sánchez Gerona, que realizan la primera excursión, o, posiblemente, por los ya citados Diego Marín y Elías Pelayo, amigos de todos los demás y de la Sierra, que no se resignarían a permanecer ausentes de tan pintoresco conjunto.

El grupo funciona de manera homogénea. Los Diez deciden las actividades a desarrollar cada verano, pero tales actividades no están cerradas a ellos mismos. Cada socio fundador puede nombrar un suplente -transeúnte- si no puede asistir, que ocupa con los restantes diez un puesto de distinción; pero, además, para cada actividad se abre una matrícula en la que, con la conformidad de los diez, pueden inscribirse otros aficionados ajenos a ellos. A medida que la afición al montañismo se fue difundiendo en Sierra Nevada, el estrecho marco de los Diez Amigos quedaba desbordado y la Sociedad no tuvo otro remedio que extenderse. Para justificar la denominación y ser leales con su historia, los Diez Amigos abrieron su inscripción a todos los

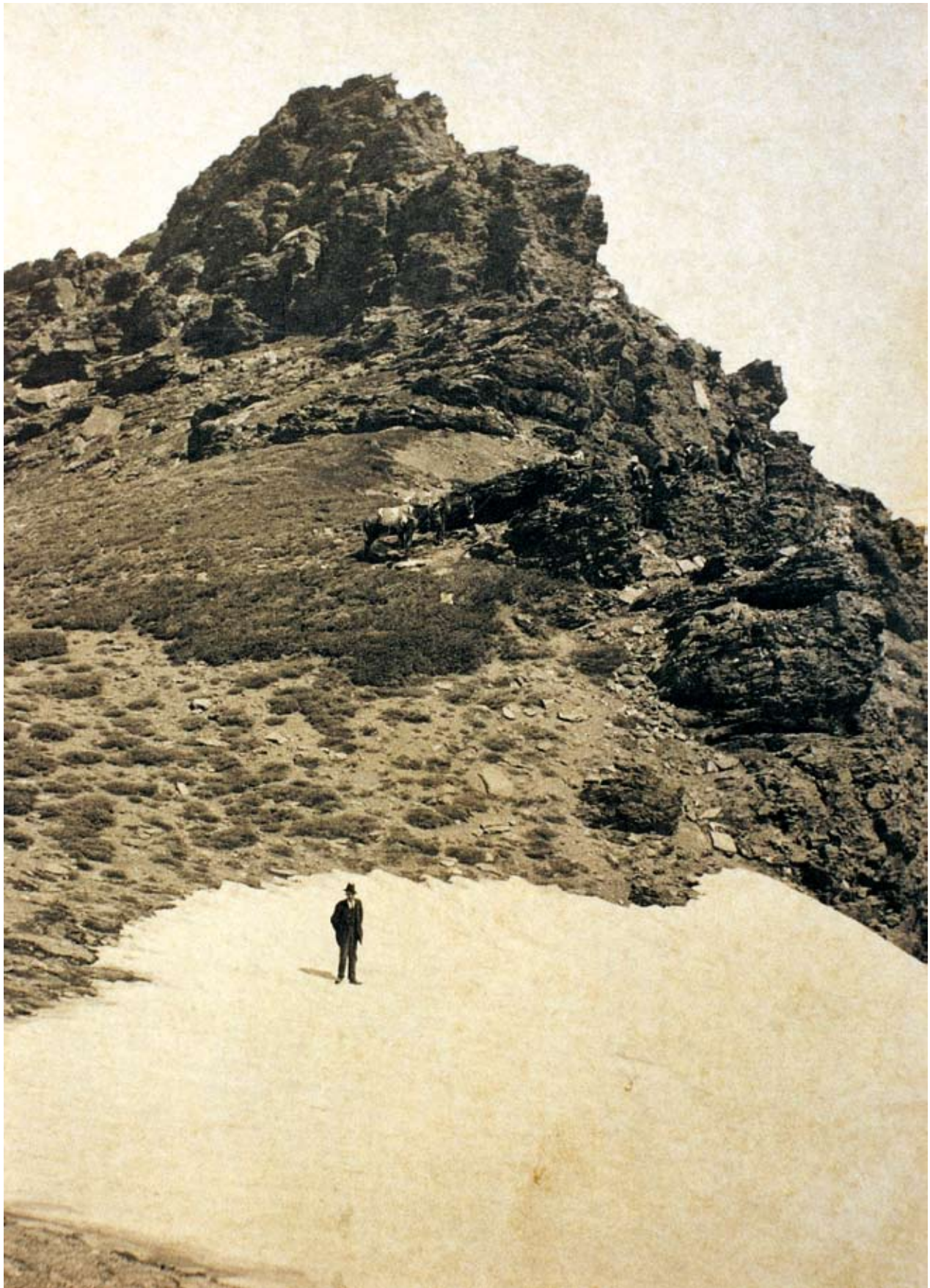
socios que lo desearan y lo merecieran, pero a la vez, crearon un grupo denominado "Comisión Central", de la que formaban parte los socios originales, sus descendientes, cuando aquellos renunciaban o desaparecían, o un sustituto elegido entre ellos, cuando entre los descendientes no había ningún aficionado a la montaña.

La primera excursión la realizaron los Diez Amigos Limited en el verano de 1899, estrenando una gran tienda de campaña capaz de convertirse en comedor, dormitorio o de albergar otras necesidades que se pudieran presentar. La excursión no fue todo lo feliz que sus participantes esperaban: las tormentas impidieron por tres veces consecutivas el asalto al pico del Veleta, pero de la expedición nos quedó un magnífico relato escrito por uno de los asistentes, Nicolás María López, que con el título *En Sierra Nevada*, se publicó al año siguiente.

Los Diez Amigos continuaron realizando sus expediciones a la Sierra todos los años. En 1906 les acompaña un grupo de montañeros pertenecientes a un importante Club Alpino de Italia. En 1907 aprovechan su excursión para celebrar la primera misa que se ofició sobre el Veleta. En 1910 las dificultades fueron legendarias y alguien estuvo a punto de perecer...



Las excursiones de "Los diez amigos limited" alcanzaron gran popularidad (mayo 1933). Archivo J.L. Entrala Fernández.



Excursionistas en los Peñones de San Francisco. Álbum del Centro Artístico de Granada.



Las excursiones tenían un cierto halo de romanticismo (septiembre 1926). Archivo J.L. Entrala Fernández.

Desde su fundación, la sociedad Diez Amigos Limited estará presente en la mayor parte de las actividades montaÑeras que se llevan a cabo en Sierra Nevada. Ellos serán el punto de mira, interior y extranjero, de cuanto sucede en la Sierra, los promotores del excursionismo, los innovadores de nuevas rutas, los organizadores de importantes actos casi "multitudinarios" en la Sierra y los que, finalmente, se prestarán a partir de 1912 a



Los neveros complicaban la ascensión pero aseguraban la diversión (agosto 1929). Archivo J.L. Entrala Fernández.

dar un paso más comprometido, aunando esfuerzos y buscando recursos para construir en Sierra Nevada el primer albergue importante; para ello necesitarán complementar su amigable organización con otra que jurídica, económica y políticamente, permita el desarrollo de actividades más complejas; ese fue el origen de la Sociedad Sierra Nevada, la más antigua de las sociedades montaÑeras que actualmente existen en Granada.



Excursionista con Los Tajos de la Virgen al fondo. Archivo J.L. Entrala Fernández.

Origen de la Federación Andaluza de Montañismo

Julio Perea Cañas
Presidente Sociedad Sierra Nevada



Federación Andaluza de Montañismo

La Sociedad Sierra Nevada, cuna de la Federación Andaluza de Montañismo

La Federación Andaluza de Montañismo se crea en Granada el 20 de Febrero de 1963 después de un largo proceso de 18 años de gestiones mantenidas con la Federación Española de Montaña (en adelante FEM), siendo promovida en primer lugar por Alejandro Melgarejo Sáez y posteriormente por Antonio Lizancos Morales, ambos, siendo Presidentes de la Sección de Montaña de la Sociedad Sierra Nevada de Granada.

Esta empresa, largamente reivindicada por los montañeros de los años cuarenta y cincuenta de la entidad decana del montañismo granadino, para hacerla realidad sufrió estoicamente una interminable carrera de obstáculos emprendida por los dirigentes de la FEM, extremadamente suspicaces de la salvaguarda de los principios inspiradores de la dictadura franquista.

Por los datos y documentación consultada en los archivos de la SSN y las hemerotecas de la época, se desprende que la secuencia de las acciones pudo sucederse con la siguiente ordenación de acontecimientos.

Antecedentes

El 1 de Julio de 1922 se crea la Federación Española de Alpinismo (FEA), el germen más remoto de una estructura federativa surgida de los clubes montañeros de nuestro país.

El 24 de Mayo de 1924 se constituye la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo en el pueblo de Elgeta (Guipúzcoa) pasando a denominarse plaza del Alpinismo al primer lugar de encuentro de los clubes fundadores procedentes del País Vasco y Navarra.

En 1933, en plena efervescencia del montañismo en la época republicana, el arquitecto Julián Delgado Úbeda, es elegido Presidente de la Unión de Sociedades Españolas de Alpinismo, embrión de la futura FEM, simultáneamente se aprueban los estatutos de la Federación de Entidades Excursionistas de Cataluña.

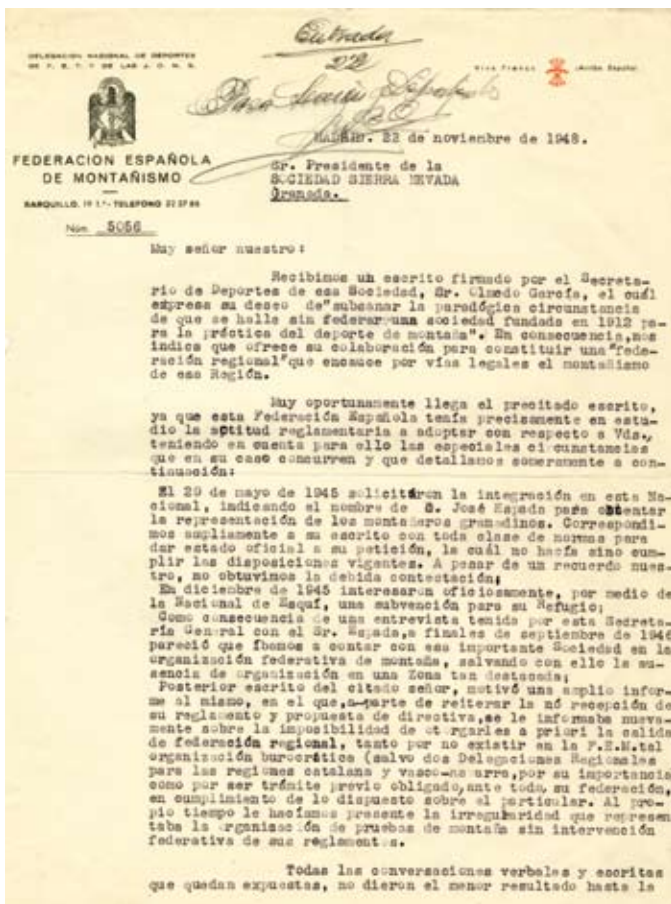
Todo se suprimió tras el Alzamiento Nacional. Durante la guerra civil, el deporte quedó paralizado. Al finalizar el conflicto bélico, la situación era desoladora. El trabajo y esfuerzo de muchos años volvía a quedar anulado.

En 1941 se crea la Federación Española de Montañismo independiente del Esquí, (desde 1930 el esquí era una sección incluida en montaña). Se degradan a Delegaciones Regionales las Federaciones Vasco-Navarra y Catalana como consecuencia de la adopción de un modelo férreamente centralizado de la gestión federativa, a pesar de estar constituidas hace más de una década.

En Andalucía el trabajo y esfuerzo de muchos años quedó reducido a la mínima expresión. Sin sociedades, sin albergues y sin montañeros parecía difícil el renacer del montañismo. Lentamente, comienzan a reorganizarse las entidades montañeras.

Lenta normalización de la actividad montañera

El 29 de Mayo de 1945 la Sociedad Sierra Nevada solicita la pertenencia a la Federación Española de Montaña indicándose el nombre de José Espada para ostentar la representación de los montañeros granadinos, contestando la Española con varios escritos donde se indica las normas y reglamentos que debían cumplir para hacer oficial tal petición.



A finales de Septiembre de 1946 el Sr. Espada le plantea al Secretario General de la Española que la situación de Andalucía requería la creación de una federación regional para *“salvar la ausencia de organización en una Zona tan destacada”*. La respuesta fue contundente por parte del organismo central: *“es imposible otorgar la federación regional pues no existe en la F.E.M. tal organización burocrática, salvo, por su importancia, las delegaciones regionales catalana y vasco-navarra”*.

En contestación a un escrito de la SSN, donde se expresa el deseo de *“subsana la paradójica circunstancia de que se halle sin federar una sociedad fundada en 1912, ofreciendo la colaboración para constituir una ‘federación regional’ que encauce por vías legales el montañismo de nuestra Región”*, el 22 de Noviembre de 1948, el Presidente de la F.E.M. Sr. Julián Delgado Úbeda, le recrimina en una carta, al entonces Presidente José Pérez Pozuelo, la actitud adoptada por este club granadino amenazando con estudiar medidas de tipo reglamentario.

El 15 de Septiembre de 1950 se procede a regularizar la integración de la SSN en el seno de la FEM. *“dando fin a la correspondencia que para su afiliación venimos manteniendo desde el año 1945”*. Se expresa la complacencia por su integración oficial al tiempo que se solicita la designación de la presidencia de la Comisión de Montaña, que en ese momento recaía en Alejandro Melgarejo, así como la lista de componentes de la misma. Dos meses después se acuerda proceder a su definitiva afiliación y autorizar el Reglamento por el que se rija la Sección de Montaña de esta Sociedad.

Creación del Delegado Regional de la FEM

La buena marcha de esta Sección de Montaña de la SSN se hizo merecedora del escrito de 7 de Septiembre de 1951 donde se comunica el acuerdo por parte de la FEM. de nombrar a Alejandro Melgarejo Sáez, Presidente de la Sección de Montaña de esa entidad, como *“representante”* en la Región Andaluza, *“con atribuciones delegadas e informativas en las pruebas deportivas y la constitución de nuevos grupos montañeros en otras poblaciones de cualquiera de las provincias del Sur”*.

Al primer delegado federativo en Andalucía se le vuelve a comunicar la doctrina oficial respecto a las federaciones regionales *“debo informarle que la FEM carece de federaciones regionales (a excepción de las ‘delegaciones’ catalana y vasco-navarra motivadas por la gran masa de federados y la consiguiente dificultad de administración directa con las 105 sociedades que las componen) por estimar que el Montañismo no precisa de gran organización burocrática, en una diferencia más con los otros deportes”*.

Esta delegación de la FEM es cronológicamente tercera en la historia del montañismo español. Ciertamente fue un paso adelante después de cinco años de anhelos y pretensiones por encauzar el creciente interés por la montaña que fructifica en una Delegación Regional que es concedida muy cordialmente por España, Franco y el Montañismo.

En 1957, Antonio Lizancos releva a Alejandro Melgarejo en la Presidencia de la Sección de Montaña de la SSN. Dentro de un proceso



FEDERACION ESPAÑOLA
DE MONTAÑISMO

BARQUILLO, 19 1.º - TELEFONO 22 37 86

SEGUNDA HOJA DE LA CARTA num. 5056 a la
SOCIEDAD SIERRA NEVADA.

Núm. _____

fecha, si bien conocíamos por la prensa que continuaban celebrando marchas por montaña, alguna de ellas con el título de "Campeonato", término éste que no cabe en el deporte que dirigimos.

Expuestos someramente todos los antecedentes que con esa importante Sociedad se relacionan, significamos a Vd. que con todo agrado hemos acogido el escrito que origina la presente, en el que esperamos se concrete la afiliación de la Sociedad en la F.E.M., cumplimentando así lo dispuesto en los Reglamentos nacionales de la D.N.D. y F.E.M.

Como las sociedades de montaña deben estar afiliadas de modo principal en la federación a que corresponda el mayor número de practicantes, y estimamos que en Vds. es mayor el de esquiadores, consideramos que queda afiliada la SECCION DE MONTAÑA DE LA SOCIEDAD SIERRA NEVADA.

Ya suponemos que por la parte de Esquí conocerán perfectamente las normas de cotización federativa, así como que deben presentarnos la lista de los componentes de la Junta o Comisión Directiva de la citada Sección. Como complemento y para su gobierno, acompañamos un ejemplar de nuestros Estatutos, en los que verán determinadas sus obligaciones y la organización general montañera. En lo que respecta a las normas nacionales, suponemos en su poder el Estatuto Orgánico de la Delegación Nacional de Deportes.

Con nuestro deseo de finalizar estas gestiones y que con ello tengamos la satisfacción de contarles entre nuestras filas, en el concierto montañero español, y que el desarrollo del montañismo andaluz llegue a requerir la formación de una Delegación Regional, esperamos sus gratas noticias, expresándoles el más cordial saludo por España, Franco y el Montañismo.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
EL SECRETARIO GENERAL

VºBº

EL PRESIDENTE.

de renovación interna, Lizancos forma equipo con Carlos Vázquez impulsando la actividad montañera a las más altas cotas conocidas en la Delegación Regional siendo considerados como los artífices del desarrollo del montañismo durante los sesenta en Granada.

Constitución de la Federación Andaluza de Montañismo

En 1961 es nombrado José Martín Aivar (Educación y Descanso) como delegado Regional de la FEM.

La actividad es febril e intensa al crearse la Escuela de Alta Montaña Andaluza, los Grupos de Salvamento y el Cuerpo de Guías Montañeros, cursos de escalada en hielo y roca... El Plan de Refugios en Sierra Nevada presentado por esta Delegación a la FEM ha sido un gran estímulo por la buena acogida que ha tenido en los medios oficiales. Se empiezan a captar los dirigentes más activos para constituir los comités de Marchas, Campamentos, Refugios y Espeleología que unido a nuevas incorporaciones de entidades montañeras (Club Montañero de Estudiantes y el Grupo Montañero "Santa María") hace que las



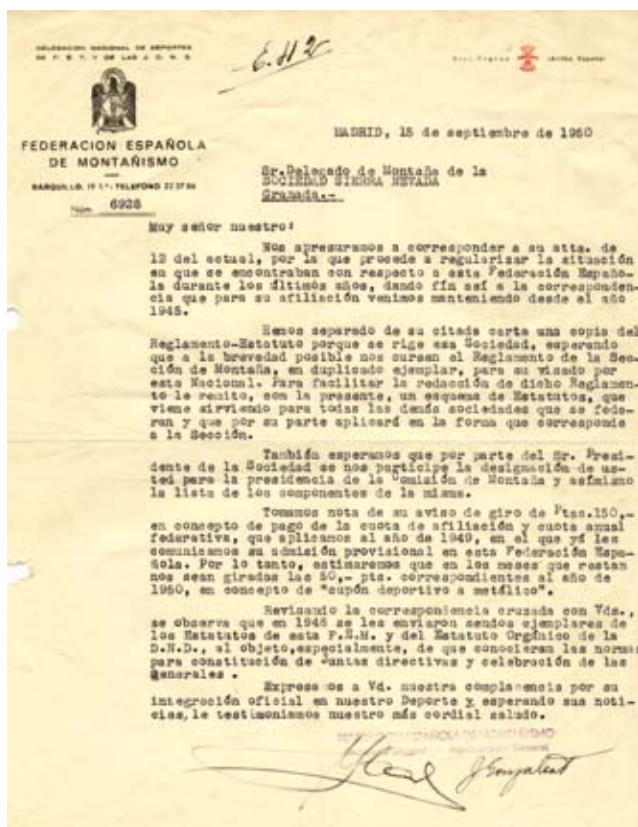
condiciones sean idóneas para dar un paso más en la creación de una estructura federativa.

La FEM estima conveniente autorizar la constitución de una Federación Regional Andaluza de Montañismo debido al notable avance producido en Andalucía desde la creación de la Delegación Regional, Andalucía entra por primera vez en el grupo destacado del montañismo español.

Y es así como el 20 de Febrero de 1963, la Delegación Nacional de Deportes a cuyo frente está José Antonio Elola, autoriza la transformación de la Delegación Regional en Federación Andaluza de Montañismo, habiendo sido informada de ello la Junta Provincial de Educación Física y Deportes de Granada.

José Martín Aivar, primer presidente de la FAM

Para el cargo de Presidente fue nombrado el actual delegado, José Martín Aivar, siendo el primer andaluz que tuvo el honor de ocupar tan digna consideración. El Presidente de la FEM, Félix Méndez Torres le concede la medalla de bronce de la misma como distinción y reconocimiento en la promoción y difusión de este deporte.



E. 49/51



MADRID, 7 de septiembre de 1951

FEDERACION ESPAÑOLA
DE MONTAÑISMO

BARQUILLO, 19 1.º - TELEFONO 22 37 86

Núm. 7874

Sr. Presidente de la
SECCION DE MONTAÑA DE LA SOCIEDAD SIERRA NEVADA
G r a n a d a . -

Muy señor nuestro:

Este Consejo Directivo ha examinado con el debido interés el contenido de su atta. carta nº 83, de 24 de agosto pasado, y estima el interés que por la pureza de la práctica de nuestro Deporte demuestra al darnos cuenta de determinada prueba efectuada el día 19 por otra sociedad montañera de esa Capital, y que conocíamos por nuestro servicio de prensa.

Haciéndonos eco de la información periodística, nos dirigimos a dicha sociedad llamando su atención sobre el particular, ya que nó es la primera vez que conocemos hechos tan lamentables.

Por lo que respecta a su sugerencia de constituir en esa Capital una delegación de esta Nacional, debemos informarle que la F.E.M. carece de federaciones regionales -a excepción de las "delegaciones" catalana y vasconavarra, motivadas por la gran masa de federados y la consiguiente dificultad de administración directa con las 105 sociedades que las componen- por estimar que el Montañismo nó precisa de gran organización burocrática, en una diferencia más con los otros deportes.

Ahora bien, como por otra parte consideramos conveniente cortar las extralimitaciones que nos ocupan, se ha resuelto otorgar a usted la representación federativa en esa Capital, bien entendido que su actuación deberá limitarse a intervenir, sin funciones resolutivas. cuando lo estime conveniente o le sea indicado por esta Nacional, en la parte deportiva, exclusivamente, así como a informarnos de cuantas novedades considere conveniente trasladarnos, tal como funcionamiento de grupos montañeros sin estar bajo la autoridad federativa e incluso la gubernativa, de los que existen casos en diversas poblaciones.

De su designación daremos conocimiento a la "Unión Penibética", así como a nuestros Delegados Regionales, a los efectos correspondientes.

Lo que, con envío del oficio de nombramiento de representante federativo, ponemos en su conocimiento, saludándole muy cordialmente por España, Franco y el Montañismo.

FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
El Presidente.

[Handwritten signature]



FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE MONTAÑISMO

BARQUILLO, 10, 1.º - TELÉFONO 22 27 86

Núm. 7876

8.49/51
MADRID, 7 de septiembre de 1951

Sr. Presidente de la
SOCIEDAD SIERRA NEVADA
Granada.-

Muy señor nuestro:

Nos es grato participar a Vd. que esta Federación Española ha acordado nombrar a D. ALEJANDRO MELGAREJO SAEZ, Presidente de la Sección de Montaña de esa Entidad de su digna dirección, REPRESENTANTE en la Región Andaluza, con atribuciones delegadas, e informativas, en las pruebas u organizaciones deportivas y coordinar la constitución de nuevos grupos montañeros en otras poblaciones de cualquiera de las provincias del Sur.

Al trasladarle lo que precede-que implícitamente reconoce la calidad deportiva de esa Sociedad-nos es grato saludar a Vd. muy atentamente.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
El Presidente.

Los proyectos cobran nuevos impulsos y se recibe con júbilo el arreglo y puesta en uso de los refugios en Sierra Nevada del Patrimonio Forestal, recibiendo a tal efecto subvenciones federativas. Se aprueba un programa anual oficial de marchas y concursos, incluyéndose las tradicionales marchas de regularidad, trofeos presidente y campamentos juveniles que la Sociedad Sierra Nevada tradicionalmente organizaba entre los socios y aficionados a la montaña. Coincide este momento histórico con la XXV Semana Deportiva de Sierra Nevada y los actos conmemorativos del 50 Aniversario de la Sociedad Sierra Nevada.

La primera asamblea de la FAM se celebra en Granada

Con asistencia de un buen grupo de montañeros junto a dirigentes de los clubes asociados y los miembros de la Junta Directiva de la Federación Andaluza, se celebra el 12 de Diciembre de 1963 la primera Asamblea oficial de la FAM. Esta tuvo lugar en Granada en el Salón de Conferencias de la Congregación Mariana, sede del Grupo Montañero Santa María.

Durante el transcurso del acto, desarrollado en un magnífico ambiente de trabajo y colaboración solidaria, se aprobó elevar a la FEM diferentes proyectos de interés general como la utilización y uso de los albergues y refugios de la Federación.

Presentaron ponencias para llevar al Pleno de la Asamblea Nacional los clubes: Sociedad Sierra Nevada, Educación y Descanso, Club Montañero de Estudiantes y Grupo Juvenil de Montaña. Se requirió a los clubes la necesidad de dotar a todos sus socios de tarjeta federativa para acogerse a la facilidad de asistencia a cursos, preferencia en el uso de refugios y rebajas en viajes. Se solicitó dar charlas de divulgación en los colegios. Fuera del orden del Día se trató la posibilidad de reconstruir la ermita del Mulhacén.

La FAM inició su caminar con ilusión y confianza en hacer realidad los proyectos que varias generaciones de antaño habían soñado. Pronto llegó el primer reconocimiento importante con la excelente organización del XXIV Campamento Internacional de Alta Montaña celebrado en Sierra Nevada en 1965.

El montañismo como reactivador de los pueblos de montaña



El Torreón (o Cerro Pinar, Sierra de Grazalema) es la máxima altura gaditana con sus 1.654 m. A sus pies el pueblo blanco de Benamahoma. Foto D. Munilla.

A finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el mundo rural experimentaba un progresivo despoblamiento, los montañeros marchaban en dirección contraria, hacia las montañas, lo cual contribuyó con el tiempo a reactivar la economía de muchos de los pueblos serranos a través del turismo de montaña. Durante la década de 1920 y mediados de 1930 se experimenta en Andalucía un naciente turismo de interior.

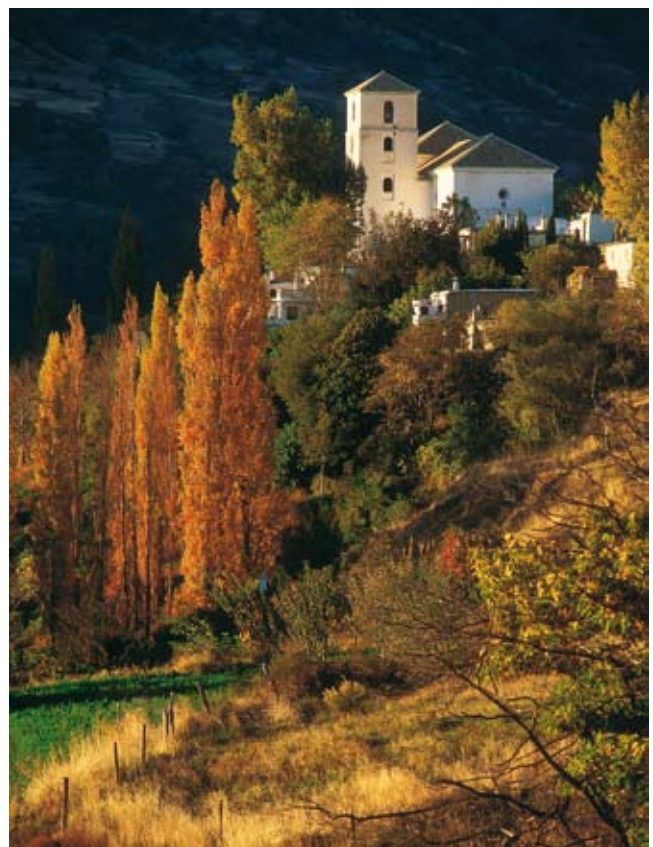
Los encantos naturales de la propia tierra comenzaron a verse como una alternativa económica que compensara la escasa capacidad financiera y competitiva de la Andalucía de finales del siglo XIX y principios del XX, frente al nivel industrial que habían alcanzado los países del norte de Europa. Surge en Andalucía un incipiente turismo que va unido al progreso de la clase media y el desarrollo del transporte.

“Antes de 1925 en Sierra Nevada, el único albergue donde se podía pernoctar era el albergue de la Sociedad Sierra Nevada, situado debajo de los Peñones de San Francisco, el resto de la sierra se encontraba en el mismo estado en que estuviera por ejemplo, 300 años atrás, los caminos eran los mismos que habían recorrido los neveros o los pastores. El principal factor de transformación vino de la mano de las infraestructuras de comunicaciones. Después de 1925 se inaugura el hotel del Duque, se pone en funcionamiento el tranvía, y ya estaba en construcción la carretera de la sierra, y al facilitarse la aproximación floreció la actividad montañera.” (Manuel Titos).

En Córdoba se crea en 1925 un Órgano Oficial Regional de Turismo, cuyo órgano de difusión fue la Revista ilustrada “Andalucía”, que incluía amplios reportajes sobre excursiones por

la naturaleza, los monumentos y la historia regional. Su principal objetivo era la promoción del turismo de interior. En el primer número se hace una llamada de atención a quienes piensan que han de salir fuera de Andalucía para practicar el alpinismo:

“Lector discreto, muchas veces habrás leído descripciones fantásticas de cuatro señores que no habiendo salido siquiera a las afueras de la población, te hablan de Suiza como Meca del Alpinismo. Otras veces habrá sido un cronista



Vista del pueblo alpujarreño de Bubión, situado en el Barranco de Poqueira. Foto R. Travesí.



Don Julio Cañaveral y Piédrola, duque de San Pedro de Gatlino. Archivo F. Rodríguez.

de salones el que habrá lanzado a la publicidad, que el marqués de Pérez o el conde López han salido para la región de las nieves; más, lo que no te habrán dicho nunca estos rebuscadores del efectismo es que, sin salir de España, sin salir de Andalucía, podías encontrar superadas todas las emociones del alpinismo, sin ninguna de las dificultades inherentes a toda excursión al extranjero". ALPINISMO: "Andalucía: Revista ilustrada. Órgano regional del Turismo" - Año 1 Número 1 (01/03/1925).

La Sociedad Excursionista Malagueña jugó un papel muy importante, a través de sus



El Hotel del Duque fue inaugurado el 20 de marzo de 1925. Archivo F. Rodríguez.

delegaciones o asociaciones hermanas expandió la afición excursionista sobre toda Andalucía. En Málaga se organizaban hasta dos excursiones semanales, en las que reunían a cientos de personas, y luego un cronista oficial relataba las experiencias en periódicos y revistas de la época. La "Excursionista" llegó a tener su propia revista, titulada "Málaga", que la editaba junto al Sindicato de Iniciativa y Propaganda.

Aparecen las primeras guías propiamente montaÑeras: en 1920, el Director de Excursiones de la Sociedad Sierra Nevada, Rafael María de Rojas publicará en Granada la "Guía Alpina de Sierra Nevada", y en 1931, Fidel Fernández Martínez publica una completa obra titulada "Sierra Nevada", uno de los libros más



El Tranvía de Sierra Nevada abrió nuevas expectativas para Sierra Nevada. Archivo F. Rodríguez.

importantes que se han escrito sobre este macizo montaÑoso. Fidel era hijo de uno de los fundadores de la sociedad "Diez Amigos Limited". Es un personaje clave pues ha experimentado en su padre la forma de vivir el romanticismo, pero vive una época de apertura hacia el exterior, y emprenderá numerosas iniciativas para universalizar Sierra Nevada.

En Granada durante la década de 1920 y principios de 1930, se experimenta una insólita eclosión de clubes de deportes de montaña, entre cuyos nombres destacan: Club Penibético (1927), la Sociedad Alpinista Granadina (1927), Veleta Club (1929), Club Alpinista Mulhacén (1929), Club



Los Senderos de Gran Recorrido permiten conocer los pueblos andaluces desde una perspectiva diferente al automóvil. Sendero GR 48 (Montoro, Córdoba). Foto D. Munilla.

Granadino (1930), Propaganda Alpina (1931) y el Ski Club Montañero Granadino (1931).

El club que ejerció mayor influencia fue el Club Penibético, fundado en 1927 por José Casares Roldán profesor de la universidad de Granada. Del seno de este club nació la primera revista sobre montañismo: "Penibética", y surgieron las tradicionales Semanas Deportivas,

que desde su inicio en 1928 se celebraron ininterrumpidamente hasta la Guerra Civil, pero posteriormente continuarían su tradición hasta 1960. Al club Penibético pertenecieron los más influyentes montañeros de la época, como Demetrio Spínola y José Martín Aivar, que ejercerán gran influencia en la afición montañera después de la guerra.

El surgimiento de las modalidades de montañismo



Ascenso al Mulhacén por su cara Oeste, al fondo la Laguna de la Caldera, Los Crestones, Cerro de los Machos y el Veleta.
Foto F. Jiménez.

En la primera mitad del siglo XX, no sólo se populariza el excursionismo y el montañismo, sino que ya entonces nacieron del tronco común las principales ramas que conforman el panorama actual del montañismo. La Guerra Civil cortó este desarrollo y bajo el nuevo régimen político surgido tras el conflicto se establecieron unas políticas deportivas que fomentaron unas modalidades más que otras.

Senderismo

Antes de la fundación de grupos alpinos o montañeros andaluces, que aspiraban a subir

a los lugares más altos y escarpados, existía ya gentes inquietas que de forma individual o en grupo comenzaban a hacer excursiones con el fin de conocer la geografía y la cultura propia. Nació así el excursionismo.

Todo lo que forma parte de la cultura evoluciona con el tiempo y el excursionismo lo ha hecho. A medida que en centro Europa crece el interés entre los ciudadanos por conocer la naturaleza y la historia del país, se desarrolla un estudio y marcaje de sendas y caminos que atravesarán montañas facilitando el acceso de una



El senderismo ofrece sensaciones y momentos únicos, en plena naturaleza, al alcance de todos. Atardecer en el sendero GR 7 a su paso por la fontera de los Parques Naturales de Los Alcornocales y Sierra de Grazalema. Foto D. Munilla.



Excursionistas de finales del siglo XIX. Archivo M. Titos.



manera ordenada y segura a las gentes, actividad que será plenamente respetuosa con el medio natural. Nace así el senderismo. Esta actividad está ligada al desarrollo rural, a la conservación del medio ambiente, al intercambio cultural de los pueblos, a las nuevas concepciones del turismo alternativo, al deporte y en definitiva a la salud para todos.

Como consecuencia de las transformaciones sociales y económicas en el mundo rural, los caminos tradicionales han ido perdiendo la función para la que fueron creados, y corren el peligro de desaparecer, fundamentalmente por usurpación. Su recuperación, permitiría seguir comunicando el mundo rural, y permitiría excursiones a pie, en bicicleta o a caballo, y en el caso de las servidumbres públicas, su existencia permite la libertad de movimiento de los ciudadanos hacia las riberas de los ríos y espacios costeros.

“En defensa de los caminos tradicionales” es una campaña en la que coincide el movimiento social ecologista andaluz y montañeros: vías

Joaquín Fernández con la Alcazaba y el Mulhacén al fondo. Archivo I. Fernández.



pecuarias, caminos rurales, caminos vecinales, plataformas ferroviarias en desuso, caminos de servicios de acequias y canales históricos.

Al mismo tiempo, estos senderos son dinamizadores de la economía de las poblaciones que viven en sus márgenes o cercanías, un potencial económico para la reconversión del mundo rural. Los caminos tradicionales son la base de los Senderos, tanto de largo recorrido (GR), de pequeño recorrido (PR), y recorrido local (SL).

La gestión de los senderos

En los años ochenta, la responsabilidad sobre los senderos fue asumida, por las Administraciones Autonómicas, las cuales cuentan hoy día, dentro de las respectivas federaciones territoriales, con el correspondiente Comité de Senderos.



La creación de infraestructuras posibilita el acercamiento a la montaña de un mayor número de practicantes. Vereda de la estrella, "El Hornillo" (Sierra Nevada). Archivo F.A.M.

Página anterior

Andalucía está repleta de lugares singulares para la práctica del excursionismo. Zona de la Manga de Villaluenga, Sierra de Grazalema (Cádiz). Foto D. Munilla.

A nivel nacional existe una Coordinadora de Senderos encargada de la definición del recorrido, mantenimiento, homologación y señalización. A partir de entonces, la red de senderos se extendió desde las comunidades pirenaicas, Valencia y Madrid a Murcia, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Galicia, Andalucía, Asturias, etc. provocado sin lugar a dudas por el cambio en las tendencias del sector turístico hacia el mundo rural.

A nivel europeo tenemos la European Ramblers Association (ERA), en la que se integran las organizaciones de los diferentes países europeos. Fundada en Alemania en 1969, tiene por objeto el reagrupamiento de las asociaciones y federaciones dedicadas al senderismo en Europa con el fin de darse a conocer y desarrollar

entre sus miembros un espíritu de camaradería como fundamento de su actividad. La Era reagrupa actualmente a 58 organismos que representan a más de cinco millones de senderistas distribuidos en 26 estados europeos.

La manifestación de senderistas más grande del mundo: Eurorando

Sin embargo, el papel del senderismo y del montañismo en general no se encuentra suficientemente apoyado. Es quizás por esta disfunción y por la gran tarea existente a nivel continental por la que los responsables del senderismo internacional han creído conveniente realizar un evento de repercusión social que supere el ámbito estrictamente deportivo y al mismo tiempo contribuya a concienciar a la sociedad sobre la importancia de esta peculiar actividad lúdica y deportiva, en plena simbiosis con la naturaleza y el mundo rural. Se trata del proyecto Eurorando.

En este proyecto se viene trabajando desde 1991 en el seno de la European Ramblers Association (ERA). Los montañeros europeos organizaron la gran marcha Eurorando 2001, entre los meses de mayo del 2000 a septiembre de 2001, y senderistas provenientes de los confines de Europa se relevarán a lo largo de



Bastón Tarifa-Estrasburgo, sombrero y camiseta conmemorativos del EuroRando 2001. Foto R. Fernández.

diez itinerarios para converger en Estrasburgo, corazón geográfico del continente y sede del Parlamento de Europa.

En cada uno de los itinerarios un grupo de senderistas con su bastón testigo se pone en marcha para transmitir el testigo a otro grupo que le relevará y así de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, pasando límites, hasta confluir. Los senderistas confluyen en Estrasburgo donde se organizan actos durante una semana dedicada al senderismo y a los pueblos de Europa. En Andalucía se inició una de esas decenas de "ejes" que se unieron en Estrasburgo: el E-4, con 2.350 Km., que comienza en Tarifa y recorre la costa mediterránea para salir de la Península por Andorra.

Las ventajas que esta iniciativa traerá para las regiones por las que transcurren los caminos son evidentes: con la puesta en práctica de este proyecto de senderismo se recorrerá el patrimonio tradicional, recuperando y manteniendo multitud de Cañadas Reales y Vías Pecuarias que habían caído en el olvido. Los senderistas descubrirán la variedad de sus espacios naturales, el legado cultural de los pueblos, la historia a través de los vestigios del pasado, el mundo rural

y sus formas de vida. Como recordatorio de este singular "trekking", diez bastones de madera y diez libros de oro serán los testigos del camino y también símbolos de la reunión.

Primer sendero intercontinental: un puente sobre el Estrecho

"En el año 2006, Andalucía ha sido la protagonista de un momento histórico para el senderismo europeo, al iniciar el acto de "paso de testigo" del sendero E-4 de Europa (Creta y Grecia, con Ceuta) al continente africano con el sendero África A-1 (Frontera de Marruecos-Sáhara). Este sendero se convertirá en el primer sendero intercontinental, y se formalizará la relación física de la red de senderos con la de los vecinos del sur; de alguna manera es como, si se hubiese contraído un puente sobre el Estrecho de Gibraltar, iniciando en África una red de senderos señalizados, en relación con la red Europea".

Senderismo en la FAM Gregorio Román Pérez

En España el senderismo comenzó a raíz de una petición de la Fédération Française de la Randonnée Pedestre a la FEM (actual FEDME), para que continuara en territorio español el GR7

que los franceses habían dejado en los Pirineos. Así, en 1972, la Federación Catalana asumió el reto de continuar y señalizar el sendero GR7, que se convirtió en el primer sendero español (aunque mantuviera la denominación francesa).

Esta gratificante actividad se introdujo como modalidad deportiva en el ámbito del montañismo andaluz durante la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando se creó el Comité de Senderismo de la Federación Andaluza de Montañismo.

Al principio, el Comité de Senderismo de la FAM, fue dirigido por Carmelo Sojo quien volcó todos sus esfuerzos en la señalización de los primeros senderos de pequeño recorrido, lo que se hizo con pocos medios y de manera voluntaria. Esto supuso el primer paso y decisivo para el desarrollo de la nueva actividad del senderismo en Andalucía.

En 1992 Gregorio Román fue nombrado director del Comité de Senderismo, que pasó a denominarse Comité de Senderos. Todos los esfuerzos se centraron en sensibilizar a los representantes de las Administraciones públicas de la necesidad de recuperar la red viaria tradicional y acondicionarla para su uso deportivo. Así los caminos debidamente acondicionados y señalizados se convierten en auténticas infraestructuras

deportivas en el medio natural sobre las que poder desarrollar una actividad en la que además confluyen aspectos turísticos, culturales y medio ambientales.

El primer gran proyecto se desarrolló a través de un convenio con la Diputación de Córdoba en el que se señalizaron más de 500 kilómetros de caminos repartidos en cinco senderos, entre ellos la parte cordobesa del GR7 (E-4).

La organización de eventos a gran nivel como las Jornadas Estatales de Senderismo, el desarrollo de senderos en otras Comunidades Autónomas y el reclamo de actividades para completar la oferta de turismo rural, favoreció que algunas administraciones públicas comenzaran a interesarse por el desarrollo de senderos señalizados.

La labor desarrollada durante años por el Comité de Senderos ha cristalizado en la señalización de numerosos senderos y la organización de eventos que han marcado los hitos del senderismo andaluz en los últimos años. A destacar: Organización de Jornadas tanto a nivel andaluz como estatal; paso de testigo del sendero GR7 (E-4) de Murcia a Andalucía (Puebla de Don Fadrique-Granada, 1995); comienzo de Eurorando-2001 en Tarifa (Cádiz); paso del sendero GR7 (E-4) de Europa a África, convirtiéndose



Sendero GR-7, al fondo el Castillo de Salvatierra y Cazorla. Foto F. Jiménez.

en el primer sendero intercontinental (Tarifa, Ceuta, Marruecos-2006).

Además el Comité de Senderos de la FAM es miembro de la E.R.A. (Asociación Europea de Senderismo) y cuenta con una Oficina Técnica para la realización de proyectos y ejecución de senderos.

Breve historia sobre la Espeleología dentro de la FEM (Centro de Documentación y Museo de la Espeleología)

A raíz del accidente mortal de Marcel Loubens en la Sima de la Piedra de San Martín (Navarra), y los problemas inherentes en su rescate, en 1952 las autoridades españolas dictan normas para reglamentar y organizar una Sección de Espeleología dentro de la Federación Española de Montaña (FEM).

En 1954 y con la intención de coordinar las actividades de los grupos existentes en la FEM, se crea en Cataluña la Comisión Técnica de Exploraciones Subterráneas y en 1955 y por orden

estatal se crea dentro de la FEM la Comisión Nacional de Exploraciones Subterráneas (CNES).

En diciembre de 1957 se celebra en Barcelona la Reunión Nacional de Grupos de Exploraciones Subterráneas, donde se discuten y aprueban los Estatutos y Reglamentos de los Comités Nacionales de Exploraciones Subterráneas, dentro del ámbito de la FEM.

El 12 de febrero de 1958 la Asamblea de la FEM aprueba la creación de dichos CNES.

El 3 de octubre de 1961 el presidente del Comité Nacional de Espeleología Clemente Sáenz, envía carta al Delegado Nacional de Educación Física y Deportes solicitando una federación propia para la Espeleología, contestando dicha entidad negativamente.

En junio de 1967 el presidente de la FEM Félix Méndez convoca en Madrid la II Asamblea Nacional de Espeleología con el objeto de analizar la situación de la Espeleología en España. En Andalucía el representante del Comité Regional Sur es D. José Santisteban del Hoyo.



Galería del Metro, Sima del Aire (Tolox, Málaga). Foto R. Ferrer.



Sala de la Gran Estalagmita, Sistema de Huididero Gato (Montejaque - Benaolán, Málaga). Foto F. J. Aguilar.

En 1971 el Comité Regional Sur de Espeleología organiza el IV Campamento Nacional de Espeleología "Operación España 71" celebrado en Montejaque-Benaolán (Málaga).

En 1973 se publica el Reglamento del Comité Nacional de Espeleología, aprobados por la DNEF y Deportes.

Del 9 al 12 de octubre de 1976 se celebra en Marbella (Málaga) el IV Congreso Nacional de Espeleología. Siendo presidente del CRSE Francisco Cantos.

El día 30 de noviembre de 1976 el Consejo Directivo de la FEM aprueba el funcionamiento con autonomía propia del Comité Nacional de

Espeleología y la expedición de licencias federales, que se imprimirían en el 77. En ese año se expiden 4.494 licencias.

En 1978 la Asamblea de la FEM celebrada en Vigo apoya la solicitud de creación de la Federación Española de Espeleología ante el Consejo Superior de Deportes.

Una fecha histórica es la del 29 de noviembre de 1979 donde el CSD, tras la solicitud de la FEM y a petición del CNE, aprueba la creación de la Sección Nacional de Espeleología (SNE) pero con una dependencia económica y administrativa de la FEM.

El 30 de marzo de 1982 el CSD emite informe favorable a la solicitud de la creación de la Federación Española de Espeleología (FEE), y el 11 de enero el Pleno del CSD aprueba por unanimidad los Estatutos de la FEE.

El esquí

Los esquís son un medio de transporte muy ancestral utilizado por otras culturas para desplazarse por amplios terrenos nevados. Viajeros andaluces nos trajeron noticias de estos usos. En la Edad Media el granadino Abú Hamid, en un viaje a Asia, descubrió que los indígenas "avanzaban teniendo en sus pies tablas fabricadas especialmente". A finales del siglo XIX el escritor granadino Ángel Ganivet, en su viaje por los países nórdicos, contaba a la sociedad granadina a través de sus Cartas Finlandesas cómo los habitantes de aquel país usaban



Sin la existencia de remontes los ascensos había que hacerlos con los esquís al hombro. Archivo F. Rodríguez.

estos artilugios con fines deportivos y lúdicos. Estas informaciones abrían en muchas mentes de la época un campo de posibilidades. Así de sorprendido describe Ganivet su descubrimiento:

“Figurémonos un hombre de pie, con sus dos extremidades inferiores apoyadas sobre dos largos rails móviles, como un tren humano que va a ponerse en marcha; ya no hay más que empujar para que los rails corran sobre la nieve; para dar impulso lleva el hombre-locomóvil dos largos bastoncillos, cuya cantera está provista de un rodaja con objeto de que no se clave demasiado en el suelo; inclinase hacia delante y como si fuera a remar, empuja con ambos bastoncillos a la vez o alternativamente y corre con tan extraordinaria velocidad, que se queda el espectador pensando que a la humanidad le han salido corrientes eléctricas en las patas”. (Ángel Ganivet, *Cartas Finlandesas*, Granada, 1898, capítulo XI, pp. 99-116).

Cuando aparecieron los esquís, los montañeros vieron esta herramienta como un buen aliado. José Martín Aivar, uno de los grandes esquiadores granadinos, dirá que al igual que los crampones y las cuerdas, los esquís fueron creados para vencer las dificultades en terrenos nevados y grandes distancias: *“para el montañero es en determinadas circunstancias una*

herramienta muy útil, por ejemplo, para el desplazamiento por grandes alturas recientemente nevadas, más aún cuando las temperaturas son muy frías”.

Aunque la primera referencia de una práctica de esquí aparece en la prensa granadina en 1914, esta no pasó de ser una actividad aislada. En 1918 la práctica se había consolidado pues consta que en el Albergue de la Sociedad Sierra Nevada, ya se alquilaba material para esquiar. El Secretario de esta Sociedad, Rafael María de Rojas, fue uno de los pioneros del esquí en esta sierra. En la revista Peñalara del club madrileño que lleva el mismo nombre, Rafael María dejó constancia de una excursión que organizó en 1922 para unos amigos de esta asociación madrileña, que describe la forma de esquiar de la época: *“Tomaron el tranvía de la sierra, y subieron por el castañar de Güejar Sierra con los esquís a cuestras hasta los Peñones de San Francisco, donde para allí ‘patinar’ un rato”.*

El veterano esquiador y montañero Lorenzo Arribas, investigador de la historia del esquí en Sierra Nevada, dirá de estos primeros esquiadores que *“...eran gente inquieta, enamorados de la sierra todo el año y en todas sus facetas; andarines, cazadores y escaladores en verano, en invierno miraban ahora a las cumbres con otros*



Campeonato de esquí en el año 1933. Archivo F. Rodríguez.



Concurso de esquí, 29 de noviembre de 1933. Archivo J. L. Entrala Fernández.

ojos, sintiéndolas más accesibles, pues habían adquirido una nueva técnica, el esquí, que podía servirles para algo más que para competir o exhibir su virtuosismo frente a un albergue”.

A finales de 1920 comenzaron las competiciones de esquí en Sierra Nevada, dentro de las Semanas Deportivas, que cada año organizaban los más importantes clubes granadinos. Las primeras competiciones se desarrollaron en la zona de los albergues y los Peñones de San Francisco. Se otorgaban premios según diferentes modalidades: carrera de fondo, concursos de salto, carrera de montaña o velocidad, prueba de habilidad, concurso de señoritas y otras modalidades que se fueron incorporando.

En 1928, en el transcurso de la I Semana Deportiva participaron esquiadores del Club Alpino Español, la Sociedad Peñalara y la Federación Vasco-Navarra, y en la carrera al Veleta con esquís y crampones resultó ganador V. Arche del Club Alpino Español. La superioridad de los esquiadores de fuera hizo que en los granadinos naciera un fuerte deseo por centrarse en el esquí de competición: El presidente del Club Penibético, organizador de las Semanas Deportivas escribirá:

“Es preciso que en el Club haya un grupo de esquiadores. Este es vuestro porvenir como entidad; este es el porvenir de la Sierra y el filón inexplorado que debéis ofrecer a Granada”. (Extraído del libro “Esquiar en Sierra Nevada” de Manuel Titos, el cual extrajo esta cita de: nota

25 “La pasada semana deportiva, Reflejos, mayo de 1928).

Los mejores montañeros se centraron en el esquí de competición, y olvidaron las incursiones libres en la montaña. Con el tiempo, estas dos maneras de entender las actividades en la montaña se irán separando hasta crear dos modalidades diferentes: por un lado, el esquí de montaña o travesía, y por otro el esquí de competición o de pista. En España, estas dos modalidades pertenecían a una misma federación antes de 1941, después de este año cada una de estas modalidades pasaron a estar reguladas por federaciones diferentes.

A la primigenia práctica de usar los esquís para desplazarse por las montañas se le comenzó a llamar esquí de travesía o de montaña, por contraposición al esquí de competición que se desarrolla en las pistas de esquí. Antes de que aparecieran los primeros remontes mecánicos de la Estación de Sierra Nevada (1965), el macizo había sido recorrido por esquiadores montañeros, o “montañeros completos”, como suelen llamarse, que utilizaban los esquís para subir a sus cumbres y deslizarse por sus pendientes.

El 29 de abril de 1933 se reunieron los pioneros de esta modalidad montañera para realizar la primera travesía en esquís de Sierra Nevada. El trayecto partió desde el albergue universitario, ubicado en la Hoya de la Mora, y tenía como destino el Cerro del Caballo. Sus componentes fueron: Demetrio Spínola, José

Martín Aivar, Francisco Olmedo, Enrique Burkhardt, Pedro Guzmán, Francisco Pastor, José Montalvo, Juan Vilar, José Castro y Joaquín Fernández. El auge del esquí de competición haría disminuir estas actividades libres en la montaña que no volvieron a resurgir hasta la década de 1960.

Las travesías montaÑeras

Otra modalidad montañera es la travesía a pie, que consiste en realizar un recorrido de gran longitud durante varios días, subir por una vertiente y bajar por otra o empalmar distintas montañas. En 1931, José Martín Aivar junto con compañeros del club Penibético dejó constancia, en su relato publicado en el diario El Defensor de Granada, de la práctica de la mayor travesía de alta montaña en la época, el paso por las tres cumbres más importantes: la Alcazaba, el Mulhacén y el Veleta. Le llamaron el Gran Recorrido Penibético, que es el precedente de la



Sierra Nevada, Tajos Negros (Paso de los Franceses). Foto J. Herrera.

actual Integral de Sierra Nevada, que consiste en recorrer las principales cumbres de tres mil metros de la Alta Montaña andaluza, una modalidad que continúa hasta la actualidad, tanto en época estival como en invierno.



Caminando hacia el Pico Gilillo (Sierra de Cazorla, Jaén). Foto F. Jiménez.



Cumbre de Las Empanadas, vistas del Valle de Castril (Sierra de Segura, Jaén). Foto J. Herrera.

Las invernales

Durante las épocas frías del invierno no había costumbre de subir las montañas, si acaso algunos iban a los albergues y desde allí a esquiar un rato. Estando así las cosas, se creó gran expectación cuando el granadino Demetrio Spínola, uno de los mejores montañeros del momento, junto al suizo Daniel Roner, se propuso subir al Mulhacén en pleno invierno. Acompañado del conocido esquiador y montañero suizo, el cual pasaba una temporada en Granada invitado por la Sociedad Sierra Nevada para dar un curso de esquí, formaron una muy buena pareja de montaña: Spínola aportaría su conocimiento del terreno, y Roner su experiencia alpinística.

Una ascensión invernal al Mulhacén suponía en esa época vivaquear (dada la escasa duración de la luz en esta estación) y puesto que por entonces no se habían construido refugios



Pareja de montañeros durante el transcurso de una marcha invernal en Sierra Nevada a principios del siglo XX. Archivo F. Rodríguez.

debía ser en una cueva natural. También era necesario un buen manejo de los crampones y los piolets en condiciones de pendientes expuestas y tramos de hielo.



Travesía invernal en Sierra Nevada con las cumbres del Cerro de los Machos y el Veleta al fondo. Foto M. González.

La primera invernal al Mulhacén

Un frío día de enero de 1934, Spínola y Roner cogieron el tranvía en Granada y se adentraron en el valle del Genil hasta el río Real. Desde allí ascendieron a unos 2.000 metros de altitud, donde encontraron una cueva natural y decidieron pasar allí la noche, les pareció una adecuada altitud para alcanzar al día siguiente los 3.481 metros del Mulhacén.

“(...) Sufriendo aquella noche temperaturas de nueve a catorce grados bajo cero, frío que a las tres de la madrugada alcanzaba a los dieciocho.

A las cuatro de la madrugada reanudaron su ascenso y a las nueve y media se encontraron ya en la Laguna Larga. Tuvieron que hacer un gran rodeo (por los crestones de Río Seco) porque una barrera les impedía continuar en línea recta hasta el objetivo de su viaje. Después de indescriptibles penalidades y de encontrarse serios peligros a su paso eran las tres de la tarde y acababan de dominar la más alta cumbre del coloso Mulhacén. No pudieron permanecer en él más de unos minutos; hacía una temperatura de veintidós grados bajo cero...” (Extraído del libro de Manuel Titos: “Esquiar en Sierra Nevada”, el cual cita en notas a Enrique Valenzuela: “El año pasado fue en la sierra el de más nieve”, el Defensor de Granada 1-1-1935).

Demetrio Spínola se había criado en un pueblo del entorno de Sierra Nevada, en Huetor Santillán donde nace el río Darro, era un hombre

de familia humilde. Su afición a la montaña le vino de la práctica de la caza de mano de sus mayores. Fue un hombre luchador y emprendedor, que se hizo a así mismo. Descendió del Veleta con unas tablas fabricadas por él mismo. Su espíritu autodidacta le llevó a ser el más distinguido fabricante de esquís de Granada, donde abrió su tienda de deportes, que se convirtió en el lugar de encuentro del mundillo montañero de la época.

Demetrio era aventurero y polifacético, murió en la edad madura, practicando otra de sus aficiones, el vuelo a motor. Un accidente provocó que su avioneta se estrellase contra los Peñones de San Francisco en Sierra Nevada. En palabra de uno de sus hijos, Demetrio Spínola: *“Fue a morir en ese ambiente que tanto le gustó, en esa Sierra Nevada, por la que tanto subía y bajaba. Yo creo que en el fondo, si le hubiesen planteado a él esta muerte, la hubiera elegido, sin duda”.*

Desde que Spínola y Roner abrieron las rutas invernales en la alta montaña de Sierra Nevada cambiaron la mentalidad. A partir de entonces, la montaña ofrecía nuevos retos: el verticalismo y la supervivencia en ambientes extremos. Retos que quedaron pendientes tras el conflicto bélico.

Collado del Lobo en los Crestones de Río Seco, caras Norte del Mulhacén y la Alcazaba. Foto J. Herrera.



La primera escalada memorable

El mismo año en que se consigue la ascensión al Mulhacén en invierno, se alcanza otro gran hito: escalar el Púlpito de Canales (Güejar Sierra, Granada), una peña en forma de cilindro de 170 metros de altura, un capricho de la naturaleza, cuyas paredes lisas le dan un aspecto inescalable. Con la escalada al Púlpito se dará inicio a otra modalidad del montañismo: la escalada por paredes verticales.

La escalada requiere el dominio de unas técnicas de aseguramiento mediante cuerdas y clavijas, y de descenso mediante rápel, un sistema de cuerda doble. Además de técnica exige fuerza física y mental, y la capacidad de leer la ruta en las paredes.

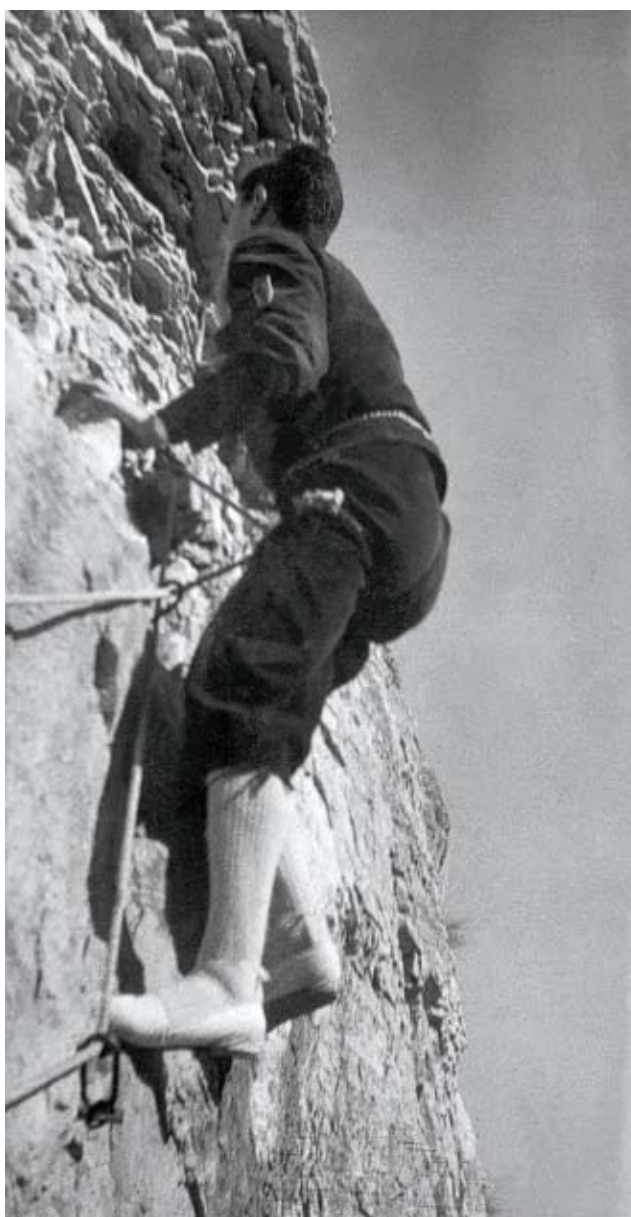
En la tarde del 14 de septiembre de 1934, ante la atónita curiosidad de los habitantes del pueblo granadino de Canales, José María Collantes y José Montalvo, dos jóvenes de unos 20 años, se disponían a subir a lo alto del "Púlpito". Estos dos amigos se habían conocido en el colegio de los Escolapios y desde niños les atrajo esa afición. Hacía años que practicaban la escalada y eran socios de la Sociedad Sierra Nevada. Habían intentado sin éxito subir por la cara norte a este "Púlpito" que nadie había ascendido para predicar sus alturas.

Llevaban una cuerda y dos clavijas. Ascendieron por la cara sur. Los primeros pasos más difíciles pudieron esquivarlos con una escalada en diagonal que les exigió hacer un descanso en un sitio en el que apenas había agarres para los dos, a 90 metros de altura sobre la base del Púlpito. Desde allí les quedarían hasta la cumbre dos tramos complicados: un saliente que les exigía pasar con el cuerpo curvado por completo, y una pared completamente vertical de unos 10 metros de altura con muy pocos agarres. Cuarenta y cinco minutos después de emprender la escalada llegaron a la cumbre.

Para el regreso a Granada cogieron el tranvía de la sierra, a través del cual pudieron observar en el atardecer la figura desafiante del Púlpito de Canales. Aunque a menor escala les recordaba al mítico Naranjo de Bulnes, cumbre de los Picos de Europa que fue ascendida por

primera vez en 1904 por Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias y Gregorio Pérez "el Cainejo". Un hito que dio inicio a la escalada de dificultad en España.

Ocho días después, José Castro y Daniel Roner repitieron la proeza. La escalada al Púlpito de Canales nos indica que en el primer tercio del siglo XX ya se practicaba la escalada en Andalucía, y que continuó efectuándose de vez en cuando de forma minoritaria. El 3 de marzo de 1936, tres socios de la Unión Deportiva Granada, Alcalde, Maroto y Valor, escalaron por primera vez con nieve la cara norte del Corazón de la



Primera escalada al Púlpito de Canales (1934).
Archivo F. Rodríguez.

Sandía en los Alayos del Dílar (Extraído del libro de Manuel Titos: "Esquiar en Sierra Nevada", el cual pone la referencia de F. Alcalde: "Una escalada a los Alayos del Dílar", el Defensor de Granada, 17-03-1936).

La escalada no tomará impulso hasta finales de la década de los cincuenta, cuando un

puñado de jóvenes granadinos de la clase trabajadora comienza a escalar las paredes más verticales de Sierra Nevada, y crean escuela y tradición en Andalucía.

El resurgir tras la guerra



El "Tranvía de la Sierra" permitía un acercamiento rápido de los montañeros al corazón de Sierra Nevada. Archivo F. Rodríguez.

Tras La Guerra Civil (1936-1939), el excursionismo de montaña tomó un auge inesperado. La política franquista consideraba una buena estrategia para inculcar valores patrióticos y religiosos la práctica del deporte, por lo cual se acometió un programa de ocio y tiempo libre para la clase obrera. En esta primera etapa del régimen, varias organizaciones serán las encargadas: La Organización Juvenil Española (OJE), la organización de Educación y Descanso (Obra Sindical del Régimen), y dentro de la comunidad universitaria: el Sindicato Español Universitario (SEU) y los Grupos Universitarios de Montaña (GUM).

Algunas instituciones o miembros de la Iglesia Católica también influyeron en el fomento de las actividades excursionistas y montañeras, sobre todo, por parte de algunas Órdenes religiosas como los Jesuitas, los Hermanos Maristas o la obra social de la Iglesia denominada "Acción Católica". Por su parte, los movimientos Scout -organización excursionista de influencia liberal inglesa implantada en España desde principios del siglo XX-, tras la guerra no pudieron retomar sus actividades hasta bien entrada la década de 1960, cuando se le permite actuar bajo una "ilegalidad tolerada" al amparo de la Iglesia Católica.



Campamento en Río Seco en la década de los cincuenta con los Raspones de Río Seco al fondo. Foto E. Perea.

De estas nuevas organizaciones surgirá la cantera de montañeros, que durante la década de 1960 harán renacer el montañismo por todo el territorio andaluz, alentado por la progresiva apertura democrática.

El divorcio entre esquiadores de competición y montañeros

Los deportes en la nieve fueron las primeras actividades que se reactivaron bajo el nuevo régimen. En 1940 una de las pruebas del Campeonato Nacional de Esquí de Fondo se disputó en Sierra Nevada, donde se consideraba que existía una importante afición montañera y buenas laderas de lanzamientos como el descenso del Veleta. Este acontecimiento supuso para el montañismo granadino un antes y un después, porque no sólo habían quedado en muy bajos

puestos en su propia casa, sino que además habían recibido numerosas críticas por parte de los esquiadores extranjeros. Las deficiencias en el circuito instalado para la ocasión, puesto que en Sierra Nevada aún no se contaba con la Estación de Esquí y los descensos que trascurrían por zonas no domesticadas, puramente montañosas, fueron el motivo de las críticas.

En palabras de Lorenzo Arribas, montañero y esquiador que investigó este tramo de la historia en su libro "Sierra Nevada en Esquis": *"Era comprensible que unos hombres que competían, entrenando sin medios mecánicos, frente a otros que sí disponían de remontes, los pidieran con premura. A partir de aquí, nuestros pioneros del esquí apostaron todo por la estación de invierno, y se entregaron a su creación"*.

El Ayuntamiento de Granada dio el primer paso al poner en marcha, en 1961, el Proyecto Turístico para Sierra Nevada como estrategia para relanzar la economía de la ciudad. La dirección del proyecto fue encargada al arquitecto Miguel Olmedo Collantes, presidente de la Sociedad Sierra Nevada, y se constituyó una comisión compuesta por María Espada, Baldomero Palomares, Joaquín Fernández y Enrique Mendoza, quienes propusieron el actual emplazamiento de la estación, y las primeras bases de las infraestructuras y edificios que compusieran la estación y los servicios aledaños.

Tras la visita de Franco a Sierra Nevada, el Ministerio de Turismo aprobó en 1964 el Plan Turístico de Sierra Nevada, que contemplaba la creación de la estaciones de esquí y otras actuaciones de infraestructura y servicio hotelero, refugio, de parques... En 1965 se inaugura en Pradollano el Hotel Sierra Nevada, el Centro de Interés Turístico "Solynieve" y el telesilla Pradollano-Parador, con asistencia del Ministro de Información y Turismo D. Manuel Fraga y el arzobispo de Granada, Rafael García y García de Castro.



Carlos Vázquez escalando en el Veleta. Archivo F. Rodríguez.



Por su parte, las asociaciones de montañeros y esquiadores ante una fuerte presión social hicieron un pacto, salvaron sus rencillas y discrepancias y juntos crearon la Federación Sur de Montaña y Esquí, el primer precedente federativo entre asociaciones montañeras de Andalucía. La Federación Sur se creó en 1940, curiosamente, un año antes de que se consumara el divorcio a nivel estatal entre esquiadores y montañeros. Un año después, en 1941 se disolvió la Federación Española de Montañismo y Esquí (FEME), y se fundaron ese mismo año, por separado, la Federación Española de Montaña (FEM) -precedente de la actual FEDME (Federación de Deportes de Montaña y Escalada)- y la Federación Española de Esquí (FEE) actual FEDI. (Real Federación Española de Deportes de Invierno).

El avance de las infraestructuras en Sierra Nevada era recibido como un logro entre los más destacados montañeros granadinos del momento. Tras la puesta en funcionamiento de la carretera de Sierra Nevada, José Martín Aivar, primer presidente de la Federación Andaluza de Montañismo (FAM), escribió:

“Noticia de primerísimo interés, por lo que afecta al porvenir, ya actualidad, deportivo-turístico de la Penibética, es, sin duda, la anhelada unión de la carretera Granada al Veleta, con la que desde Órgiva sube por Capileira y la Caldera, permitiendo la realización del viaje al mar, a través de la Sierra y sus nieves permanentes. Es seguro que cuando esto se publique, pues en estos días se está ultimando el enlace, en los Vasares del Veleta serán ya varios los vehículos que aún por ruta en este sitio, extremadamente dificultoso por lo precario de su estado, habrán cruzado la divisoria.” (J. Martín Aivar, primer presidente de la Federación Andaluza de Montañismo. Revista Sky, 1965, nº34 “Sierra Nevada: Carreteras, Hoteles, Refugios y Telesillas”).

El deporte de competición en pistas de esquí iba haciendo sombra a las actividades libres en la montaña. Desde la postración de la guerra hasta finales de 1950, durante más de veinte años, tan solo sucedieron algunas aventuras

con esencia montañera: en 1942, dos jóvenes granadinos repiten la ascensión en invierno al Mulhacén según la habían realizado en 1934, Spínola y Roner; en 1944, se abre una vía de escalada importante en los Cahorros, la llamada por entonces “La Chimenea de la Hiedra”.

Pero en estos tiempos oscuros para el montañismo dos antorchas encendidas muestran que el espíritu montañero aún estaba vivo: por un lado, se consigue ascender a la cumbre de la Alcazaba en su momento más desafiante, el invierno; y por otro, se realiza la primera travesía invernal por las grandes cumbres de Sierra Nevada.

Primera ascensión invernal a la Alcazaba, una escalera al cielo

A principios de los años cincuenta, la mayor proeza deportiva en Sierra Nevada era conseguir escalar en condiciones invernales la Alcazaba. Los intentos fracasaban sobre todo porque nadie se atrevía a superar el mayor obstáculo: pasar la noche a más de 3.000 metros de altitud, entre otras cosas, porque nunca se había hecho tal experimento en estas alturas.

La iniciativa la tomó Joaquín Fernández, uno de los montañeros más veteranos del momento y hombre influyente en el deporte granadino. Perteneció al histórico Club Penibético, y tras la guerra, dedicó su vida profesional al deporte de la nieve como responsable del grupo sindical “Educación y Descanso”, desde donde se organizaban Campeonatos Nacionales, Interprovinciales y competiciones de marcha en alta montaña.

Con 42 años, Joaquín Fernández intuía que un sueño se le escapaba: alcanzar la montaña más bella y virginal del macizo, la Alcazaba, cuando en invierno se cubre de su capa blanca. Sabía que no podía hacerlo en solitario..., y en una de las reuniones montañeras, sincerándose, compartió con los amigos su deseo. El reto fue asumido al momento por escaladores más jóvenes como Alejandro Melgarejo y Manuel Martos. Ellos también habían intentado alguna vez la cumbre de la Alcazaba sin conseguirlo. Meses después, decidieron incorporar a un tercer compañero

[Página anterior](#)

El Mulhacén en verano permite una cómoda y segura ascensión por su ruta normal. Foto E. Perea.

de cordada, Juan Bautista Ladrón De Guevara, más inexperto pero que había demostrado en las largas travesías veraniegas por la alta montaña buen fondo físico y gran fortaleza.

El día 2 de marzo, los miembros de esta histórica expedición tomaron el tranvía de la sierra a las 7:30 horas. Al bajarse en la estación del Maitena les esperaba una caballería que les iba a ayudar a transportar las mochilas de 18 kilos cada una. Cuando comenzaron a pisar la nieve se echaron las mochilas a la espalda e iniciaron una marcha de nueve horas hasta que, sobre las seis de la tarde, llegaron a la cuneta de Vacares. Mientras montaban la tienda las temperaturas bajaron 8 grados y “un poco nerviosos” se metieron dentro a pasar una noche a 2.965 metros de altitud.

Un vivaqueo lleno de incertidumbre

“Dos sacos de dormir por persona, tres jerseys, nuestros chaquetones de piel de borrego,

cuatro medias de lana y los correspondientes cascos de cuero, aparte de una constante llama de alcohol y una bujía que mantuvimos encendida durante las 12 horas que permanecimos en nuestro incómodo, pero único soportable recinto, nos ayudaron a vencer los 20 grados bajo cero a que descendió en el exterior la temperatura.

Transcurridas dos horas, un fuerte viento zarandeaba la tienda hasta el punto de hacer cruzar los mástiles: ‘Alguien preguntó qué haríamos si el minúsculo albergue no resistía los embates del huracán: no tuvo contestación; todos pensamos lo mismo: sería el fin...’

Pero el viento fue amainando y, entre la ensoñación, comenzó a amanecer. ‘¡La primera etapa había sido vencida!’ Salieron de la tienda a las siete de la mañana de un día nublado. Se calzaron los crampones y encordados comenzaron a subir por la arista del puntal de Vacares hasta alcanzar su cumbre. Luego, para evitar un



Pasar una noche a casi 3.000 metros en invierno fue una de las incertidumbres que hubo que afrontar en la primera ascensión invernal a la Alcazaba. Archivo I. Fernández.

tramo peligroso, tuvieron que bajar unos 300 metros hasta los Borreguiles del Goterón."

Escalada pionera a la cumbre de la Alcazaba en invierno

Si se entiende genéricamente la escalada como toda actividad que implica el uso de las cuatro extremidades para subir por una montaña, la escalada siempre se ha practicado por los montañeros, puesto que para subir a muchas grandes montañas, incluso por sus accesos más lógicos, hay tramos en los que hay que trepar, sobre todo cuando se llega a la zona de cumbre -que por circunstancias geológicas- son normalmente más verticales y escarpadas.

En la primera ascensión invernal a la Alcazaba, antes de llegar a la cumbre, tuvieron que realizar una escalada, una proeza para la época. Para superar la verticalidad, los expedicionarios utilizaron un piolet ligero para cada uno, y una cuerda para los cuatro, como seguro para evitar una caída que sería mortal. La consigna era que *"el primero de cuerda nunca debe caerse"*. No necesitaron más materiales para subir a esta cumbre por una de sus rutas más lógicas.

"Con unos cuantos sorbos de un café muy fuerte y azucarado y gran cantidad de azúcar en

los bolsillos, preparada para evitar los momentos de desfallecimiento, comenzamos la escalada de la parte más difícil del recorrido. Poco a poco nos fuimos elevando; cada paso nos hacía salvar un gran desnivel; nos turnábamos a menudo la 'cabeza' de la cuerda, por el esfuerzo agotador que suponía el ir en ella. El lugar donde se halla la Laguna del Goterón, -hoy totalmente cubierta por la nieve- se empequeñecía, pareciendo nosotros en aquellas inmensidades, insignificantes puntitos prendidos en el abismo.

Con una prudencia como la que requieren los casos graves de peligro y asegurándonos con piolet y cuerda, para evitar una fatal caída que hubiera dado al traste con nuestras vidas conseguimos acercarnos a la cornisa que dobla del Goterón a la Alcazaba; atrás el abismo al que conducían las vertiginosas pendientes nevadas. Al frente el último escalón, el más precioso de nuestro recorrido, el guarda corp -pudiéramos decir- de la majestuosa y bella Alcazaba.

Unos minutos de reposo en los que concentramos todas nuestras energías y valor, nos lanzamos al asalto de este último fortín que emergía ante nosotros: poco a poco, en titánico esfuerzo, a golpe de piolet que hacía saltar el duro hielo sobre nuestras caras, conseguimos dominarlo, -quedó vencido ante el esfuerzo de cuatro monta-

ñeros dispuestos a jugarlo todo por conseguir la victoria-. Estábamos anonadados por el ejercicio tan agotador; nuestras miradas dijeron más que cuantos gritos hubiesen salido de nuestros pechos. Prácticamente habíamos alcanzado la meta, pues aunque aún nos quedaban dos horas de marcha, esta había de efectuarse por una inclinada, pero mucho menos peligrosa pendiente (...)"

Llegaron a la cumbre de la Alcazaba a las dos y media de la tarde. En la crónica Joaquín



Pesadas mochilas, largos piolets y una gran voluntad hicieron posible la primera ascensión invernal a la Alcazaba. Archivo I. Fernández.

Fernández, después de intentar transmitir los sentimientos que experimentó: “júbilo”, “incredulidad”, “alegría sólo comparable a la de mi niñez”, describe en un hermoso texto el panorama que observó desde la cumbre:

“...fuertes e inclinadas pendientes, paraíso del esquiador, se extienden por cualquier lugar en que se fije la vista. Creemos firmemente, sin jactancia de andaluces, que no hay escenario más montañoso, más hermoso ni de más grandeza, que el que ofrece Sierra Nevada desde la cumbre de la Alcazaba. ¡Quien la bautizó con este nombre tuvo magnífica inspiración!”.

La ascensión en invierno a la Alcazaba tuvo mucha repercusión en Granada, incluso hubo periódicos nacionales que recogieron el acontecimiento. Joaquín Fernández hasta los 70 años no dejó de realizar excursiones a la sierra.

Sus textos muestran la relación con la montaña y las más profundas motivaciones de los montañeros esenciales de su época.

“Sirva este relato para animar y encauzar a mi joven hijo, ya aficionado a la montaña, y que en su día pueda practicar esta clase de travesías invernales, se endurezca en ellas, y al mismo tiempo forje su espíritu en las ‘alturas’, apreciando lo que vale esta obra de Dios, de tal magnificencia que nos hace empequeñecer, y ante la cual el orgullo y la vanidad de los hombres se quiebra como frágil cristal al chocar contra la dura roca”. Granada, marzo de 1952. Joaquín Fernández.

Bajada del Puntal de Vacares, el Puntal del Goterón y la norte de la Alcazaba. Primera invernada a la Alcazaba (1952).

Archivo I. Fernández.





Primera integral de Sierra Nevada en invierno

A finales de la década de 1940, Florentino Carrero, Fidel Fernández y otros camaradas del Frente de Juventudes realizaron una modalidad de la integral de las cimas de Sierra Nevada en Invierno. Pero solo existen estos datos, no se sabe si efectuaron una integral completa o tan solo una travesía en invierno por las cumbres principales. En cambio, tuvo mayor repercusión social la integral en invierno que realizaron en 1954, Francisco Juan Fernández (almeriense que realizaba estudios en Granada), junto a Garrido Meyer, su compañero del SEU (Universidad de Granada), cuya proeza fue recogida en la prensa de la época y rescatada por la revista Sulayr de 1974.

“Los jóvenes del SEU batieron en una sola marcha los cuatro gigantes por la divisoria: las cimas del Caballo, Veleta, Mulhacén y Alcazaba. Sus protagonistas derrocharon valor, esfuerzo y voluntad, propio solamente de aquellos hombres que nos precedieron, más héroes que técnicos.

Luchaban contra las dificultades de la montaña, con equipo deficiente y enfrentándose a la mentalidad adversa de las gentes de su tiempo, ‘eran locos’ -decían-, ‘son héroes’ -decimos nosotros-”. (Revista Sulayr. 1974).

En ese invierno de 1959 habían sido realizadas dos hazañas montaÑeras de importancia: la travesía de Félix Méndez y los Mavedos por el macizo central de Picos de Europa, y la otra era la realizada por los dos estudiantes granadinos. Así describía Juan Francisco, delegado del SEU en la Sección de Montañismo, la experiencia de la invernada de los tresmiles:

“Atacamos por Dúrcal y Nigüelas de madrugada, y a pesar de lo blando de la nieve, coronamos el Caballo al atardecer. El frío era intenso en el campamento y aprovechando la helada hicimos una marcha nocturna, en donde la luna arrancaba a la Sierra paisajes de ensueño. En el Veleta nos alcanzó una ventisca tan dura que solo el espíritu venció a nuestras mal tratadas fuerzas; de aquí al coloso Mulhacén, fue peligroso por el hielo y los aludes, y la medrosa soledad que

Página anterior: Cara Oeste de la Alcazaba. Foto J. Herrera. Abajo: Alcazaba y Mulhacén a la caída de la tarde. Foto R. Travesí.



endurecía el corazón; al fin le vencimos a él y a la Alcazaba, en cuyo descenso hacía la famosa “La Laguna de Vacares”, más de una vez encomendamos nuestra alma a la Providencia, sobrecogidos por los abismos que nos cercaban. Pero todo salió bien”. (Entrevista realizada por Agustín Melero para la revista Yugo, el 20 de abril de 1954, y publicada en la revista Sulayr N° II, de 1974).

El renacimiento de la escalada en Andalucía (1959-1977)

En el año 1959, el entusiasmo de unos jóvenes montañeros granadinos: Antonio Lizancos, Carlos Vázquez, Paco Olmedo y Monteoliva, entre otros -miembros de la sección de montaña de la Sociedad Sierra Nevada- dio paso a una época aperturista de las principales vías de escalada de dificultad en Sierra Nevada. Se convirtieron en la generación precursora de la escalada clásica, en los maestros que pusieron las bases de la Escuela de Alta Montaña de Andalucía, que hizo progresar a las nuevas generaciones y difundió el conocimiento por gran parte de la región.

Las nuevas generaciones formadas en la escuela junto a sus maestros consiguieron llevar a cabo las primeras escaladas invernales por las caras norte de las grandes montañas y llevaron a cabo las primeras expediciones andaluzas al extranjero. Esta evolución ascendente experimentó un cambio un tanto drástico con la entrada de la democracia, cuando las nuevas tendencias y materiales revolucionaron la escalada hasta el punto de crearse dos estilos, en un principio, divergentes: la escalada clásica y la escalada deportiva.



Rafael Pinillas y Jesús Baca con la Norte del Mulhacén y la Alcazaba al fondo (1966). Archivo F. Rodríguez.

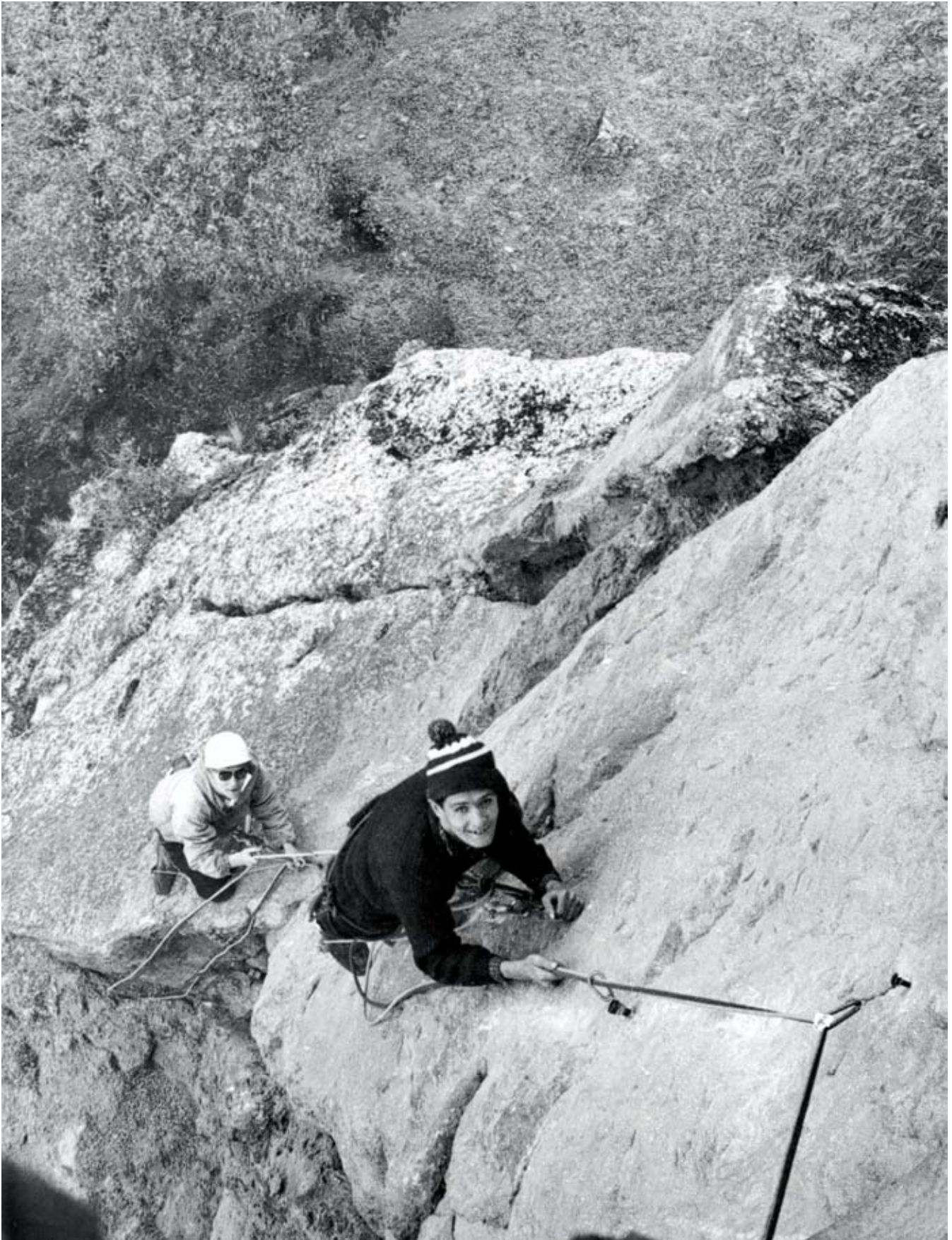


Primera a la cara Norte del Mulhacén. Archivo F. Rodríguez.

A las cumbres por sus paredes más verticales

Pero una vez conseguida la ascensión a las grandes montañas por sus rutas más fáciles (tanto en época estival como en invierno), las nuevas generaciones buscaban nuevos retos en los mismos escenarios naturales, y deciden subir a las cumbres por sus paredes más difíciles, caminos impensables hasta ahora. Así surgió una nueva generación de montañeros que cuando marchaban a las montañas llevaban en sus mochilas un conglomerado de cuerdas, clavos, martillos y mosquetones. Son una nueva especie dentro de la familia montañera, los escaladores que dispuestos a superar a sus antecesores, escogieron nuevamente los caminos más difíciles.

La escalada en Andalucía se reducía a algunas experiencias puntuales, que no tuvieron continuidad. Recordemos las escaladas al Púlpito de Canales en 1934, y las incursiones realizadas entorno a 1945 por Fidel Fernández (hijo de uno de los fundadores de los Diez Amigos Limited), del único que se tiene referencia de haber trepado por las paredes de los Cahorros de



Cordada Vázquez-Olmedo. Archivo F. Rodríguez.

Monachil, donde abrió vías como “La Chimenea del Fraile”. Pero en la escalada de dificultad, el punto de inflexión ocurrió en 1959, cuando dos jóvenes granadinos, Carlos Vázquez y Francisco Olmedo decidieron afrontar uno de los grandes desafíos pendientes, ascender al pico del Veleta por el Tajo. A partir de esta proeza, la progresión del montañismo en Sierra Nevada fue imparable. Comenzó la etapa de apertura de las rutas hoy clásicas a las principales cumbres, en sus diferentes modalidades: roca, hielo o mixta (según la época del año).

Un paso de gigante: al Veleta por el Tajo

Si desde las cumbres de las montañas mirar hacia abajo produce vértigo, esa turbación de los sentidos no es menor cuando se observa desde abajo. Este reto fue desafiado por una generación autodidacta en el aprendizaje y artesana en los materiales utilizados. Ellos fueron los primeros que desafiaron las principales paredes del macizo de Sierra Nevada, y entre estas por excelencia, el Tajo del Veleta.

Sin que antes nadie hubiera escalado tan vertiginoso tajo, dos valientes jóvenes granadinos, Carlos Vázquez y Francisco Olmedo, con apenas veinte años, se decidieron a trepar por ese despeñadero hasta la cumbre del picacho. Tal aventura fue un día inolvidable para ellos, el 20 de septiembre de 1959, cuando casi en secreto, para que nadie se lo impidiera, llevaron a cabo tan trepidante escalada.

Con las primeras luces del día, Carlos Vázquez y Francisco Olmedo, desde la última parada del tranvía de Sierra Nevada, emprendieron una jornada de acercamiento de nueve horas, al más puro “estilo alpino”. Entraron por el valle del río Guarnón, siguiendo lo que fue el glaciar del Veleta, hasta ponerse al pie del inmenso cortado de esta montaña en su orientación norte.

Existen múltiples caminos en las rocas para ascender el Veleta por su vertical pared norte, de unos 270 metros a casi 400 de altitud, según desde dónde se aborde. Vázquez y Olmedo ya tenían decidido en esta encrucijada el camino a seguir: la vía más directa hacia la cumbre, que es la más larga y expuesta.

Al emprender la vía, una vez traspasada una pendiente de nieve, llegaron a la roca de los vasares, y a través de éste al inicio del “couloir” (“corredor”). A lo largo de este canal muy inclinado entre dos paredes, por ser época estival, se había formado una “rimaya” y había por un lado roca y por el otro nieve, lo cual complicaba la escalada.

Abría el camino Carlos Vázquez, con extremo cuidado, por la zona de caída de piedra. El último tramo les ofreció mejores presas, pero en un ambiente muy aéreo. Tras superar un par de pasos extraplomados, más dos diedros de treinta metros, la cordada alcanzó la cumbre del Veleta después de tres horas y cuarto de máxima tensión.

Fue la primera vía de alto riesgo en escalada mixta (en hielo y roca) abierta en las paredes verticales de la Alta Montaña andaluza. Según normas de la Federación Española de Montañismo, la escalada estuvo catalogada de quinto grado, con un paso de sexto, que era la graduación máxima en la época.

Cuando los escaladores fabricaban sus herramientas

Para alcanzar la cumbre del Veleta a través del Tajo, la cordada de Vázquez-Olmedo utilizó una cuerda de 60 metros, unas diez clavijas y mosquetones. Llevaban botas “Chirucas” de las antiguas, con suelas de goma. El objetivo era alcanzar la cumbre, y el material les ayudaba en sus aspiraciones, tanto para asegurarse como para progresar. Si de algo aprendieron más que de su experiencia e instintos fue de la lectura apasionada del libro “Hielo, nieve y roca”, escrito por el alpinista Gaston Rebuffat (Francia, 1921-1985), quien ascendió prácticamente a todas las vías difíciles de su época en los Alpes. Fue el primer hombre en conseguir las tres caras nortes más importantes de los Alpes.

Escalar de forma pionera en las décadas de 1950 y 1960 en Andalucía tiene mucho mérito, pues se afrontaban grandes dificultades sin información, y sin un equipo de montaña adecuado. La situación económica en Granada era de subsistencia para muchas familias, y la disponibilidad de poseer material personal para afrontar

la alta montaña en invierno, era “en muchos casos un milagro”, en palabras de Rafael Pinilla (discípulo de Carlos Vázquez): “... *las tiendas de campaña pasaban de mano en mano, se usaban botas del ejército, que se calaban a las primeras de cambio. Paco Olmedo me contaba que en el 1956, hizo la Alcazaba con unos zapatos de suela de goma de su padre, los anoraks apenas se conocían, utilizando gabardinas y abrigos rudimentarios adaptados que poco guardaban de la lluvia y del frío*”.

En Andalucía, al igual que en el resto de España (aunque quizás un tanto más) la información del extranjero era muy escasa en la década de los cincuenta y sesenta, tan sólo algunos libros o documentales de montaña franceses traían noticias del alpinismo. El mapa guía que llevaban a la montaña por entonces era un croquis dibujado a mano por Álvarez de Cienfuegos, que fue el presidente de los “Diez Amigos Limited” y de la Sociedad Sierra Nevada, el hombre que mejor

conocía Sierra Nevada a finales del XIX y principios del XX. El croquis de Cienfuegos era el equivalente a la escalada 1:50.000 del Ejército.

Esta primera etapa artesanal también la experimentaron los pioneros de la escalada en otras provincias andaluzas, pero ya a finales de los 60 y principios de los 70 (historias que se desarrollan en las secciones de “montañismo por provincia”). Las herramientas de escalada las diseñaron y fabricaron ellos mismos: las clavijas para progresar o asegurarse eran piezas de hierro –hoy de acero–, las encargaban a una fragua, y las cuerdas las hacían de cáñamo en una atarazana. Los crampones se hacían en las fraguas, tenían diez puntas y cariñosamente se le llamaban “trompos”. Las mochilas eran muy pesadas, nada más hay que pensar en las dos cuerdas de cuarenta metros, quince clavijas y cuatro estribos. Se amarraban con doble cuerda a la cintura, por lo que las caídas causaban un fuerte golpe para el cuerpo.



Carlos Vázquez en la Norte del Veleta. Archivo F. Rodríguez.

La organización de los montañeros

A partir de 1957, Antonio Lizancos tomó la presidencia de la Sección de Montaña de la Sociedad Sierra Nevada, y junto a su amigo Carlos Vázquez reanimaron el montañismo con su nueva mentalidad escaladora. Entorno a la Sección de Montaña de esta veterana sociedad se reunieron pronto algunos jóvenes con mucho entusiasmo, entre los que destacaba el joven entusiasta Francisco Olmedo Roelas, quien fue uno de los primeros compañeros de cordada de Carlos Vázquez.

Las proezas de estos jóvenes escaladores constataban que a principios de la década de 1960 ya se contaba en Andalucía con una avanzada de montañeros para que se pusieran al frente de la Sección Andaluza de la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), como así fue. La Federación Española de Montañismo instituyó en 1961 la sección andaluza de la ENAM, con sede en Granada, bajo la dirección de Carlos Vázquez, y entorno a la escuela se reunieron

todos los clubes granadinos (Sociedad Sierra Nevada, 4P de Educación y Descanso, Club Universitario y Frente de Juventudes).

“Aprendemos a base de escalar (...) De leer cuanto cae en nuestras manos... En nuestras propias carnes sufríamos el excesivo peso de las mochilas, el no guardar las botas en los sacos de dormir en los vivac y no poder calzarnos hasta que calentara el sol (...) aprendimos que los guantes de lana no servían, pues se mojaban enseguida, se estudió la vestimenta, cambiamos los hábitos de comida, con añoranza dejamos la tortilla de patatas, la carne con tomate que pringaba cuanto se ponía a su paso en el interior de la mochila, las berenjenas fritas, la asadura con ajillo, y las croquetas de chocolate y sobre todo las hogazas de pan, por alimentación más ligera, más nutrientes, de más fácil digestión y en menor cantidad. (...) Se puso a prueba, una vez más, el comportamiento de las personas en la inmensidad de las paredes en condiciones extremas de cansancio y frío, el estudio de la alimentación y de la vestimenta, y la superación de lo desconocido.” (Rafael Pinillas).



En los años sesenta el uso del piolet, crampones y cuerda favoreció la apertura de vías cada vez más difíciles. Archivo F. Rodríguez.

En esta primera escuela andaluza se impartían cursos de perfeccionamiento en alta montaña, de escalada, de primeros auxilios y rescate, y en su seno se organizaron los grupos de socorro en montaña. La escuela hizo de efecto llamada a aquellos jóvenes inquietos por los deportes de montaña. Los monitores impartían numerosas charlas y conferencias por los diferentes clubes de Granada y, en poco tiempo sus enseñanzas se difundieron por otras provincias como Jaén, Córdoba o Málaga. Con la escuela, la práctica montañera se perfeccionó y amplió notablemente.

Algunos de los profesores de la escuela, entre estos Carlos Vázquez y Francisco Olmedo pudieron viajar a los Alpes franceses, a Chamonix. Subieron a la cima de la Tour Ronde (3.792 m.), ascendieron a la “Aiguille du Chardonnet”, atravesaron glaciares y se familiarizaron con las grandes montañas donde nació el alpinismo. Los conocimientos de técnicas de escalada, y los nuevos materiales que conocieron los transmitieron a sus alumnos. Algunos de ellos pudieron viajar, en estos difíciles años, al Pirineo francés: E. Ortiz y J. Contreras escalaron la pared Norte de la Pique Longue, uno de los picos de tres mil metros que coronan el circo glaciar del Vignemale.

Esta generación de instructores y alumnos abrió durante la década de 1960 las vías de escalada más cotizadas en Sierra Nevada, las llamadas clásicas: las caras norte de las cumbres principales. Aunque este fenómeno aperturista se había dado treinta años antes en los Pirineos y más de un siglo en los Alpes, a Sierra Nevada llegó más tarde. Fueron granadinos y andaluces los que abrieron las principales vías de ascenso a las cumbres de Sierra Nevada, tanto en época estival como en invierno, por diversas y originales vías de ascenso que aún siguen siendo de dificultad.

Entre los principales aperturistas de las vías de escalada clásicas en Sierra Nevada, además de los citados, hay que nombrar a José Ruiz, Emilio Ortiz, Fernando Rivera, Jesús Baca, Sebastián Segura, Pablo Bueno, Maurice Lemaine, Rafael Pinillas, Francisco Martínez Perea, Jesús Barranco Serrano, José Guardia, José Contreras, Antonio Gómez Martos, Ángel Carretero, y

entre los más jóvenes: Alberto Tinaut, Antonio Montes, Antonio Lorente...

Pioneras de la escalada

En 1965, Inmaculada Fernández con tan sólo 17 años escaló la Vía Directa al Veleta. No hay constancia de que alguna mujer andaluza lo hubiera realizado anteriormente, no ya una escalada de dificultad como esta, sino una ascensión a las cumbres de alguna alta montaña andaluza. La ruta seguida por “Macu” (como es conocida en la familia montañera) era una variante de la memorable subida al Veleta por el Tajo. Lo realizó un poco a escondidas de sus padres.

“Macu” es la primera mujer alpinista de Andalucía, y una de las pioneras en España. Conoció la sierra de la mano de su padre. Desde pequeña comenzó alternando el esquí y la escalada. Ganó varias medallas en la competición y fue un referente para su generación. Con el tiempo pudo viajar y subir a otras montañas del mundo, muchas veces por paredes difíciles: en los Alpes, los Andes, y el Himalaya. En 1992, junto con su amiga Amparo Ortega, fueron las primeras andaluzas en ascender una montaña de 8.000 metros. Pertenecía al Club Juveman.

La primera mujer andaluza que ingresó en la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), en el año 1979, fue Fernanda Zambrano Ruiz conocida en el ambiente montañero por “Hita”. Comenzó a practicar montañismo con 15 años, cuando conoció al que sería su marido Emilio Fernández, ambos subieron a la Alcazaba por una vía trazada por ellos mismos. En 1975, con 24 años, Hita hizo la Norte del Mulhacén en invierno. Era la única mujer en bávaros que escaló por las paredes de los Cahorros de Monachil. A mediados de 1970, Emilio, Hita y Eloy Linares escalaron el “Vuelo del Águila”, una de las vías de la pared norte del Veleta.

Primeras escaladas en hielo vertical

Esta generación pionera en la escalada en roca pronto pasó a enfrentarse al hielo vertical. Cuando aún no se contaba con los materiales modernos de escalada en hielo se lanzaron a superar territorios impensables como la peligrosa

cornisa de hielo que se forma en el llamado Tajo del Campanario por el Veredón Superior del Veleta, vía conseguida en 1962. Dos años después afrontaron la Arista del Cartujo (3.152 m., Sierra Nevada) que les obligó a superar corredores de hielo con inclinación de 75 a 80 grados, con temperaturas de 0 grados de máxima y 11 grados bajo cero de mínima. En 1965 tras escalar en pleno mes de febrero el Gran Espolón de la Alcazaba, instalaron por primera vez un vivac en zonas tan altas y verticales con los escasos materiales de la época. Pero entre estas escaladas en hielo, el hito más sonado, fue la escalada por la norte del Mulhacén, una de las vías más cotizadas en Sierra Nevada, que fue realizada por primera vez en enero de 1966, por Rafa Pinilla y Jesús Baca:

“(...) Fue una lucha incesante contra el hielo y durísimo `verglás´, hielo muy fino, duro y resbaladizo que cubre la roca. (...) Los aseguramientos



El uso de la doble cuerda y la técnica de doble piolet (maza-piolet y piolet) junto a la posterior llegada de los piolets de tracción abrió el camino a la verticalidad en hielo.

Archivo F. Rodríguez.



Con un solo piolet la dificultad a superar era relativamente modesta. Archivo F. Rodríguez.

sólo eran posible efectuarlos con el pico del piolet o con alguna clavija de hielo precariamente fijada, que más bien proporcionaba una ayuda moral que una seguridad efectiva. Por otra parte, el fortísimo viento, reinante en aquel día, arrancaba grandes bloques de hielo de las cornisas y aristas superiores” (Pablo Bueno: Guía Montañera).

A principios de los 70, comenzaron a abrirse vías de corte más moderno. Una nueva generación quizo superar lo hecho hasta la fecha y como no podían subir a la Alcazaba, Mulhacén y Veleta por primera vez, por sus itinerarios más lógicos, buscaron itinerarios menos lógicos y más difíciles. En 1972 se abrió la Directa de la Alcazaba en su cara norte, por los jóvenes escaladores Alberto Tinaut, Antonio Lorente y Antonio Montes, quienes consiguieron progresar por una pequeña cascada de hielo. Esta hazaña fue un hito dentro de la escalada en hielo vertical en España, máxime cuando aún no se contaba con material específico para hielo. De hecho, la cascada la superaron mediante la técnica del tallado de escalones.

Un año después, en 1973, otros dos jóvenes escaladores, Rafa Moleón y Javier Casanova afrontaron por primera vez en invierno la pared norte del Veleta por vías tan difíciles como el Vuelo de Águila y los Extraplomos. El movimiento del piolet de tracción llegó más tarde, en 1977 (6 de marzo), cuando Eloy Linares junto a José Luis Castillo trazan la vía de la Chimenea, en la cara este del Cerro de los Machos.

Una vez terminada la etapa aperturista en Sierra Nevada, quedaba demostrado ante los escépticos, que este macizo ofrecía buenas condiciones orográficas para la práctica del alpinismo en casi todas sus facetas: escalada en roca, hielo, mixta, altitud, verticalidad... Unos relieves y alturas en los que se habían formado un puñado de escaladores que a principios de la década de 1970 salían a conocer otras montañas del mundo. Sierra Nevada, para los más jóvenes montañeros pasa a ser un espacio para el entrenamiento, donde prepararse para afrontar nuevos retos en otros recónditos lugares del Planeta.

Las primeras expediciones fuera de Andalucía

En la ENAM también se promocionaron los viajes a otras grandes montañas, los Pirineos, los Alpes... hasta que ya en la década de 1970 se afronta las expediciones a cordilleras fuera de España: los Andes, el Atlas, Montañas del Asia Menor. La aportación de conocimientos y el nuevo material cedido por la expedición española al Huascarán, supusieron un aliciente para esta nueva época expedicionaria. En gran medida, estos nuevos conocimientos y materiales llegaron a Andalucía gracias a los desvelos de Félix Méndez, el que fuera por entonces presidente de la Federación Española de Montañismo.

En 1971 se crea en Granada el GAME (Grupo de Alta Montaña Español, 1971-1977), con la finalidad de formar alpinistas de élite. Este grupo presidido por Francisco Olmedo, disponía de presupuesto autónomo y llegó a subvencionar varias salidas a otros macizos montañosos del extranjero. También impulsó el esquí de montaña, sobre todo, a través de la organización de las Altas Rutas Invernales-GAME, que tuvieron siete ediciones.



Las primeras expediciones rompieron el mito de las grandes montañas y demostraron la preparación de los montañeros andaluces. Archivo F. Rodríguez.

La primera expedición andaluza al extranjero se fraguó entre la ENAM, el GAME y el Club Alpino Universitario. Se trataba de la expedición que partió al Alto Atlas en abril de 1971. La integró un nutrido grupo de montañeros pertenecientes a la comunidad universitaria: Antonio Montes, Alberto Tínavt, José Guardia, José Antonio Fernández, Gerardo Alonso, Antonio Davó, Jesús Fernández Carrasco, Carmelo Medina y Mariano Ortega. Consiguieron su principal objetivo: subir al monte Jebel Toubkal, que con 4.265 metros de altura es la montaña más alta del norte de África. Desde entonces la Universidad de Granada organiza todos los años expediciones al Atlas.

En 1974, partieron desde Granada dos expediciones: Una primera comandada por Francisco Olmedo, hacia las montañas del Asia Menor, junto a Dolores Moreno, Concepción Carrión, Amador Díaz, José Ocaña, Antonio Serrano, Fernando Rivera, Miguel Oscariz, Rafael Garrido, y Francisco Luñañez. Consiguieron su objetivo subir a la cima del volcán Demavand, que con sus 5.671 metros es la máxima altura en Irán.

Una segunda expedición, dirigida por Rafael Pinillas, se dirigió al continente sudamericano, a la cordillera occidental ecuatoriana. Estuvo integrada por los alpinistas más veteranos

del momento, José Luis Conde, José Luis Sáez, Antonio Muñoz y Emilio Fernández. Esta expedición que había sido gestada hacía once años, por fin podía ser realidad. En los Andes consiguieron su principal objetivo que fue subir al Pico del Obispo (5.400 m.), por la vía abierta por los italianos (vía de V grado, en escalada en roca, con pendiente de 60 grados).

En la primera expedición andaluza a los Andes se asciende a los Illinizas norte y sur, montañas de más de 5.000 metros, a dos importantes montañas andinas, el Chimborazo (6.228 m.) y el Cotopaxi (5.900 metros). Supuso un importante avance: se había conseguido abrir una nueva vía en la cara nordeste del Illiniza sur, que bautizaron con el nombre de "Los Españoles", y se había superado el escalón de los 6.000 metros. El montañismo andaluz salía de sus fronteras y no recorría caminos ya trillados, sino que tomaba la iniciativa abriendo vías difíciles para subir a sus cumbres.

Estas expediciones granadinas de la primera mitad de la década de 1970 tuvieron gran repercusión en la prensa provincial: el periódico Ideal de Granada titulaba: "La mayor hazaña del montañismo andaluz". "...Se había conseguido subir tres escalones: una montaña de 4.000, otra de 5.000 y una última de 6.000".



Expedición a los Andes liderada por Rafael Pinillas (1974). Archivo F. Rodríguez.

En la expansión por las montañas del mundo, el montañismo andaluz tiene su propia hoja de ruta: el Atlas marroquí, los Alpes y mucho en los Andes, cuando el alpinismo internacional tras recorrer los Alpes, marcha primero a Nueva Zelanda, Canadá, el Caucaso... Desde el principio los andaluces han establecido estrechos lazos con el montañismo andino. La primera expedición a los Andes contó con la ayuda del Padre Fabián Zurita, que se comprometió tras su estancia en Granada a colaborar desde su país de origen.

En 1976, nuevamente parten dos expediciones desde Granada a los Andes. Por un lado los montañeros más veteranos querían formar una expedición íntegramente granadina que representara a la ciudad y que tuviera como objetivo subir montañas más altas por vías lógicas y progresar en altitud, pero por otro lado, los más jóvenes querían subir paredes difíciles más que subir alguna cumbre alta. Además decidieron ir acompañados de montañeros de otros lugares de España.

Así las cosas, en 1977, salieron nuevamente dos expediciones: una, a la cumbre del Salcantay (Andes del Perú, 6.271 m.) organizada por los más veteranos, y otra integrada por los más jóvenes para subir al Jirishanca, también en los andes peruanos, e incluso de menor altura, 6.094 m, para subir a la



Expedición a los Andes de 1974. Archivo F. Rodríguez.

cumbre por una gran pared de hielo en su cara oeste. El triunfo de esta última expedición en el Jirishanca simbolizaría el relevo generacional y la entrada de una época de cambio y ruptura con el pasado.

La eclosión del montañismo en Andalucía



Vía "Tucán", Tajos de las Alcandoras. Al fondo Piedra del Palo y en el horizonte Sierra Nevada. Foto J. Herrera.

Desde finales de la Guerra Civil hasta principios de 1970 los principales hitos de la historia del montañismo andaluz se habían desarrollado en Sierra Nevada. Pero a partir de esta década, la historia del montañismo andaluz comenzó a ser escrita desde diferentes puntos de la geografía andaluza. A la altura de la década de 1970 ya se practicaba el montañismo en todas las provincias andaluzas, exceptuando a Huelva.

En los primeros años de 1960 nace en la Universidad Laboral de Córdoba el Grupo Universidad Laboral de Montaña (GULMONT) que desarrolló una amplia actividad en espeleología y montañismo, llegando a recibir cursos de la recién creada sección andaluza de la ENAM. En 1968, se constituye el Club Montañero de Jaén, de antiguos miembros de la OJE; en 1969 se había fundado el "Club Alpino Sevillano" (OJE, por parte de miembros procedentes de la asociación espeleológica sevillana GEOS); en 1970 nace en Jerez de la Frontera el "Club Montañero Sierra del Pinar", integrado por antiguos Scout; en 1972 se pone en marcha el "Club Almeriense de Montañismo", cuyos miembros fundadores pertenecían a la OJE, a grupos espeleológicos y clubes universitarios; en Málaga, en 1973 se crea el "Grupo Alpino Pinsapo", por algunos antiguos miembros de la OJE. En 1976 se constituye en Córdoba "El Grupo de Montaña La Tiñosa", integrado por antiguos aficionados a la espeleología y miembros del Grupo de Montaña de la Cruz Roja. En Huelva, hubo que esperar a 1984, para que se inicie el movimiento asociativo, con la creación de la Sociedad Excursionista de Huelva.

La sociedad española mejora en la calidad de vida y se comienza a tener más tiempo libre, sobre todo la juventud. La Sección Andaluza de la ENAM y la Federación Andaluza de Montañismo, en marcha desde principios de los 60, llevaba un camino recorrido en cuanto a formación y regulación de esta afición que cada vez atraía a más jóvenes. El montañismo adquiría reconocimiento y admiración en España: varios programas en TVE, en los que participaba el montañero Pérez de Tudela, crearon el deseo en las familias españolas por salir a conocer tan hermosos paisajes y vivir aventuras.

Los jóvenes de la década de 1970, pioneros en sus respectivas provincias, siguen más o menos una trayectoria común: comienzan ascendiendo las cumbres más altas de su provincia, o en provincias más llanas como Sevilla, marchan a los macizos más cercanos, en este caso Grazalema. Una vez exploradas las sierras del entorno, viajan a la alta montaña, a Sierra Nevada, para subir a sus cumbres, sobre todo en invierno, y recorrer las desafiantes caras norte de las principales montañas. La mayoría asiste a los cursos impartidos por la Sección Andaluza de la ENAM, aunque progresan en gran medida de forma autodidacta.

Cuando llega la revolución de la escalada de dificultad rastrean en su entorno para abrir vías de escalada en roca, y poco a poco se irán descubriendo las que son hoy las principales zonas de escalada de la región. En cada provincia se abren primeras vías que son hoy un patrimonio cultural en la historia de este deporte.

La primera vía de escalada abierta en las paredes del Chorro en Málaga data de 1972,

cuando se abre la vía del Chivito en la zona de las "Paredes Frontales". En 1975, miembros del Club Alpino Al-Hadra de Tarifa, Carlos Nieto y Luis Muñoz, abren una vía en artificial "La Centenaria", que surca la placa más grande de la zona de escalada del Bujeo (Tarifa). En Córdoba, en 1975, Andrés Muñoz, Antonio Luna y Antonio Gorbano abren una nueva vía en el Chorro "El Espolón de los Cordobeses".

En Almería, en 1974, miembros del Club Almeriense de Montañismo (CAM) abren una vía de gran dificultad, con seis largos, la Vía Pepa. En Jaén, ese mismo año, la cordada de escaladores más puntera formada por Ricardo Cruz y Eufasio Araque, abrieron en 1974 "La vía del Pilar", en las desafiantes paredes de los tajos de la Bríncola, donde tuvieron que hacer un vivac colgados de la pared, toda una hazaña para la época.

A mediados de los 80, los montañeros y escaladores andaluces no granadinos empiezan a ser los protagonistas de los principales hitos del montañismo andaluz, y los nuevos escenarios de la escalada donde se abren nuevos caminos se amplía en la región, tomando relevancia la escuela jienense de las Alcandoras (Jaén), del Chorro (Málaga), o Espiel (Córdoba).

Será en la escuela cordobesa de la Sierra del Castillo en Espiel donde comienza a implantarse la nueva ética de la escalada en libre o "Free climbing". En el año 1975 llega a Córdoba Paul Hindson a estudiar. Traía con él sus suelas de gato y sus fisureros, pero sobre todo y más importante, una nueva forma de escalar.

En cuanto a hazañas alpinísticas, el montañismo granadino se ve superado por montañeros de Málaga, Cádiz, Almería o Sevilla.

La Generación de la Apertura (1974 - 1981)

La apertura democrática permitió el contacto con las nuevas tendencias europeas. Las jóvenes generaciones que experimentan la transición tienen una fuerte convicción del cambio y un espíritu de apertura. Desde 1974 hasta 1986, dos generaciones de montañeros andaluces renuevan la relación con la montaña. Si la familia montañera era hasta ese momento una "piña", se actuaba de forma corporativa, a través de una cierta jerarquía de mando y maestría, la generación de montañeros de mediados de los 70 transforman el panorama en una década.

Estos jóvenes escaladores quieren tomar la iniciativa y hacer las cosas por sí mismos, en



Escalada en la cara Norte de la Cima Grande de Lavaredo. Archivo Manuel del Castillo.



Escalando la ruta Major en la pared Este del Mont Blanc.
Archivo Eloy Linares.

muchos casos, sin escuela, sin guía, sin tener que recurrir a subvenciones. Establecen una relación más libre y personal con la montaña, y marchan en grupos de amigos, con el dinero de sus bolsillos, en busca de los objetivos que ellos mismos se ponen.

Esta generación consigue que el alpinismo andaluz se equipare con el nivel del montañismo español de la época, al mismo tiempo que apostaron por el nuevo orden ético de la “escalada libre”, cuya práctica fortalecerá a los escaladores y les hará evolucionar.

“Éramos una generación sin miedo, con ganas de hacer cosas, de romper barreras, y empezamos a meter caña. Nosotros fuimos los que continuamos la apertura que habían hecho la generación anterior, incluso, más tarde, junto a ellos”. (Manuel del Castillo).

Primero fue el cambio de mentalidad que experimentaron algunos montañeros granadinos que por razones de estudios viven largas estancias en grandes ciudades como Madrid o Londres. Cuando volvían a Granada de vacacio-

nes transmitían sus descubrimientos e inquietudes. Así recuerda, el alpinista granadino Joaquín Susino su experiencia tras su primer año de estudios en Madrid. Corría el año 1974:

“En Granada, yo tenía la idea de que irse a escalar a los Pirineos era como una especie de expedición que había que preparar con mucho tiempo de antelación. Pero no, sencillamente, era otra salida, aunque un poco más lejos. Por eso, el primer año que volví en verano a Granada le dije a mi amigo Diego: ¡vámonos al Pirineo!, y cogimos el coche y nos fuimos al Pirineo, sin ningún problema (...) Dormíamos con los sacos de dormir en la puerta de los refugios porque no teníamos dinero para pagarlos. Nuestra mentalidad era que nadie nos tenía que dar nada para hacer esto, que éramos nosotros los que nos teníamos que buscar las pelás, los contactos... y hacíamos incluso más cosas”. (Joaquín Susino).



Eloy Linares acabando la escalada del Espolón Norte del Pelvoux (Macizo del Delfinado, Alpes franceses).
Archivo Eloy Linares.

En junio de 1974, Joaquín Susino, junto a un compañero de estudios de Madrid, consiguen subir al Naranjo de Bulnes (Picos de Europa, Asturias, 2.519 metros) por la cara Oeste (vía Rabadá-Navarro), una pared lisa de 500 metros de recorrido. Ese mismo año, Susino consigue escalar una pared de gran magnitud en los Alpes: el Espolón Frendo, de 1.100 metros, la primera gran pared hecha por andaluces.

Si el primer detonante de esta renovación fue el cambio de mentalidad, el segundo fue la revolución del material técnico que cada vez ofrecía al escalador nuevas posibilidades. La evolución de los materiales comenzó en países del norte de Europa y EEUU, y se fue introduciendo en Andalucía a través de determinadas personas que viajan por razones de estudio o para hacer montaña.

Así fueron llegando los primeros arneses de medio cuerpo, los primeros piolets curvos con los que se consiguió la pared oeste del Jirishanca, los primeros pies de gatos y fisureros que dieron culmen a la “escalada libre” y abrieron las puertas a la escalada deportiva. Los tornillos para el hielo y los “terodáctilos” con los que se inicia en Sierra Nevada, de forma innovadora en España, la escalada en hielo extrema, y una nueva modalidad: el cascadismo.

La estancia en Londres por cuestiones de estudio del granadino Ignacio Martín le convirtió en embajador de las nuevas tendencias y materiales. “Nacho”, como es conocido en el ambiente montañero, traía de Londres revistas especializadas, como fue la británica “Mountain”, y algunos de sus artículos eran traducidos al español y publicados en una revista especializada en montañismo editada por la Universidad de Granada, cuyo título de cabecera: “Sulayr”, hacía referencia al nombre primitivo de Sierra Nevada.

Durante los seis años de vida de la revista Sulayr (1973-1978), sus páginas recogieron las nuevas tendencias alpinísticas, sobre todo, durante los últimos tres números que fueron dirigidos por el jiennense Antonio José Herrera. Aunque la iniciativa de lanzar la revista y su dirección durante los tres primeros números fueron obra de un destacado ideólogo del

montañismo, el almeriense Juan Manuel Jeréz Hernández, muy comprometido con la promoción del montañismo.

De las numerosas escaladas protagonizadas por la generación granadina de mediados de los 70, hay que destacar las realizadas en el verano 1976 por dos cordadas andaluzas que consiguen alcanzar por primera vez en Andalucía el sexto grado alpino, el máximo grado por entonces. Eloy Linares, Joaquín Susino, y Antonio Lorente junto con el madrileño José Miguel Cuevas marcharon a los Alpes del Delfinado, donde efectuaron difíciles escaladas en roca y hielo, entre las que destacó la escalada por el espolón Norte del Pelvoux (E.D. 1.000 m.). Ese mismo verano, la cordada formada por Antonio José Herrera y Jesús Fernández conseguía otra escalada de dificultad en los Alpes, en este caso de complejidad técnica, la Directa Americana en la cara Oeste del Petit Dru.

Medalla de plata para el montañismo andaluz

En el viaje a los Alpes del Delfinado, en 1976, los jóvenes escaladores granadinos compraron unos piolets “Laprade”, una marca de piolet más curvo, que no llegaba a ser los de tracción,



Nevado Jirishanca (6.126 m), Cordillera de Huayhuash (Perú).
Archivo Eloy Linares.



Escalada de la Vía Cassin en la cara Oeste del Nevado Jirishanca.
Archivo Eloy Linares.

pero que permitía aplicar la técnica de tracción para progresar por paredes de hielo con más grado de inclinación. Con estos nuevos artilugios los jóvenes escaladores granadinos dejaban claro sus ilusiones. De hecho, no marcharon con la expedición granadina digamos “oficial”, organizada a los Andes, porque el objetivo era subir una cumbre alta, y ellos preferían subir una

pared difícil, así que organizaron con mucho esfuerzo su propia expedición a los Andes.

El verano de 1977, los granadinos Joaquín Susino, Eloy Linares y Antonio Lorente, junto a los madrileños Santiago Berrios, José Miguel Cuevas y José Antonio Menéndez “Nanin” marcharon al Perú con el objetivo de subir a una de las más difíciles agujas heladas de los Andes, el Nevado Jirishanca (Cordillera del Huayhuash, 6.126 m.), por su cara Oeste, a través de la vía Cassin, una de las más comprometidas.

La Oeste del Jirishanca supuso progresar por una pared de hielo de 1.000 metros, con corrientes de agua y grandes seracs, con una inclinación media de 75 grados (con tramos de 90 grados), y antes de llegar a la cumbre, atravesar una larga arista de fuerte inclinación con peligrosas cornisas de nieve inestable, hasta llegar al resalte final de hielo y roca muy verticales.

Fueron los primeros en el mundo que repitieron la espectacular vía que, sólo ocho años antes, abrió el célebre alpinista italiano Ricardo Cassin. Era la primera vez que españoles realizaban esta trepidante escalada en hielo, y ese año la Federación Española de Montañismo les otorgó a los expedicionarios la Medalla de Plata.

Durante la escalada al Jirishanca, una caída y la rotura de un tornillo de hielo provocaron uno de los momentos más difíciles de la expedición:

“(...) Se nos presentaban dos opciones, bajar hasta el campamento o bien vivaquear en una cueva de hielo que hemos visto esta tarde en los seracs (...) Estamos hartos de subir y bajar, así que elegimos la segunda.



Ascendiendo por una cuerda fija, cara Oeste del Jirishanca.
 Archivo Eloy Linares.

Joaquín sale en travesía horizontal hacia la cueva y, cuando se encuentra casi a la entrada de ella, resbala. En un momento queda retenido por un tornillo que se encontraba a pocos metros por debajo de él. Me dice que el hielo de la entrada es vertical y durísimo; descansa un poco y se pone de nuevo en camino. De repente, se le vuelven a resbalar los crampones, esta vez se ha quedado bien agarrado a la maza y al piolet; veo como trata de clavar sus crampones pero, cada vez que lo intenta, solo consigue arañar el hielo “vivo” del seracs.

En los diversos esfuerzos que hace para recuperarse, el piolet y la maza se sueltan produciendo una nueva caída. No me asusta demasiado confío en el tornillo. Pero después de sentir un pequeño tirón, me quedo de una pieza al ver como mi compañero sigue su rápido descenso entre el hielo y las rocas; el tornillo se ha soltado (después comprobaríamos que se había partido).

Yo en la reunión siento un escalofrío que me hace crisparme a las cuerdas cada vez con más fuerza. Siento mucho miedo; la estaca a la que estoy asegurado, clavada apenas treinta centímetros en nieve dura, no creo que pueda aguantar un tirón tan fuerte. Pocos segundos después, Joaquín se encuentra detenido cuarenta metros más abajo. No sé como, pero ha conseguido retener la caída. Rápidamente me preparo para bajar”.

(...) “¡Lo que faltaba! Se me acaba de salir un crampon. Esto nos ha ocurrido ya en varias ocasiones y, aparte de hacernos perder el tiempo, resulta incómodo volvérselo a fijar en esta fuerte pendiente. Hace un calor insoportable, quizás ha sido el día que más ha hecho; además de caer varios aludes del collado Norte que, desde nuestra posición, nos limitamos a observar. Han empezado a bajar de la zona mixta que tenemos encima unos riachuelos de agua formados por profundos surcos, al lado justo de las cuerdas, y que empañan nuestros cubrebotas.

Las piedras que se desprenden más arriba nos pasan rozando a gran velocidad, así que aceleramos la marcha para salir, lo antes posible, de este “río” cada vez más caudaloso, que hace que algunos de los tornillos que sujetan las cuerdas se salgan, disminuyendo así nuestra seguridad. Seguimos subiendo ahora con más precauciones y, al atardecer, llegamos bastante mojados al lugar que nuestros compañeros han preparado para vivaquear”. (Relato de Eloy Linares en la ascensión al Nevado Jirishanca).

La revolución de la escalada

Los escaladores recurrían con demasiada frecuencia a los medios artificiales para superar pasos difíciles, incluso se llegó a poner de moda “el artificial”. En la década de 1970 se plantea un dilema: por un lado, ¿se puede considerar “escalar” cuando se progresa con medios artificiales a



Grupo de la Expedición Jirishanca 1977. Archivo Eloy Linares.

través de cuñas, clavos y estribos, o a base de hacer agujeros en la pared? ¿Progresan el escalador o progresa la técnica en detrimento del escalador?

Por otro lado, ¿qué relación se establece con la montaña cuando lo que se hace es transformarla? ¿No es contradictorio que aquello de salvaje que atrae de la montaña, ahora se destruya?

Surge un nuevo orden ético, que vino a llamarse “escalada libre”. El buen escalador es aquel que tras abrir una vía, la deja tal y como se la encontró: virgen, sin seguros, ni reuniones. En esencia era una vuelta a los orígenes, pues escalar en libre siempre se ha escalado, es simplemente usar los pies y manos para trepar por la roca.

En este debate surgieron defensores a ultranza del buril, símbolo de la escalada artificial. Surgió una contracorriente de pensamiento llamada “Amigos del Buril”, que pensaban que había que progresar con lo que la tecnología nos ofrecía, y abrir vías a base de buriles. Pero se abrió paso la escalada libre como principio ético, aquella que se identificaba con las palabras del alpinista italiano Walter Bonatti, quien dijo que el buril destruye “una preciosa fuente de energía

que siempre ha estado en la base de toda conquista humana: la fascinación por lo imposible”.

“Hubo un conflicto ético entre generaciones, porque nosotros entendíamos que si se podía subir en libre, por qué hacerlo en artificial, y los que venían detrás decían que ellos tenían derecho y que querían subir de alguna forma. Pero nosotros entendíamos que la forma ética de subir era en libre. Nos tocó quitar buriles en vías que se hacían en artificial. Nos tocó la pena y la gloria”. (Manuel del Castillo).

Un nuevo horizonte se abría para las nuevas generaciones de escaladores en libre, aquellos que salen de los estribos y comienzan a escalar por ellos mismos, con su cuerpo asido a la roca. La escalada en libre siempre fue la aspiración de todo escalador.

Desde entonces, se liberan numerosas vías en artificial que por entonces parecían imposibles, incluso cuando todavía se escalaba con las botas de suela rígida, las clásicas de montañismo, lo que demuestra que el detonante fue el cambio de mentalidad, luego llegaron los nuevos materiales para favorecer estas aspiraciones.

Los escaladores encontraron en la escalada en libre un buen entrenamiento para alcanzar grandes retos en otros macizos lejanos, pero hubo algunos que encontraron un camino de superación en la misma escalada, y para ello no había que irse tan lejos, podían retar a las paredes de tu entorno. En Andalucía, esta nueva mentalidad se experimentó primero en Córdoba, y su principal impulsor fue el británico afincado en Córdoba, Paul Hindson. Los jóvenes escaladores cordobeses (entre ellos Manuel Hidalgo, José Joaquín Sánchez “chimo”, Antonio Sánchez “el manitas”, Rafa Fdez. “el marqués”, José Duran “pepo”, Rafael González “el galerías”...) adoptaron rápido tanto los nuevos materiales y técnicas, como la mentalidad purista que “Pablo” predicaba. Llegó a realizar un entierro simbólico de todos sus clavos y maza, al lanzarlos al pantano que hay junto a las paredes, con gran solemnidad por su parte y algarabía de los presentes.

Poco después, en septiembre de 1977, el escalador jienense, afincado en Granada, Antonio



Cara Oeste del Naranjo de Bulnes (Picos de Europa).
Archivo FAM.



Gran Travesía en la cara Oeste del Naranjo de Bulnes.
Archivo FAM.

José Herrera se calzaba unos “pies de gatos” para escalar en los Cahorros de Monachil. Si bien estas zapatillas de goma cocida que vendrían a revolucionar la escalada pudieron no ser los primeros en Andalucía, el uso que le dio ejerció gran influencia. A partir de entonces, Herrera desarrolló una intensa etapa de dos años, en la que terminó por resolver en libre los pasos que aún quedaban de artificial en los Cahorros. Este camino también lo siguieron, al poco tiempo, Ignacio Martín, Antonio Castillo (el rubio), y Manuel del Castillo y Mariano Cruz. (“los vegetarianos”).

“Fue la época en la que no nos conformábamos a ir a los Cahorros y hacer las vías clásicas, sino que intentábamos hacerlas en libre, sin meter estribos, sin agarrarnos a los clavos; una época en la que intentábamos, ni siquiera meter clavos, es la época de la escalada limpia, intentábamos hacerlo todo con empotradores. Nosotros hacíamos al principio escalada clásica porque la vía era de tres o cuatro largos, o más largos, pero sin embargo, el sistema que usábamos era el

sistema ético de la escalada moderna, de la escalada deportiva. Intentábamos forzar para hacer las vías en libre, y no colgarnos de los seguros, ni agarrarnos a ellos, sólo usarlo como medio de protección. Digamos que este es el origen de la escalada deportiva actual". (Manuel del Castillo).

La práctica de la escalada libre aportó a los montañeros nuevas habilidades (fortaleza muscular, elasticidad...) que les permitió hacer cosas increíbles, como escalar sin cuerdas vías que dos generaciones atrás se hacían con estribos. A finales de la década de 1970, el joven escalador jienense Ramón Fernández escala las vías más difíciles de los Cahorros en solo integral sin cuerda. Un hecho memorable que guardan en su recuerdo los escaladores de la época.

Cuando los escaladores en libre salían fuera conseguían grandes retos del montañismo español o europeo. Marchaban sobre todo al Naranjo de Bulnes y a los Alpes a desafiar las paredes más verticales y lisas del alpinismo clásico.

En 1978, Eloy Linares, Manuel del Castillo y Mariano Cruz, realizan las primeras escaladas andaluzas de dificultad en las Dolomitas (Alpes italianos). Continúa el escalador gaditano Antonio Gómez Bohórquez junto a su compañero de Madrid, Jesús Gálvez con la apertura de dos vías de extrema dificultad en el Pilar del Cantábrico (Naranjo de Bulnes, Picos de Europa). Ese mismo año, los almerienses Jesús Segura Aguilera y Ángel Romero Escobar junto al madrileño "Angelillo", realizan el Espolón Dibona (Lavaredo), y la primera española y tercera repetición mundial a la Vía Don Quijote (980 m. VI, un vivac), en la Marmolada (Las Dolomitas-Italia).

En 1983, los jiennenses consiguen un gran desafío pendiente hasta la fecha, el Espolón Walter (los Grandes Jorasses), por Fernando García Marqués, J. J. Ramón Fernández, Antonio Tobaruela, y José Manuel de la Fuente Fontiveros "el Linarugo". Sin lugar a duda, la evolución de la escalada había venido a engrandecer al montañero.

Alpinismo extremo: La Norte del Eiger

En noviembre de 1977, dos jóvenes escaladores granadinos, Jesús Fernández y Miguel Ángel Pérez Tello ("Tello"), estando en los Alpes, se proponen subir la Pared Norte del Eiger, la pared más larga de los Alpes suizos, y la montaña más conocida en la historia del alpinismo extremo. Para recorrer esta inmensa pared se precisa vivaquear varios días.

Después de cuatro días de ascenso, Miguel Ángel tiene una caída y se fractura las dos piernas. Su compañero, Jesús, al comprobar lo ocurrido excavó una cueva en la pared de hielo, donde permanecieron varios días esperando el rescate. Un periódico suizo tituló en portada: "Drama en el Eiger: ¡Dos hombres cuelgan en la pared sin ayuda! Cada minuto que pasaba ponía en mayor peligro la vida de Tello, que tras siete meses en Suiza regresaba a Granada con vida, aunque caminando sobre dos pies ortopédicos.



Rescate de Miguel Ángel Pérez Tello en la Norte del Eiger.
Archivo M. A. Pérez.



Descenso de Miguel Ángel Pérez Tello durante su rescate.
Archivo M. A. Pérez.

En palabras del periodista y montañero Francisco Martínez Perea, que cubrió el acontecimiento: “El joven montañero de 21 años ha pasado no sólo a la historia del montañismo, sino también a las publicaciones médicas, puesto que su fortaleza y entereza combinadas con 10 intervenciones quirúrgicas, lograron salvarle la vida y las piernas”. (Entrevista de Francisco Martínez Perea a Jesús Fernández, *El Ideal* 1 de diciembre de 1977).

En Granada, Jesús sigue escalando montañas y trabajando como bombero en el Parque de Granada. Miguel Ángel lo tuvo más difícil, pero decidió continuar con su carrera deportiva y lleva una vida absolutamente normal. Su espíritu de superación le ha llevado a ser Campeón Paraolímpico de ciclismo y esquí de fondo, y continúa ascendiendo grandes montañas. En 1998, Tello fue el primer andaluz en ascender a la cumbre el Elbrus, la más alta del continente europeo.

Escalada extrema en hielo

En el invierno de 1978, Nacho Martín, Manuel del Castillo, Mariano Cruz y Aurelio Montero se deciden a escalar la vía Norte del Veleta en unas condiciones invernales extremas, completamente tapizada de hielo. Estaban

deseosos de probar lo último en escalada en hielo, los “terodáctilos”, martillo-piolet pequeño, precedente de los actuales piolets de tracción.

La valentía y el entusiasmo de estos jóvenes y las nuevas tecnologías de escalada en hielo: crampones rígidos, tornillos de hielo tubulares, piolets de hoja curva y los novedosos puñales de hielo permitieron la realización de esta memorable escalada en hielo por la pared del Veleta.

Pocos años antes con material antiguo era impensable abordar esta pared en tales condiciones invernales. De hecho, la Directa al Veleta ya había sido escalada por Antonio José Herrera y Rafael Moleón, pero en condiciones invernales más favorables.

Ese mismo año, Nacho Martín y Aurelio Montero se deciden a explorar nuevos territorios invernales, las cascadas, y escalan por primera vez la Cascada Grande de la Mosca, toda una novedad en España.

“Nos encontramos con que estábamos evolucionando mucho, a muchos niveles, porque el



Escalada en la Norte del Veleta. Archivo M. del Castillo.



Chorreras del Alhorí (Sierra Nevada). Foto D. Munilla.

material también estaba evolucionando. Hay mucha información que nos llega de fuera, gracias a Nacho, que estudió en Inglaterra, y traía revistas y material, que fue muy importante para la evolución de la escalada en Andalucía, y posiblemente en España". (Manuel Castillo).

La pared del Salcantay

La renovación ética de los 70 en clave alpinística supuso un planteamiento de expediciones en estilo ligero, al fin y al cabo el estilo clásico alpino. En la práctica del montañismo, el objetivo no es lo más importante, pues el trayecto, el cómo se busca ese objetivo es tanto o más importante.

En el verano de 1981, los montañeros granadinos Eloy Linares y Mariano Cruz se deciden a subir a la cumbre del Salcantay (Cordillera Real, 6.380m, Bolivia), en estilo alpino, es decir, con los medios justos para acometer la actividad en un tiempo determinado. Fueron los primeros españoles que subían a la cumbre principal del Salcantay, y lo hicieron con todo el material sobre ellos, sin conocer la ruta, sin cuerdas fijas, sin tiendas de campaña, montando vivacs durante la ascensión, una forma de marchar por las montañas a la que se le puede sacar mucho jugo.

"El Salcantay me enseñó que hay que estar en lo que haces en cada momento, y no hay que programar tanto. El día antes de comenzar a subir, vimos al observar la montaña desde la base, gracias a que se aclaró la atmósfera, que a la izquierda de la vía que queríamos hacer había otro tajo por el que podíamos subir, y al día siguiente, después de escalar durante medio día nos dimos cuenta de que era imposible pasarse al otro lado por donde habíamos previsto.

El segundo día, nos dimos cuenta que la tienda que nosotros teníamos abajo en el campamento base había desaparecido, se la había llevado el hombre que habíamos contratado para que nos subiese las mochilas, y estuviese de guarda. Pero bueno, estás en la pared y piensas que ya cuando vuelvas verás lo que hacer. Igual que el tercer día, a poco de subir a la cumbre, llegamos a un sitio donde había una repisa imponente, de unos seracs grandes, y dormimos debajo de la repisa sin saber si al día siguiente podíamos seguir hacia arriba... Bueno, pues duermes y al

día siguiente ya será otra cosa. Y al cuarto día, después de una dura escalada a esa altura se consiguió subir a la cumbre. Una experiencia que te exigía estar preparado para la vía, para lo que te encuentres, e ir decidiendo según avanzas.

Fue una escalada de tipo alpino, que consistía en no subir mucho peso, por ejemplo, no llevábamos tiendas de campaña, ni más peso de comida del que considerábamos suficiente, llevábamos una bombona de butano para calentar y derretir la nieve para los cinco días en los que hicimos la vía. Al quinto día, cuando bajamos, se nos acabó la bombona de butano, y sin embargo, me acuerdo, que en el descenso último, después de muchos rápeles, diagonales y descensos con muchas travesías, nos encontramos con una tienda de campaña, en la pared pero en una zona más baja, y la mujer que la habitaba, que esperaba a su marido, nos invitó allí a tomar lo que más queríamos nosotros en ese momento algo calentito... fue una bendición.

Luego bajamos por otro sitio, que no era por donde habíamos subido, era más llano, pero estaba lleno de seracs y de grietas, sin embargo, la huella que esta pareja había hecho para llegar hasta la tienda nos permitió que ya de noche pudiéramos llegar a la base de la montaña, donde habíamos guardado una bombona de butano, con la que pudimos también cenar a gusto, y poder reponernos.

De la pared del Salcantay me he acordado varias veces, una vez fue después de una operación, que estaba yo en el hospital, en un momento difícil, pues estás convaleciente, y me acordé de la pared entera,

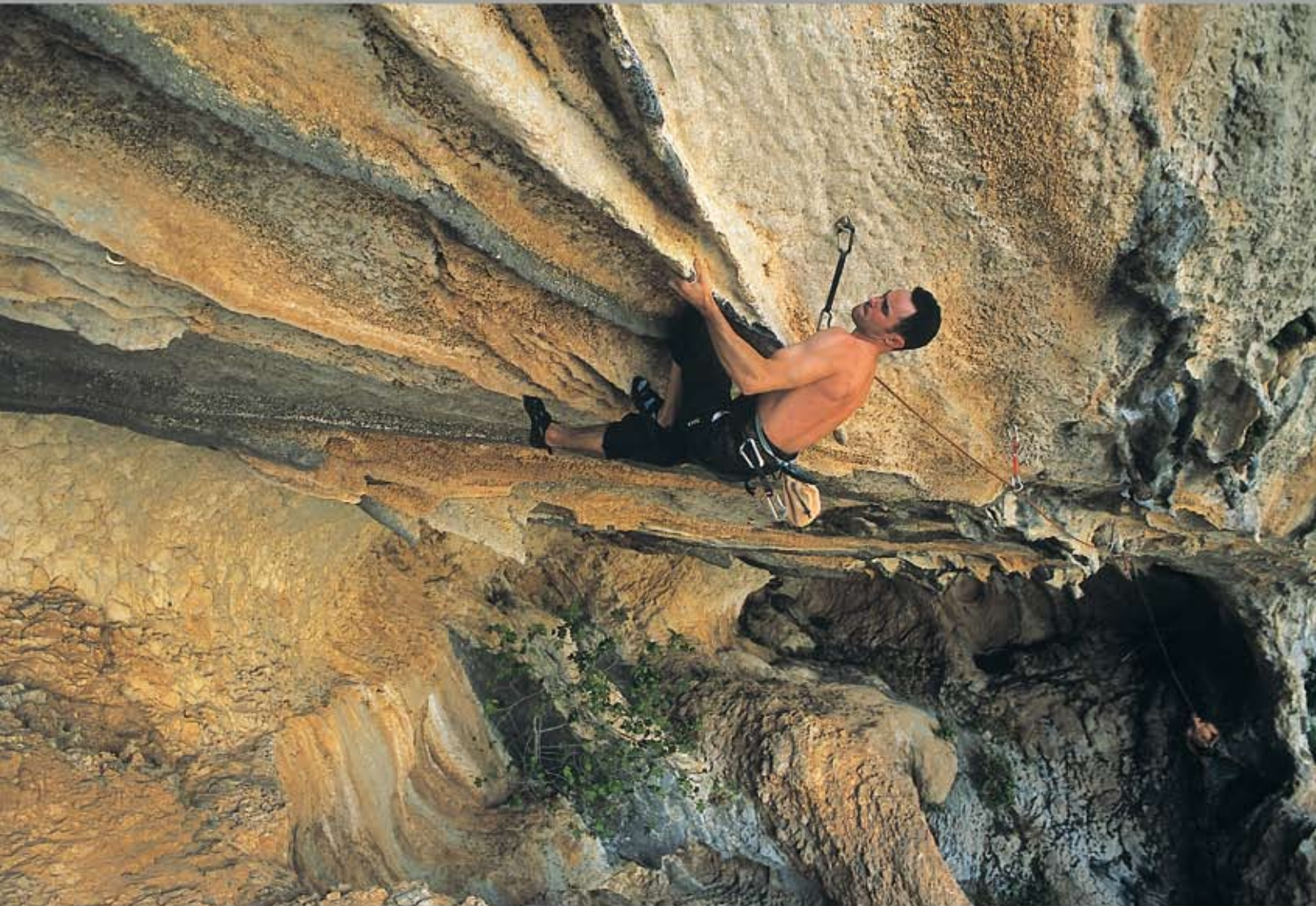
día a día, paso por paso...; también me acordé mucho, un tiempo en que tenía que tomar una serie de decisiones sobre cosas que quería hacer en la vida, que para ti es seguir por donde quieres pero que tiene sus riesgos, y tienes que definirte, y me acordaba de la pared del Salcantay, en la que aprendí que hay que arriesgarse en la vida, si quieres evolucionar, avanzar". (Mariano Cruz).



Escalada en estilo alpino del Salcantay por la expedición Salcantay Granada 81. Archivo M. Cruz.

La escalada deportiva

(Década de 1980)



Bernabé Fernández impulsor de la moderna dificultad en la escalada deportiva se enfrenta a una de las rutas más duras del mundo la vía "Chilam Balam" 9b, Villanueva del Rosario (Málaga). Foto D. Munilla.

La ascensión en grados

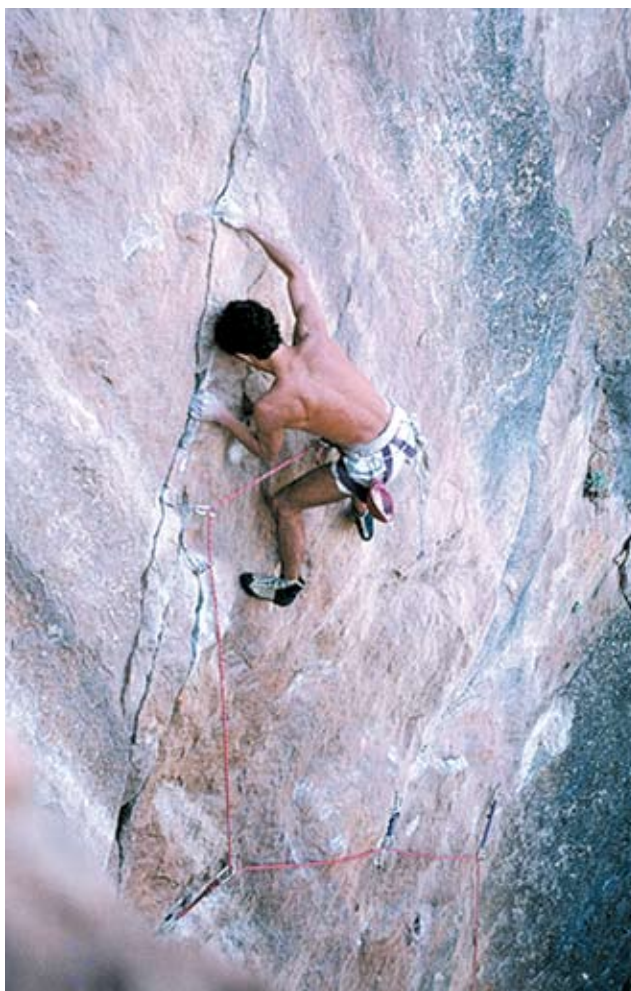
En palabras de un precursor de la escalada deportiva, Manuel del Castillo: *“el concepto deportivo, es ser capaz de hacer un tramo de 10, 15, 20, 30 o 1.000 metros usando sólo tus pies y manos para progresar, y los seguros como medio para asegurarte, nunca para avanzar. La escalada deportiva siempre se hace en libre, y supone hacer toda la secuencia de movimientos sin caerte y sin agarrarte a nada, buscando solo la dificultad”*.

A finales de los 70 estaban planteadas dos vías de sexto grado superior: La Placa de Carlos y la Placa de OM, las cuales tenían algunos pasos arriesgados que impedían escalarla en libre, así que el escalador Antonio José Herrera, en su búsqueda de superar la dificultad en libre, reequipó desde abajo la vía, quitando los seguros antiguos y colocando unos más resistentes: dobles buriles, y tras varios ensayos, consiguió escalar en libre, la Placa de Carlos, lo que supuso alcanzar el séptimo grado en Andalucía.

El segundo sexto era la Placa de Om, la vía más difícil que por entonces existía en Andalucía. Tenía dos largos, y Antonio José Herrera se dedicó a resolver en libre el primer largo: hizo lo mismo que en la Placa de Carlos, reequipar con dobles buriles, pero en este caso colocó al final del primer largo un mosquetón para bajar rapeando, y tras varios ensayos, consiguió hacer en libre el primer largo.

De esta forma, en la Placa de Om se rompió la norma, ya no se subía para salir por arriba, los escaladores bajaban a mitad de la pared, sólo les interesaba escalar ese tramo en libre, superar su dificultad. En ese momento, el viraje hacia la mentalidad deportiva se había dado.

Herrera afrontó la escalada de ambas placas tras calzarse sus primeros “pies de gatos”, en septiembre de 1977. Se los revendió uno de sus compañeros de montaña, Jesús Fernández, quien los había comprado recientemente en Francia, pero con la mala suerte de que le quedaban pequeños. Con los pies de gatos, Herrera estuvo dos



Manuel del Castillo en la Placa de Om, Los Cahorros de Monachil (Granada). Archivo M. del Castillo.

años y medio a tope resolviendo en libre los pasos en artificial en los Cahorros.

Otros escaladores granadinos practicaban este estilo de escalada, Ignacio Martín, Antonio Castillo (el rubio), y Manuel del Castillo y Mariano Cruz (“los vegetarianos”), pero Antonio José Herrera fue el precursor de la escalada deportiva, nunca llegó a practicarla expresamente, pero se puede decir que llegó hasta su frontera y pasó el testigo.

El nombre de la Placa de OM se lo puso el escalador granadino, Manuel del Castillo, quien consiguió hacer los dos largos en libre y pasó a graduarla como 7º. Manolo, conocido en el mundo montañero por “el vegetariano” experimento en su propia trayectoria la metamorfosis de la escalada libre a la escalada deportiva. En representación de la Federación Andaluza de Montañismo, Manuel asistió al primer Encuentro en Francia que reunió a los mejores escaladores del mundo, entre los que se encontraba el legendario Patrick Edlinger. Celebrado en 1983, este encuentro en Francia fue el disparadero de salida para la escalada deportiva en el mundo. A partir de entonces, se comenzaron a graduar las vías con el sistema moderno de graduación abierta.

“Después de nosotros vino la generación que verdaderamente son los inventores de la escalada deportiva, y los que inventan el grado de dificultad: Juan Manuel García, Javier Morales, Paco Fernández. Nosotros abrimos la puerta, ellos fueron los que lo hicieron de verdad. Venían arrasando, eran muy jóvenes, tenían todas las herramientas, todo abierto, y lo único que tenían que hacer era ponerse a machacar.

Escalaban sin cuerdas vías que se habían abierto dos generaciones atrás con estribos, vías de mucha dificultad. Gente que tenían la mente y el cuerpo en otra dimensión, andaban en otra frecuencia, y además físicamente eran mutantes, de la generación del yogurt, mucho más fuertes.

Nosotros, de repente, vimos inalcanzable lo que ellos hacían, y paradójicamente hoy escalo con esta gente, y no es que haga las mismas barbaridades, pero casi las mismas; y te vas dando cuenta con el tiempo que las limitaciones son mentales, que las barreras están en la mente, no están en el cuerpo”. (Manuel del Castillo).

La “escalada en libre” evolucionó hacia la escalada deportiva. La escalada ya no sólo se practicaba como un medio para alcanzar la cumbre, sino como un fin en sí mismo. Los escaladores encuentran en la propia actividad de escalar un placer, un camino de búsqueda a través de la dificultad, donde el vértigo y el riesgo tienen para ellos un sentido trascendente.

Los nuevos objetivos cambiaron la forma clásica de escalar. Si antes se equipaban las vías desde abajo, mientras el escalador subía se iba autoprotegiendo, ahora las vías deportivas se equipan previamente, descolgándose el escalador desde arriba y colocando en lugares estratégicos seguros fijos (chapas), que garanticen el aguante ante las caídas. Los escaladores a base de prueba error vencen la dificultad y así consiguen “en cadenar” las vías. Los “pies de gatos”, el taladro junto al parabolt, y los rocódromos de resina son las herramientas del escalador deportivo.

“Los escaladores deportivos dicen: ¡fuera riesgos!: pues estar escalando y pensar que a lo mejor me mato era absurdo, ¿no?, por tanto, vamos a equipar, a poner lo seguros fijos, y eso le da una riqueza al montañismo bestial porque abre todo un campo de desarrollo. Para mí la escalada deportiva se impulsa por la satisfacción del movimiento, los movimientos son muy chulos, eso en la escalada clásica apenas existía porque estabas pensando que te ibas a dar un tortazo, y que estabas en peligro de muerte, y no llegabas nunca a arriesgar, pero como resulta que llega la escalada deportiva y es que te puedes caer, y volver a intentarlo. Aunque es fácil empezar a escalar, al principio se sufre bastante, los primeros pasos son difíciles, y termina siendo un deporte selectivo”. (Rubén de Francisco).

El “octavo grado”

En 1986, el granadino Juan Manuel García con 18 años sorprendía a los más destacados escaladores españoles del momento, por haber alcanzado el octavo grado de dificultad al encađenar “Otavía” en Rambla Seca, zona de escalada ubicada en el valle del Dílar (Sierra Nevada, Granada). Rambla Seca era una zona virgen en cuanto a la escalada, y allí empezaron a equipar bloques para entrenar, y vías cada vez más difíciles.



“Otavía la equipó un amigo que me decía: ‘Te voy a equipar una vía que no te vas a poder subir’, y le dije ‘A ver si es verdad’. Recuerdo ‘Atavía’, como un rollo de un pique, de decir: ¡tengo que hacerla, tengo que hacerla! La recuerdo como una vía exigente, no fue una vía de estas rápidas, pues yo hacía 7c+ rápido, pero esa vía me costó más, si no me caía en un sitio me caía en otro, pero bueno consigo hacerla, y el criterio para graduarla fue 7 inferior, pues lo achacaba a la roca, diferente a Cahorros, mucha grieta pequeña, muy técnica, muy sobada (que resbala).

A principios de 1987 vienen Txavo Vales y Javier Orive, y les llevé a Dílar porque allí como es una cueva no llueve. Eran dos escaladores punteros, de estar todo el día en las revistas. Cuando vieron Otavía comprobaron que allí había algo duro, y se hincharon de hacer fotos. Ese día no escalé. Ellos me pedían que yo la hiciese pero ese día a mí no me apetecía escalar, a parte rehuía un poco de que hubiera alguien haciéndome fotos, y que luego pudiera sacarlo en una revista. Ya la había hecho en agosto de 1986, la vía estaba encadenada, yo tenía fotografías, había testimonio de gente que me habían visto. Yo creo que dudaban de que hubiera hecho esa vía”. (Juan Manuel García).

Juan Manuel García había comenzado a escalar con 15 años, un 26 de julio de 1983, cuando con su amigo del colegio se deciden a ir a los Cahorros y a escalar tras haber indagado en un libro de alpinismo y haber pedido prestado el material. Preguntaron por la vía más fácil, que era la directa a la Era, y la hicieron según ellos se imaginaban.

A partir de ahí, Juan Manuel se entusiasma, marcha con frecuencia a los Cahorros donde conoce a Javier Morales “Albertillo”, Francisco Fernández “El Sherpa”, a Rubén de Francisco, entre otros escaladores de su generación. Dos meses después de comenzar a escalar, Juan Manuel ya trepa por la vía más dura de Cahorros, la Placa de Om.

En el año 85, Juan Manuel equipa en los Cahorros una vía emblemática “Sueños de Poder”,

era el primer 7c de los Cahorros. La equipa en verano y en otoño ya la había encadenado junto a otro gran escalador granadino Javier Morales. Una vía que introdujo un cambio fuerte de mentalidad, ya que era una vía larga, expuesta y comprometida. Ese mismo año, una vía de artificial, la Casilla, se hace en libre. Son muestras simbólicas de una generación que progresa muy rápido.

Desde 1986 hasta 1988, Juan Manuel viaja cada año -junto a escaladores de diferentes puntos de Andalucía- a la meca de la escalada deportiva, al Verdón (Francia). En las gargantas de la Alta Provenza encadena varias vías emblemáticas: “Diván el terrible” 8a, “Seance tenance” 8a+, “Réve de Papillon” 8a, entre otras. En 1989, marcha a Alemania y consigue encadenar en Frankenjura la famosa “Ghettoblaster”, uno de los primeros 8b+ del mundo. Marcha en grupo, con escaladores de Almería, Málaga, Sevilla, Madrid...

En 1988, Juan Manuel comienza una búsqueda de vías de dificultad en Andalucía, y encadena en el Chorro, una vía muy diferente a lo que se hacía por entonces, la Lourdes, un 8 a+, con un desplome a 45 grados, con chorreras colgantes, de 36 metros de larga, algo inconcebible en aquella época y “la gente se quejaba”. Fue una vía abierta con una visión futurista. A principios de la década de 1990, cuando físicamente estaba en su mejor momento, Juan Manuel se desmotiva y deja de escalar. Actualmente, la Lourdes es una de las vías más solicitadas del Chorro.

“Por un lado, la escalada deportiva es hoy en día algo muy mecánico: todo muy bien equipado, te metes en una vía de escalada deportiva y está toda manchada de magnesio, sabes perfectamente por donde tienes que ir... ¡ahí falta algo!. Llega un momento en que eso me aburre. La escalada tiene que ser algo creativo. Vas a la vía y está masificada, hay cola... Se ha llegado a un punto en que la escalada deportiva ha perdido el romanticismo que tenía.

Por otro lado, no se trata de dificultad, la dificultad es lo mismo que sea 9b o que sea 6b, lo importante es que tú te sientas bien; yo respeto lo mismo a una persona que hace su primer 6b a

Página anterior: Bernabé Fernández abrió al mundo la puerta del 9a con Orujo. Cueva de Archidona (Málaga). Foto D. Munilla.

Página siguiente: Bernabé Fernández rubrica la máxima dificultad del Chorro con Harakiri 8c+, ruta que tardaría más de diez años en repetirse. Foto D. Munilla.





una persona que hace su primer 8c. Para mí eso tiene el mismo valor. Pero luego, socialmente está más reconocido el 8c; y yo digo: ¡Oye!, escala para sentirte bien, ¿por qué tienes que ponerte un nivel de exigencia?, si yo vengo a pasármelo bien, y me lo puedo pasar bien tanto aquí como allí. Quizás sea esto lo que me desmotivó". (Juan Manuel García).

En la segunda mitad de la década de 1980, la Escalada Deportiva ya se practicaba en las principales escuelas de escalada de cada provincia andaluza, donde se reunían cada fin de semana un grupo de escaladores: en Las Alcandoras, Castillo de Santa Catalina (Jaén), en el Chorro (Málaga), en Espiel (Córdoba), en Sierra de Gádor (Almería), en el Cerro del Hierro (Sevilla), en San Bartolo o el Bujeo (Tarifa). La generación de jóvenes escaladores de los 80 se encuentra que está casi todo por hacer, en cuanto a la escalada deportiva.

"Fue una época en la que nos dejábamos la piel equipando, mucho de lo que hoy se disfruta es gracias al esfuerzo de esta generación que dedicaba el poco tiempo que tenían para equipar. Fue una época de búsqueda de nuevas paredes, con otros conceptos, iban naciendo las escuelas deportivas por toda Andalucía". (David Munilla).

Escalada clásica o deportiva

La generación de escaladores de los 80 había crecido entorno a escaladores clásicos pero al mismo tiempo experimentaban el surgimiento de la escalada deportiva. Se encontraban con dos estilos de escalada: la clásica, que es ascender altas cumbres y si puede ser por sus paredes más difíciles; y la escalada deportiva, donde la escalada no era un medio para alcanzar cumbres, sino un fin en sí mismo, escalar para superar grados de dificultad. Dos caminos que divergen:

"Nosotros empezamos a abrir las vías desde arriba, metiendo puntos de seguro, e imaginar cómo iba a ser la situación. Eso fue un punto de conflicto, porque los clásicos decían que no era ético, porque era más fácil ir de arriba-abajo, que de abajo-arriba. Pero gracias a estos nuevos conceptos la escalada ha evolucionado a los niveles actuales en el mundo entero". (Manuel del Castillo).

Javier Morales en la vía Oleanna, 7B+ (Desplomandía, El Chorro - Málaga). Foto D. Munilla.

En plena efervescencia de la escalada deportiva, algunos escaladores jóvenes toman el testigo de la clásica y consiguen algunos importantes retos que no consiguieron sus antecesores:

En 1981 (Agosto): Via Rabadá-Navarro al Naranjo de Bulnes, forzada en libre (450 m., VI). Por el almeriense Jesús Segura.

En 1983, los jiennenses consiguen un gran desafío pendiente hasta la fecha, el Espolón Walker (las Grandes Jorasses), por Fernando García Marqués, J. J. Ramón Fernández, Antonio Tobaruela, y José Manuel de la Fuente Fontiveros "el Linarugo". Sin lugar a duda, la evolución de la escalada había venido a engrandecer al montañero.

En 1988, Santiago Millán, con 22 años, consigue escalar la pared norte del Eiger. En 1991, los sevillanos David Becerra, Leo López Ruiz y el malagueño Javier Sánchez ascienden al Piz Badile (3.308, Alpes Suizos) por la vía Cassin a la cara NO. 900 m, MD+.

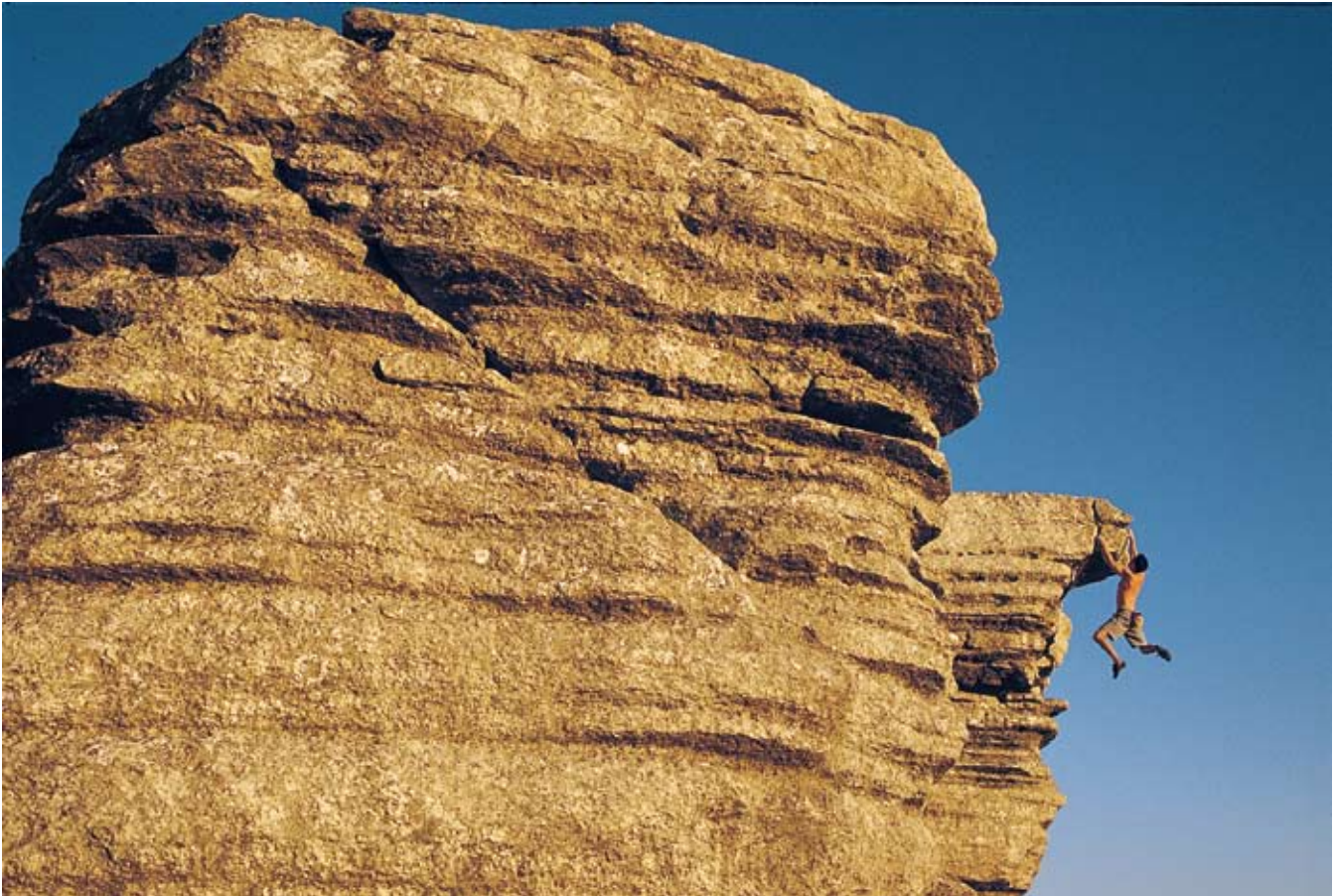
Dentro del estilo clásico surgen nuevas formas como el encadenamiento de grandes paredes. En Diciembre de 1993, Santiago Millán encadena la oeste de la Alcazaba, este del Mulhacén, y del Cerro de los Machos y norte del Veleta en 12 horas. Y se cosechan grandes éxitos como el realizado en 1993, nuevamente por Santiago Millán al conseguir la Primera repetición Mundial de Les Alpes Juliens, una gran cascada de hielo en el Circo de Gavarnie.

El Chorro, una escuela cosmopolita

Una importante escuela de escalada andaluza se sitúa en el desfiladero de los Gaitanes, en Málaga, en la zona conocida como El Chorro. De ser un espacio desconocido a principios de los 70, salvo por algunos escaladores malagueños y cordobeses, el Chorro pasó a principios de los 80 a ser el centro neurálgico de la escalada en Andalucía: Desde 1983, el grupo malagueño Pinsapo organizaba cada dos años el Encuentro de Escaladores del Sur, que reunía a decenas de escaladores de diferentes provincias de la región.

Adan, escala el largo clave de la fisura diagonal de Rayito de Luna 6c. Ruta abierta por dos escaladores futuristas del momento: Andrés Ortega y Rafa Gamarro. El Chorro (Málaga). Foto D. Munilla.





Escalada extrema en el Torcal de Antequera (Málaga). Archivo F. Rodríguez.

Desde finales de los 80 y principios de los 90, esta profunda garganta de roca caliza abierta por el río Guadalhorce se convirtió también en uno de los principales focos de atención de los escaladores deportivos españoles por los proyectos innovadores que los andaluces creaban en sus paredes.

En 1989, la cordobesa, Ana León, es la primera mujer española que realiza una vía de 7c+, en la "Tregua del Pedal" en el Chorro (Málaga), y dos años después, en 1991, consiguió ser la primera española en hacer un 8a, en la vía "Musas Inquietantes", en la misma escuela malagueña. Ana León había comenzado a escalar en el año 1987 en la escuela cordobesa de Espiel, consiguiendo rápidos progresos. Fue nominada como mejor deportista por la Federación Andaluza de Montañismo durante los años 1989 y 1991.

En 1990, el escalador malagueño, Bernabé Fernández con sólo 15 años, fue el primero en el mundo en lograr un 8b+ en otra vía abierta en el Chorro, "Monster Forever" (Posteriormente

la ruta quedó en 8b), al tiempo que pasó a ser el primero del mundo en realizar a esa edad tal grado de dificultad.

Bernabé había comenzado a escalar a la edad de 13 años, motivado por un programa de televisión en el que los hermanos Gallego, murcianos, escalaban la pared del Capitán (Yosemite. EE.UU.). Dio la casualidad de que la Sociedad Excursionista Malagueña se mudó a su barrio por lo que pronto comenzó a escalar de la mano de los veteranos malagueños.

Felipe Crespo, escalador clásico, fue su maestro en los inicios, pero pronto Bernabé se metió de lleno en la escalada deportiva, una modalidad ya bien definida que se practicaba en Málaga por escaladores como Miguel Moya, Carlos Pérez, los cuales habían equipado varias vías.

"Al poco tiempo de empezar se despertó en mí ese afán de superación, de hacer cada vez una vía más difícil y ver cual era mi límite, ver también cual era el límite en la escalada deportiva;

veía, aquí en Málaga, tantas paredes, tan desplomadas y tan impresionantes, y yo quería subir por ahí, tenía la posibilidad de ser el primero en pasar por ahí, era como un toque aventurero, el poder escalar por donde no ha escalado nadie". (Bernabé Fernández).

Con la edad de 13 años, Bernabé consiguió encadenar las vías más difíciles del Chorro. Y cuando se acabaron las vías difíciles equipadas, se convierte en equipador de sus propios proyectos que van ganando dificultad. Con 15 años se convierte en el escalador más joven del mundo que encadena un 8b, y con 17 años era el primer español en conseguir la dificultad de un 8c, y a los pocos años, sus escaladas alcanzan el primer 9º español en Orujo (Archidona, Málaga). En el año 2003, equipó otra línea en Villanueva del Rosario, a la cual llamó "Chilam Balam", acotada como un 9b+, hasta hoy en día se supone que es una de las rutas más difíciles del mundo.

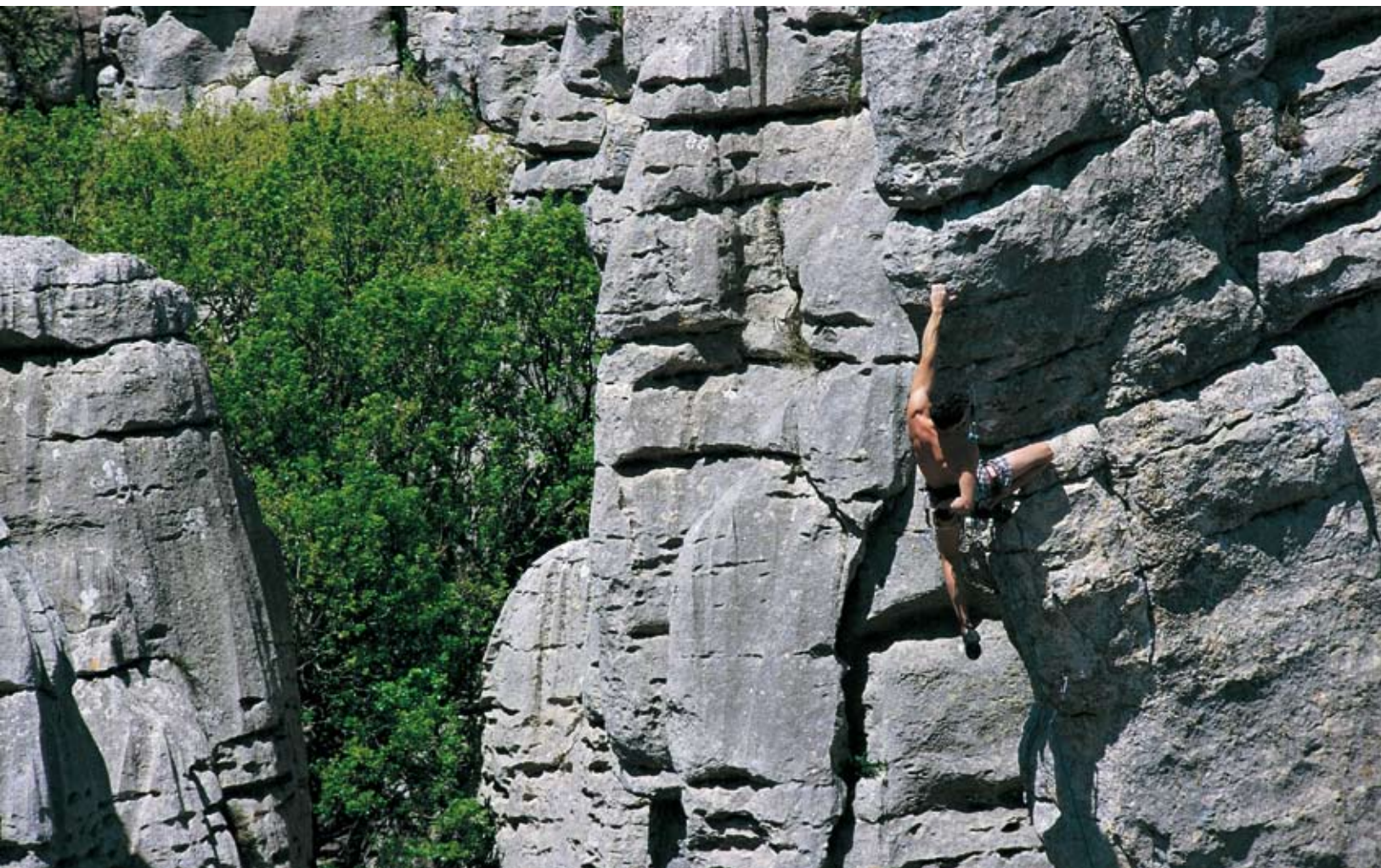
"He hecho más nivel, pero eso no quiere decir que sea el mejor, sí acaso en mi especialidad y porque estuve fuerte en ese momento. Hay escaladores que van mejor en potencia, otros en

resistencia, yo a lo que me he dedicado al Rot Punkt, probar una vía las veces que haga falta hasta que al final subes sin caerte. No es lo mismo que "a vista", para lo cual tienes que viajar más fuera (...).

El Chorro para mí es como mi segunda casa, pero como información para evolucionar la he tomado de lo que se hacía en el mundo. (...) He llegado a un nivel dentro de la escalada deportiva que me ha saturado, porque requiere mucha dedicación, mucho entrenamiento y al final acaba siendo un poco monótono, porque siempre vas a la misma vía, repites los mismos movimientos (...).

Una cuenta pendiente que tengo es practicar más la escalada clásica (...) Tener una buena base en escalada deportiva te hace luego ir más suelto para subir una cumbre. (...) Para mí la escalada es sensación de libertad, afán de superación, es como descifrar un jeroglífico y al final llegar a leerlo y saber lo que pone, cada movimiento, cada sitio donde va cada mano y cada pie, al principio no entiendes nada y luego lo pones todo en su sitio". (Bernabé Fernández).

El Torcal de Antequera es por su morfología un terreno excelente para la escalada. Archivo F. Rodríguez.



Las nuevas generaciones de escaladores

Actualmente, los jóvenes que se ven atraídos por la escalada dan sus primeros pasos en rocódromos de resina, que pueden encontrar en los polideportivos de su ciudad u en otros establecimientos, y en contadas ocasiones experimentan en la roca natural.

Así las cosas, de entre estos nuevos escaladores sólo algunos se deciden por la escalada clásica. Pero los escaladores que comenzaron aprendiendo la técnica deportiva y la practicaban

como entrenamiento, cuando salen a las grandes paredes que ofrece la naturaleza, alcanzan altos grados de dificultad en escalada tradicional, hasta entonces no conseguidos.

“Hoy en día los dos campos son complementarios, porque la gente que está haciendo las cosas más difíciles en el terreno de aventura, lo hace gracias porque se ha desarrollado en el deportivo. Hoy en día la gente que hace 8c escalando con autoprotección es porque hace 9a en escalada deportiva, porque lleva toda la vida entrenando en vías equipadas, sino no podría hacerlo. Yo nunca hubiera podido hacer las vías que he hecho en libre protegiéndome, si no me hubiera desarrollado en el campo de la escalada deportiva, porque no tendría ni la capacidad física, ni técnica, ni habría roto las barreras psicológicas de ver una placa y echarme a temblar”. (Rubén de Francisco).

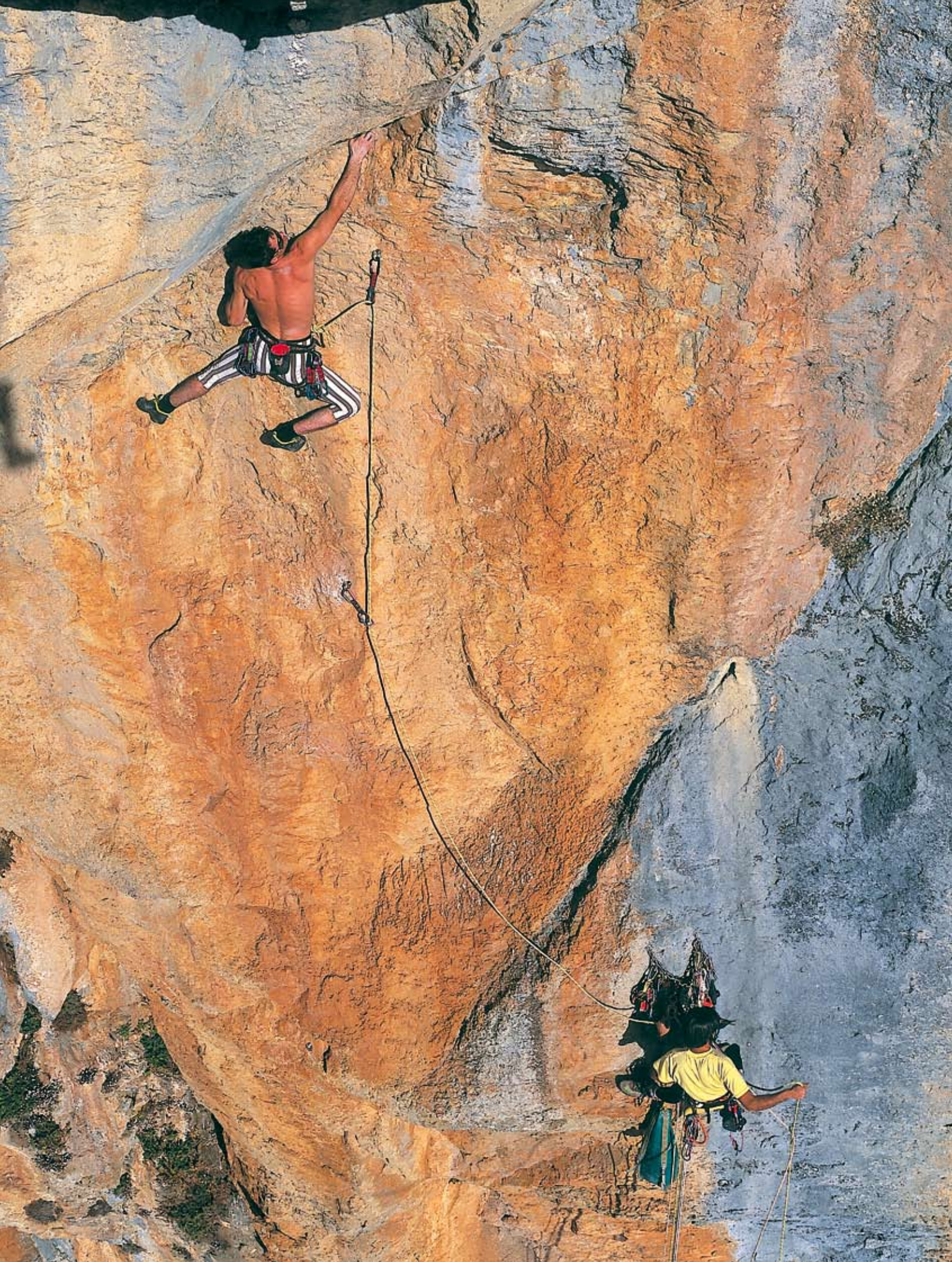
Aunque la escalada deportiva nace del montañismo, parece distanciarse cada vez más. Aunque las disensiones entre alpinistas y escaladores deportivos vienen de lejos, en diciembre de 2007, la Federación Internacional de Escalada Deportiva se ha separado de la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo).

En España aún se sigue apostando por un modelo de gestión en el que convivan alpinistas y escaladores deportivos dentro de la misma organización federativa. Por su parte, la Federación Andaluza de Montañismo cuenta con un equipo andaluz de escalada deportiva y anualmente organiza la Copa Andaluza de Escalada Deportiva.

Ana León en “Musas inquietantes”, primer 8a femenino español. El Recodo, El Chorro (Málaga). Foto D. Munilla.

Página siguiente: Miguel Moya, uno de los más prolíficos equipadores de Andalucía en uno de sus proyectos en la Sierra de las Nieves (Málaga). Foto D. Munilla.







Una evolución en espiral

Los grandes escaladores deportivos buscan grandes paredes de roca natural, incluso marchan a los escenarios himaláyicos y otras zonas extremas. Prefieren subir “a vista”, sin ningún ensayo. Actualmente se tiende al máximo en libre, tanto en la escalada en hielo como en roca, al mínimo uso del martillo en artificial, a la mayor ligereza en el alpinismo de altura, y la completa limpieza ecológica.

“Una vez abiertas las vías más claras para subir, los nuevos escaladores querían subir por donde no hubieran subido antes, pero solo tenían las paredes más lisas, y tienen que recurrir a la escalada artificial, y la generación siguiente pone el grito en el cielo y dicen que eso no es escalar, que hay que escalar con pies y manos. Los grandes escaladores van limpiando y liberando las vías.

Y de nuevo, los escaladores jóvenes que ven los croquis de las montañas y todas están subidas, no les queda más que subir en grados en paredes muy lisas o extraplomadas, es cuando nace la escalada deportiva, pero los grandes escaladores dicen que eso no es escalar porque si antes la preparas, y la conoces, le estás quitando la emoción y la dificultad a la propia escalada que es subir lo desconocido, y así los grandes escaladores deportivos prefieren la escalada “a vista”, es decir aventurarse a subirla sin conocerla”. (Eloy Linares).

Bernabé Fernández en un 6c a las “Torres Mellizas” del Torcal de Antequera (Málaga).
Foto D. Munilla.

El himalayismo



A principios de los 80, los montañeros andaluces ya habían recorrido los grandes macizos españoles, europeos, africanos y andinos, y habían alcanzado los 7.000 metros de altitud, pero aún no se habían adentrado en los macizos más esbeltos del mundo, en la cordillera del Himalaya, cuyas montañas superan los 8.000 metros de altitud.

La aspiración himalayística en Andalucía comenzó en 1980 cuando la expedición Córdoba-Karakorum'80 del G.U.M. viajó a Pakistán para intentar el Momhil Sar (7.342 m). La formaron Antonio Luna, José Espona, Guillermo Fernández y Raúl Ferrera. No pudieron alcanzar su objetivo pero conquistaron un pico virgen al que denominaron Córdoba Sar (5.405 m).

Dos años después otra expedición del G.U.M. cordobés, Córdoba Garhwal'82 se trasladó al Himalaya de India con el objetivo del Dunagiri (7.125 m). La formaron Antonio Luna, Rafael Fernández, Juan Antonio Bejarano y Mario Blasevich. Un monzón tardío imposibilitó el Dunagiri, pero se consiguieron el Hanuman (6.080 m) y el Rishy Kot (6.125 m). Aprovechando el permiso conseguido por el G.U.M., el montañero madrileño Alfonso Arias organizó un trekking al que se sumaron montañeros valencianos, madrileños y el granadino Lorenzo Arribas que intentaría el Trisul (7.112 m) sin poder conseguirlo.

Cuando el equipo del programa "Al Filo de lo Imposible" se propuso en 1983 subir a la



Lorenzo Arribas en la cumbre del Pico Lenin (7.134 m). Archivo L. Arribas.

montaña más difícil del mundo el K2 (8.611 m.) contó entre sus miembros con dos andaluces, Antonio Luna y Lorenzo Arribas (que además iba como médico de la expedición). Estos dos andaluces junto con lo más selecto del alpinismo español protagonizan el primer intento español al K2, que no consiguió su objetivo.

Lorenzo Arribas comprobó lo exigente que es alcanzar uno de estos gigantes del Himalaya, y a tener respeto al mal de altura, así que comenzó a prepararse para progresar en altitud. Su siguiente proyecto fue subir a una cumbre de 7.000 metros, y le pareció sugerente la propuesta de intentar el pico Lenin (7.174 m) Así se gestó el primer 7.000 andaluz.

El primer siete mil andaluz: Pico Lenin

Situado entre las repúblicas hoy independientes del centro de Asia, el Pamir llega desde el oeste hasta morir en el Himalaya. El pico Lenin es parte de un nudo de montañas situadas en la República de Tadjikistán, un próspero extremo del Himalaya, antes de adentrarse en las vastas estepas del Asia Central.

Es una montaña del estilo de las del Himalaya en cuanto a la altitud, alpina en sus formas cuenta con numerosas paredes verticales, aristas, largos glaciares, seracs y torres, y con los evidentes problemas que suelen causar la falta de oxígeno por la altitud. Por lo que es un buen terreno de prueba para las cumbres de ocho mil metros. Un desafío que quedó para las próximas generaciones.

El "primer ocho mil" andaluz: Dhaulagiri

El malagueño Manuel Morales fue el primer andaluz en alcanzar una cumbre de 8.000 metros, el Dhaulagiri, (Cordillera del Himalaya, 8.172 m.) en 1990. Fue una cumbre compartida con el argentino Miguel Ángel Sánchez ("Lito"),



Aproximación al Dhaulagiri (8.167 m). Archivo Expedición Andaluza Dhaulagiri 90.

que también volvía a su tierra, Argentina, habiendo logrado un hito nacional. Ambos también habían compartido la cumbre del Aconcagua en invierno.

La expedición al Dhaulagiri “Primer 8.000 andaluz” había sido organizada por el club Ama Dablam de San Pedro de Alcántara (Málaga) y estaba integrada por los malagueños Manuel González Díaz, Manuel Merino Machado y el jienense Santiago Millán Talero.

Las aspiraciones himalayísticas en este club que lleva el nombre de una montaña del Himalaya: “Ama Dablam” quedaban demostradas desde el principio. Después de varios años afianzándose en la escalada y recorriendo los principales macizos españoles, antes de adentrarse en el reino de los 8.000 metros, vieron oportuno ascender en invierno la cumbre del Aconcagua (6.962 m, Andes argentinos). En 1986, Manuel González, Miguel A. Mateos, y Manuel Morales, con 21 años, fueron los primeros andaluces que alcanzaban por su ruta normal, pero en condiciones invernales la cumbre más alta de los Andes, el Aconcagua.

Una vez alcanzados los casi 7.000 metros del Aconcagua dirigieron sus objetivos hacia las cumbres más altas del mundo, la cordillera del Himalaya. Comienzan unos intensos años de lucha por conseguir una cumbre de 8.000 metros. En 1988 se proponen un intento mundial a la cumbre del Annapurna en invierno (8.091 m, Himalaya), el décimo ochomil en altura, pero muy peligroso. No consiguieron su objetivo. En 1990, logran llevar a cabo el proyecto de expedición andaluza al Dhaulagiri, y esta vez sí consiguen traspasar los temibles 8.000 metros, al alcanzar, dos de los miembros de la expedición, la cumbre del Dhaulagiri (8.167 m).

Relato del primer 8.000 andaluz

“El poco presupuesto que llevábamos lo habíamos conseguido de nuestros bolsillos, vendiendo camisetas y montando bares en 24 horas deportivas. Íbamos de material con lo justo, y te encontrabas en el campo base del Dhaulagiri expediciones internacionales con mamotreos de tiendas, teléfono por vía satélite, ordenador

Porteo entre los campos de altura del Dhaulagiri. Arista cimera. Archivo Expedición Andaluza Dhaulagiri 90.





Manuel Morales en la cumbre del Dhaulagiri (8.167 m). Archivo Expedición Andaluza Dhaulagiri 90.

portátil, oxígeno... Además, nuestra historia era muy rara, porque nosotros queríamos subir ochomiles sin oxígeno y sin sherpas de altura.

Desde el campamento base el Dhaulagiri se hizo a base de lomo, nosotros cargando nuestra carga, como hormiguitas. Y veíamos a los suizos, que en Campo III llevaban a su porteador, una mochilita y al lado su porteador con su mochilón, y a cada rato, el Serpa sacaba el termo y le daba un tasesito. Y uno, que pasaba por al lado con sus 20 kilos de carga, y pensabas: ¡quién cogiera un poco de té!, pero nada a seguir...

Cuando todo el equipo habíamos instalado el Campo IV, el último ataque lo intentamos Santiago Millán, Lito, y yo. Al poco tiempo de salir del Campo III, "Santi" se quejaba de que le dolía la garganta y decidió retirarse. Seguimos al Campo IV los dos, y al día siguiente atacamos a cumbre. A mí me costó muchísimo trabajo llegar arriba. Tuve la suerte de que iba con un montañero muy experimentado, "lito", quien me ayudó muchísimo en los últimos metros; de él

aprendí el "cuenta los pasos". Me decía: cuenta del uno al diez y te paras, y otras vez. Y así... fueron mis últimos pasos hacia la cumbre". (Manuel Morales).

El "primer ocho mil" femenino

En el año 1992, las granadinas Amparo Ortega e Inmaculada Fernández suben a la cumbre central del Shisha Pangma (8.008 m) y serán las primeras andaluzas que consiguen alcanzar una cumbre de más de 8.000 metros de altitud. Tan solo tres años antes, se había conseguido el primer ocho mil femenino español, el Cho Oyu.

Aunque el Shisha Pangma cuenta con una cumbre principal más alta unos cuarenta metros, su cumbre central, separada por una arista muy aérea, es también considerada una cumbre de ochomil metros, puesto que es el objetivo de expediciones y no precisamente hay que pasar por una para llegar a la otra, puesto que la principal tiene otra ruta normal de acceso. (Enciclopedia Desnivel).



Inmaculada Fernández y Amparo Ortega con el Shisha Pangma (8.008 m) al fondo. Archivo I. Fernández.

Inmaculada Fernández, “Macu”, según es conocida en la familia montañera, tenía una vinculación con la montaña desde niña. Es la primera mujer en Andalucía que practicó la escalada y el alpinismo, es la pionera por excelencia, como se ha avanzado en anteriores apartados. Por su parte, Amparo Ortega irrumpía en el escenario del montañismo español con una cumbre, nada menos, que de 8.000 metros de altitud.

Amparo inició su aventura montañera en la edad adulta, pero desde niña, por su ambiente familiar, ha mantenido la afición deportiva. Comenzó con el atletismo en el Instituto, destacando en saltos de altura, luego se sintió atraída por el esquí de fondo que le parecía un deporte de montaña muy completo y donde pocas mujeres se habían iniciado. Llegó a ganar tres campeonatos nacionales y a competir en el extranjero, pero como le ocurrió a algunos fondistas avezados, a Amparo se le quedaron pequeños los circuitos de fondo.

Después de realizar un curso de técnicas invernales comenzó su actividad montañera por los Pirineos y los Alpes. En las expediciones, al ser médico de profesión, cada vez más se iba interesando por la medicina de montaña. Aprendió esta disciplina de los mejores de país, al mismo tiempo que su propia experiencia con la altitud acrecentó su interés por conocer cada vez más sobre las patologías en montaña, la búsqueda de soluciones y sobre todo la prevención. Amparo fue la médico de la primera expedición andaluza al Everest y actualmente es la asesora médica de la Federación Andaluza de Montañismo.

¿Cómo se fraguó la cordada femenina Macu-Amparo, Amparo-Macu?

La expedición de Macu y Amparo al Shisha Pagma (8.008 m) tiene su origen en un viaje que realizaron pocos años antes a China para ascender al Muztagata (7.500 m). Unos amigos de Madrid le habían contado sus aventuras en esta montaña de la cordillera de Kunlun, cuya



Amparo Ortega durante su ascenso al Shisha Pangma. Foto I. Fernández.

orografía es asequible y cuenta con una climatología buena, puesto que está protegida de los monzones por el Karakorum al sur y al sureste por el Himalaya.

En un principio, Amparo y Macu iban a marchar con un grupo de amigos, pero al final éstos no pudieron ir, así que se vieron solas en su empeño. Habían compartido el intento al pico Lenin (macizo del Pamir) y querían volver a intentar otra gran montaña. Detrás de cada logro, hay otro desafío. En el campo base decidieron ir las dos solas al Muztagata, donde comprobaron lo bien que marchaban en altitud, y al llegar a los 7.500 metros que mide la cumbre, dijeron ambas, quinientos metros más y hubiéramos hecho un ochomil.

Al año siguiente, le propusieron a las dos formar parte de una expedición femenina a un 8.000 a nivel nacional, pero el proyecto no obtuvo subvención y se quedó sin realizarse. Pero Macu y Amparo decidieron irse con sus propios medios y se embarcaron en la expedición al Shisha Pangma.

“El Shisha Pangma fue una sensación rara al principio, porque allí coincidimos con otras expediciones, dos catalanas, y casi toda la gente llevaba sherpas, pero nosotras que nos habíamos costeado la expedición, que nos costó un dineral, el contratar sherpas se escapaba de nuestras posibilidades. De repente te encontrabas con unos “tiarrones” enormes con sus sherpas, y con otra gente que se veía con una experiencia formidable, y nosotras, las dos chicas y provincianas de Granada, allí, sin sherpas. Yo

pensaba: ¿Dónde nos hemos metido?, ¡Qué osadas! Vamos a hacer lo que podamos, a ver qué pasa.

Como estábamos con ese complejo decíamos: “piano, piano, que quien va piano, va lontano”, además como soy una machacona, digo que siempre en altura hay que ir a cámara lenta, y así íbamos; además, nos habían dicho que en el primer día para subir al campo base íbamos con una caravana de yacks y que tuviéramos cuidado,



Inmaculada Fernández en el glaciar del Shisha Pangma. Foto A. Ortega.

pues al ir cargados los yacks se podían escapar y perder los bidones. Y nosotras controlando a la caravana de yacks para que ninguno se escapara, y piano, piano; mientras, los catalanes que subían, en plan “jaquetones” y también algunos suizos hacían demostración de poderío y fuerza.

Cuando nosotras llegamos al campamento, de pronto vemos llegar a los catalanes y suizos hechos polvo, les había dado fuerte la altura. Como médico les tuve que atender, y también le ayudamos a montar las tiendas. Entonces, empezamos a pensar: Bueno, pues parece que esto no va tan mal. Y todo fue así. Fuimos tranquilas, y autónomas, el porteo y los campos intermedios dependía de nosotras, aunque solo llegamos a montar un depósito de material y un primer campo.

Unos suizos se volvieron por mal de altura, de los cuatro catalanes iniciales llegaron solo dos, cada uno con sus sherpas, y nosotras sin sherpas hicimos cumbre. Acabamos al límite, se nos hizo de noche, tuvimos un incendio en la tienda. Pero cómo teníamos tal espíritu de confianza al ver que podíamos conseguirlo. Cuando nos recuperamos fue una satisfacción increíble”. (Amparo Ortega, 2002).

El ascenso al Shisha Pangma Central se realizó sin apoyo externo, fue la segunda cumbre de ocho mil metros alcanzada por personas andaluzas (masculinas y femeninas) la tercera y cuarta mujer nacional y las primeras mujeres andaluzas en pisar una cima de más de ocho mil metros.

Andaluces en la cumbre del planeta



Manuel González e Iván Jara muestran la bandera andaluza en la cumbre del Everest el 22 de mayo del año 2000.
Foto J. Garra.

En mayo del año 2000, los andaluces consiguen subir al Everest, la cumbre más alta del Planeta. Después de muchos años, por fin había llegado el momento. En Andalucía se contaba con suficiente experiencia himalayística, después de más de una década de éxitos y fracasos.

Después de haber logrado el primer ochomil andaluz, y tras el frustrado intento al Annapurna en invierno, en 1993, los malagueños Manuel González, Manuel Morales, y Fernando Guerra, junto al jerezano Manuel Salazar consiguen alcanzar la cima del Cho Oyu (8.201 m.) en invierno. Era la segunda vez que en España se ascendía a una montaña de 8.000 en invierno, y se consiguió con total éxito, pues consiguieron subir a la cima todos los miembros de la expedición.

En 1997, una expedición andaluza hará un intento mundial a una montaña tan peligrosa en invierno como el Makalu (Himalaya, 8.463 m. Nepal). La expedición estuvo integrada por montañeros con experiencia himalayística: Manuel Morales, Manuel González, Fernando Guerra y Manuel Salazar, junto a otros que se iniciaban en el himalayismo: Juan Carlos Marfil, Ramón Hernández y David Becerra. Siguió la ruta francesa de 1995 (ruta normal), en expedición ligera, sin oxígeno y sin porteadores de altura. No consiguen su objetivo. El sevillano, David Becerra sufrió un accidente que le causó fuertes contusiones en la cabeza, y en la retirada tuvieron que salir rescatados de la montaña por las fuertes nevadas en los valles de acceso.



Logotipo de la Expedición Andalucía Everest 2000 de la FAM y vista del Monte Everest (8.848 m). Archivo FAM.

El proyecto al Everest era una aspiración compartida entre varios montañeros andaluces y la FAM. Para que saliera adelante este proyecto, hubo que aunar el esfuerzo administrativo de estrategia y de convicción de José Durán presidente de la FAM con el proyecto deportivo, pero si salió adelante fue gracias al esfuerzo del sampebreño del Club Ama Dablam, Manuel González, “Lolo”, como es conocido en el ambiente montañero, motor indiscutible del himalayismo andaluz. En 1998 el proyecto Andalucía Everest 2000 recibió el apoyo institucional necesario para ponerse en marcha:

La FAM había conseguido dos cosas; una los recursos necesarios para la primera expedición institucional con implicación de todos las alpinistas andaluces del momento y otra entrar en una línea de subvenciones “Eventos Deportivos” (sólo estaban las seis grandes federaciones deportivas), que se continuaría en el tiempo permitiendo convocar expediciones de alto nivel durante los siguientes años.

“Después de mucho tiempo soñándolo, había llegado el momento de que el montañismo andaluz afrontara el reto de la cumbre del Everest. La Federación Andaluza de Montañismo, junto con la Consejería de Turismo y Deporte lanzamos este proyecto, e intentamos que los montañeros se implicasen. Hicimos una convocatoria pública para selección de alpinistas y se presentaron 40 currículums. Hicimos algo que nunca se había hecho: seleccionar a los expedicionarios, y pudimos hacer una selección con todas las garantías de éxito, en la que admitimos a gente más joven para que en el futuro hicieran expediciones de esta envergadura”. (José Durán, presidente de la FAM).

El tipo de expedición que se diseñó vino marcada por los requerimientos del patrocinador, que exigía las máximas garantías de éxito. Así que se optó, en palabras del segundo jefe de la expedición, Manuel Salazar “por un planteamiento de tipo conservador, que consistía en utilizar cuatro campamentos fijos por la ruta normal



Equipo de la Expedición Andalucía Everest 2000. Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.

Página siguiente: Ruta de ascenso con el Collado Sur al fondo. Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.



(vertiente sur), portadores y oxígeno artificial a partir de los 8.000 metros de altura". La capacidad organizativa y logística de Manuel Salazar fue una pieza clave en la consecución del objetivo de esta expedición.

Tras un tercer intento a cumbre, el 22 de mayo del año 2000, el sevillano Ivan Jara Muriel y el malagueño, Manuel González ("Lolo") lograron subir a la cumbre más alta del planeta, desde donde Manuel, por radio, dedicó la cumbre a todos los andaluces y a los nueve expedicionarios que habían peleado por conseguir el objetivo cumplido.

Esta primera a la cumbre del Everest no supuso ningún hito deportivo, ni siquiera en

España, pues se había subido por la ruta normal, y utilizando oxígeno. Los andaluces venían a sumarse a una larga cola de ascensiones de este tipo al Everest, pero desde el punto de vista de la historia del montañismo andaluz se había conseguido una antigua aspiración, un sueño que era inalcanzable para los pioneros del montañismo andaluz.

Después del Everest, el himalayismo continuó con más fuerza. Entorno al liderazgo de Manuel González se intentó, en dos ocasiones, alcanzar la cumbre de la montaña más peligrosa del mundo el K2, pero no se consiguió.

En mayo de 2003, formando parte de una expedición organizada por la sección de montaña de la Guardia Civil, el granadino Juan Castillo Peralta sube al Everest por la arista Noroeste (vertiente tibetana), ayudado por el oxígeno, pero superando unas paredes más verticales y expuestas que las que ofrece su vertiente sur.

En julio del mismo año, se consigue el primer éxito andaluz en el Karakorum, con la ascensión al Broad Peak (Cordillera del Karakorum: 8.047 m.), protagonizada por el cordobés Ricardo Guerrero. Cada vez son más los montañeros andaluces que se suman a la lista de ochomilistas: el almeriense Javier Campos, el malagueño Javier Sánchez; el cordobés Pablo Luque y la sevillana Catalina Quesada.

"Fue el resultado de una evolución, comencé con la escalada en roca, pero no podía



Vista de la cumbre del Everest con el "Paso Hillary" antes de la arista cimera.

Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.

Página siguiente: Ascenso al Everest por la ruta Sudoeste con el Lhotse al fondo.

Archivo Expedición Andalucía Everest 2000.



realizarla tan a menudo como me gustaba, porque tenía que tener compañero/a y no siempre era así.

Entonces, comencé a ir a la montaña sola, incluso a Alpes y Pirineos y le perdí el miedo a estar sola y a la vez le encontré el atractivo del silencio, de la aventura, el riesgo de estar sola y poder perderte o que te pase algo y tener que solucionarlo tú misma y así poco a poco cada vez me atreví con montañas más altas.

Fui a Nepal a un trekking y ascendí el Island Peak sin ningún problema, entonces empecé a plantearme probar con otras montañas altas, ya que desde los 6.000 m se observaban el Ama Dablam,

el Everest, Lhotse, Makalu... pensé que tenía que prepararme y volver allí a subir más montañas” (Catalina Quesada).

Las expediciones al Himalaya son muy exigentes, requieren mucha dedicación y recursos económicos, al tiempo que las posibilidades de éxito son limitadas, puesto que concurren muchas circunstancias adversas. Actualmente, ningún himalayista andaluz se ha embarcado en el proyecto de realizar los “14 ochomiles”, una fórmula de coleccionismo montañoso puesta de moda por los más avezados himalayistas del mundo.

El montañismo, algo más que un deporte



En terrenos con dificultad la cuerda es el lazo de unión que garantiza la seguridad de la cordada. Crestería en Sierra Mágina (Jaén). Foto D. Munilla.

Del afán de exploración y conocimiento inherente al ser humano nació el montañismo, una invención del urbanita que buscaba salir de los límites impuestos por el desarrollo de la civilización, en una búsqueda de la libertad y la creatividad en los grandes espacios naturales.

Ha pasado más de un siglo desde que el principal precursor del montañismo en Andalucía y en España, el malagueño Francisco Giner de los Ríos animara a salir de la *“anémica vida urbana”* y a buscar *“la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad*

de nuestros gustos y el amor a las cosas morales que brota siempre al contacto purificador de la Naturaleza”.

En este tiempo, el montañismo como colectivo social ha ido pasando de generación en generación. El esfuerzo de determinadas personas convencidas del beneficio que reporta el montañismo para la sociedad actual ha permitido que hoy sea una actividad plenamente integrada en los engranajes de nuestro sistema de vida. El colectivo montañero tiene instituciones que le representa y gestiona la actividad, es el caso de la Federación Andaluza de Montañismo,



Picón del Guante con el autor en un autoretrato (Sierra de Cazorla, Jaén). Foto J. Herrera.

que reúne a su vez a los numerosos clubes que actúan en cada provincia.

El montañismo, a través de sus instituciones, tiene voz en los órganos rectores de los espacios naturales andaluces. Es hoy una asignatura dentro del conocimiento que se imparte en los estudios sobre Educación Física, y un campo profesional que tiende a desarrollarse.

El montañismo mueve además un sector económico en auge. Numerosas empresas funcionan alrededor de esta afición. Prueba del interés público de esta actividad son los diversos programas de televisión, revistas y libros específicos que oferta el mercado cultural.

En la década de 1990, las tendencias conviven, las metas pueden ser varias: llegar a la cima, al final de un sendero, a la reunión, o a salvar esa cascada de agua, ascensiones a cumbres altas, a cumbres por paredes de dificultad, grandes travesías, expediciones, escalada clásica, en

roca, hielo, escalada deportiva, o tendencias más recientes como “dry tooling”, que supone escalar con herramienta de hielo en roca para acceder a zonas de hielo.

En su evolución, el montañismo se ha ramificado en múltiples modalidades, de las cuales han surgido competiciones regladas de esquí, escalada, carreras por montaña y travesías de resistencia (deportes como el esquí de competición o la escalada deportiva); y actualmente, la tradición montañera es decana en los deportes de naturaleza y aventura.

Uno de los caballos de batalla presente en la historia del montañismo, que está sobre la base de los grandes debates planteados entre la competición y la aventura, entre la domesticación y la conservación de la naturaleza, es ese “algo más” que hace complicado meter al montañismo dentro del concepto de un deporte convencional.



Travesía hacia “El Banderilla”, Sierra de Cazorla (Jaén). Foto F. Jiménez.



Corrales del Veleta, Sierra Nevada (Granada). Foto J. Herrera.

Ese “algo más”

“Nosotros vamos al monte por cosas inmatrimales”, dirá Manuel Gil Monreal, fundador del Club Sierra del Pinar, pionero en Cádiz, “por el placer de contemplar un hermoso paisaje, por los espacios abiertos, por mantener una buena charla con amigos...”.

“A unos lo que le atrajo del montañismo es que no había competición”, (Ricardo Frías, “Filo”, fundador del Club Alpino “El Lagarto” de Jaén), a otros porque “Aquí no existe rutina. Cada día el campo es distinto. Cambia la estación, las condiciones climáticas, la vegetación, el paisaje, la fauna... Es para no hartarse”. (Ángel Ote, montañero almeriense).

Hay quien ve en el montañismo “un arte, una expresión plástica de la vida” (Carlos Pérez, escalador malagueño), o “una forma de vida, el aprendizaje de saber valorar las cosas cotidianas (agua corriente, luz, comida...), porque cuando vamos por el monte nos damos cuenta de su importancia, al mismo tiempo que sabemos prescindir de otras que, cada vez, para la mayoría, se hacen imprescindibles”. (Gerardo Benavides, fundador del Club Mulhacén).

El fortalecimiento interior es otro baluarte del montañismo: “En las aproximaciones a las paredes cuando el miedo te paraliza, tiemblas de frío, te preguntas qué haces en ese medio tan hostil, en esa inmensa soledad y oscuridad de la madrugada; allí aprendimos que la mente es más fuerte que el cuerpo vago que te pide la retirada”. (Rafael Pinillas, ex director de la Sección Andaluza de la ENAM).

“A mí la montaña me dio energía para todo, porque las cosas de aquí abajo me parecían muy fáciles”. (Manuel Buzón, fundador del Club Alpino Sevillano).

Para un pionero de la escalada alpina de dificultad en Andalucía como es Joaquín Susino: “La práctica del alpinismo, cuando estás

recorriendo grandes paredes, donde tienes que pasar por momentos muy duros, y tienes que controlarte a ti mismo, disciplinarte mentalmente y físicamente, creo que enseña mucho para vivir. Cuando luego te enfrentas a determinadas cosas en la vida sabes que todo tiene un coste, y que el coste no es algo que haya que evitar a toda costa, sino que forma parte de aquello que estás haciendo. Como decía Manuel Kant habría que rechazar ese juicio infantil que consiste en temer la muerte sin amar la vida, es decir, dejar de hacer algo que queremos por lo que nos pueda pasar: ¡Pero entonces no vivimos!. El amor a la vida, a vivir... es lo que te lleva a asumir riesgo, si tu principal obsesión es evitar los riesgos, entonces no vives”.

“Lo que caracteriza a los auténticos montañeros es la unión y la camaradería, que llega frecuentemente hasta el punto de arriesgar la propia vida por ayudar al compañero”. (Juan Manuel Jerez, fundador del Club Almeriense de Montañismo).

“Soy de los que piensan que tenemos que subir a las montañas a pulmón, es decir, sin el uso artificial de bombonas de oxígeno, y si no es así, conformarnos con subir una montaña más bajita”. (Manuel Morales, primer ochomil andaluz).

“El límite puede estar para algunos escaladores en renunciar, antes de efectuar una escalada a base de artificios y dejar huellas o basura en la montaña”. (Eloy Linares, ex director de la Escuela Andaluza de Alta Montaña).

Y para concluir, las palabras de Carlos Vázquez, maestro de la escalada en Andalucía: “Como mínimo el montañismo supone amar la belleza de las montañas..., en ellas engendramos ideas para hacer cosas grandes, hermosas..., y si no hay respeto para las montañas, el montañismo se acaba”.

La montaña amenazada



Mar de nubes en Cresta de Mágina (Sierra Mágina, Jaén). Foto J. Herrera.

Del radar en el Mulhacén a la restauración paisajística de las cumbres

A principios de la década de 1990, montañeros de la Alpujarra vieron que había obras en la cumbre del Mulhacén, y dieron la voz de alerta. Desde la Federación Andaluza de Montañismo se solicitó información al Parque de Sierra Nevada, donde decían que tan sólo se estaban realizando estudios geotécnicos. Las explicaciones eran

poco convincentes, además, el radar que por entonces se estaba construyendo en el Parque de los Alcornocales, y los rumores de años antes acerca del un proyecto similar en el Mulhacén, levantaban todas las sospechas entre los montañeros.

Efectivamente, el Ministerio de Defensa había comenzado los trabajos para instalar en la cumbre del Mulhacén un radar militar. El montañismo puso en marcha la campaña “Mulhacén



Cara Norte del Mulhacén con el corredor por donde discurre la vía clásica. Foto R. Travesí.



Obras para construcción de un radar militar en la cumbre del Mulhacén. Archivo FAM.

sin radar”, que contó con un amplio respaldo social. Hubo casi unanimidad en contra del proyecto del radar en el Mulhacén.

Las razones de la oposición social eran varias, pues el proyecto del radar era como atentar contra un símbolo: el Mulhacén es una montaña muy conocida, se estudia en los colegios, es

la montaña más alta de la Península Ibérica. Y aunque la cumbre del Mulhacén ya contaba con algunas construcciones de siglos anteriores, se encontraba relativamente bien conservada y era un espacio público sin intereses particulares.

“Siempre decimos que el Ministerio de Defensa nos hizo un gran favor en la defensa de Sierra Nevada



Equipo de prospección en la cumbre del Mulhacén. Archivo FAM.





Clareando el día en los Raspones de Río Seco. Foto R. Travesí.

Página anterior: Robledal y La Alcazaba desde la Vereda de la Estrella. Foto R. Travesí.

con ese proyecto, fue como un revulsivo que despertó a mucha gente. Y hoy esa sensibilidad está muy despierta, fue como una vacuna, una buena dosis de refuerzo. Una derrota al fatalismo, de esas cosas que parecen que no tienen remedio, y aquello salió bien, y fue un ejemplo, de que con todas las razones, con todos los sentimientos, pero además ganando, es un precedente para seguir intentándolo en otras cosas". (Lorenzo Arribas).

En 1986, Sierra Nevada había sido declarada por la Unesco "Reserva de la Biosfera". Desde principios de la década de los noventa se estaba pendiente de su declaración como Parque Nacional. Pero ello no impidió que en 1994, el Ministerio de Defensa comenzara a prospectar la cumbre del Mulhacén para instalar un radar militar, o que se proyectara un mirador subterráneo en el Veleta, al mismo tiempo, que continuaban los proyectos de ampliación de la urbanización y estación en Sierra Nevada, para el mundial previsto para el año 1995 (aunque por falta de nieve se pospuso para el año siguiente).

A partir de 1993, desde el Comité de Naturaleza y Refugios de la Federación Andaluza de Montañismo se realizó una intensa labor -que continúa en la actualidad- por la conservación de Sierra Nevada. En esos años, la Federación Andaluza de Montañismo comenzó a tener representación en el Patronato o Junta Rectora de un espacio protegido andaluz.

Durante esta etapa se trabajaba muy activamente en la conservación de las montañas, en adecuar el Plan de Refugios a este objetivo -la sierra comienza a llenarse de visitantes, y había que prepararse para recibirlos-, y mantener los límites del recién creado Parque Nacional de Sierra Nevada.

Como medidas compensatorias, al Mundial de Esquí, se organizó en 1995 un Congreso Internacional sobre Sierra Nevada, que dio a conocer las repercusiones de las actividades humanas en la sierra y se debatió su futuro. Este Congreso Internacional trajo a un mito del alpinismo mundial, Kurt Diemberger. El único

montañero vivo que por aquellos tiempos había logrado dos primeras ascensiones a montañas de más de 8.000 metros (Broad Peak con Herman Bull y Dhaulagiri), había acumulado experiencia para analizar los problemas a los que se estaban enfrentando las zonas de montaña. Kurt es uno de los fundadores y representante internacional de Mountain Wilderness, asociación de alpinistas de todo el mundo para la defensa de las montañas.

Las propuestas de los montañeros fueron decisivas no sólo para la declaración del Parque Nacional de Sierra Nevada, sino que marcaron el rumbo de los proyectos que hoy se llevan a cabo en Sierra Nevada. No podemos olvidar que el interés por el medio ambiente de las federaciones autonómicas integradas en la FEDME ha llevado a que en estas fechas estén presentes en los órganos de participación (Juntas Rectoras o Patronatos) de más de sesenta espacios naturales protegidos en España.

Desde las Junta Rectoras y otros órganos de participación, los montañeros contribuyen en la gestión de los espacios protegidos andaluces.

Desde hace años, la FEDME está trabajando junto con las Administraciones responsables de la protección del medio ambiente para elaborar unos documentos de autorregulación de las actividades montaÑeras.

“En Sierra Nevada hay proyectos que no los hay en otras montañas de España, que han sido iniciativa de los montañeros, que se han conseguido con muchas polémicas y muchos problemas. Comenzamos con los proyectos para levantar la pista Veleta-Capileira, para que no hubiera carretera en las cumbres, quitar edificaciones en las cumbres, las de los montañeros primero. Puede parecer poca cosa, por eso no hay que olvidar que hace pocos años miles de coches transitaban por las cumbres de la sierra, y aparcaban en las lagunas, parecía la playa”. (Lorenzo Arribas).



Amanecer en Sierra de los Filabres (Almería). Foto J. Herrera.

REFUGIOS EN SIERRA NEVADA

Sierra Nevada ha sufrido desde finales del siglo XIX diversos planes para la construcción de refugios. En 1882 la sociedad granadina "El Fomento de las Artes" proyectó la construcción de un refugio en la Laguna de las Yeguas. Este refugio no llegó a construirse, pero si se construyó un pequeño refugio en La Carigüela del Veleta.

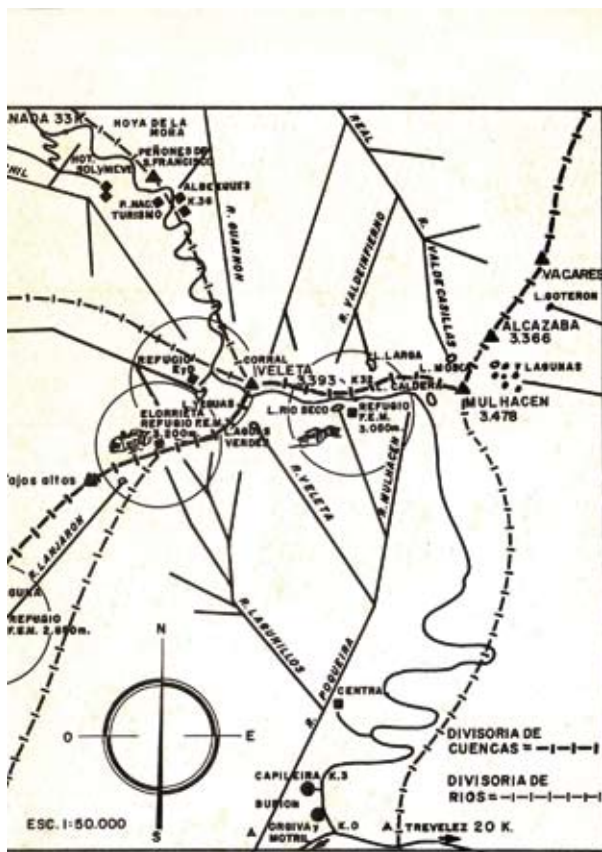
En 1912 a iniciativa del Gobernador Civil de Granada se presentó el denominado Primer Plan de Refugios de Montaña de Sierra Nevada. Con miras a conquistar de forma cómoda las cumbres de la sierra se proyectaron un alberge en el Peñón de la Mojonera y tres refugios alpinos: Uno en la Laguna de las Yeguas a 2.885 metros de altitud, un segundo en la Carigüela de Veleta a 3.199 metros y un tercero en la Laguna de la Caldera a 3.050 metros de altitud. Todos



Construcción de refugio en Sierra Nevada a principios del siglo XX. Archivo F. Rodríguez.

ellos estaban en la ruta clásica al Mulhacén y favorecían su ascensión restándole a la misma el esfuerzo y belleza que como cumbre más alta de la península le correspondía.

En 1920 el Servicio Hidrológico Nacional escogió el Valle de Lanjarón como zona para la



En círculos, refugio para Federados



COMITE REGIONAL DE REFUGIOS

La inauguración del refugio Félix Méndez junto a la laguna de Río Seco tuvo lugar el 12 de octubre de 1968. Archivo FAM.

realización de un estudio de aclimatación de especies arbóreas. Al amparo de este proyecto se construyeron muchos refugios, habiendo llegado algunos de ellos hasta nuestros días. Entre estos; el refugio de Ventura a 2.180 metros, el del Caballo a 2.860 metros, el de Cáñar a 2.810 metros, el del Peñón Colorado a 2.857 metros, el de Lanjarón a 2.800 metros y el de Elorrieta a 3.187 metros de altura, volvían a quitarle importancia a las cumbres de Sierra Nevada debido a la altura de su construcción.

A partir de los años cincuenta estas construcciones en altura tuvieron su continuidad. En 1959 se levantó el Cilindro de la Carigüela y en 1961 la Universidad de Granada construyó un refugio y observatorio en la cumbre del Veleta a 3.394 metros de altitud. En 1963 se concluyó la construcción de un refugio en la Lagunas de las Yeguas a 2.885 metros de altura que fue demolido en 1976. Se sustituyó por otro más cercano a la laguna que también fue demolido en 1993.

Estas construcciones culminaron el 12 de octubre de 1968 con la puesta en servicio del que quizás haya sido el refugio de montaña más emblemático de Sierra Nevada, el refugio de Río Seco (conocido como Félix Méndez, promotor del mismo durante su presidencia de la F.E.M.). Situado en las Lagunas de Río Seco a 3.040 metros de altura fue sin duda el más visitado por encontrarse en el camino del Mulhacén desde la estación de esquí de Pradollano. Fue el único refugio guardado en Sierra Nevada durante muchos años y en torno a él se practicó un montañismo horizontal que seguía infravalorando la magnitud de las cumbres cercanas. Paradójicamente los refugios en altura contribuían, en ocasiones, a causar accidentes por parte de montañeros inexpertos y mal



Refugio de Poqueira, Sierra Nevada. Archivo FAM.

equipados a la par que la necesaria protección de los mismos en casos de mal tiempo. El Paso de los Machos en el camino del refugio de Félix Méndez fue escenario de numerosos accidentes provocados en su gran mayoría por la inexperiencia de numerosos montañeros que veían en el refugio su salvación ante las adversidades que la alta montaña con frecuencia plantea. Su demolición en el año 1996 sería el punto de inflexión en la construcción de refugios de altura en Sierra Nevada.

En 1990 la Federación Española de Montañismo puso en marcha un Plan Nacional de Refugios al que se sumó la FAM con su propia propuesta. En 1991 se anunció que la Junta de Andalucía invertiría quinientos millones de Pe-



Refugio vivac de La Caldera a 3.060 m de altitud (Sierra Nevada). Foto R. Travesí.



Refugio de Postero Alto (Sierra Nevada). Foto R. Travesí.

setas para la construcción de veinte refugios en Sierra Nevada, posteriormente quedarían reducidos a quince, diez refugios vivac y cinco guardados. Esta propuesta se elaboró por parte de una Comisión Mixta constituida el 28 de noviembre de 1991 e integrada por la Delegación de Gobierno, la Dirección General de Deportes y la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía junto al Consejo Superior de Deportes y la Federación Andaluza de Montañismo. Sus resultados fueron aprobados el 8 de junio de 1992.

Parecía que sólo quedaba comenzar con las construcciones, pero el nuevo Comité de Refugios de la FAM, formado tras la elección de una nueva junta directiva encabezada por José Duran, mostró acertadamente su rechazo al mismo. Visto con la perspectiva que dan los años, es de agradecer al nuevo Comité de Refugios formado por Inmaculada Fernández, Eloy Linares y Lorenzo Arribas, el esfuerzo realizado para romper, de una vez, la inercia arrastrada durante más de un siglo en la construcción de refugios en altura. El impacto ambiental de unos refugios demasiado altos, la dificultad logística para el

abastecimiento de los mismos, la peligrosidad de unos refugios fin de etapa y el menoscabo sufrido por las cumbres circundantes motivó el esfuerzo necesario para el desarrollo de un nuevo Plan de Refugios más armónico con las necesidades de los montañeros y el respeto a Sierra Nevada.

Desde el nombramiento de Sierra Nevada como Parque Nacional este último Plan de Refugios ha quedado paralizado, contando hoy en día con dos grandes refugios guardados, el de Poqueira y el de Ballesteros (o Postero Alto). Junto a estos se han construido o recuperado, en algunos casos, los refugios vivac de; la Carigüela del Veleta, la Laguna de la Caldera, la Cucaracha, Peña Partida, El Doctor (o El Roble), Piedra Negra, Peñón de La Polarda y Monterrey. También ofrecen su servicio los alberges del Puerto de la Ragua y de Ubeire.

La localización y servicios los podrá encontrar en la página de la Federación Andaluza de Montañismo: www.fedamon.com

Un nuevo pacto entre el hombre y la montaña



Atardecer en la travesía de La Corona, Sierra de Cazorla (Jaén). Foto D. Munilla.

En el año 2000, el Parque Nacional de Sierra Nevada puso en marcha el proyecto de Restauración Paisajística de las Altas Cumbres. Se trataba de una primera fase de carácter simbólico que pretendía ser el inicio del cambio de la gestión de este espacio natural. Las actuaciones realizadas fueron el desmantelamiento del asfalto de la famosa carretera de la sierra, en el tramo que va desde la cumbre a las posiciones del Veleta, la retirada de antenas y otros artilugios.

“Estamos, por tanto, frente a una nueva etapa impulsada por una nueva mentalidad

colectiva mayoritaria. El dibujo de la sierra que se plasma ante este cambio de actitud, supone la preservación de las cumbres de manera que se evite el deterioro a causa de elementos artificiales. Es más, la apuesta es clara y decidida a favor de reparar viejos daños para devolver a la alta montaña mediterránea la grandiosidad de aquellas áreas que perdieron su naturalidad. Por debajo de este estrato superior aparece un intermedio donde se considera factible un cierto grado de actuación que garantice, no obstante, los sistemas naturales y de los paisajes humanizados.



Caminando por el glaciar de la Mer de Glace, macizo del Mont Blanc (Chamonix, Francia). Foto F. Jiménez.



Sierra Nevada en su "circo Norte" ofrece recorridos de gran belleza y espectacularidad. Archivo M. González.

Finalmente se aprecia un escalón inferior con un predominio de espacios transformados dedicados mayoritariamente a aprovechamientos intensivos y a zonas urbanas". (Javier Sánchez, montañero y Director Conservador del Parque de Sierra Nevada "Recuperando Paisajes Perdidos". Revista "Collado Sur" (Granada, III Trimestre de 2001, pp 10-11).

Ahora surge una nueva generación que no está dispuesta a perder lo que queda de salvaje de estas montañas, y se enfrenta a la mentalidad de su generación antecesora, que había entendido el progreso como transformación de la montaña, pero el tiempo ha ido demostrando que el futuro

económico venía más de la mano de la conservación del paisaje que de su transformación:

"El movimiento de oposición al radar en la cumbre del Mulhacén o a la instalación de un mirador subterráneo en el Veleta, como el comienzo de la retirada del asfalto al Veleta son ejemplos de un cambio sustancial de la comprensión del hombre en relación con la montaña.

La Montaña la hemos visto siempre como algo que hay que conquistar, vencer, con todas las armas a nuestra disposición, con el esfuerzo humano y con la técnica, había que hacer carreteras, instalaciones, había que llenarlo todo de construcciones. El progreso parecía derivar de la capacidad que tuviera el hombre de vender a la naturaleza.

Hoy, nos hemos dado cuenta de que podíamos vencer mucho mejor respetándola, que transformándola, y que el futuro del desarrollo económico está más relacionado con las montañas vírgenes, en estado natural, que con unas montañas llenas de carreteras, teleféricos, infraestructuras o estaciones de esquí". (Manuel Titos, historiador y montañero granadino).

El desarrollo turístico había sido promovido desde principios del siglo XX, por los más ilustres montañeros y esquiadores, entre estos, Martín Aivar, primer presidente de la Federación Andaluza de Montañismo. Pocos años antes de la muerte de Martín Aivar, Lorenzo Arribas, había recibido de su mano una fotografía del Veleta del primer tercio del siglo XX, con unas palabras que decían: "Te pongo en esta también una foto del Veleta virgen, sin edificios ni postes 'postizos'. Aunque ahora se haya quedado bastante despejado, es irreplicable". Años después del fallecimiento de José Martín Aivar, Lorenzo Arribas un día volvió a coger esa foto y se dio cuenta que había escrito algo que no vio entonces: "Un Veleta limpio".



MONTAÑISMO POR PROVINCIAS

La Sierra Nevada almeriense

La referencia más antigua, encontrada hasta la fecha, de una expedición con aires montañosos en la provincia almeriense se remonta a 1881, cuando Antonio Rubio, un granadino afincado en Almería -donde ejercía una labor docente universitaria- organiza junto a varios miembros de una familia de la alta burguesía, la familia Langle, una expedición desde la ciudad de Almería a la cumbre del Mulhacén, que supuso toda una proeza en la época.

Dicha expedición dio origen al libro, *Del mar al cielo*, crónica de un viaje a Sierra Nevada (1881), escrito por el mismo promotor de la expedición, autor de varias publicaciones poéticas. Probablemente esta experiencia de ascender las altas cumbres de Sierra Nevada desde la ciudad almeriense no fuera un caso aislado, sino que entorno a la persona de Antonio Rubio existiera un ambiente montañoso a finales del siglo XIX.

En su libro, Antonio Rubio describe de manera formidable el transcurso del viaje, y pone su mayor énfasis en la llegada a la cumbre, donde sufre una gran decepción al encontrarla horadada por obras y construcciones, aquellas que habían sido instaladas en 1879 para llevar a cabo el proyecto de unión geodésica entre Europa y África. La tumba del rey Muley Hacén había sido profanada:

“Acabo de realizar uno de los sueños más anhelados de mi vida, uno de mis más ardientes deseos, la más tenaz y duradera de mis ilusiones. Me elevaba sobre el vértice del Mula-Hacén. Y luego que calmose un tanto mi agitación nerviosa, y la excitación de mi cerebro me dejó lugar para hacer la observación del paraje que habíamos asaltado, nublose algo mi mente, y una repentina

desilusión vino á helar por un momento mi espíritu, impregnado quizá del salvajismo de aquella agreste naturaleza.

Yo, poeta, antes que todo, hubiera querido encontrarme allí á solas con la obra de Dios, entre peñascos abruptos y sobre precipicios sin fondo, teniendo ante mis ojos la inmensidad y bajo mis piés la naturaleza entera, sin ver á mi alrededor recientes obras humanas, artísticos vestigios que me dieran á entender que mi planta se posaba sobre la argamasa fabricada por el hombre, cuya morada rodeaban mi pedestal. Yo veía sobre la cima una especie de factoría ó diseminado establecimiento que amenguaba la idea que había concebido de aquella soledad, virgen á toda invasión del arte. Sentía lo que el enamorado, al convencerse de que no han sido para él las primicias amorosas de la mujer con quien soñaba su corazón.” (Antonio Rubio, 1881).

Desde este excursionismo decimonónico hasta la guerra civil española, las tradicionales salidas al campo han continuado en esta provincia de naturaleza montañosa, y entre los más atrevidos, alguna que otra hazaña hacia las cumbres principales. Al rebuscar en documentos antiguos se encuentran pruebas de este excursionismo persistente: en la revista de la Sociedad de Estudios Almerienses se publicó un relato de una excursión que en 1910 protagonizaron un grupo de almerienses para subir al Maimón (Sierra María-Los Vélez, Almería, 1.761 m.); una excursión que fue valorada como una gran hazaña del montañismo almeriense.

Montañismo almeriense tras la Guerra Civil

Al inicio de la década de 1950, la iniciativa de dos profesores de enseñanzas medias reactiva el montañismo almeriense, antes que el Frente de

Juventudes y la Organización Juvenil Española absorbiera a mediados de 1960 la afición entorno a sus estructuras gubernamentales. Estos dos indiscutibles pioneros del montañismo almeriense han sido: Agustín Melero, en la modalidad puramente montañera, y José Granados, en la modalidad espeleológica. Por aquel entonces, dentro de la misma federación convivían juntas la espeleología y el montañismo.

Agustín Melero era un buen matemático que daba clases particulares a muchos jóvenes, y estuvo siempre muy vinculado a la vida cultural almeriense. En la década de 1950, junto a otros almerienses aficionados a la montaña como fueron José María Artero, Francisco Moreno y César Tejedor, quienes desarrollan una intensa actividad montañera por las sierras almerienses, y publican sus aventuras en el diario local Yugo (que será luego La Voz de Almería).

Las rutas y modalidades inventadas por este grupo de entusiastas montañeros se convierten en originales propuestas que dan a conocer por primera vez la diversidad montañosa de esta desconocida provincia, incluso para los almerienses. El espíritu deportista de Agustín Melero fue premiado en 1955, cuando recibe una condecoración por haber completado las siete ascensiones a los 2.000 almerienses. Existen varios libros con temas referidos a esa época, uno escrito por el mismo Agustín Melero: Montañismo Almeriense, y Mis rutas por los Filabres, de José Martínez Oña.

Melero también fue el autor de un curioso proyecto que consistía en escalar la torre de la catedral de Almería, como un espectáculo más dentro de la celebración de la feria anual, para así llevar el montañismo al corazón de la ciudad y sus gentes. El proyecto llegó a ser realidad un día de agosto de 1952, ante la sorpresa de numerosos espectadores. Llevaron a cabo esta hazaña los mejores entre los juveniles del Grupo de Montañeros Almerienses, por entonces, Miguel Zea, Francisco Moreno y Adolfo de Juan.

En aquella época, los jóvenes almerienses no podían cursar estudios universitarios en Almería, y marchaban normalmente a Granada, donde los aficionados a esta actividad se apuntaban a las organizaciones montañeras universitarias. Esta

fue la trayectoria del almeriense Francisco Juan Fernández, estudiante de Medicina en Granada, quien llevó a cabo en abril de 1954, junto a su compañero Garrido Meyer -ambos miembros del Sindicato Español Universitario (SEU)- la primera Integral de Sierra Nevada en invierno. Esta gran travesía invernal tuvo mucho eco en el ambiente montañero nacional.

La afición espeleológica prendió en Almería de la mano de José Granados (Maestro Granados), antiguo profesor del Institución Sindical de Formación Profesional Francisco Franco, conocida popularmente como Escuela de Formación. Desarrolló su vocación pedagógica junto a su afición exploratoria, a través de la organización de excursiones con sus alumnos. El entusiasmo generado llevó a la creación en 1960 del Grupo de Exploraciones Subterráneas de Almería (G.E.S.A), pionero en la provincia, y muy influyente en las generaciones posteriores, incluso algunos de sus miembros serían años después miembros fundadores del Club Almeriense de Montañismo.

A finales de los 60, las organizaciones del régimen franquista habían absorbido a las diversas organizaciones espeleológicas y montañeras surgidas décadas anteriores. Aunque también existían clubes privados sectorizados en centros de enseñanza, que se legalizaban directamente a través del Consejo Superior de Deportes, a través de la delegación provincial, adoptando la figura de club polideportivo.

El más antiguo de los polideportivos almerienses se llamaba Almariyat (nombre que le dieron los árabes a la actual ciudad de Almería), que pertenecía al Colegio Menor del Frente de Juventudes, que alojaba a jóvenes de bachillerato. También funcionaba la Asociación Deportiva Eryngio, adjunta al Instituto Masculino de Enseñanza Media de Almería (hoy IES Nicolás Salmerón y Alonso), que funcionaba por iniciativa del profesor Ramiro Sanz Salvador, quien llegara a ser primer representante del montañismo almeriense, nombrado desde el Consejo Superior de Deportes.

El Club Cóndor también apostó más tarde por la figura de "Polideportivo", pues en sus comienzos era un teleclub ubicado en el barrio del Zapillo. Parecido origen tuvo el club

Portocarrero, fundado en un teleclub del barrio Regiones Devastadas. En esta época de formación del tejido asociativo de esta afición cada vez mas creciente, aún continuaba la figura de los montañeros que actuaban por independiente, hombres que enriquecieron la vida cultural almeriense con sus hazañas: Agustín Melero, José María Artero García, Antonio Cano Gea, Carlos Castellana, Andrés Rueda Casinello...

El Club Almeriense de Montañismo

A principios de la década de 1970, el almeriense Juan Manuel Jerez Hernández toma la iniciativa de crear un club para encauzar a la gente joven, un club abierto e independiente, no un club cerrado de amigos o vinculado a alguna entidad particular. Para ello mantiene reuniones con la mayoría de los montañeros veteranos de la provincia e intenta aglutinar el movimiento -por entonces bastante disperso y atomizado- para crear un club con fuerza entre todos. Con esta filosofía y legalizado a través de la Federación Andaluza de Montañismo surge en el verano de 1972 el Club de Montaña Almeriense (CAM).

Juan Manuel, almeriense de nacimiento, había jugado un importante papel en la promoción y difusión del montañismo en Granada, ciudad donde realizó sus estudios universitarios de Medicina. Fue el fundador de la revista Sulayr, gracias a la cual queda constancia de un capítulo importante del montañismo andaluz. Durante algún tiempo, Juan Manuel fue el asesor médico de la Federación Andaluza de Montañismo (FAM), por lo cual, conocía por experiencia propia el funcionamiento federativo, y animaba a sumarse a estas nuevas estructuras de corte autónomo, dedicadas simplemente a la promoción del deporte en la montaña.

“Lo que nos movió a esta fundación (Club Almeriense de Montañismo) es la intención de promocionar seriamente los deportes de montaña y la gran gama de valores que ofrece la naturaleza, a la vez de potenciar las enseñanzas del montañismo y conseguir la formación integral de nuestros asociados”. (Juan Manuel Jerez. Periódico local almeriense, 1973).

Con este objetivo, Juan Manuel reunió para la puesta en marcha del CAM a un grupo de jóvenes entusiastas, algunos de ellos aficionados a la espeleología, que serán sus miembros fundadores: Ángel Romero Gallurt, José Benavente, Antonio Antequera, José Ruiz. Andujar, Manuel Freniche, Pedro Tamayo, Francisco Delgado, Manolo León, Indalecio Gutiérrez, José Caparroz, Manolo Figueredo, Vicente Serra, José Beltrán, Guillermo Diaz, Domingo Fernández Agis y Jorge Honrado entre otros.

Al poco tiempo de la fundación del CAM, en septiembre de 1974, Juan Manuel cedió la presidencia a Carlos Castellana, veterano montañero madrileño asentado en Almería desde hacía más de veinte años. En su ciudad natal, Carlos Castellana había formado parte de la Centuria de Guías Montañeros de Madrid, donde fue compañero de Félix Méndez -quien fuera presidente de la Federación Española de Montañismo-.

Carlos Castellana había llegado a Almería con muchas montañas recorridas como la Sierra de Guadarrama, que conocía perfectamente, y los Alpes, a los cuales viajó en los años treinta -en plena guerra civil española-. Su traslado a Almería le permitiría seguir practicando esta actividad a lo largo de su vida y poder contribuir a difundir sus beneficios entre las nuevas generaciones a través de su presidencia del club almeriense.

Las primeras reuniones del CAM se realizaban en el bar Los Migueles. Fue la época que



Almería cuenta entre sus montañas con siete cumbres que superan los 2.000 metros de altura. Archivo F. Rodríguez.



Vivac con mantas. La falta de material adecuado se suplía con entusiasmo y buen humor. Archivo F. Rodríguez.

Carlos Castellana sintetiza en una frase que repetían por entonces: “Tropa que no duerme en cuartel, no es tropa, es un tropel”, por lo que se pusieron a la obra, a construir por ellos mismos su propia sede. Recibieron una ayuda económica por parte de la Caja de Ahorros y la Diputación, y en tres años tenían el club más bonito de España, en palabras de Félix Méndez. Y en tan solo dos años, ya contaba con unos 200 socios, los cuales se distribuían en variadas secciones: senderismo, esquí, escalada, espeleología... El CAM se convertía en poco tiempo en uno de los clubes más importantes de Andalucía.

“Fuimos a Pirineos, Picos de Europa, los Alpes, los Andes (los volcanes del Ecuador) y también estuvimos en África. Pero llegó un tiempo en que la juventud nos cogió la delantera. Pero los que se han ido casando si se alejaron un poco, luego venían con sus niños al club, y se comenzó con las actividades infantiles, y así se ha formado una especie de familia, por lo que sigue existiendo el mismo espíritu”. (Carlos Castellana Prieto, Octubre de 2007).

Actividades más destacadas del CAM

Una de las cosas que caracteriza al CAM es su carácter altruista y de poco protagonismo, que ha motivado que no todas las actividades realizadas por miembros del CAM, algunas de ellas de altísimo nivel, hayan visto la luz y hayan sido publicadas en los medios de comunicación. Con todo ello, la mayoría de las actividades tienen registro

interno en el CAM, en las fichas de actividades y los libros de “piadas”. No obstante, he aquí una crónica breve de algunas de estas actividades:

La primera actividad en montaña tras la creación del CAM en el verano de 1972 fue ascender al pico más alto de la provincia, el Chullo (2.610 m), y realizar la primera gran travesía por Sierra Nevada, desde el Almirez al Veleta. También en Noviembre de 1972 se realiza la primera salida a Picos de Europa por miembros del CAM. Y al año siguiente, consiguen hacer la primera Integral de los 3.000 en invierno, en su versión almeriense: que consiste en partir del Cerro alme-

riense del Almirez y recorrer todas las crestas de Sierra Nevada, subiendo a sus principales cumbres de 3.000 metros.

En 1973 el CAM organiza la primera Semana del Montañismo, ciclo de Divulgación de este deporte, el cual es el comienzo de una larga trayectoria de jornadas de divulgación, que se ha mantenido hasta la actualidad.

En este mismo año cuatro miembros del CAM toman parte por primera vez en Almería en un curso Nacional de Escalada. Esa experiencia marcó decisivamente en adelante las actividades de escalada que el CAM realizaba, al corroborar su buen hacer y que el camino técnico emprendido de forma autodidacta era el correcto.

La Invernal de los 3.000 permitió a algunos miembros del CAM en febrero de 1974 recorrer las caras norte de Sierra Nevada, a través de vías tan difíciles como la Directa Norte de la Alcazaba; Ese mismo año, en escalada en roca, abrieron dos importantes rutas para la historia: una primera, la vía CAM en el Maimón, en Sierra de María (con 5 largos, V+, A1); y una segunda, la Pepa (con seis largos, A2/V+).

También en 1974 marchan a Gredos, donde se familiarizan con las paredes de granito y consiguen ascender por varias agujas de los Galayos, superando paredes de 300 metros, incluso improvisando itinerarios. En este intenso año, viajan a Picos de Europa, donde ascienden a varias cumbres, y también se van a los Pirineos

y suben a la cumbre del Vignemale por su pared Norte, tras dos vivacs en la pared. Esta generación de almerienses pioneros de la escalada de dificultad y miembros del Club Almeriense de Montañismo (CAM) tiene los siguientes nombres: Manuel Freniche, Francisco Delgado, Francisco Hernández Ronda, Domingo Fernández Agis, Manuel Figueredo y Pedro Tamayo, (este último considerado el padre por excelencia de la escalada de dificultad en Almería, habiéndose reconocido su labor en 2007). En palabras de José Gómez Benavente, en su libro "Historia de la Espeleología Almeriense". Estos compañeros del CAM, "fueron en estos primeros años, una mezcla todoterreno, lo mismo hacían escalada en roca o hielo, montaña de travesía, esquí o espeleología; cada fin de semana una actividad totalmente diferente a la anterior..." .

La siguiente generación, se suma a la anterior, realizando actividades con ellos, absorbiendo sus conocimientos y aportando savia nueva al CAM. Entre estos jóvenes que dejan su impronta en las actividades realizadas, destacan:

Miguel Dionis, Juan Francisco Beltrán, José Delgado, Angel López (quien se decantó posteriormente por la Espeleología), Jesús Segura, Enrique Ruiz Arriola, Pedro Caro Ramón, Luis Arrufat, etc. imitaban a sus maestros, y con ímpetu se abrían paso, realizando diferentes actividades, como ejemplo de ello en septiembre de 1978, Jesús Segura, con 14 años, en cordada con su amigo Enrique Ruiz Arriola, 15 años, ascienden la vía de escalada más larga y difícil, por entonces, en Almería, en ese momento la mítica y hoy clásica, vía PEPA.

Jesús comenta: "Anteriormente la pared nos rechazó, teniendo yo una caída de más de 12 metros, sin consecuencias... Esta vez los nervios

en el estómago no nos dejaban dormir. A las 3.15 de la mañana comenzamos la escalada con los frontales y tras 15 horas de dura técnica alpina conseguimos superar los seis largos de la pared, y lo que ello conllevaba: por fin éramos escaladores de verdad". La cordada siguió la ruta abierta por Paco Delgado y Pedro Tamayo, su predecesor y maestro de la escalada por excelencia en Almería, quien les felicitó y animó a escalar en otras zonas de España.



Vía Genoveva (Sierra Maria), abierta por Pedro Tamayo y Manuel Freniche en 1977. Foto C. Castellana.

Cuatro años más tarde, Jesús, (apodado en el ambiente montañero como “el vitaminas”), junto a su compañero de cordada Angel Romero Escobar, consiguen liberar esta mítica y bella vía de escalada mixta (artificial y libre), y hacerla completamente en libre: VI+, graduación que actualmente conserva, una de las primeras vías de esta graduación a pesar de que por entonces no estar aún re-equipada con parabolts.

Jesús comenta: “Los jóvenes y no tan jóvenes seguíamos realizando actividades: Por ejemplo en agosto de 1979, mi amigo y por entonces compañero de cordada Enrique Arriola y yo, de la mano de uno de los pioneros del andinismo andaluz: Andrés Rueda Casinello, viajamos por primera vez a Pirineos. Ascendimos emblemáticas montañas de Pirineos: Pico Gran Facha (3.106 m.), Balaitus (3.144 m.), Pico del Infierno (3.081 m.), ascensiones que me marcaron de por vida y que me motivaron a continuar con el montañismo, aprendiendo y enseñando.”

En Agosto de 1979 Paco Hernández junto con Andrés Casinello, ascienden al Mont Blanc, al parecer la 1ª almeriense al techo de Europa.

Por otro lado en Julio de 1980, fallecen en accidente en el Mont Blanc, José Borbalán y Joaquín Montesinos. El tercero de la cordada (Domingo Compani) sufrió heridas muy graves y pudo ser rescatado. Una bajada brusca de temperatura

provocó la contractura y rotura de la placa de hielo por la que ascendían, cayendo ésta y arrasando a los malogrados montañeros...

Posteriormente y en memoria de los compañeros fallecidos del Club Portocarrero, el CAM les dedicó la apretura de dos vías grandes: “Borbalán” y “Montesinos”, en el Bco. Fuerte, Alhama de Almería.

Siguiendo con la evolución de la actividad más llamativa, la escalada, en esa época la influencia de otros escaladores a los que se unen en salidas cada vez más frecuentes hacen progresar muy rápido la técnica y el equipo, influyendo en modas y formas de pensar, nos referimos al Think Pink, Clean Climbing y Free Climbing, incluso Solo Climbing o escalada sin cuerda. Todo ello hizo que se realizaran cada vez escaladas de mayor dificultad, “liberar” vías que se hacían con pasos en artificial e incluso vías sin cuerda.

Esta forma de pensar, escalar sin artificios, forzando la escalada en libre, se lleva a acabo cuando se visitan otras zonas de escalada fuera de la provincia o incluso de la península (Cahorros, Espiel, Leyva, Montanejos, Gredos, Riglos, Terradets, Pedriza, Galayos, Patones, Atxarte, Montserrat, Ordesa, Midí D'Ossau, Alpes (Chamonix, Dolomitas, etc), forzando vías legendarias en libre (1981) como la Carnavalada en Riglos, vías míticas en Terradets, o el espolón del Gallinero en Ordesa o la Rabadá-Navarro, en la Cara Oeste del Naranjo de Bulnes (650 m., VI+).

En 1982: Jesús Segura, junto a su compañero almeriense Ángel Romero, y un amigo que se unió de Madrid (Angelillo) consiguen la primera española y tercera mundial a la vía Don Quixote (VI-1.000 metros, un vivac) en la Marmolada.

1983- Ascensión al Aconcagua.

1984- El escudo del CAM se posa sobre el Chimborazo, Cotopaxi, Altar e Illinizas.

1986 Cervino.



Relatando la aventura del Aconcagua en el local del CAM, 1983. Archivo CAM.

A finales de los 80 se inició la época dorada de la escalada deportiva, comenzó un intenso trabajo de apertura y reequipamiento de vías con esa nueva mentalidad deportiva.

Las principales zonas de escalada, desde los inicios hasta hoy, se encuentran en Sierra de Gádor. Por la calidad, longitud y cantidad de vías: el Barranco de Cacín (Fondón), y por las posibilidades de hacer vías largas y/o bloque: el Barranco Fuerte (Huécija). En un trabajo sobre las vías de escalada en la provincia, realizado por la Sección de Montaña del CAM, dirigido por Ángel Romero, en colaboración con Jesús Segura, llegaron a recopilar 300 vías. Actualmente, escalan muchos jóvenes y existen diversos colectivos de montaña y escalada, que están haciendo bastantes equipamientos y líneas de dificultad.

Son muchos los miembros del CAM que han contribuido a la historia del Montañismo en Almería, pero no nombrar a otro miembro del CAM, Emilio Ibáñez (Toscajara) en esta recopilación sería injusto. Aunque sus primeras

actividades estaban más ligadas a la espeleología, es gran conocedor de todos los rincones de Almería, y su historia. A principios de los 80 comenzó a escalar y es notorio su amplio trabajo de difusión del amor y respeto a las montañas, a los animales y su amplísimo trabajo de apertura, equipación y re-equipación, difusión y recopilación de información de vías de escalada en toda la provincia. Emilio escala pequeñas y grandes paredes (un ejemplo es la Vía Comicci en la Cara Norte de Lavaredo junto a otro compañero del CAM, Dani Ferrón), sube montañas, investiga cuevas y zonas para nuevas escaladas, escala en hielo y ante todo está volcado en el deporte en general y su difusión, inculcando lo que más dice que falta hoy en día en todos los ámbitos: el respeto, a todo y todos.

También, al hablar de los pioneros de la escalada deportiva en Almería hay que hablar de José Manuel Hinojo Herrero, conocido en el ambiente montaño como Pepe Hinojo. Era una persona muy querida y conocida en el mundo



Ángel Romero en la Cima Grande de Lavaredo. Foto J. Segura.

de la montaña, que se dedicó casi por completo a la escalada deportiva y alpina de dificultad, desarrollando una progresión meteórica, y se convirtió en motor de la escalada en Andalucía. En 1991, murió escalando en el Barranco Cacín, tras cometer un error en el rappel. Su muerte marcó un antes y un después en la escalada deportiva en Andalucía.

En recuerdo de Pepe Hinojo

“Le conocí a finales de los 70, él ya hacía mucha montaña, había estado en el Mont Blanc, Pirineos y planeado una expedición a los Andes, escalaba pero con medios y técnica más rudimentarios que los nuestros. Sobre el 83 se unió al CAM, la primera vez que fuimos a escalar, lo hicimos en una vía clásica del Barranco de los Presos, en Almería. La dificultad era de V+. Yo tiraba de primero, pero en el último largo, me dijo: “Joaquín, déjame salir yo, que esto está de puta madre”, desde entonces escalamos mucho juntos, incluso en las Dolomitas, donde soñaba con abrir una vía grande, pero ya nunca le pude dar caza en su nivel. Tuvo una progresión espectacular.

Compaginaba entrenamiento técnico y mental, abriendo vías increíbles y solucionando problemas arriesgados. Abrió las puertas para que mucha gente conociese una dimensión más profunda y nueva de la escalada deportiva. Se movía por todas las escuelas andaluzas, españolas, y de Europa (sobre todo el Verdón en Francia). Pepe Hinojo era muy conocido por su carácter y personalidad.

Muestras de su trabajo fueron vías como “LOURDES” en el Chorro (Málaga), o “RUEDA-CASTELLANA” en Sierra María, (Almería): la primera fue de lo más duro en continuidad, y la segunda, un homenaje a Andrés Rueda y Carlos Castellana en forma de cinco largos de dificultad extrema. A finales de los 80 compró el primer Hilti de Almería y dedicó mucho tiempo al reequipamiento y equipamiento con seguros de calidad para las generaciones venideras. Hasta que un fatídico 7 de Enero de 1991 que estábamos escalando en el Barranco de Cacín, él con su compañera (Isa) y yo con la mía (Christel), cometió el fatal error de no anudar las puntas de la cuerda y se salió de ella en un rápel. Así perdimos por un accidente tonto al más seguro y bueno de los compañeros”. (Francisco Segura, 2007).

El andinismo almeriense

En la modalidad ascensionista o alpinista, el pionero fue el almeriense Andrés Rueda Casinello, quien con su amigo Francisco Fernández subieron al Mont Blanc en 1979 por la vía normal, y en la bajada todavía recuerdan el temporal de truenos que les sorprendió. Andrés, que por razones de trabajo tuvo que marchar a Sudamérica, llevará a cabo interesantes incursiones en los Andes a principio de los ochenta: Ascende, junto a varios andinistas ecuatorianos, a la cumbre del Cotopaxi (6.008 metros), al Chimborazo, y lleva a cabo largas travesías andina. La experiencia de Andrés Rueda ha dejado huella en las nuevas generaciones del CAM, que continuaron en la práctica de esta modalidad clásica del montañismo.

En enero de 1983, los almerienses José Manuel Delgado Hernández, de 22 años, y Juan Francisco Beltrán, de 23 años, miembros del CAM, serán los primeros andaluces que consiguen subir al Aconcagua (6.962 m.), la cumbre más alta de los hemisferios meridional y occidental, y también la cumbre más alta que existe fuera de Asia.

Los primeros andaluces en el Aconcagua no tenían esta cumbre como primera meta. El objetivo era alcanzar varias cimas de la Cordillera del Huayhuash, en los Andes del Perú, por sus caras más difíciles. Pretendían alcanzar las cimas del Harapo (6.143 metros) por su pared oeste, Siula Principal (6.356 m.) y el Rosario Norte... todas sin conquistar hasta la fecha, pero el mal tiempo lo impidió, y entonces pusieron en marcha el plan b, que era ir al Aconcagua, una montaña alta, pero si se sube por su ruta normal y durante el verano austral, es relativamente fácil para unos montañeros con experiencia.

Tras varios días de aclimatación, después de haber rescatado a un alpinista italiano, y de haber realizado un primer intento -en el que tuvieron que darse la vuelta a los 6.700 metros por la cantidad de nieve acumulada la tarde anterior y una fuerte tormenta de rayos y truenos-, los almerienses consiguieron alcanzar la cumbre del Aconcagua: la escasa información, el precario material de montaña de la época, y la ausencia de ayuda en el porteo del material son factores a tener en cuenta a la hora de valorar esta expedición.

“Somos un club activo, no elitista”

“A los hitos destacados por la historia hay que sumar las travesías, actividades senderistas, diseño de rutas, muchas aperturas, y el conocimiento del medio que siempre han sido una asignatura en la formación de nuestros jóvenes y parte importante de nuestro calendario de actividades. De la mano de Ángel Álvarez (Gelu), conocimos a mediados de los 80 el esquí de travesía, actividad que nos ocupó hasta la actualidad en los meses blancos. Todos los años hacemos como rutina un curso de escalada, primeros auxilios, orientación, técnicas de rescate y progresión.

Somos un club activo no elitista, socializado, donde todo el mundo sale de monte y tiene muchas ilusiones y la misma importancia y representación, ofreciendo lo mejor de sí mismos. Hay gente que está haciendo muchas actividades de calidad, en nuestro club no ha muerto esa forma sencilla de soñar durante la semana las salidas de monte del fin de semana (...). Me acuerdo de la época en que era niño y observaba a gente del CAM, como J. M. Jerez, hablar de la montaña con mucho conocimiento y sensibilidad y ahora me siento responsable de transmitir (sin ser un soñador) esos valores y formar con el máximo de calidad a los jóvenes.” (Francisco Segura, , presidente del CAM, 2007.

Es difícil relatar más de 35 años de grandes ascensiones o escaladas y actividades paralelas realizadas por el CAM:

Siguiendo los primeros trabajos del Grupo Espeleológico Provincial (GEP), desde 1973 la sección de espeleología del CAM realizó durante muchos años una extensa labor documentada: descubrimientos de Cuevas en caliza y yeso; y es de destacar el trabajo realizado en Sorbas de descubrimiento de cuevas, lucha por protección y levantamiento de topografías de las cuevas, descubrimientos arqueológicos, etc.

El presente trabajo es de historia del montañismo y aún dejando mucho sin nombrar, (actividades y montañeros) la cronología la paramos en 1986. Desde ese año, el CAM ha seguido realizando travesías de fines de semana, ascensiones en nuestro país, al igual que en diferentes países europeos (Francia, Italia, Alemania) o fuera de Europa: Atlas, Himalayas y Andes.

En escalada, la labor histórica y actual del CAM es encomiable, con el descubrimiento de zonas y apertura de numerosas vías de escalada por la provincia. Actualmente hay centenares de vías de escalada en la provincia de Almería de diferente dificultad y altura. Desde 1972 hasta final de la década de 1990, prácticamente todas las vías almerienses han sido abiertas por miembros del CAM. La apertura era acompañada de la realización de croquis de escalada, re-equipamientos, etc.

Las actividades que ha realizado y realiza el CAM incluyen: Cursos de Escalada y Montañismo, (en 1982 miembros del CAM fueron los primeros almerienses que formaron parte de la Escuela Andaluza de Alta Montaña), cursos de aut rescate en pared, jornadas divulgativas desde el 1973 hasta la actualidad, cursos de fotografía, topografía, orientación, primeros auxilios, seguridad en montaña, ascensiones, travesías, estudios, proyectos, sueños...



Emilio Ibáñez en la chorrera de Alhorí, Sierra Nevada. Foto F. Segura.

Con respecto al senderismo, fueron los primeros en apostar por esta disciplina con identidad propia, como deporte de acercamiento a las montañas para el público en general, trazando numerosas nuevas rutas de senderismo “familiar” y guiando a los almerienses durante 10 años (hasta 2008) en las actividades de senderismo codo con codo con el Patronato Municipal de Deportes del Excmo Ayto. de Almería

Todo ello sin olvidar la formación teórica y práctica de los miembros del CAM (que a su vez enseñaban lo aprendido a los que venían detrás), los campamentos provinciales de montañismo y escalada, infantiles y juveniles, además de campamentos internacionales de espeleología en Sorbas, ciclos de divulgación del montañismo, travesías de resistencia (el CAM ha sido durante tres años 1º en el ranking de clubes en la “Copa Andaluza de Resistencia” y ha sido reconocido a nivel andaluz por su excelente labor de organización de estos eventos y la belleza de los recorridos diseñados para estas travesías de resistencia de una jornada, que tienen que tener un mínimo de 42 kms), formación de los niños y jóvenes, y por supuesto transmitir el respeto y cuidado del medioambiente, reconocido por los premios otorgados por el GEM (Grupo Ecologista Mediterráneo).

Club Cóndor: disfrutar y conservar las montañas

El Club Cóndor fue en sus comienzos un teleclub ubicado en el barrio del Zapillo: Se trataba de locales normalmente de propiedad municipal, creados por el ministro Fraga Iribarne, en donde los vecinos, en torno a un televisor pagado por el Gobierno, veían la programación y se entretenían; estos locales servían también para reuniones de vecinos y actividades culturales. Con el cambio de sistema político, el Club Cóndor se transformó en club deportivo legalizado a través de la figura del “polideportivo”, y más tarde a través de la Federación Andaluza de Montañismo.

El Club de Montañismo Cóndor se legaliza como asociación deportiva en enero de 1977, fecha en la que tramita sus primeras cinco licencias deportivas, correspondientes a los almerienses amigos del barrio del Zapillo: Juan Pedro González Fernández, Miguel Ángel Sánchez, Francisco Do-

mingo, Juan Alejandro Cárdenas y José Manuel Martínez. Al año siguiente, el Cóndor pasó a reunir veintisiete socios federados.

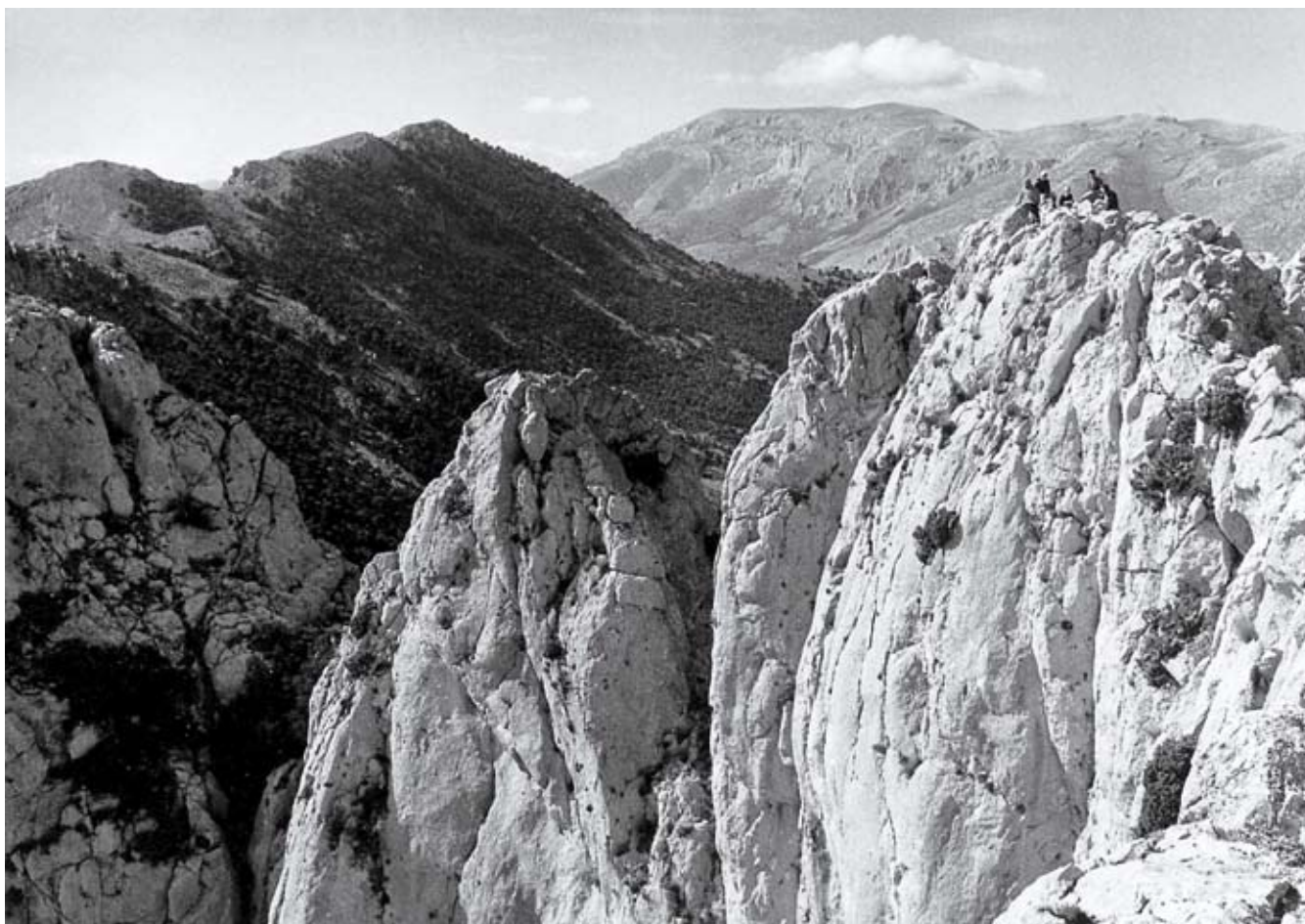
Lo que empezó siendo un grupo de montaña pasó a ser una asociación ecologista, y a la inversa. El Cóndor ha creado un modelo de organización muy singular en Andalucía, donde se conjugan dos pasiones: disfrutar de las montañas al mismo tiempo que se defiende su conservación. En el año 1987, uno de sus miembros, Miguel Ángel Blanco, recordaba en un comunicado a la prensa los primeros años de surgimiento y consolidación del club, del cual destacamos un extracto:

“(…) el modelo implantado por el Club Cóndor constituye una dinámica destacada por la especial incidencia de dos conceptos: educación y recreo, a la hora de difundir y divulgar las características más destacadas de la naturaleza almeriense.

Poco a poco, lo que inicialmente fue el encuentro de amigos aficionados a la escalada y montañismo, fue derivando por otros derroteros. Vino después el grupo ecologista, y a su vez la estructura organizativa en el ámbito juvenil, hasta constituir las bases firmes de lo que es una auténtica asociación cultural, juvenil y ecologista, con amplio abanico de actividades, en conexión y colaboración en muchas ocasiones con las instituciones, responsables de facilitar el acceso al conocimiento del entorno y medio ambiente a la juventud actual.” (Miguel Ángel Blanco, sección almeriense del Diario IDEAL, 27 de marzo de 1987).

Actividades del Club Cóndor

Los miembros del Cóndor no destacan por sus hitos montañosos, entre sus actividades memorables en Alta Montaña destacan las ascensiones al Mont Blanc, Toubkal, Pirineos, Sierra Nevada, casi siempre pernoctando en el Refugio de Félix Méndez, actualmente desaparecido. En cambio, el Cóndor destaca por su trabajo de promoción y difusión del montañismo entre los más jóvenes; una labor que a lo largo del tiempo ha cuajado en proyectos sólidos como han sido los puestos en marcha por la Escuela Municipal de Montañismo en colaboración con el Patronato Municipal de Montañismo desde el curso escolar 1990-1991 hasta hoy, por donde han pasado



Travesía en Sierra María, 1974. Foto C. Castellana.

miles de jóvenes almerienses (por ejemplo en el curso 2005-2006 participaron un total de 1.820 jóvenes).

En el programa de actividades, que se confecciona anualmente, se detallan los itinerarios, acampadas, recorridos de orientación, cursos, marchas de alta montaña, actividades de educación ambiental, y otras muchas actividades, difundiéndolas para que sus socios participen, estando igualmente abiertas a todas las personas interesadas en este tipo de actividades. En los programas anuales nunca han faltado las Campañas de Protección de la Montaña, y las acciones de denuncia contra acciones negativas para el medio ambiente, perpetradas dentro o fuera de la provincia de Almería.

Prueba de la labor divulgadora del Cóndor son las numerosas publicaciones que han sacado a la calle, entre las que destacan los siguientes títulos: Almería a pie: 50 itinerarios por la provincia de Almería, Orientación en Montaña, Senderismo

en Almería, Guía Multiactividades de Aldeire, Guía de Primeros Auxilios en Montaña, Manual Escalada en Roca, Itinerarios de Educación Ambiental, El Rápel, consejos y conocimientos básicos, y El Deporte de la Orientación.

Los clubes montañeros almerienses CAM y Cóndor son los más veteranos, aquellos que han pervivido en el tiempo, y sostienen la historia reciente del montañismo almeriense. Desde la década de los noventa aparecen nuevos clubes, pues el montañismo se populariza, no deja de crecer, evolucionar y diversificarse. Actualmente conviven en esta provincia 14 clubes de montaña.

La exploración de la Serranía de Grazalema

Los habitantes de Cádiz han vivido durante siglos mirando más al mar, que a las montañas que constituyen su territorio, una situación que se agravó con la emigración del campo a la ciudad que fue dejando desiertas las montañas.

Cuando a principios de la década de 1970, se despierta en algunos jóvenes gaditanos la inquietud por transitar las sierras de su entorno, éstos preguntaban a sus mayores, a los hombres de los pueblos, cuáles eran los caminos para adentrarse en la sierra, pero no encontraron a nadie que supiera indicar por experiencia propia cómo transitar por la serranía: lo que se sabía era poco y de oídas.

En estos tiempos de exploración, estos apasionados montañeros leían todo aquello que hacía referencia a sus montañas, y entre muchos libros de autores que escribían de la serranía sin conocerla, encontraron lo que buscaban: alguien que verdaderamente hubiera recorrido con sus propios pies los valles, que hubiera ascendido a sus montañas.

El libro Descripción geográfica y geológica de la Serranía de Grazalema, escrito en 1917 por el geólogo oriundo de Lebrija (Sevilla) -pero criado en el Puerto de Santa María- Juan Gavala y Laborde (1885-1977), fue una obra clave que orientó e infundió carácter a los pioneros del montañismo gaditano. Gavala y Laborde no solo dio unas nociones generales para conocer la serranía, sino que narró como viajero sus excursiones, en las que sacó a la luz los destrozos sin impunidad que se habían cometido con los bosques de pinsapos:

“... y a los ojos del viajero ofrecen triste espectáculo los miles y miles de pinsapos cortados hace años por un explorador de montes a la antigua usanza que hasta después de hecha esta tala impremeditada no se enteró de que las dificultades

del transporte imposibilitaban en absoluto la salida de la madera; y así fueron destruidos más de 15.000 árboles, que en su mayoría han sido posteriormente pasto de las llamas.”

Hay otro autor, que recorrió las montañas gaditanas, mucho antes de que lo hicieran los pioneros del montañismo, se trata del célebre gaditano José Macpherson (1839-1902), geólogo autodidacta que planteó innovadoras hipótesis sobre la formación de las montañas y contribuyó a poner las bases de la actual Ciencia Geológica.

Macpherson dejó un legado importante para los gaditanos porque revistió de identidad a las sierras gaditanas, al establecer geográficamente sus límites dentro de la región montañosa de Ronda, la cual comparte con la provincia de Málaga, y recomendó la denominación de “Serranía de Grazalema” para referirse a las sierras rondeñas gaditanas.

De padres británicos, pero nacido en Cádiz, José Macpherson, renunció al espíritu negociante que trajo a sus padres a Andalucía, y de forma generacionalmente espontánea y autodidacta dedicó su vida a buscar respuestas a muchos de los interrogantes que por entonces existían sobre la naciente ciencia geológica, respuestas que encontraba recorriendo las montañas.

Las traducciones al inglés que realizó José Macpherson de algunas de sus investigaciones permitieron que desde los círculos científicos de Londres se diera a conocer al resto de Europa la singularidad de la Serranía de Grazalema. En concreto, el resumen en inglés del estudio Bosquejo Geológico de la provincia de Cádiz tuvo amplia difusión y reconocimiento científico entre los especialistas extranjeros.



La escalada artificial era muy utilizada por su espectacularidad y aparente seguridad.
Archivo M. Gil.

La serranía de Grazalema era más conocida en el extranjero que en Cádiz, hasta que a principios de la década de 1970, un grupo de jóvenes montañeros de esta provincia costera comenzaron a mirar a sus montañas, a querer conocer los caminos para transitar la sierra y contemplar los horizontes que se divisan desde sus cumbres.

El descubrimiento de las maravillas que encontraron en la serranía de Grazalema les impulsó a contarlo al resto de la sociedad gaditana y al resto de España. En esta labor de divulgación de las sierras gaditanas hay que recordar el trabajo de toda una vida del montañero jerezano Manuel Gil Monreal, para quien, Juan Gavala y José Macpherson fueron sus maestros y guías, es por ello que le cede el puesto de primeros montañeros de la provincia. En 1977, Manuel Gil publicó una de las primeras obras: *La Serranía de Grazalema*, guía excursionista y montañera, y en 2006 saca a la luz una obra cumbre en su trayectoria divulgativa del montañismo de base en la región, se

trata de su última publicación: *Sierras Andaluzas*.

Asociacionismo montañero en Cádiz

Según las indagaciones realizadas hasta la fecha, la localidad gaditana con más tradición excursionista y montañera es Jerez, una ciudad con un grado alto en desarrollo cultural y económico. En la década de 1950 estuvo en activo el Club Jerez de Excursionismo, heredero del modelo asociativo de la primera mitad de siglo de la Excursionista Malagueña. Al igual que en la mayoría de las provincias o ciudades del país, en Jerez operaron los grupos de la Organización Juvenil Española (OJE) y los Boys Scout.

En enero de 1970 se funda el club más veterano del montañismo gaditano, el Club Montañero de Jerez, que pronto pasó a llamarse Club Montañero

Sierra del Pinar, nombre de la sierra más importante de la provincia y principal escenario de las actividades de dicho club. Las primeras licencias federativas de los miembros de Sierra del Pinar se obtuvieron de la Sociedad Sierra Nevada, pero un año después, este club jerezano ya actúa como grupo independiente emitiendo sus propias licencias, y pronto, en 1972, pasan a formar parte de la Federación Andaluza de Montañismo (FAM).

“Entre los fundadores y/o promotores cabe mencionar nombres como los de Manuel Gil Monreal, José Ángel Sánchez Abrines, José A. Cabrera, Ramón Fernández, Ignacio Meijome, José Rosales González, José Belmonte Rodríguez y Luis Vázquez entre otros. Más tarde, se irían incorporando amigos que también desempeñarían una importante labor en pro del asentamiento del Club entre los que cabe destacar a Joaquín Fábregat, Juan M. González, Faustino Rodríguez y José M. Amarillo, entre otros.” (Información extraída de la Web del Club Montañero Sierra del Pinar).

Estos jóvenes montañeros fundadores del club pionero de Jerez iniciaron su relación con la naturaleza desde niños con las excursiones típicas familiares por la provincia de Cádiz, luego como miembros de los boys scout se adentraron más a fondo en la serranía, y ahora con el club montañero deseaban hacer realidad sus "ilusiones alpinísticas".

A los pocos meses de constituirse el Club Sierra del Pinar, un periodista le preguntó a Manuel Gil: "¿Pero, en Jerez se puede hacer montañismo?", y contestó: "Naturalmente. Al igual que los escaladores catalanes practican en el Montserrat, nosotros podemos hacerlo en las sierras de Grazalema, Villaluenga del Rosario, Ronda, etc. Esto servirá para aventurarnos luego en empresas más difíciles." (el Diario Voz del Sur, 1970).

En la ciudad de Cádiz también funcionó durante muchos años el grupo montañero de la facultad de Medicina, cuyo presidente fue durante mucho tiempo Eduardo Sarmiento Fedriani, quien contó con el apoyo de José Gómez, decano y socio de Peñalara -club veterano madrileño-. Este grupo de montaña universitario y el Club Montañero Sierra del Pinar organizaron una expedición al Atlas marroquí y consiguieron ascender en el año 1980 al monte Toubkal (4.165 m.). En 1979 se fundó en Algeciras otro de los clubes matrices del montañismo gaditano, el Club Alpino Al-Hadra, cuya vocación escaladora hará evolucionar la escalada hacia sus versiones más modernas.



En la escalada artificial los buriles eran trabajooso recurso para las placas sin fisuras.

Archivo M. Gil.

Ilusiones alpinísticas en la serranía gaditana

La primera gran hazaña en estos ilusionantes comienzos fue ascender al pico más alto de las sierras gaditanas, el Torreón (1.654 m), pero por su cara norte, la más escarpada. En 1971, era probable que fuera la primera vez que se subiera a esta cumbre por su frente norte, puesto que la subida natural es por el sur, por donde seguramente hayan subido a lo largo del tiempo algún que otro curioso lugareño.

Tres años después, en febrero de 1973, otros socios del club Sierra del Pinar vuelven a ascender al Torreón, por la misma ruta, pero esta vez en invierno. La expedición estuvo integrada por Salvador de la Barrera, Joaquín Fábregat, Antonio Monrión y Manuel Gil; este último, autor del entrañable relato publicado en la prensa local de la época, donde se muestra que no hay que irse muy lejos para hacer realidad las ilusiones alpinísticas:

“Son las siete de la mañana, aún de noche, varios montañeros se internan por la vereda del Pinar de Pinsapos, especie similar al pino que da nombre a esta Sierra y que debería llamarse Pinsapar. Nuestro primer objetivo es el Torreón de 1.654 metros, por su vertiente norte. (...) La vía de ascensión que vamos a seguir es una repetición de la que el 10 de octubre de 1971, efectuaron los montañeros J. Belmonte, L.Vázquez, M. Aliño, J. Agüera, y M. Gil.

En la pasada semana los vientos de componente norte trajeron el frío de otras latitudes a toda la Península, cubriendo de nieve todas las montañas. Nuestra sierra no fue menos, y desde hace tiempo ascendemos pisando una blanca nieve. Los pinsapos están cargados de nieve y las rocas festoneadas de hielo, no en vano estamos en la cara norte; aquí no da el sol y la cantidad de nieve es muy superior a las demás vertientes y caras. (...)

Ya estamos en plena ascensión; los pinsapos quedan atrás y teniendo el Torreón a la izquierda, nos internamos en la ancha canal formada por él y otro pico similar a él que llamamos el Mellizo desde hace algún tiempo. Nuestro avance es cerrado por un pequeño escarpe, que alcanzamos, y ladeando a la derecha damos a otra canal que baja de la cresta cimera del mismo pico. Por la

cual se progresa rápido y alcanzamos la citada cresta. Está formada por unos bloques que se ascienden fácilmente; siguiéndola sin desviaciones, vemos un boquete a la roca el cual alcanzamos y pasamos al otro lado; remontando una cornisa damos a su cumbre.” (Manuel Gil Monreal, 1973).

Tras las invernales en la serranía de Graza- lema, los pioneros del montañismo gaditano se adentran en invierno en la alta montaña andaluza, Sierra Nevada. En 1974, el jerezano Manuel Gil, junto a los sevillanos, Isidoro y Rafael Jiménez Díaz de Benjumea consiguen ascender en invierno al Mulhacén; y un año más tarde, la última semana de marzo, varios miembros del Club Sierra del Pinar escalan por la cara norte el Mulhacén.

Era la época en que los montañeros entraban al macizo nevadense por los albergues en la Hoya de la Mora para pernoctar en el desaparecido refugio de Félix Méndez, en Río Seco, añorado por tantos montañeros de esta generación. Durante la segunda mitad de los setenta, los miembros de Sierra del Pinar alternan las invernales con la continua superación de la escalada en roca que les ofrecía la Peña Grande de Graza lema, y a finales de la década, se incorpora una nueva generación de montañeros gaditanos, y juntos, veteranos y nuevos inauguran nuevas líneas de acción.

El Club Al-Hadra, pionero en Algeciras

En enero de 1979 se formalizó la constitución del Club Alpino Al-Hadra, promovido por un grupo de jóvenes pioneros del montañismo en Algeciras, la denominada “novena provincia andaluza”; sus fundadores fueron: Luis Muñoz Madrid, Carlos Nieto Pérez, Maria Luisa Aycart Valdés, Antonio Cerda Adelaida y Emilio Muñoz Madrid; se habían conocido con la edad de 12 o 13 años en marchas, excursiones y viajes por otras sierras españolas; y después de varios años saliendo juntos a la sierra, y estando federados bajo el Club Alpino Andalúz -con sede en Granada- decidieron independizarse creando su propio club. Así recuerda los inicios el presidente y fundador del Club Al-Hadra:

“Nadie, o casi nadie, apostó nada por nosotros, éramos demasiado jóvenes para que las propuestas que hacíamos se las tomaran en serio.

Fue con Gastón Rebufat y su “Hielo, Nieve y Roca” con quien nos fuimos introduciendo en las técnicas de montaña, escalada y alta montaña. Compramos unos mosquetones de hierro y unos estribos para escalada artificial de segunda mano a un granadino que preparaba una expedición al Aconcagua y pretendía deshacerse del viejo equipo; en el Rastro, en Madrid, compramos una cuerda y clavijas, nos hicimos varias cuñas de madera y con una machota, un buril y tornillos fuimos abriendo vías. Y empezamos a practicar la técnica que nos mostraba en su libro Gastón. Tomamos las rocas del Puerto del Bujeo como lo que luego se llamó rocódromo y después de nuestros primeros pasos nos fuimos a San Bartolo, en Tarifa. Carlos Nieto, Abel Fernández, Paco Palacín, Carlos Valverde y yo empezamos a abrir vías en lo que se convertiría en uno de los puntos importantes de escalada de la provincia.

Fue con 13 años, cuando vestido con unos bábaros de pana y una cuerda me fui solo a los Pirineos. Subí al Aneto con un grupo de montañeros de Manresa; lo hicimos por el glaciar de la Maladeta después de resbalar en el hielo constantemente por no tener crampones...

Nuestras ganas y hambre de montaña nos hacían devorar la poca información que se publicaba y llegaba a nuestras manos. Estudiábamos los mapas 1:50.000 del ejército en busca de desniveles que subir y todos los fines de semana estábamos colgados en algún sitio. Pero fue en la difusión del montañismo donde hicimos un gran esfuerzo. Durante muchos años organizamos las que llamamos “Marchas populares de

Subida al Torreón en invierno, Sierra del Pinar (Sierra de Grazalema). Archivo M. Gil.



Montaña” con las que todos los veranos llevábamos al campo a más de doscientas personas en fila por las veredas de los montes de Algeciras. Esto fue reconocido por la Federación Andaluza y premiado.

Nuestras metas fueron ir subiendo en altitud y dificultad: El Peñón Grande, El Puerto del Viento, la integral de Sierra Nevada, la invernal del Aneto...Con 18 años, Carlos Nieto y yo fuimos al Atlas a subir el Toubkal y otras cumbres de allí en pleno invierno, abrimos nuevas vías, como quedo reflejado en el libro del refugio. Después fueron entrando nuevas generaciones, con más fuerza, heredando los cimientos que habíamos construido, alcanzando retos mayores, y hoy siguen avanzando en la montaña.

Ahora, más tranquilo, practico esquí de travesía, bicicleta de montaña y algunas escaladas con los viejos amigos, y siempre arde en mi ese amor a la montaña que tantas veces me hace sufrir cuando veo los parques temáticos en los que se han convertido las cumbres.” (Luis Muñoz Madrid, 2007).

A mediados de los ochenta, el Club Al-Hadra vive un momento de esplendor, con más de 150 socios y un gran volumen de actividades. En su seno se desarrollará la mayor revolución de la escalda de los últimos tiempos, que es el paso de la escalada clásica a la deportiva.

Evolución de la escalada

En la memoria de los montañeros más veteranos de Cádiz, la primera escalada en roca en la provincia sucedió un día de navidad del año 1969, cuando unos jóvenes jerezanos aficionados a las espeleología y a las actividades en montaña -alguno de ellos pertenecientes a la OJE- ascienden al Peñón Grande (1.304 m.), una enorme masa de roca caliza bajo la que se asienta el pueblo de Grazalema.

Enfrentarse a esta emblemática peña supone desarrollar una escalada a pie y manos que les exige encordarse y colocar alguna clavija. La cordada estuvo formada por R. Guerrero, F. Hernández, A. Mori3n y M. Gil, algunos de los que meses después formarían el Club Montañero Sierra del Pinar. En la cumbre colocaron un Belén, que habían comprado en Algodonales, todo un símbolo de la época. El descenso se realizó

cuando ya era de noche por una canal que hay en la cara este del Peñón Grande.

Desde entonces, volvieron muchas veces al Peñón y a su entorno, con nuevos montañeros que se incorporan, para ir probando nuevas rutas. En estas escaladas van superando los diferentes paisajes que iban ofreciendo las rocas: sus chimeneas, fisuras, diedros, placas y agujas. De hecho esta peña se aconseja para iniciarse en la escalada.

En la primavera de 1975, consiguen, tras varios intentos, escalar hacia la cumbre atravesando la temible Placa Negra (220 metros de escalada, V° de dificultad), cuyo logro costó mucho esfuerzo y una larga dedicación que contó con la participación de un buen número de montañeros de Jerez y amigos de Madrid, hasta que finalmente fue conseguida por Emilio Rosales, Angel Villanueva y Manuel Gil.

En noviembre de 1975, F. del Águila, M. Gil y J. Fábregat recorren la vía Bogy a la aguja del Puerto de las Palomas, una cima de silueta muy aguda cercana a Grazalema, de gran verticalidad sobre todo para entrar en la reunión bajo la arista; y en 1982, Javier Rodríguez Gordillo conseguiría escalar la famosa Placa Negra en solitario, fruto de la revolución de la dificultad en la escalada.

Estos pioneros de la escalada también recorrieron las paredes más verticales de la Sierra del Pinar, entre las que destaca la Norte del Torreón y la Arista del Pico de Águila y a su primer espolón. Este último iterario trazado por Javier Rodríguez Gordillo y Manuel Gil Monreal fue el último realizado en esta sierra pues las autoridades medioambientales prohibieron la escalada en estas zonas; no obstante, tampoco se consolidó como escuela de escalada, debido a dura aproximación, mala roca, y a veces bastante frío.

A mediados de los setenta, en ese momento de búsqueda de nuevas paredes para escalar, se descubren en Tarifa unas excelentes superficies de areniscas de más de 90 metros que pasarían a ser en poco tiempo la escuela de escalada por excelencia en Cádiz: San Bartolo. Aunque algunos escaladores militares ya habían efectuado varias trepadas por la arenisca de San Bartolo, el estudio de sus formaciones y la apertura de sus vías más clásicas fueron obra del club algecireño, Club Alpino Al-Hadra.

En 1975 comienza la apertura de las primeras vías en San Bartolo -al más estilo clásico, con sus clavijas, mazas, pitones, cletas, botas robustas, estribos y arnés tradicionales-, casi todas en paredes grandes: Tres Clavijas, La Aguja del Club. Sus aperturistas mayoritarios fueron Carlos Nieto y Luis Muñoz, miembros del Club Alpino Al-Hadra, quienes también diseñan y recorren las rutas en artificial en el Puerto del Bujeo (Tarifa), entre la que recuerdan especialmente, a La Centenaria, un artificial que surca la placa mas grande de la Escuela del Bujeo.

La búsqueda de la dificultad en libre

En las paredes de arenisca de Tarifa, también escalaron intensamente, en estos primeros momentos, Javier R. Gordillo y Andrés Ortega, quienes encabezaron la apertura de itinerarios más largos y difíciles, dejando constancia del inicio del cambio: practican la escalada clásica, pero a su vez buscando la dificultad aplicando los nuevos conceptos de la escalada, la ética de la escalada en libre.

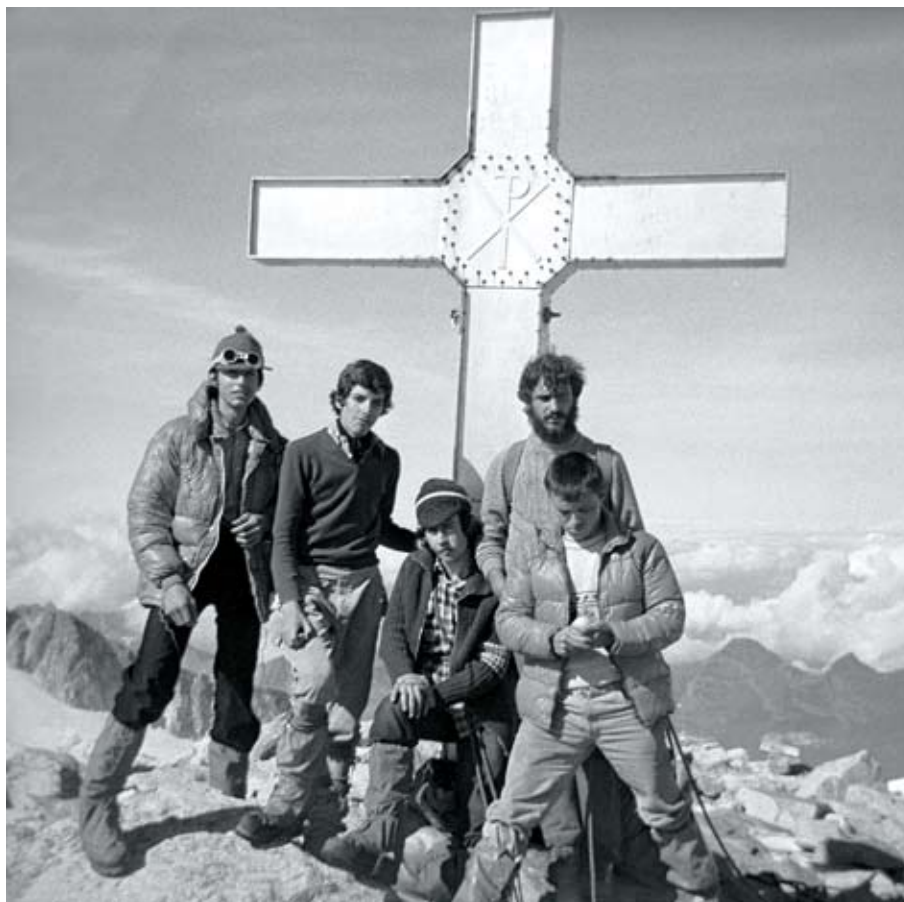
A estos dos precursores de la escalada moderna en Cádiz se sumaron otros jóvenes escaladores como fueron Rafael Gamarro, Carlos del Campo y Manuel Salazar, quienes surcarán nuevos itinerarios más directos y difíciles tanto en Grazalema como en Ronda (Puerto del Viento), y en la gran escuela de la escalada en roca de Andalucía, el Chorro.

A finales de los 70 y principios de los 80, los escaladores jerezanos marchan a las grandes paredes del Chorro, e incentivan la evolución de la escalada allí al abrir rutas de gran envergadura, como fue Rallito de Luna, que fue abierta por la cordada formada por Andrés Ortega y Javier Gordillo: En su apertura hicieron varios pasos en artificial, pero al poco tiempo, la vía fue

recorrida totalmente en libre por Ortega, en compañía del joven David Munilla, que aún sin tener tan alto nivel se enganchó a este gran escalador jerezano.

Otra vía señera de la escalada libre en el Chorro abierta en esta época fue el Espolón Masai, cuyos autores fueron Andrés Ortega, Rafael Gamarro y David Munilla. Fue también decisiva la labor de Rafael Gamarro y Carlos del Campo, murciano, sobre todo en el Puerto del Viento y El Chorro.

“A finales de los 70 y principios de los 80, antes de que la escalada deportiva tuviera ese ímpetu que dejó atrás a la escalada libre, Andrés Ortega fue al Chorro y abrió vías de envergaduras sin protecciones fijas, que tuve la oportunidad de acompañarle como segunda cuerda de apertura. Algunas de estas vías son “Rallito de Luna”, “Espolón Masai”, “Numonite”, cuyo nivel estaba muy por encima de la época de aquel entonces. Pienso que el jerezano, Andrés Ortega fue uno de los precursores de la escalada libre en Andalucía,



Miembros del Club Al-Hadra en la cumbre del Aneto (3.404 m), Pirineos. Archivo M. Gil.

porque las vías que abrió marcaron el nivel en la época y siguen siendo un examen para el que quiera dedicarse a la escalada tradicional de dificultad". (David Munilla)

Inicio de la escalada deportiva

En 1985 se inaugura una de las vías pioneras de la escalada deportiva en Andalucía: la Armónica del Diablo, en San Bartolo (Cádiz). Su autor fue David Munilla. Los tiempos habían cambiado: A mediados de los 80, empieza a introducirse el elemento que cambió todo el concepto de la escalada: el espit (la chapa), es decir, los seguros metálicos fijos, que introducidos en las rocas daban mayor seguridad al escalador en caso de caída. Más tarde, llegaron los parabolts, y los pies de gatos, fue entonces cuando se consolidó la escalada deportiva, el fanatismo por el grado, lo cual permitió realizar escaladas impensables hasta entonces.

"La escuela de San Bartolo cambio su rumbo hacia la escalada deportiva de la mano de David Munilla, verdadero artífice de la mayoría de las vías de escalada así como del equipamiento de la escuela, junto a él, J. Luis Adrados; ya que entre ambos han trazado prácticamente todo lo que en los últimos 20 años se preveía en el futuro de ésta escuela.

(...) El excelente equipamiento de la escuela (...) permiten una escalada de alta seguridad. La mayoría son anclajes químicos ó parabolts inoxidables y reuniones tipo "amerika". Algunas vías, mayormente las de las Placas Grandes, necesitan de la utilización de fisureros, friends

y otros elementos de anclaje natural". (Centro Excursionista del Sur CES-Escarpe).

En 1989, una vez que la escuela de San Bartolo estaba equipada, David Munilla organiza la que ha sido primera competición deportiva en Andalucía, con el objetivo de dar a conocer la escuela: "Era la primera compe-encuentro y se hizo en roca. Realmente fue una competición de bulder. Asistieron un centenar de escaladores. La ganó el granadino Javier Morales y la sevillana Conso Marín". (David Munilla, 2008).

Con el tiempo, se buscan otros lugares donde realizar aperturas nuevas, y así se comienza a escalar en las Placas de Bolonia, los Riscos de Jimena de la Frontera o en los Canchales de Castellar de la Frontera. De esta forma se ha ido creando en Algeciras toda una gama de zonas de escalada, donde practicar cualquiera de las modalidades de la escalada actual: desde el boulder, hasta la escalada de grandes paredes en San Bartolo o en la Utrera. El auge de la escalada en estos últimos años ha provocado un impresionante incremento en el nivel de los escaladores, así como en su número.

El montañismo gaditano es de los más veteranos de la región, ha sido muy fructífero a lo largo del tiempo, compaginando la práctica de un montañismo de base por las montañas andaluzas, con el alpinismo de élite en los grandes macizos del mundo. Los montañeros gaditanos han mantenido una estrecha colaboración con sevillanos y malagueños, y del seno del Club Sierra del Pinar saldrán los fundadores de la primera sociedad montañera que dio inicio al montañismo onubense, la Sociedad Excursionista de Huelva. El potencial creativo de los montañeros gaditanos les llevó a ser los precursores del barranquismo, del senderismo de largo recorrido, a contribuir en el impulso de escuelas de escaladas tan importantes como el Chorro, y a la consolidación de la escalada deportiva en Andalucía.



Cumbre del Mulhacén, al fondo el Cerro de los Machos y el Veleta. Archivo M. Gil.

Los viajeros en tierras cordobesas

Cuando los viajeros ilustrados y románticos, como Laborde o Antonio Ponz recorrieron las tierras cordobesas se vieron más atraídos por la campiña, sus cultivos y forma de vida, y sobre todo, el polo de atracción fue la histórica ciudad monumental de Córdoba.

“Por la importancia histórica, casi mítica de Córdoba, esta capital concentra tanto la atención de los viajes ilustrados, que el detalle que dedican al territorio de su jurisdicción es bastante menor. Además del estado lamentable de los caminos del norte y sur provincial (siglo XVIII y principios del siglo XIX) y el pie forzado que le impone su itinerario normal que es el de Madrid a Sevilla o a la inversa determinan que su información sobre manera se concrete en el camino Villa del Río-Córdoba-La Carlota del ‘Camino de Andalucía’, obviando casi por completo el resto del territorio cordobés”.

Los orígenes del montañismo cordobés

Los orígenes del montañismo cordobés tienen difícil datación. En una provincia situada al sur de la península, la práctica del montañismo estuvo limitada a un selecto grupo de ilustrados que teniendo conocimiento de esta actividad en el norte de España o incluso en los países alpinos, la practicaron esporádicamente con un carácter más científico que deportivo.

Hay una persona que se lleva el puesto indiscutible de primer montañero que recorrió la subbética cordobesa y subió a sus cumbres. Se trata del insigne geógrafo y geólogo, Juan Carandell Pericay (1893-1937). El profesor Carandell fue destinado como catedrático de Ciencias Naturales

al Instituto Aguilar y Eslava de Cabra en 1917, y posteriormente al de Córdoba en 1927, donde permaneció hasta poco antes de su muerte en 1937, ocurrida en su Ampurdán natal (“Excursiones y viajes de Juan Carandell Pericay: su excursión escolar a Córdoba, Sevilla, Huelva y Riotinto en 1925”).

El excursionismo en Córdoba surge de la mano de Juan Carandell, apasionado viajero e incombustible montañero por gusto personal, como dejó constancia, pero también animado por sus investigaciones científicas y como método pedagógico para sus alumnos.

Para Carandell el montañismo era el antídoto del localismo andaluz, además pretendía promocionar los valores naturales de esta interesante pero desconocida región. Realizó numerosas excursiones por las sierras cordobesas y por todo el resto del territorio andaluz.

Carandell dirigió también excursiones científicas, como la famosa que se realizó en 1926



La Tiñosa con 1.570 metros de altitud es el pico más alto de la provincia de Córdoba. Foto F. Jiménez.



1. Campamento GULMONT en Sierra Morena.
 2. Primera salida del GULMONT a Sierra Nevada.
 3. Ascenso al Veleta por miembros del GULMONT.
 4. Curso de escalada en Espiel organizado por el GULMONT.
 Fotos 1 y 2 Archivo GULMONT, 3 y 4 R. Veroz.

con ocasión del XIV Congreso Internacional de Geología que se celebraba en Madrid. Un grupo de ilustres científicos subieron al picacho de la Sierra de Cabra (1.217 metros), desde donde se divisa una panorámica geológica que le ha valido el nombre de “Balcón de Andalucía”, pues de un vistazo se observan las tres grandes unidades geológicas de la región: Sierra Morena, el Valle del Guadalquivir y el Sistema Bético; en palabras del ilustre geólogo Eduardo Hernández Pacheco: “atalaya que culmina el centro geográfico de Andalucía”.

Años después, esta elevación conocida como el Picacho de la Virgen de la Sierra fue uno de los primeros espacios protegidos de Andalucía, al ser declarado en 1929 “Sitio Natural de Interés Nacional”.

En las décadas de los cincuenta y sesenta del pasado siglo cabe destacar las figuras de D. Rafael Cabanás quien durante el transcurso de sus trabajos de campo lo practicó y D. Feliciano Delgado que durante sus estudios en Alemania tuvo algunas experiencias alpinas.

Primeras asociaciones montaÑeras

En el pueblo cordobés de Lucena se fundó a principios de la década de 1930, una Sociedad Excursionista, por influencia y hermanamiento con la Sociedad Excursionista de Málaga, y estuvieron en activo hasta la Guerra Civil, realizando un excursionismo turístico y cultural, por los alrededores de la provincia y por el resto de Andalucía.

El 14 de noviembre de 1960 en Sierra Morena se fundó el GULMONT. Sus líneas de actuación eran la espeleología y el montañismo. En abril de 1962 realizó su primera salida a Sierra Nevada y un año después el 21 de abril de 1963 dos miembros del grupo consiguieron subir a la cima del Veleta.

El 1 de octubre de 1965 el GULMONT entró a formar parte de la FEM, y a partir de esa fecha su asistencia a Campamentos de Alta Montaña y actividades de la FEM y la FAM fue constante. Del 13 al 20 de febrero de 1966 organizó en Córdoba el I Curso de Escalada en Roca y Técnica de Montañismo, impartido por la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM). Fue el primer curso que la delegación andaluza de la ENAM con sede

en Granada dio fuera de la provincia granadina. Los monitores fueron los veteranos Francisco Olmedo y Francisco Martínez Perea. Estos cursos tuvieron continuidad hasta la cuarta edición que se celebró del 21 de febrero al 1 de marzo de 1970 en el Cerro del Castillo (Espiel). El 25 de mayo de 1968 el por entonces presidente de la FEM D. Félix Mendez entregó al GULMONT la Placa de Plata de la FEM por sus actividades y gran labor en la difusión de los deportes de montaña.

“Sin que pueda decirse que sus actividades son de comienzo reciente, pues tiene realizadas bastantes excursiones de categoría a varios macizos de alta montaña, el Grupo Universitario Laboral de Montaña, así se denomina, de la Universidad Onésimo Redondo, de Córdoba, ha entrado a formar parte de la familia oficial de la Federación Andaluza de Montañismo y, por tanto, de la Nacional. La actual Junta Directiva está formada por el presidente, reverendo padre don Alberto Riera; vicepresidente, don Luis Merino; vocal de Marchas, P. Santiago Pérez; de Campamentos, don Francisco Ramos; Espeleología, don Fernando Martínez y Escalada, don Ricardo Veroz. El local del grupo radica en el Colegio Gran Capitán.” (Informa J. Martín Aivar,

primer presidente de la FAM, en un artículo publicado en la Revista Sky nº38, 1966).

De la oscuridad de las cuevas a la luz de las montañas

Las primeras incursiones en la naturaleza cordobesa tenían como interés las profundidades, más que las alturas. Al principio, la espeleología y el montañismo eran actividades comunes.

Entre los grupos espeleológicos más destacados de Córdoba se encontraban el Grupo Espeleológico Córdoba (G.E.C.), el G.E.J.A.M., el Grupo Espeleológico de Priego de Córdoba y el Grupo Universitario Laboral de Montaña (GULMONT).

Las sierras Subbéticas cordobesas despertaron, en un primer momento, el interés por sus grandes posibilidades para la práctica de la espeleología, debido a las cavidades formadas en las entrañas de sus montañas calizas. Es prueba de ello, la presencia de un grupo organizado de espeleología en Priego desde el 1 de enero de 1957.

Priego de Córdoba ha sido la capital andaluza de la espeleología. En 1970 coexistían varios grupos espeleológicos, entre los que se destacan: GES, GEAP, GEP, Grupo Murciélagos y el Grupo SAJUMA de los Hermanos Maristas.



La escuela de escalada del Cerro del Castillo en Espiel, su zona más emblemática, la “V” con el Espolón Torrico a la izquierda. Foto R. Fdez.

Desde finales de los años sesenta, un grupo de jóvenes cordobeses comenzaban a salir asiduamente al monte cargados de mochilas, cuerdas y demás artilugios que ocasionaban en los lugareños más recelos que admiración. Entre estos pioneros fueron saliendo algunos que con el paso del tiempo fueron prefiriendo el viento y la luz de las cumbres, a la oscuridad y humedad de cuevas y cimas.

En los primeros años de los setenta un grupo organizado al calor de la Cruz Roja, que en principio se dedicaba a la espeleología comenzó a practicar de forma asidua la escalada en roca y la alta montaña. Poco tiempo después y motivados por la divulgación que Pérez de Tudela dio a este deporte a través de un programa de televisión, surgió el Grupo de Montaña Tiñosa. Nombrado así por ser este el pico más alto de la provincia con 1.570 metros de altitud. Fue el primer grupo que tuvo como único fin la práctica de deportes de montaña.

Grupo de Montaña Tiñosa

El 20 de febrero de 1976 en reunión celebrada en el local de la casa parroquial de Valdeolleros (en 1977 se abre el local de la calle Antonio Maura, 59) de Córdoba se acuerda fundar el Grupo de Montaña Tiñosa. Los promotores fueron Antonio Luna Rodríguez y Juan Sánchez Navajas. A los que secundaron Luis Bugarín, Luis Alfonso García, José Blancat, José Durán, Rafael Expósito, Andrés Muñoz, Antonio Gorbano y José Elías entre otros jóvenes entusiastas de esta novedosa actividad de la escalada.

En un primer momento, la escalada y la alta montaña, comenzaron a ser práctica asidua de un



Paul Hindson haciendo *boulder* en Espiel. Foto M. Hidalgo.



Dibujo que muestra la victoria de los fisureros frente a los clavos con el beneplácito de las montañas. Dibujo de J. A. Bejarano basado en el recogido en *The Games Climbers Play*.

reducido grupo de cordobeses que esporádicamente se desplazaban a otros macizos españoles y europeos. Estos viajes a lugares de mayor tradición hicieron cuajar este deporte en Córdoba.

En 1976 los grupos cordobeses inscritos en la FAM eran:

- GULMONT de la Universidad Laboral Onésimo Redondo.
- Sección de Montaña de la Cruz Roja Española.
- G. M. Tiñosa.
- Grupo Universitario de Montaña
- G. Espeleo. Montilla.
- G. Exploración Subterránea de Priego.
- G. Exploraciones subterránea y arqueología de Córdoba.

Por aquí voy

A mediados de los setenta con la aparición del Grupo Universitario de Montaña, el montañismo cordobés se nutrió de la experiencia y conocimientos que jóvenes de otras provincias traían y desarrollaban en el transcurso de sus estudios universitarios en nuestra ciudad. Con la llegada a la ciudad de Córdoba del británico Paul Hindson, se introdujeron las nuevas técnicas de escalada en los grupos de montañeros cordobeses.

A mediados de los setenta las técnicas de escalada utilizadas en España eran las denominadas alpinas. Botas rígidas y cletas en el mejor de los casos, clavijas, martillos, buriles y pantalones bávaros eran los instrumentos fundamentales

ESTIMADO AMIGO:

Ante la creciente tendencia de la escalada actual hacia lo que los modernistas llaman el "libre", con la consiguiente economía de aquellos medios artificiales que no les interesa utilizar, (pues continúan utilizando aquellos otros que, como por ejemplo la cuerda, o las botas llamadas de "pies de gato", si les conviene utilizar) la escalada en artificial sobre pitones de expansión está cada vez más en desuso.

Consideramos que sería una verdadera lástima que esta modalidad de escalada, sin duda alguna la de más belleza y la única auténtica (puesto que es la que más curte la voluntad) quedase en el olvido.

Es por ello que con el fundamental propósito de alentar, desarrollar y restituir la escalada con pitones de expansión al lugar preminente que le corresponde, hemos decidido fundar una asociación que no escatimará ningún tipo de esfuerzos en el logro de estos fines.

El nombre de nuestra asociación es el de:

ASOCIACION DE AMIGOS DEL BURIL

y toda su actividad se desarrollará bajo el lema: "La escalada o es a golpe de buril o no es escalada". Hemos decidido igualmente nombrar presidente de honor de nuestra asociación, como ejemplo y guía de las futuras generaciones de buriladores a Bepí de Francepch.

Esta asociación, que actuará bajo el asesoramiento técnico de la sección de Jaen de la Escuela Andaluza de Montañismo, pretén de llevar su iniciativa a las ocho provincias andaluzas, y si es posible aún mucho más allá.

Si quieres pues, que la auténtica escalada no se extinga en nuestra región, te invitamos a subscribirte a la asociación de amigos del buril.

Los medios económicos con que contará nuestra asociación serán las aportaciones, en forma de cuotas, de sus afiliados. Esta cuota es de 50 a 100 pts. mensuales según las posibilidades de cada uno.

Los fondos que sean así recabados se dedicaran a los siguiente fines concretos:

- En primer lugar y como fin primordial, a la enseñanza de la técnica del buril y la formación de buriladores furibundos
- Proporcionar a los socios una información detallada de las vías que actualmente se pueden escalar íntegramente en artificial con pitones de expansión.
- Adquisición del material necesario: chapas, buriles, brocas, etc. para abrir nuevos itinerarios de buriles.
- Costear a los asociados que carezcan de medios económicos adecuados, los desplazamientos que dentro de nuestra región se realicen al objeto de escalar vías de buriles.

- Finalmente a pitonar con expansiones, siempre que haya ocasión, todas las vías que actualmente se escalan bien en libre, bien en artificial con clavijas ordinarias. Adjunto te enviamos un boletín de suscripción, podéis enviarlo a:

Antonio José Camacho Marín
Presidente de la asociación de amigos del buril
Avd. de Madrid Edificio: Puerta de Jaen. Portal 2º 6º I.
Jaen

El pago de las mensualidades lo podéis hacer bien por giro postal, bien en propio domicilio. Así mismo puedes poner en conocimiento de tus amigos y demás escaladores de la zona, la puesta en marcha de esta asociación por si les interesa subscribirse también.

Esperando tu pronta y entusiasta colaboración se despide atentamente:

Fdo: Jose Guerrero Robles
Secretario asociación de amigos del buril

EL BURIL MI FIEL COMPAÑERO

ASOCIACION DE AMIGOS DEL BURIL
Boletín de suscripción

Don

Con domicilio en

Calle o plaza N

Telefono

Se subscribe con la cantidad de mensuales que pagará de la forma

Fdo:

El movimiento de rechazo a las nuevas técnicas tuvo su fiel reflejo en la Asociación Amigos del Buril. Carta recibida por Paul Hindson como impulsor de técnicas de *free climbing*.

junto a la cuerda, con que contaban los escaladores. Con la llegada a Córdoba del británico Paul Hindson, formado con las técnicas de escalada anglosajonas y armado de suelas de gato, fisureros y pantalones cortos, algunos escaladores cordobeses comenzaron a utilizar las nuevas técnicas de escalada. Su aparición en la escuela de escalada del Cerro del Castillo propiciaba chanzas y comentarios jocosos entre los escaladores "tradicionales".

"Curiosamente fue el pantalón corto (por las altas temperaturas de nuestra tierra) y su sentido purista en el respeto del entorno lo que primero compartimos con él. La disminución de peso de los fisureros y suelas de gato frente a la maza, clavijas y botas rígidas, también favoreció, su rápida aceptación. No obstante, el mayor cambio debido a la llegada de Pablo fue además del conocimiento de nuevas técnicas, el cambio de mentalidad en los jóvenes escaladores." (Rafa Fdez.).

La escuela de Espiel

Los primeros grupos que comenzaron a visitar el Cerro del Castillo fueron del GULMONT y del grupo de la Cruz Roja. Uno de los itinerarios más emblemáticos es la vía del "Espolón Torrico".

En 1976, Andrés Muñoz, Antonio Luna y Antonio Gorbano abren una nueva vía en el Chorro "Espolón de los Cordobeses" (III).

En 1982 un desgraciado accidente privó al montañismo cordobés de una de sus más firmes promesas, Antonio Sánchez Granados. Por entonces desempeñaba el cargo de delegado de la FAM en Córdoba.

La década de 1980

Desde 1977 hasta mitad de la década de 1980 se organizaron diversas expediciones extracontinentales:

- 1977, Expedición Espeleo-Montañera ATLAS-77, se subió al Jebel Toubkal (4.167 m).
- 1980 Antonio Luna, junto a J. Espona, R.

Ferrera y G. Fernández marchan al la cordillera del Karakorum y consiguen subir un pico sin nombre, al que le pusieron el nombre de Córdoba SAR (5.404 m). También hicieron un intento al Momhil Sar (7.342 m) por el espolón oeste, hasta 5.400 m. (Página 313 del libro de Pérez de Tudela).

- 1981, Operación Córdoba-Huayhuash '81 a los Andes del Perú. Antonio Luna, Antonio Sánchez y Mario Blasevich subieron el Rasac Principal (6.040m) por la cara Este y la pared Oeste del Yerupajá Sur (6.515 m).

- 1982, Expedición Garhwal '82 del GUM. En ella participaron Antonio Luna, Juan A. Bejarano, Rafael Fernández y el canadiense Mario Blasevich. El objetivo era el Dunagiri (7.066 m), pero el monzón lo imposibilitó, haciéndose el Annuman (6.075 m) y el Rishi Koch (6.257 m).

- 1983, Intento al K2 (8.611 m). Antonio Luna participa en esta expedición con alpinistas catalanes, madrileños, castellanos, vascos, etc. Antonio Trabado, Ramón Portilla, Ángel Vedo, Miguel Ángel Vidal, Juanjo San Sebastián y Sebastián Álvaro. En esta expedición estuvo

Lorenzo Arribas, iba como médico y consiguió ascender hasta los 7.100 m. Antonio Luna se erigió en el alma mater del movimiento expedicionario cordobés.

- 1984, Intento al Makalu (8.481). Antonio Luna participa en esta expedición con Antonio Trabado, M. C. Casas, M. A. Serrano y M. Blasevich.

- 1985 El Grupo de Montaña Tiñosa organiza la "Expedición Transahara 85" donde se escaló el pico El Tahat de 2.918 en el Macizo del Hoggar en Argelia; y se recorrieron los Grandes Erg del norte de África, entre otros objetivos deportivos, culturales y de investigación. La expedición tardó más de un año en prepararse y como novedad importante debemos destacar que por primera vez una actividad de montaña se financió con el patrocinio de una empresa privada.

Ese mismo año el Grupo de Montaña Tiñosa organizó la "Expedición Naranja 85", la primera expedición juvenil en el ámbito cordobés y andaluz, donde miembros del grupo, que no superaban los 18 años, realizaron una serie de actividades en Picos de Europa. La más significativa fue la escalada de la vía Víctor en la cara sur del Naranja de Bulnes.

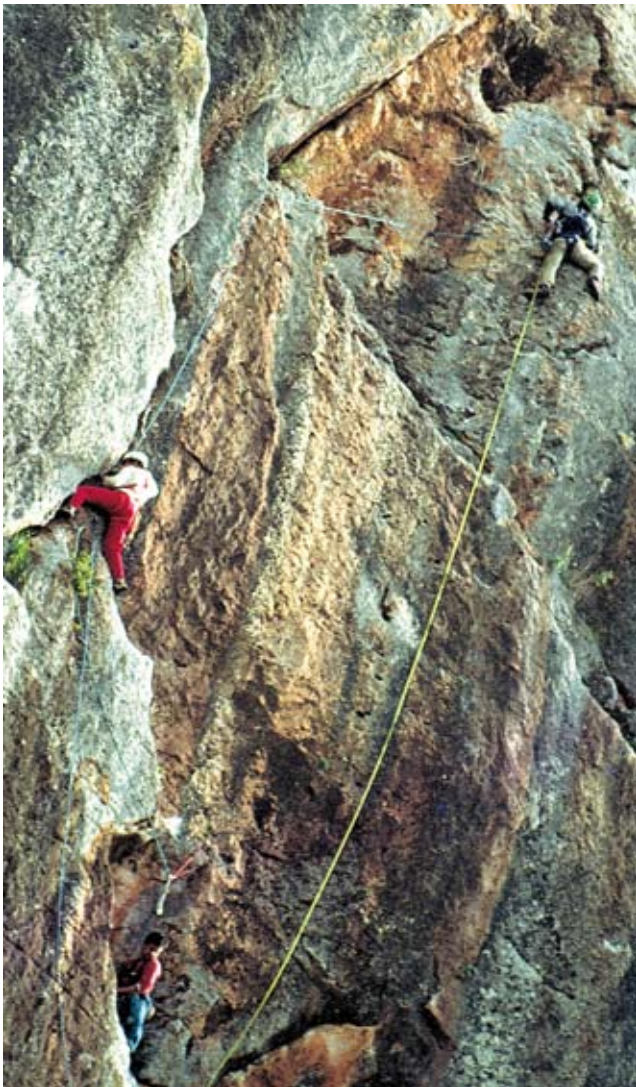
- 1988, miembros del Grupo de Montaña Tiñosa, junto a Manuel Salazar, del Club Sierra del Pinar de Jerez (club organizador de la expedición) subieron al Aconcagua (6.962 m), la montaña de mayor altitud del continente americano.

En este periodo de baja participación la delegación de la FAM en Córdoba con José Durán al frente, inició un plan de promoción del montañismo, comprometiendo a las diferentes administraciones sobre todo al Ayuntamiento de Córdoba, realizando proyectos de divulgación y actividades con el fin de crear afición entre los más jóvenes. Con este motivo se crearon monitores provinciales y asociaciones de montañismo por los barrios de Córdoba, consiguiendo un gran volumen de participación.

Entre los grupos que se fundaron podemos destacar el Club de Senderismo "Llega como puedas". Hoy en día es un club estable con una asociación entorno a los 150 socios y



"El Trepí", querido y desaparecido escalador cordobés. Archivo FAM.



La excelente caliza de Espiel permite su recorrido casi por cualquier parte. Fotos P. Hindson.

un programa deportivo amplio y de calidad. Su fundador y primer presidente Antonio Blanco organizó la travesía de Córdoba a Villaviciosa e integro el club en la plataforma "A desalamburar" para la defensa de los caminos públicos.

Hay que destacar la proliferación de grupos de montaña en pueblos de la provincia como: Cabra, Montilla, Posadas, Palma del Río y Puente Genil.

También surgieron en la capital una serie de clubs a partir de escisiones de clubs más veteranos como el Club Deportivo Gustavo Torres y el Club Verticalia entre otros.

En 1991, aún siendo baja la participación, el Grupo de Montaña Tiñosa, el Grupo de Espeleología de Córdoba y la Sección de

Montaña de la Cruz Roja pusieron en marcha dos proyectos: Competición Andaluza de Escalada Espiel 91, y el II Campamento Andaluz de Montaña Subbética 91.

En la década de los años noventa el movimiento expedicionario cordobés tomó auge con un buen número de expediciones.

En el año 2003, Charo Madueño consiguió la primera ascensión femenina cordobesa a la cumbre más alta de América, el Aconcagua. En la expedición también participaron Salud Rodríguez, Ana Sierra y Rosa Flores.

En agosto de 2004 se ascendió al Elbrush (5.642 m) para conseguir la primera cumbre femenina del techo de Europa. Los componentes de la expedición fueron: Ana Sierra del club Amigos





Pablo Luque en la cumbre del Gasherbrum II. Foto F. Briongos.

del Maratón, Ángela Jerez y Charo Moreno del Club Verticalia de Córdoba, Verónica León, Helena García y Carmen Sáez del club Cima 2000 de Cabra.

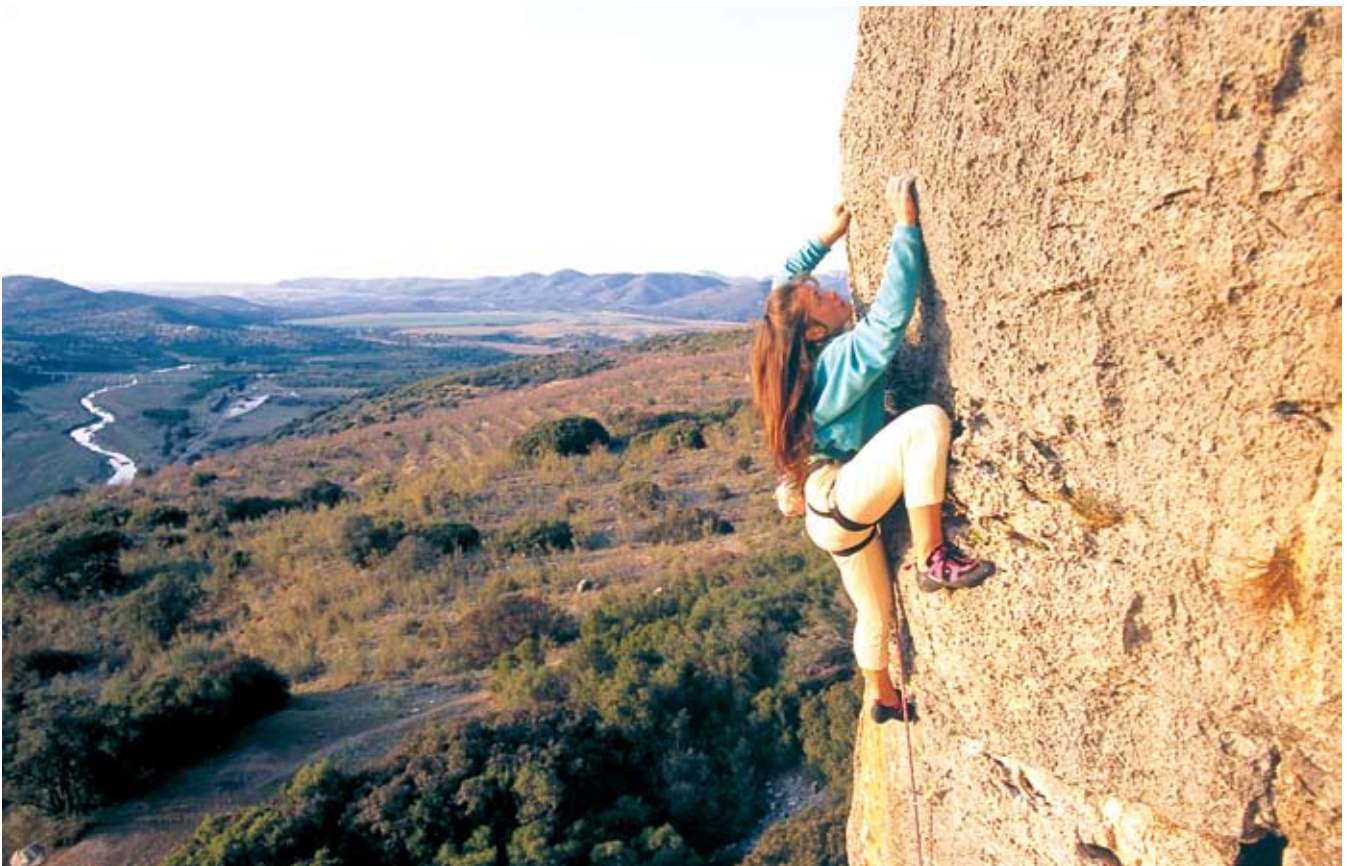
El Aconcagua, Huascarán y el Alpamayo entre otros, dieron confianza a los montañeros cordobeses para afrontar las más altas cumbres del Himalaya.

Las expediciones fueron muchas y entre ellas cabe mencionar la cumbre del Gasherbrum II (8.068 m), conseguida por el egabrense Pablo Luque del Club Cima 2000 junto al burgales Francisco Briongos el 22 de julio del año 2006.

Es de destacar entre los montañeros cordobeses de esa época a Ricardo Guerrero Martínez, que tras el Aconcagua, Pico Lenin, Broad Peak (8.047 m), Ama Dablam, Shisa Pangma (8.027 m), Alpamayo y Cho Oyu (8.201 m), culminó el 21 de mayo de 2008 la conquista del Everest (8.848 m), junto a José Baena del Grupo de Montaña Piedra Luenga de Montilla.

Pero la escalada en roca no dejó de ser una actividad predilecta de los montañeros cordobeses.

Así 1991, la cordobesa Ana León consiguió encadenar el primer 8ª femenino nacional en la vía Musas Inquietantes de la escuela malagueña de El Chorro. Comenzaba a despuntar la generación de la escalada deportiva.



Ana León escalando en la escuela de escalada del Espiel, vía "Los kikis del kiriky". Foto "Los Osos".

Huelva, con su puerto marítimo abierto al océano Atlántico es una tierra con tradición aventurera, que incita al viaje por lejanos mundos, pero por mar. En esta provincia del extremo occidental andaluz el montañismo no tiene raíces propias, sino que ha sido introducido por montañeros de otras provincias, en concreto, de Cádiz, que aún siendo la otra orilla de los llanos del Guadalquivir, las tierras gaditanas recibieron el último coletazo de la Cordillera Bética, la gran cordillera que vertebra Andalucía.

La labor de implantación del montañismo en Huelva es temprana, se remonta a mediados de la década de 1980 y está siendo lenta, a veces incluso desmotivadora para sus desinteresados precursores, que hace más de dos décadas, predicaban en el desierto, pues en Huelva no existía ninguna organización social o institucional que fomentara la sana actividad de salir a recorrer los montes.

La primera asociación montañera fundada en tierras onubenses se remonta a 1984, cuando dos miembros del grupo espeleológico GIEX de Jerez de la Frontera, Diego Román y Carmen Romero, practicantes de montañismo en Cádiz, se trasladan por motivos de trabajo a Huelva, y en su nueva ciudad de destino crean ese mismo año una Sociedad Excursionista.

Cuando Diego y Carmen llegan a Huelva buscaron algún grupo de montañismo organizado, pero no lo encontraron porque no existía, tan solo estaban en activo algunos bomberos de Huelva, y algunas personas iniciadas en la espeleología a través de una organización espeleológica sevillana. Por entonces, tampoco consta en los documentos de la Federación Andaluza de

Montañismo (FAM) de mediados de los ochenta alguna solicitud de inscripción onubense.

La gestación de la Excursionista de Huelva

Entonces, Diego y Carmen comenzaron con sus salidas a la sierra por independiente, hasta que se encontraron con dos entusiastas montañeros nativos de Isla Cristina (Huelva), Luis Noya y Juan Carlos Moreno, que ya llevaban varios años practicando montañismo por la provincia. De este encuentro comenzó un entusiasmado intercambio de información y experiencia: mapas de las zonas visitables, proyección de diapositivas..., hasta que surgió la idea de constituir entre ambos una asociación.

Los escaladores de Isla Cristina, Luis y Juan Carlos habían descubierto en Huelva una zona ideal para escalar, los riscos de la Ermita de Ntra. Sra. de la Peña, ubicada en el término municipal de la Puebla de Guzmán, que ha llegado a ser hoy la mejor escuela de escalada de la provincia.

Desde principios de los 80, estos jóvenes comienzan a explorar la Peña, a abrir vías y a colocar los primeros espits. Se recuerda de modo especial cuando en 1984, Luis y Juan Carlos abren el primer itinerario en estilo clásico de la escuela en la vía cuyo nombre lleva los apellidos de sus descubridores: Noya-Millano, y montaron la reunión del primer largo de la vía Apiyiya Apuya (cable amarillo del alcornoque).

“Se estaban empezando a dar las condiciones para plantearnos la formación de un grupo organizado que promoviera la práctica del montañismo, el senderismo, alta montaña, espeleología, etc., es decir, todas aquellas actividades que nos gustaba realizar, y en las que teníamos experiencia”. (Diego Román, 2007).

En 1987 se culmina el proceso de fundación de la Sociedad Excursionista de Huelva. Sus fines, ya no son los propios de las sociedades excursionistas de la primera mitad de siglo XX, donde el excursionismo era el medio para conocer la naturaleza y la cultura patria y así fomentar su estimación, sino que ahora el excursionismo es un medio de disfrute personal que a la vez sensibiliza hacia la conservación del entorno natural.

Los fines estatutarios de la excursionista onubense son: “acercar a sus miembros a la naturaleza en cualquiera de sus manifestaciones, para conocerla detalladamente y realizar actividades en su entorno como esparcimiento y diversión de sus asociados, así como defender y conservar el entorno natural medioambiental mediante la sensibilización de los mismos...”.

En Febrero de 1988 se creó la sección de montaña de dicha Sociedad Excursionista, y ese mismo año se inscribe como grupo de montaña en la Federación Andaluza de Montañismo, lo cual les facultaba para tramitar tarjetas federativas y así tener seguro de accidentes y todas aquellas ventajas que comporta estar federado.

A partir de los cuatro miembros fundadores, la excursionista onubense ha ido creciendo poco a poco, hasta convertirse en catalizadora de aquellos montañeros onubenses que funcionaban por su cuenta y riesgo: escaladores, senderistas, trekinistas..., y en sus más de veinte años de historia, es la sociedad matriz de la que ha surgido la asociación de escaladores de Huelva, “Noveno Grado”.

Actividades de la Sociedad Excursionista de Huelva

Fue a partir de 1991 cuando la Excursionista de Huelva comienza proyectos más ambiciosos, y lleva a cabo una intensa actividad tanto dentro como fuera de la provincia: se organizan numerosas salidas a las sierras y macizos españoles. Fuera de Andalucía se viajó a Gredos (Almanzor, Galallos), Pirineos (Monte Perdido), parques nacionales de Ordesa y Aigues Tortes, Portugal (Sierra de la Estrella, etc.), Ancares, Montes de León, Picos de Europa (Naranjo de Bulnes, Garganta del Cares...), Cantabria, Islas Cíes... Territorios lejanos que fueron recorridos por estos montañeros del extremo occidental andaluz,

a veces, a través de senderos en montaña o de largas travesías, en ocasiones, invernales; y otras veces, adentrándose en lugares concretos mediante la escalada o la espeleología.

La excursionista onubense también organizó en los noventa salidas al extranjero, a los Alpes, al Atlas, en donde recuerdan especialmente las ascensiones al pirineo francés (Balaitus, Midi...), al Montblanc, al Cervino (en cuyo descenso murió uno de sus miembros, “Chano”, al que nunca olvidarán), y al monte Toubkal. También un componente de la excursionista, junto a montañeros de otro club, subieron al Aconcagua.

Las primeras expediciones de envergadura, dirigidas al Jebel Toubkal (4.168 m.) y al Mont Blanc (4.807 m.), consiguieron sus objetivos: subir a sus cumbres y enriquecer al montañismo onubense con la experiencia en la alta montaña de otros macizos del mundo. También se han organizado viajes turísticos a Marruecos, Yugoslavia, Países Bajos, Bretaña y Escocia para conocer sus parques naturales y patrimonio histórico.

Dentro de la provincia, la excursionista onubense organiza constantes salidas a las sierras onubenses para practicar el senderismo, tanto por veredas reales como “campo a través”, sobre todo en la zona norte de la provincia, sierras de Aracena y Aroche. Una de las actividades innovadoras puesta en marcha desde el principio ha sido el descenso de barrancos, que los fundadores habían practicado cuando eran miembros del Club Sierra del Pinar, en las gargantas de la sierra de Grazalema, enclave donde nace esta modalidad en Andalucía.

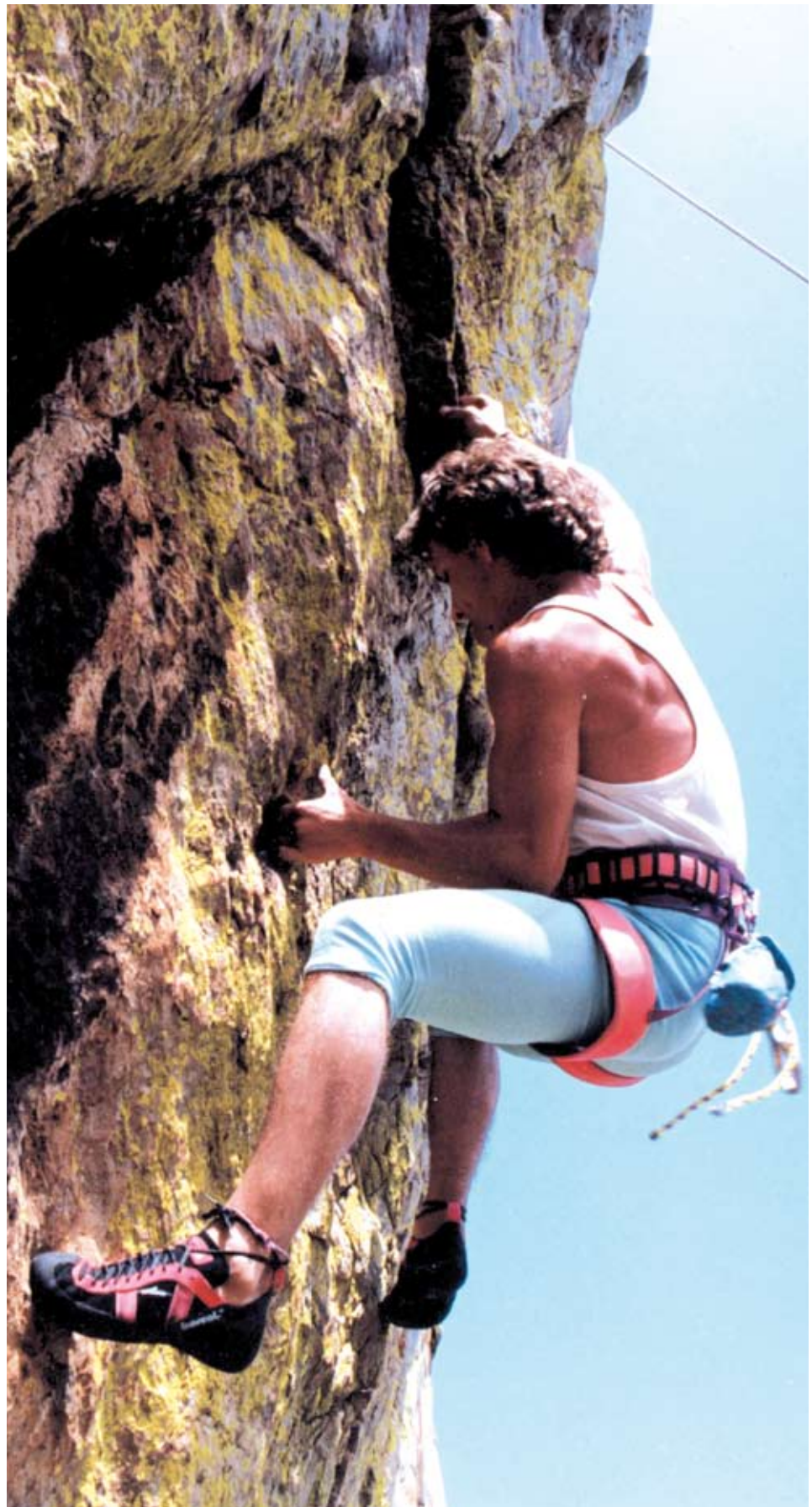
En cuanto a las actividades organizadas en la región destacan las acampadas en diferentes sierras, las salidas para escalar a diferentes escuelas andaluzas, las travesías de alta montaña en Sierra Nevada, así como el descenso de gargantas en las sierras de Grazalema, Ronda, Cazorla, Antequera, el Chorro, etc.

Desde sus inicios, la excursionista ha llevado a cabo muchas actividades de divulgación del montañismo, en las que trajeron a tierras onubenses a célebres montañeros andaluces y españoles, entre los que destacan a “Manuel González, que vino en varias ocasiones, para contarnos sus experiencias himayísticas; a Francisco Blanco,

escalador gallego de grandes paredes en todo el mundo que nos trajo sus últimas escaladas en Madagascar; a David Munilla, escalador y gran fotógrafo jerezano que nos dio a conocer sus escaladas por varios países tropicales y sitios exóticos, también invitamos a Ramón Portilla, el colaborador del programa Al Filo de lo Imposible, quien nos dio a conocer sus expediciones a las siete cumbres más altas de cada continente...” (Diego Román, 2007).

Tras más de veinte años de andadura, Diego Román, fundador de la Sociedad Excursionista de Huelva, hace una llamada para ser más conscientes del camino que aún queda por recorrer: “Aunque se mantiene la actividad montañera, no se ha conseguido una asociación con una estructura fuerte que oferte actividades en todos los aspectos del montañismo, quedando muy lejos de los grandes grupos de montaña. Nuestra aspiración es hacer llegar nuestras actividades cada vez a un mayor número de personas amantes de la naturaleza y el deporte, al estilo de las que funcionan en Málaga, Cataluña, Asturias, Galicia, Valencia y tantos otros sitios en la geografía española y andaluza”. (Diego Román, 2007).

La escalada deportiva arraigó con fuerza en el joven montañismo onubense. Archivo F. Rodríguez.



Grupo de Montaña “Noveno Grado”

En 1995, por una serie de discrepancias en cuanto a la filosofía del club, hay una escisión en la excursionista onubense: el entonces presidente, Jacinto Fernández, dimite, y junto con un nutrido grupo de socios deciden empezar una nueva etapa y constituyen un nuevo club, el Grupo de Montaña Noveno Grado, cuyo nombre habla de su clara vocación, la escalada deportiva.

“En 1996 llegamos a ser cerca de 80 socios, no sólo escaladores sino también senderistas, montañeros y ciclistas de BTT. En uno de los Encuentros de Escaladores del Chorro, el Club recibió un trofeo por ser el que contaba con mayor representación de socios entre los asistentes”. (Jacinto Fernández, 2008).

Jacinto Fernández había mudado su residencia a Huelva por cuestiones laborales. Su llegada en 1991 supuso el empuje definitivo a la escalada deportiva en Huelva y de la puesta a punto de la escalada en la Peña. Hasta tal punto Jacinto inició la deportiva en la provincia que ha sido apodado “El friki de Huelva”.

Cuando Jacinto llega a Huelva con 28 años, ya era un montañero suficientemente formado y experimentado: Sus primeras montañas fueron

las sierras de Cádiz, su tierra natal, donde había asistido a cursos de escalada, participado en competiciones deportivas, y en la apertura y equipamiento de escuelas de escaladas como la de San Bartolo, Tarifa.

Huelva era por entonces un terreno casi virgen en cuanto a la escalada, incluso Jacinto no encuentra a nadie con quien escalar, hasta que conoció al onubense de Tarsis, Melchor Delgado, a quién inició, y juntos formaron cordada durante años.

A lo largo de la década de 1990, Jacinto -a la vez que se desarrollaba como deportista- llevó a cabo, junto a sus socios del club Noveno Grado, una íntegra labor de promoción de la escalada en la provincia: organizó jornadas de iniciación, escuelas municipales de montañismo, campeonatos..., y en 1997 publica la primera guía de escalada de la Peña de la Puebla de Guzmán.

“Una mención especial se merece el compañero Carlos Cornello Consuegra que hasta su fallecimiento realizó una innegable labor de difusión del montañismo en la provincia, organizando Jornadas de Difusión del Montañismo, en las que pudimos disfrutar de la visita de personajes tan conocidos como Carlos Suárez (socio de



Escuela de escalada de La Peña, ubicada en el Cerro del Águila en Puebla de Guzmán (Huelva). Foto J. Correa.



Escalada en La Peña (Huelva). Foto J. Correa.

Honor de Noveno Grado), Josechu Jimeno o Xavi Metal con los cuales pudimos compartir no sólo sus audiovisuales sino también sus escaladas en la Peña” (Jacinto Fernández, 2008).

La Peña, con una altitud de 398 metros se convierte en el centro de gravedad de la escalada en Huelva, y con el paso de los años atrae a más afición. Los nuevos escaladores van consiguiendo trazar vías de mayor dificultad. Socios del club Noveno Grado consiguieron encadenar a principios de este siglo varias vías de octavo grado, entre las que destaca la vía “Proyecto Antonia”, primer octavo de la escuela.

La escalada de dificultad en grandes paredes

A finales de los noventa, varios miembros de “Noveno Grado” comienzan a ascender las principales cumbres de Sierra Nevada, a través de sus caras más verticales: Norte del Mulhacén, Norte del Veleta, Couloir del Veleta, Norte de la Alcazaba, entre otras escarpadas vías.

Desde “Noveno Grado” marchan para alcanzar cumbres españolas en la Sierra de Gredos, donde efectuaron una buena campaña en los Galayos al ascender el Torreón por varias vías, Oeste de la Aguja Negra, varias a la Punta Maria Luisa, Gran Galayo, etc.; y en Pirineos, ascendieron

las principales cumbres: el Aneto, el Poset, Monte Perdido; en Picos de Europa, culminan el Naranjo por varias vías, Peña Santa de Castilla por la Sur Directa, Torre de los Horcados Rojos, cresta Madejuno-Tiro Llago y Peña La Regaliz entre otras.

En expediciones fuera del país, viajaron al Atlas marroquí y logran subir a las cumbres del Ras y el Toubkal; también viajan a los Alpes, donde se enfrentan al Mont Blanc por la ruta normal, y al Mont Blanc de Tacul por la Chère Trachant, Allalinhorn, Breithorn, Weissmies y Dom.

En el 2001, como actividades dentro del territorio andaluz, llevan a cabo el proyecto “Ocho cumbres andaluzas”, una interesante iniciativa novedosa en la región que consiste en subir a las montañas más altas de cada provincia.

“Prueba de esta prolífica organización de actividades está la organización de cuatro encuentros de escaladores en La Peña de Puebla de Guzmán, tres copas de Huelva de escalada, tres travesías de resistencia valederas para la Copa Andaluza de Travesías de Resistencia, salidas a los Alpes, Atlas, Pirineos, Picos de Europa, Gredos, Sierra Nevada, y un largo etc.” (Según informan miembros del Club Noveno Grado).

Los orígenes del montañismo en Jaén

Jaén es una provincia eminentemente montañosa. Sus tierras son el punto donde convergen las dos cadenas de montañas que conforman Andalucía: Sierra Morena, al oeste y la Cordillera Bética, hacia el sureste. La unión de las viejas montañas ibéricas con las nuevas y vigorosas montañas béticas ofrece paisajes tremendamente hermosos que han enamorado a los viajeros de todas las épocas. Sus rocas calizas fuertemente plegadas por las fuerzas orogénicas han generado gran variedad de formaciones rocosas que han propiciado una enérgica afición escaladora.

Los primeros viajeros que se adentran en las sierras de Jaén se dirigen a Cazorla, sobre todo,

para conocer el nacimiento del Guadalquivir, y ascender a su mayor altitud, el pico Cabañas (2.026 m.), desde donde divisar el horizonte de media Andalucía. Cuando el geógrafo y geólogo, Juan Carandell visitó con sus alumnos estas sierras al noreste de la región en 1929 -época de un incipiente turismo de naturaleza en otras zonas de Andalucía- se sorprendió por ser tan bella y a la vez tan desconocida. Tras la excursión, el profesor Carandell, afin a la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, escribió para un periódico local de Jaén:

“Cuando vemos surgir por doquier afanes y trabajos para crear corrientes de turismo, y acotar zonas para dedicarlas a Parques Nacionales,



Miembros del Club Montañeros de Jaén. Foto J. J. Montoro.

que lo primero que se requiere es precisamente lo que la Sierra de Cazorla y las Fuentes del Guadalquivir ya tienen –la justicia obliga a señalar Cazorla y su Sierra– como lugares de peregrinación. De peregrinación y de pedagogía social. Estos bosques cumplen una misión sagrada; el día que desaparecieran bajo el fuego o la tala insensata, desaparecería Sevilla, como Puerto de Hispano América. (...) Bien vale la pena de que los andaluces de las riberas béticas, sean los primeros y más conscientes turistas de la Sierra de Cazorla, para hallar en ella sano ejercicio del cuerpo, saludable reposo espiritual y fértil escuela de patriotismo.”(Juan Carandell. Revista Don Lope de Sosa, de Jaén. Diciembre de 1929).

Si el profesor Carandel aún viviera se sorprendería al ver como estas sierras prebéticas, antaño abandonadas, han sido declaradas hace más de una década Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, y actualmente tiene como principal objetivo regular el gran número de visitantes porque la sierra se resiente en algunas zonas por problemas de masificación, al tiempo que la expansión urbanística ejerce una fuerte presión por implantarse dentro de sus límites: ¡Cómo ha cambiado la situación en menos de un siglo!.

Manolo el Manco, un pionero del montañismo jiennense

Durante las décadas de 1940 y 1950, por las sierras de Jaén tan solo se adentraban los cazadores y pescadores, mayormente, salvo “unos pocos chalados a los que nos gustaba andar y compartir aficiones”, en palabras de Manuel Sánchez Moreno, apodado el Manco, uno de los pioneros del montañismo en Jaén, que a lo largo del tiempo representa esa época en que el montañismo lo encarnaban personas individuales. Junto a Manolo hubo otras personas que intentaron promover y difundir esta sana actividad, pero Manolo es un personaje catalizador de la época.

Manolo, el Manco, encontró en las montañas la fuerza para superar los duros reveses que tuvo que padecer en su vida. Nació en el año 1916, en el municipio jienense de Linares. Con siete años, al morir su padre en la mina, marchó a la ciudad de Jaén en busca de un nuevo futuro. En la guerra civil, no solo pierde la guerra, pues

luchó en el bando republicano, sino que además perdió su brazo derecho. Muchos años después, también conoció la muerte de su mujer y su única hija. En una entrevista para la prensa realizada por su gran amigo José Montoro, Manolo el Manco manifestó:

“Seguiré en la brecha mientras tenga buenos amigos que se acuerdan de mí, y me llamen para que les acompañe, me encuentro bien físicamente y aún doy “caña” a los que me siguen”.

Manolo falleció en el año 2007 a sus 92 años, prácticamente con las botas de montañas puestas, pues salvo uno o dos años antes de su muerte, siguió recorriendo los paisajes que tanto amó. Su actividad montañera se remonta a finales de los años 40, cuando con sus amigos se adentraban por las profundas gargantas del río Eliche en un paraje conocido como los Cañones:

“Entonces este río era una maravilla, bajábamos un grupo de amigos todos los domingos y entrábamos nadando con la ropa encima de la cabeza atravesando los cañones bajos o bien el túnel, donde ha existido una piscifactoría hasta hace poco, y que entonces bajaba lleno de agua, fíjate que nos llegaba hasta el cuello y había que entrar nadando y a oscuras; pasábamos la presa y nos bañábamos en el Chilanco de la Isla, el de La X y más arriba, el de La Piedra Lisa (...). Más arriba trepábamos por una cuerda fija, hasta llegar a los nacimientos, que entonces manaban junto al cauce del río antes de que los taparan para traer el agua a Jaén. A mí me llamaban “EL ALCALDE DE LOS CAÑONES”. (Manuel “El Manco”, en entrevista realizada el 4 de abril de 1998 por José Montoro para el periódico “Nuevo Jaén”).

Cuando en 1966 se constituyó el Club Montañeros de Jaén, Manolo el Manco se une al club, donde conoció a buenos amigos con los que recorrió un sinfín de veces las sierras de Cazorla, Segura y las Villas, las Sierras de Jaén, y Sierra Mágina, durante todas las épocas del año. Probablemente, Manolo el Manco ha sido el hombre que mejor ha conocido las montañas de Jaén durante el siglo XX; también marchó con miembros del club a las montañas de Sierra Nevada, Gredos, y Picos de Europa.

Manolo fue el Presidente de Honor del club hasta su disolución en el año 1984. De sus

excursiones, durante más de 40 años con José Montoro -uno de los miembros fundadores-, surgió, por iniciativa de Montoro -aficionado también a la escritura- la idea de narrar dichas experiencias. Entre los años 2000 y 2001 se publicó en el Semanario Nuevo Jaén una sección bajo el título Mis Rutas con Manolo 'El Manco', que después desembocó en la publicación del libro titulado Rutas de Ensueño, donde se despliega el inmenso conocimiento de ambos en las sierras de Jaén, a través de numerosas propuestas de itinerarios clásicos e innovadores para adentrarse en las sierras del entorno, y siempre darán una clara advertencia: "dejad" los lugares por donde paséis mejor incluso que como los habéis encontrado".

La gestación de los clubes de montaña en Jaén

Si hubo organizaciones montaÑeras o excursionistas en Jaén en la primera mitad del siglo XX, su memoria no permanece entre los más veteranos montaÑeros que hoy pueden testimoniar el pasado. La referencia más antigua encontrada la ofrece el historiador y montaÑero Manuel Titos, que encontró entre libros y revistas antiguas la existencia en Jaén, entre 1945 y 1946, del Club Alpino "Sierra Mágina", cuya finalidad era el montaÑismo y el esquí, que practicaban yendo a Sierra Nevada. Pero este club no debió tener mucha proyección.

Miembros del Club MontaÑeros de Jaén durante una salida a Picos de Europa. Archivo J. Montoro.





José Mesias en la vía "Tucán", Tajos de las Alcandoras.
Foto J. Herrera.

Aunque estuviera en activo un montañismo de tipo individual desde finales de 1940, incluso a principios de 1960 era raro todavía ver montañeros en las sierras de Jaén, quienes transitaban la sierra con más frecuencia eran cazadores y pescadores; de hecho, en 1960, las sierras de Cazorla y Segura habían sido declaradas Coto Nacional. Cuando los primeros grupos organizados de montañeros de Jaén se adentraron en la sierra para hacer sus ascensiones o acampadas, los guardas forestales no se lo creían:

"Los guardas forestales creían que éramos cazadores y pescadores furtivos, nunca habían visto una persona vestida con pantalones bávaros, medias rojas, colores chillones y una mochila a la espalda, que andaran por el monte por el puro placer de disfrutar de los parajes por los que pasaba. Recuerdo nuestro primer campamento en estas serranías que fue en un paraje conocido por Nava de Paulo, en el año 1969: Llegaron dos guardas forestales y cuando les enseñamos el permiso concedido por ICONA creían que era falsificado y hasta que no hablaron con el organismo, no se lo creyeron. Posteriormente este cuerpo de Guardería (hoy Agentes de Medio Ambiente) han sido los mejores colaboradores que hemos tenido y que seguimos teniendo además de mantener una estrecha amistad con la mayoría de ellos" (José Montoro, 2007).

En los años cincuenta en Jaén existía el Club Alpino Samurai cuya sede residía junto a la Catedral, disponía de un local de ocio, donde teóricamente se daban clases de artes marciales y se planeaban las distintas excursiones. A parte de este club privado de corte elitista, existían los grupos de montaña de la OJE, que aglutinaba a los jóvenes de la clase trabajadora, con economía limitada, que por entonces, eran la mayoría.

En 1966, por iniciativa de antiguos miembros de la sección de montaña de la OJE en Jaén, se crea el Club Montañeros de Jaén. Sus socios fundadores fueron José López Murillo, que asumió la presidencia, y Miguel Chicote Utiel, la vicepresidencia; José Montoro Alcántara, el secretario; y como vocales: Juan Cánovas Castillo, Ángela Chicote Utiel, Juani Rivas Chincoya, Fernando y Agustín Melero Caballero. Hasta la desaparición del Club a principios de los años

ochenta sus presidentes fueron, tras dejar el cargo Miguel Chicote, Luis Berges Roldán, José Uceda Chamorro, José Montoro Alcántara y Manuel Sánchez Moreno.

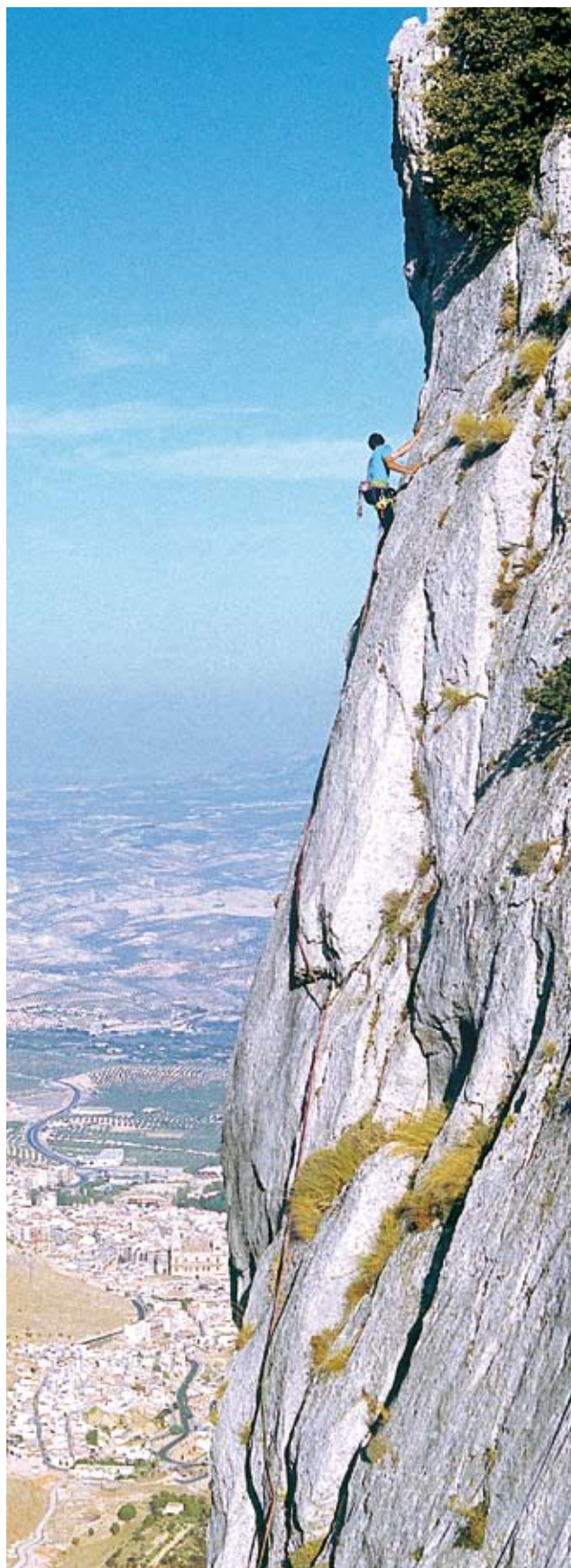
Tras el acto de fundación, lo primero que hicieron fue subir a la Peña de Jaén, en el macizo de Sierra Mágina, donde colocaron una cruz metálica con la inscripción: Club Montañeros de Jaén, año MIMIXVIII, justo al lado del monolito de piedra que ocho años antes, en 1960, habían colocado miembros de la OJE. Se daba comienzo a una nueva etapa de ilusionante independencia:

“Los domingos partíamos de Jaén a las distintas serranías que rodean la capital (ascensión al pico Jabalcuz (1614 m), La Pandera (1875 m), La Cañada de las Hazadillas, Los Grajales (1480 m), Ventisqueros (1600 m), La Hoya (donde íbamos muchos sábados a dormir en una antigua casa forestal para ascender el domingo al Llano de la Nava y a La Pandera). Los que disponíamos de vehículo propio nos desplazábamos a Sierra Mágina, a Sierra Nevada y a las Sierras de Cazorla y Segura” (José Montoro, 2007).

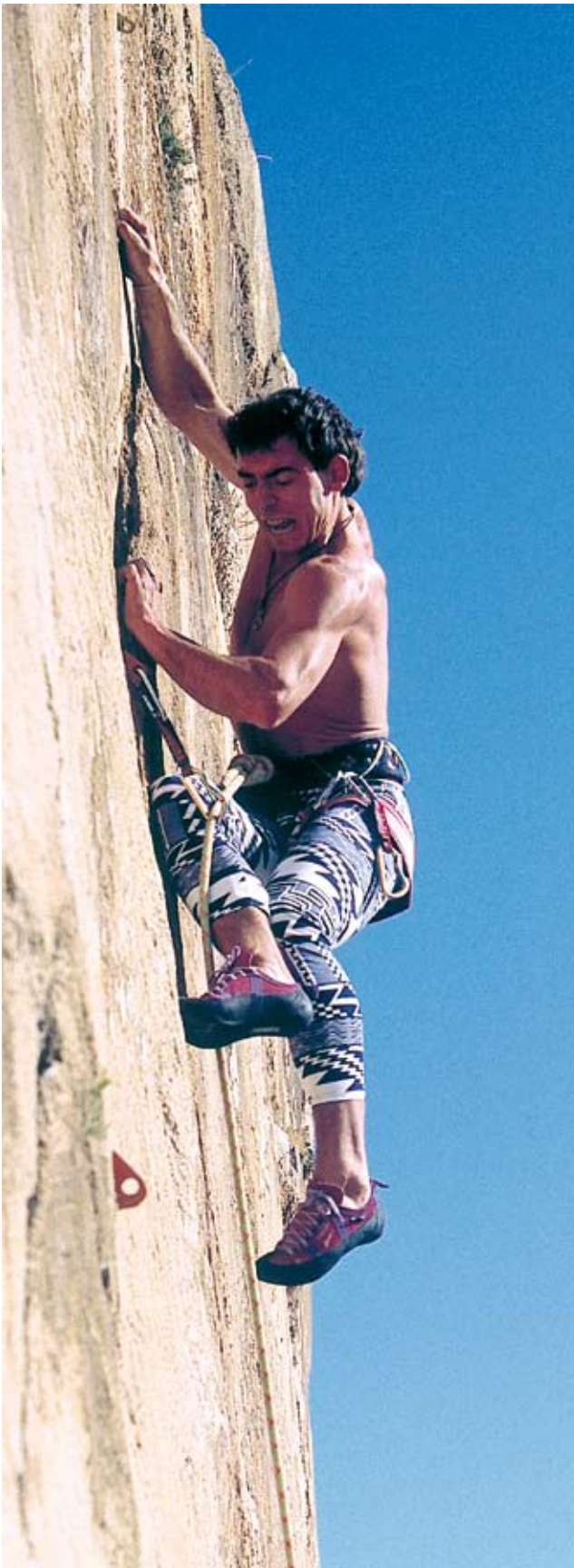
En el año 1967 hubo un importante acontecimiento para el montañismo andaluz, se inaugura el Refugio de Félix Méndez en las lagunas de Río Seco (Sierra Nevada). A la inauguración asistió un representante del montañismo jienense, José Montoro. Era la primera vez que los montañeros de Jaén conocen la existencia de la sección andaluza de la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), con sede en Granada, dirigida por entonces por Carlos Vázquez.

El transito de los años sesenta a los setenta fue una etapa esplendorosa para los montañeros de Jaén: En 1969, comienzan sus tradicionales campamentos en la Sierra de Cazorla, Segura y las Villas, un grupo del club visita por primera vez Sierra Nevada y suben al pico Veleta (una hazaña importante para la época), y baja después por la Laguna de las Yeguas, cuando en su orilla existía un pequeño refugio; y también, en tan señalado año, invitados por un club de Madrid, visitan Picos de Europa, ascienden a Peña Vieja y efectúan la Ruta del Cares.

Un año después, en agosto de 1970, organizan la primera expedición a los Picos de Europa, a donde marchan en un Seat 1500 y un Citroen 2CV.



Nestor López en zona “de las plaquillas”, La Mella.
Foto J. Herrera.



José Luis Aceituno en la vía "3 escopetas", Castillo de Santa Catalina (cara Sur). Foto J. Herrera.

En Picos de Europa escalan la Sur del Naranjo de Bulnes y ascienden a los Picos Tesorero, Peña Santa de Castilla y recorren la Ruta del Cares, nuevamente.

El Club Montañeros de Jaén, durante la década de 1970, contaba con muchos socios que se organizaban en secciones diferentes. La sección infantil alquilaba los domingos un autobús y lo llenaba de niños para que pasaran un día en la sierra; la sección de espeleología funcionó muy bien; llegó a participar en un campamento nacional, del cual se obtuvo suficiente experiencia y material; en cuanto a la sección de escalada, se organizaron los primeros cursos en el año 68, concretamente en el Castillo de Santa Catalina y fue un rotundo éxito, posteriormente se asistió a cursos en Sierra Nevada y en las Sierras de Cazorla, pero la escalada se desarrollaba poco por la falta de material.

“La escalada no se promocionó en Jaén hasta que se dispuso de material para practicarla, como (cuerdas de nylon, clavijas, botas, mosquetones, mazas, etc., y esto no llegó hasta las subvenciones al Club por parte de la Delegación de Deportes dado que el precio del material personal era bastante inaccesible”. (José Montoro, 2006).

El Club Montañeros de Jaén comienza a decaer cuando sus miembros más activos llegan a una edad en la que priman los deberes laborales y familiares, y se dedican solo al senderismo, a subir a los picos más cercanos; pero al mismo tiempo, las nuevas generaciones, con tiempo libre y mucha energía, aspiran a practicar un montañismo a la altura de los tiempos: escalar y salir a macizos lejanos. Se produjo un desgarró y los más jóvenes se pasaron a grupos recientemente creados, integrados por gente más joven y con más vocación escaladora, como el Club Edelwais o el Club Alpino El Lagarto.

La generación de los escaladores

Un día de julio de 1975, un grupo de jóvenes jienenses estaban escalando en La Mella, una zona considerada virgen, en cuanto a escalada. Formaban parte de la primera asociación con vocación escaladora, el grupo García Arrabal-OJE: eran entre los montañeros -que ya eran raros en la época- los más raros todavía; mientras escalaban

en una de estas vías inexploradas encontraron clavados en la pared un hierro y un clavo artesanal, grande y bastante oxidado. Era la prueba evidente de que mucho antes hubo quienes recorrieron estas paredes, pero sus descubridores no sabían -ni nunca lo han sabido- qué escaladores antiguos pudieron colocar tales clavos, le pusieron a la vía el nombre de la asociación más antigua que conocían, Samuray.

Salvo estos rastros casi de arqueología, en Jaén a principios de la década de 1970 no había ni conocimientos, ni experiencia para aprender a escalar, por lo que tuvo que haber una generación con el coraje suficiente para partir de cero: la iniciativa surgió de un grupo de amigos del Instituto de Jaén: Ricardo Cruz, Manuel Ballesteros y Antonio Estrella, a los que le gustaba mucho ir a la sierra. Un día decidieron apuntarse a la OJE, donde conocieron a Antonio Castillo, Manuel Vivas y Antonio Vega, a quienes se les unió otro amigo, Juan Cabrera Montoro, y todos juntos formaron en 1971 el grupo de montaña García Arrabal.

El nombre del grupo es todo un sello de la época: García Arrabal era uno de los montañeros atrapados en invierno en la pared oeste del Naranjo de Bulnes, el cual murió poco después tras el recate en el que participó Pérez de Tudela. Televisión Española desarrolló un completo despliegue para retransmitir este acontecimiento que llegó a todas las casas y caló en la juventud de la época.

En la OJE había otro grupo de montaña llamado Galayos, que estaba prácticamente inactivo, pero que contaba con material de escalada (cascos, cuerdas...). Cuando los miembros de García Arrabal se dan cuenta de la existencia de otro hogar de la OJE con materiales de escalada, se pasan al otro grupo, lo cual supuso la reactivación de Galayos-OJE, y el inicio de una corriente de transmisión generacional que ha hecho posible el buen nivel alcanzado por los escaladores jienenses de las últimas generaciones. Cuando la OJE desaparece, los miembros de Galayos formaron el Club Alpino el Lagarto, del cual surgirá por escisión, el Club Jabalcuz.

Los fundadores del grupo Galayos-OJE fueron una generación de autodidactas, que



Antonio José Herrera y José Mesías en las Cascadas de Alhorí, Picón de Jerez (Sierra Nevada). Foto J. Herrera.

aprendieron a través de manuales y de su propia experiencia. Aunque también recibieron instrucción a través de la OJE, que organizaba anualmente unos campamentos en Gredos, donde la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM) impartía cursos a nivel nacional. Pero sobre todo, los pioneros del montañismo jiennense experimentaron por ellos mismos.

Los pioneros de la escalada en Jaén evolucionaron con rapidez: De la práctica de la escalada clásica artesanal, en la que ellos se fabricaban los arneses, los fisureros, los tornillos de expansión, pasaron en cuestión de tres o cuatro años a realizar escaladas de dificultad en roca con la técnica del libre.

“Nosotros hacíamos la escalada clásica, pero siempre buscando dificultad. Los fisureros los fabricábamos nosotros. Desde 1974 ya usábamos fisureros, comprábamos en la ferretería un “perrillo”, y nosotros lo adaptábamos; eso pesaba mucho, pero salimos del paso, los buriles también los fabricábamos nosotros, a partir de unos tornillos que cortábamos, le hacíamos una hendidura y una cuña de hierro, para que al aplastarlo se abriera la cuña. Lo vimos posiblemente en algún manual, algún libro”. (Ricardo Cruz, 2007).

La cordada de escaladores más puntera por entonces la formaron Ricardo Cruz y Eufasio Araque, quienes abrieron en 1974 una gran vía que sorprendió mucho en la época, a la cual llamaron el Pilar, en recuerdo de la festividad del día, el 12 de octubre. Mientras la mayoría celebraba esta festividad, Ricardo y Eufasio luchaban por recorrer las desafiantes paredes de los tajos de la Bríncola, de 200 o 250 metros.

El Pilar simboliza la evolución de estos entusiastas de la escalada, que si pudieron surcar esta ruta dando algunos pasos en artificial, no pasó un año para que consiguieran recorrerla totalmente en estilo libre. Luego vendrían nuevas generaciones que llegarían a lograr en esta vía proezas por entonces impensables, como la realizada el 21 de agosto de 1982 por Ramón Fernández quien trepa en solo integral (sin cuerda) la vía del Pilar, en tan solo 20 o 25 minutos. Pero las escaladas de los pioneros tuvieron mucho mérito, pues aparte de que iban abriendo camino, el material era muy artesanal: tacos de madera para grietas anchas,

botas de escalada rígidas, y había que arrastrar el material por la pared si se hacía noche. Además los medios de seguro eran muy precarios, por lo que estaba casi prohibido caerse.

En años los setenta en Jaén el gran reto no era la escalada libre en sí misma, sino hacer vías muy altas con un ambiente aéreo, y en un principio no importaba si pasabas en libre o en artificial, lo importante era empezar a escalar desde abajo y salir por arriba de la pared (aunque los escaladores exigentes siempre han buscado fórmulas para conseguir pasar en libre los pasos en artificial). El entrenamiento en grandes paredes serviría a los jiennenses para luego alcanzar las cumbres de montañas emblemáticas como el Naranjo de Bulnes, un mito en el montañismo español.

En agosto de 1975, los más veteranos de Galayos viajaron a Picos de Europa y subieron al Naranjo de Bulnes por la cara sur, al día siguiente, se dispusieron a subir por su cara oeste, la más difícil, pero una fuerte tormenta les obligó a abandonar y salir por los Tiros de la Torca. Al año siguiente, Fernando García -de las nuevas generaciones del club Galayos- volverían a Picos de Europa y junto a su hermano Juan José, (J. J.), conseguirían encumbrarse en el Naranjo por su legendaria cara Oeste.

En el Club Galayos es donde han empezado casi todos los escaladores de Jaén. Los conocimientos aprendidos se trasmitían “con total gratuidad y buen ánimo”. Para los que se iniciaban, el club había establecido un protocolo, a través de cual se realizaba una serie de aprendizajes progresivos, y los que iban asimilando los conocimientos eran nombrados jefes de cordada, hasta que los autorizaban para escalar por independiente. Los materiales también los prestaba el club, en una época en la que era difícil y costoso conseguirlo.

A mediados de 1970, el Club Montañeros de Jaén se escinde a consecuencia del desembarco en el club de José Luis Conde, un montañero granadino afincado en Jaén, que tras varios años en el club decidió marcharse por discrepancias, y arrastró a un grupo de jóvenes descontentos con los que fundó el Club Edelwais, que aunque duró poco, realizó junto a Galayos-OJE una intensa

labor de búsqueda de nuevas zonas de escalada en Jaén, y de apertura de numerosas vías. En 1975, miembros del grupo Galayos-OJE, del Club de Montañeros de Jaén y del Club Edelwais son invitados al Campamento GAME en Sierra Nevada, y suben al Mulhacén por su cara norte.

La generación de la “escalada libre”

Con la entrada de la democracia en 1976, una nueva generación irrumpe con fuerza, busca el cambio: es muy receptiva a las nuevas tendencias y materiales que llegan de Europa. Como suele ocurrir, las novedades llegan a través de estudiantes que marchan fuera, en este caso, el nexo de comunicación con el exterior lo estableció Fernando García Marqués, quien marchó a Granada para graduarse en estudios superiores.

Granada es la capital más cercana a las altas cumbres de Sierra Nevada, y por ello cuenta con mayor tradición alpinística. Por entonces, a finales de los setenta, se experimentaban en Granada las nuevas tendencias de la escalada europea, que habían sido importadas por escaladores granadinos que estudiaron en Madrid y Londres. El joven jiennense, Fernando García, se unió a su paisano Antonio José Herrera -que ya llevaba varios años cursando estudios en Granada- y era uno de los elementos más activos de la revolución que experimentó la escalada.

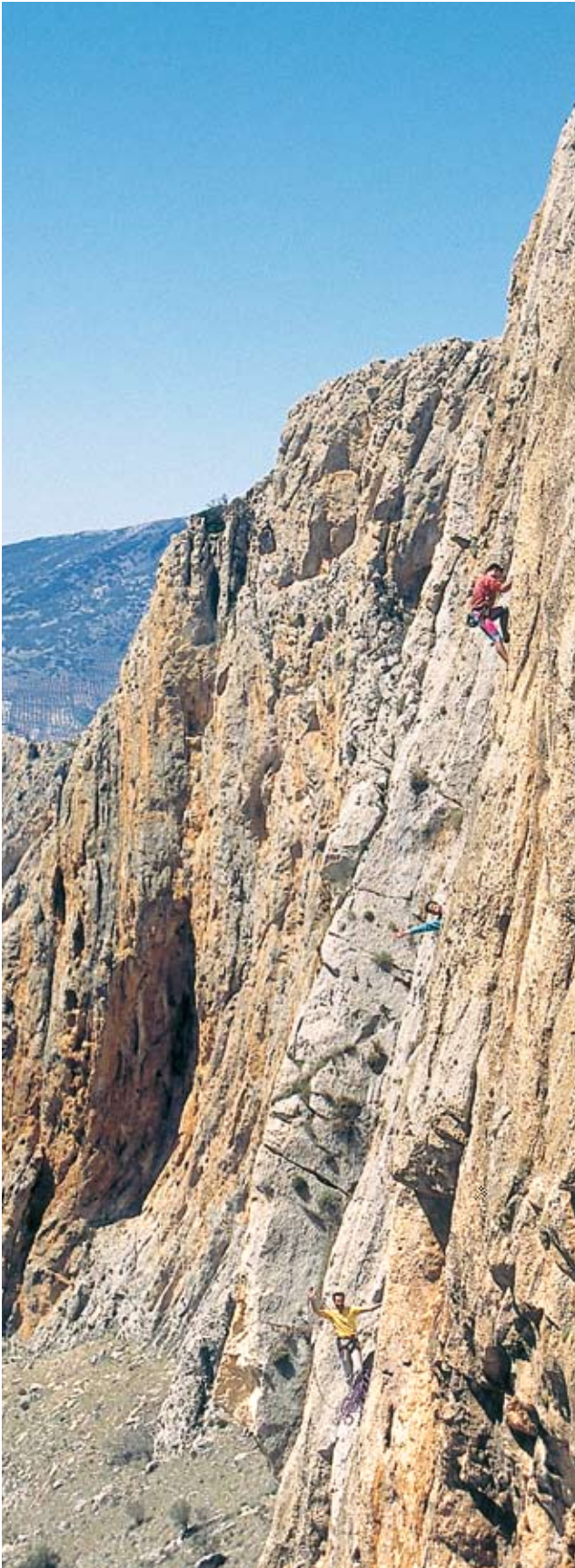
Las nuevas tendencias se resumían en dos conceptos “escalada libre” y “escalada limpia”. Si antes no se penalizaba tanto utilizar estribos y buriles, ahora sí. Estos fueron los retos que se marcaron las nuevas generaciones, que ayudados por nuevos materiales (fisureros, pies de gatos, arneses) llegarían a trepar con sus pies y manos por unas paredes hasta ahora impensables.

“Cuando Fernando García vuelve a Jaén, empezamos a hacer más escalada libre, a tener cada uno nuestros pies de gatos, ese paso fue muy importante” (Ramón Fernández, escalador jienense)

Dos generaciones de escaladores jiennenses se entrecruzan: por un lado, los hermanos Fernando y Juan José García (J. J.), Antonio José Herrera, Luis Debon, Antonio Calatrava y José Messía; y por otro lado, los más jóvenes: Manuel Araque, los hermanos Ramón y José Fernández del Real, Antonio Tobaruela, José Manuel de la



Vía “Tucán”, Tarjos de las Alcandoras. Foto J. Herrera.



Enrique Martínez, José Burel y Antonio J. Herrera en la vía "Garrote Vil", Tajos de las Alcandoras. Foto J. Herrera.

Fuente Fontiveros (Linarugo), y José Guerrero Robles, Jesús Hortelano Herrera y Antonio Camacho Marín. Formando diferentes grupos, estas dos generaciones se dan la mano y logran las más difíciles escaladas planteadas por entonces en España, y durante la década de 1980 despuntan entre los mejores escaladores nacionales.

En 1981 marchan a Gredos donde escalan en libre numerosas vías, entre estas la Norte del Torreón; al año siguiente, en 1982, viajan a Picos de Europa y realizan la primera repetición del Pilar del Cantábrico (en artificial, pues aún no estaba equipada), toda una hazaña, en la que sólo emplearon dos días, cuando tenían planificado tres. Otro hito, se lleva a cabo en 1983, al conseguir los jiennenses ser los primeros andaluces en superar el Espolón Walker, gracias a la labor conjunta de José Manuel de la Fuente (Linarugo), y Antonio Tobaruela, seguidos de la cordada de Ramón Fernández junto a los hermanos Fernando y Juan José García.

En Jaén, esta nueva generación de los ochenta, en la que destaca la figura de los escaladores, Ramón Fernández y Manuel Araque, entre otros, no se limita a repetir las vías que estaban hechas, sino que abren nuevas vías con otro estilo de dificultades, e intentan por todos los medios pasar en libre, y las vías que tenían un alto índice de escalada artificial, intentar depurarla.

"Recuerdo la vía de las Marionetas, que en su momento llegó a ser muy difícil en Andalucía, esa vía la hice con Manuel Araque, y la hicimos en gran parte en artificial; al cabo del tiempo, vinieron de Granada, Manolo del Castillo y Mariano Cruz e hicieron bastantes tramos en libre, y nos picaron. Entonces, al poco tiempo, volví a ir con otro amigo, y conseguimos pasarla utilizando solo tres pasos de estribos (con los tres buriles que tenía) cuando antes tenía casi tres o cuatro largos con mucho contenido de artificial. Esa vía fue un hito, cuando yo le hablé a Fernando Marqués, y le dije: "eso se puede sacar en libre", él me contestó: "tú estás chalao", y al final pasamos en libre, y en un tiempo bastante bueno, en menos de tres horas. El segundo que pasó en libre fue Javier Morales. Desde entonces dijimos: el primero que venga de fuera que pasó por aquí en libre". (Ramón Fernández, 2007).

La vía de las Marionetas se encuentra en las Alcandoras, nuevas paredes que comenzaron a explorar la generación de los ochenta. La zona del Castillo ya estaba muy machacada, por lo que buscaron unas paredes más grandes y vías largas. Empezaron a explorar el Mingo, donde abrieron una vía bastante difícil y comprometida. En la zona del Canjorro abrieron una vía en honor a los maestros: una a Ricardo Cruz y otra a Eufrasio Araque. Pero la escuela de escalada que hizo época fue las Alcandoras.

Las Alcandoras eran a principios de los ochenta unas paredes vírgenes para la escalada, grandes y hermosas, con un relieve característico y muy exigente: un techo en la parte superior, que termina por comprometer a su escalador, pues bajarse una vez pasado el techo es toda una operación de autorrescate. A estas extensiones extraplomadas le llamaron “los diedros gigantes”, los cuales consiguieron escalar por diferentes vías. Estas circunstancias hicieron que los escaladores jiennenses alcanzaran un alto nivel, que ellos mismos desconocían por falta de referencias.

“Cada fin de semana salía a abrir nuevas vías. Casi todo el mundo abría su vía”, recuerda Ramón Fernández. Desde 1980 hasta 1987, llegaron a abrir -desde abajo, en escalada clásica- unas 100 vías: algunas de 200 metros, otras más cortas; algunas más difíciles, otras más de aventura, con cierto compromiso.

Cuando escaladores con más referentes, como Antonio José Herrera va a las Alcandoras, y ve escalar a Ramón Fernández, lo invita a conocer los Cahorros. Ramón se desplazó a la principal escuela de escalada del montañismo granadino y las vio tan asequibles que escaló las vías más difíciles, hasta sin cuerdas de seguro.

“La primera vez que vine a los Cahorros fue por invitación de Antonio José Herrera. Esto fue el 20 y 21 de noviembre de 1982 (...) Con las marcas de magnesio se localizaban mejor las presas y suponía una pistas a favor a la que no estaba acostumbrado, ya que en Jaén no se utilizaba aún. Hicimos algunas de las vías importantes de aquella época en los Cahorros, y entonces pensé que en Jaén no estamos tan desfasados. Al año siguiente, en el 83 volví



José Luis Aceituno en el sector de las vías del río, Cerro del Canjorro - Los Cañones. Foto J. Herrera.

con mi amigo, el Linarugo, e hice en solo Integral: Los Tacos, El Faraón, La Cleopatra, el Techo de la Yaga, La Placa de los Troski, esta última a vista. En Granada, escalar estas vías y en este estilo, tuvo una gran repercusión". (Ramón Fernández, 2007).

La fuerza y valentía de Ramón Fernández del Real le valió el apodo de Ramonaco, quien también realizó en Jaén sorprendentes vías en solitario sin cuerda, la más larga fue el espolón de la María Luisa (200 metros) que hizo en 44 minutos; el Espolón de los Granadinos, el Espolón de la Chova, la vía Ricardo Cruz, entre otras. El nivel de graduación máxima en escalada en libre sin cuerda que llegó a alcanzar Ramón bien podría situarse en los pasos de 6b, 6b+ (de graduación actual), aunque es difícil valorarlo con exactitud, puesto que en aquellos tiempos la graduación no era ni precisa, ni homogénea.

Las generaciones mayores se sorprendían de las escaladas que realizaban los más jóvenes, que progresaban muy rápido: "Aquí te ibas un año y cuando volvías no conocías el panorama", recuerda Ricardo Frías, Filo, miembro del club El Lagarto. En Andalucía y también en España esta etapa se conocerá como la "Época de las Alcandoras", cuando la escalada en Jaén llega a un momento cumbre.

"Alguna que otra vía fue dedicada a unos amigos, no porque fueran expresamente abiertas para ellos, sino porque al terminarlas surgía espontáneamente ese nombre. Como es el caso de la vía Ricardo Cruz, de 120 metros, abierta el 20 de abril de 1980, por Antonio Tobaruela, José Manuel de la Fuente Fontiveros y yo. Es una gran clásica que se abrió con un par de buriles, unos clavos y el resto con figureros. Hoy en día, está reequipada en estilo deportivo, y aunque es muy repetida y apreciada, ha perdido su esencia original.

Y también, abrimos la vía Eufrasio Araque, en septiembre del 80, por Manuel Araque y yo. Esta vía tiene unos 40 metros y es una vía de estilo deportivo, expuesta -cuando se abrió-, pero que acertadamente fue reequipada, y aunque ya no es de las más difíciles la gente agradece esta vía. Muchos piensan que el nombre de vías es el de sus propios aperturistas, pero no es así. Se trata de una buena dedicatoria a quienes dedicaron un poco de su tiempo a iniciarnos a la escalada". (Ramón Fernández, 2007).

En 1984, Clemente Aceituno y José Manuel de la Fuente Fontiveros (Linarugo) viajan a Yosemite (EE.UU) y logran la primera ascensión española de la vía Tis-sa-ack (en el Half Dome, 800m., A4., empleando seis días de escalada). Esta es una de las muchas escaladas de Aceituno y Linarugo, dos jiennenses convertidos en referentes de la escalada artificial en España.

La "escalada deportiva"

La escalada deportiva en Jaén comenzó entre los años 1985 y 1987, aunque no había conciencia de estar practicando una nueva modalidad, pero se ensayaban las primeras formas con el equipamiento de numerosas vías, con la mejora de la seguridad y la colocación de parabol. La primera escuela de escalada donde se equiparon vías al estilo deportivo, descolgándose desde arriba, fue en el Castillo, donde se inició el uso del taladro, en la primera mitad de la década de 1990. "La equipación de las vías ha sido muy polémica: ¿qué se equipa y qué no se equipa? ¿Por qué equipar unas zonas donde se pueden usar fisureros?" (Ramón Fernández, 2007).

Al iniciarse la década de 1990, surge el Club Montañeros Jabalcuz una escisión del club El Lagarto. Desde entonces los clubes aumentan en número y socios, cada uno con su estilo de relacionarse con la naturaleza y la montaña. A partir de la década de 1980 hubo un despegue a consecuencia de la llegada de gente joven, fue cuando llegó la escalada deportiva: "nosotros estábamos casándonos, teniendo hijos; había muchos materiales y libros. Se abrieron cientos de vías de escalada. Surgen las grandes vías, en la zona de las Alcandoras, el Mingo, vías de ciento y pico de metros, de una dificultada alta. Gente del club, han estado pues casi en todos los macizos montañosos del mundo. Y nosotros ahora tiramos del carro de la organización".

En 1996, una zona de escalada habitual de los montañeros de Jaén, el Castillo de Santa Catalina, es declarada Zona Municipal de Escalada, y como tal se publicó en el BOJA. Nunca hasta entonces una administración había otorgado a un espacio esta figura de declaración jurídica. Actualmente, la zona de escalada está dentro de un Parque Periurbano, y en proyecto de adecuarse para su uso frecuente.

Málaga es la provincia andaluza donde en menor distancia se pasa de los cero metros del nivel del mar a los 2.000 metros de altitud. El contraste de tal desnivel resulta muy atrayente. Tres montañas protagonizan el surgimiento del montañismo en esta provincia: al este, en la comarca de la Axarquía, la más alta, el Pico Maroma (2.065 m); al oeste, el Pico Torrecilla (1.919 m), la mayor cota de la serranía de Ronda y de Andalucía Occidental; y al interior de la provincia, en la ciudad de Antequera, el Torcal, donde la erosión en la roca caliza ha formado espectaculares relieves que atrajeron la atención en todos los tiempos.

La altitud que alcanzan las montañas de Málaga les permite cubrirse de nieve cada invierno. Desde muy antiguo, en la serranía de Ronda hubo oficio de neveros hasta principios de la década de 1930. Y al hablar de la relación entre los malagueños con sus montañas, no podemos pasar por alto la subida a las cumbres que realizaban los neveros cada primavera para cortar la nieve con palas, portearla en sus espaldas hasta los pozos -muchos a 1.700 metros de altitud-, donde la almacenaban hasta el verano. Aún se conservan numerosos restos de esta actividad previa a la invención de los frigoríficos, cuyos vestigios son considerados un valioso patrimonio cultural que ha pasado a formar parte de estas montañas.

A mediados del siglo XIX, al mismo tiempo que los neveros continuaban transitando por la serranía de Ronda, un hombre, Domingo de Orueta y Aguirre (Málaga, 1833-1895) exploraba cada palmo de su orografía, pero en este caso, en busca de piedras; le impulsaba un gran interés por conocer la geología de estas montañas; a sus excursiones llevaba a su hijo, Domingo Orueta

y Duarte (1862-1926), el cual continuó la misma pasión por recorrer las montañas. De forma que, desde mediados del siglo XIX hasta la mitad del XX, los Oruetas eran quienes mejor conocían las sierras malagueñas.

En la excursión que en 1917 realizaron el joven intelectual Fernando de los Ríos, y su amigo Pablo Azcárate -el que fuera embajador de la República en Londres durante la guerra civil- a la serranía de Tolox, el contacto de referencia era la familia de los Orueta. En el relato de la excursión se describe el gran esfuerzo que hicieron para subir al Torrecilla debido a la larga travesía que suponía conseguir esta cumbre por entonces. ("Una excursión por la serranía de Ronda, en 1917". Jábega nº34, 2º Trimestre de 1981, por Pablo Azcárate).

Los Orueta era una familia malagueña, cuyos abuelos, procedentes de Oñati, Guipúzcoa, se instalaron a principios del siglo XIX en Cádiz, y después en Málaga, donde fundaron una casa de comercio. En torno a los Orueta se formó un círculo intelectual de la alta burguesía que compartía las corrientes de pensamiento positivistas y evolucionistas del siglo XIX, y la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza. El conocimiento de las sierras malagueñas que estos científicos aportaban a la sociedad fue allanando el terreno para que en 1906 se constituyera la Sociedad Excursionista de Málaga.

Domingo de Orueta y Aguirre fue el primer presidente de la Sociedad Malagueña de Ciencias, creada el 6 de octubre de 1872, de la cual formaron parte destacados científicos de la época como fue Pablo Prolongo García, y contó con socios honorarios con José de Echegaray, Santiago Ramón

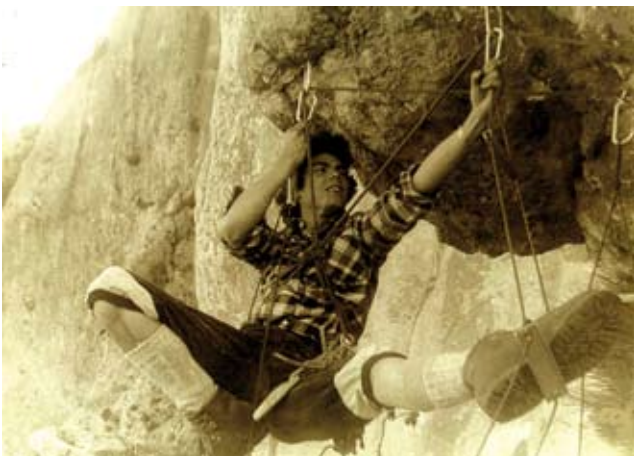
y Cajal, Ramón Menéndez Pidal, Fernando de los Ríos, Lucas Mallada, Odón de Buen y otros tantos.

El Torcal de Antequera

Antequera es la ciudad malagueña con mayor raigambre montañera, está rodeada de montañas y ha estado poblada desde las primeras edades del hombre. Su ancestral poblamiento se debe entre otras cosas a estar situada en el principal cruce de caminos de Andalucía oriental, el paso obligado de los viajeros de todos los tiempos.

La tradición de subir al macizo del Torcal se hunde en la noche de los tiempos. De tales incursiones se contaban historias maravillosas y grandes aventuras. Pero estas ascensiones estaban reservadas a la osadía de unos pocos.

En 1887, un poeta antequerano, Agustín Avilés, recogió en el libro titulado "Una Excursión al Torcal" las peripecias de un grupo de amigos, entre los que se encontraba el autor, que ese mismo año consiguieron alcanzar los altos valles del Torcal. La idea de realizar la excursión al Torcal se fraguó en una tertulia de amigos reunidos en el Casino de Antequera, centro social en aquellos tiempos, el objetivo era: "una expedición al Torcal, sierra famosa que se encuentra como media legua del Sur de la ciudad", querían conocer "Las maravillas del Torcal, que constantemente se hallan en lenguas de los Antequeranos, cuando de montañas ó sierras célebres se habla, poseen ese aguijón terrible que punza la curiosidad hasta de los más despreocupados".



El objetivo era superar el trazado de la vía, para superar altas dificultades se recurría al artificial. Archivo F. Rodríguez.

La iniciativa partió de Trinidad de Rojas y Rojas, un distinguido poeta antequerano, que sería -digamos- el jefe de la expedición. En la reunión que mantuvieron en el casino se determinó que Enrique Perea, joven y entendido médico se encargase de formar una lista de los expedicionarios, el cual reunió a 14 hombres, entre éstos había una afición común, la cacería, y en cuanto a profesiones, es destacable que hubiera tres médicos. El relato de esta excursión ha quedado para la historia como el mejor retrato de las expediciones del siglo XIX, época de inicio del montañismo como actividad lúdica. Sorprende como una excursión que hoy se realiza en pocas horas, antaño se tardaba dos días, y madrugando. En esos tiempos una expedición al Torcal era una auténtica aventura.

Relato de la expedición al Torcal de 1887

A las 3 de la mañana del día 10 de mayo de 1887 partieron desde la plaza de San Sebastián todos los expedicionarios cada uno con su burro, y a la salida del sol, como estaba previsto se encontraban al pie de la sierra. Comenzaron la ascensión a través de una senda estrecha y peligrosa, en la que la mayoría se apeó del burro, menos don Antonio, el más rezagado, comilón e irreverente, que refunfuñaba durante todo el viaje, pero que para sorpresa de todos, al final fue el único que subió a uno de los picos más elevados del Torcal.

Esta senda bordeada de abismos sirvió para acortar el camino de la carretera que habían abandonado. Según ascendían, el autor va describiendo los horizontes que descubre al paso, la vega de Antequera, los campos de Archidona, Mollina, Humilladero, Fuente de Piedras y otros... El autor va recreando sus pensamientos hasta soltar la imaginación y verter sus opiniones sobre antiguos sucesos de moros y cristianos, y las disputas de los hombres por las tierras.

En una zona que los pastores llaman "el bañadero de las águilas" experimenta el paso cercano de dos águilas, cuya libertad, elegancia y calidad de vida, le recuerdan la falta de todo eso en la sociedad de la época. También se cruzan con unos cabreros, que los sacian de leche fresca, y se unen a la expedición. Para pasar la noche, bajan a un cortijo, que comparan con "el palacio

de oro y mármol en que la hermosa Alcina recibió y alojó al valiente y enamorado Orlando”, personajes citados en el Quijote.

Se dirigían hacia el “Torcal agrio”, a través del camino de herraduras que conduce de Málaga a Antequera. Pasaron por un prado espacioso a la entrada del Torcal, que le llaman los pastores el Navazo verde, donde comienza una pendiente altísima y escabrosa que da comienzo al Torcal agrio.

La comida que llevaban era a base de salchichón, jamón, carne, queso, mucho vino, y puros para después de comer. Comenzaron con marchas de una hora, pero en las ascensiones paraban al cuarto de hora, y también paraban con frecuencia para beber en fuentes que manan en interiores de cuevas. En una de las paradas para comer, uno de los cabreros dijo, señalando al punto más elevado de las torres que veían alrededor: “Allí llegó años pasados el Marqués de Villadarias, a pesar de ser un viejete y a donde apenas podemos llegar nosotros”.

Uno de los expedicionarios, Antonio dijo “pues yo subo donde subís vosotros y de donde subió ese caballero” (...) “Apenas vio don Antonio que los cabreros se reían de incredulidad cuando con la ligereza de un gamo (Antonio) se perdió por entre las piedras, apareciendo al cabo de algunos minutos ante nuestros ojos espantados, casi en lo más alto de aquella torre, y en un sitio bastante más elevado del que habían designado los cabreros”.

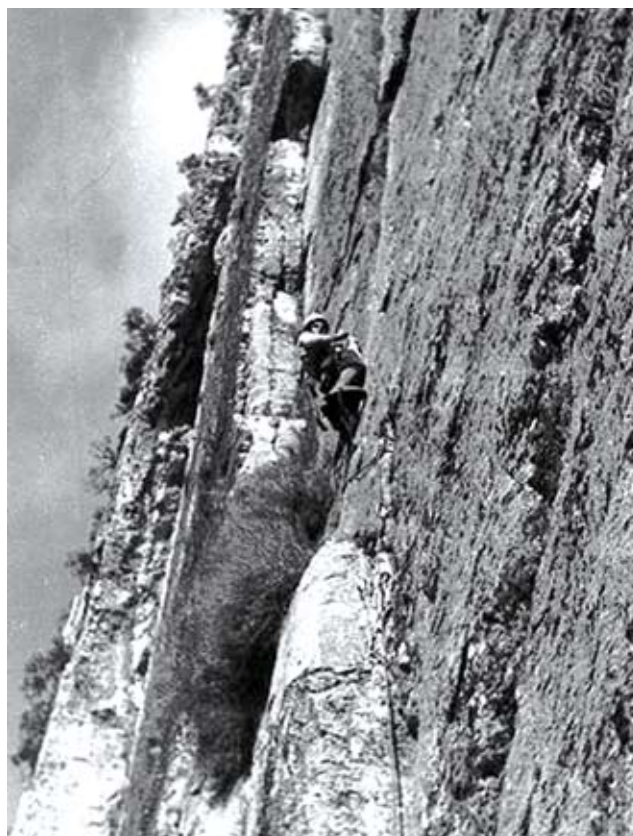
En cada parada, se contaban historias, se componían o recordaban poemas y surgían debates, entre estos, el autor sostiene que no es contradictorio el conocimiento científico de la Naturaleza con la religión cristiana, también apuesta por un conocimiento directo y subjetivo de las experiencias, el “talento natural” por encima de la erudición. También el autor diserta sobre la mediocridad y cobardía de los humanos, el dominio del dinero; y termina criticando al “sistema”, dirá: “este bárbaro sistema está tan extendido, embriaga tantas inteligencias, que hasta hombres muy sabios al parecer entran en él de lleno”.

Al regresar y ver la ciudad, dirá el autor: “Allí está, decía yo para mí, esa ciudad tan

querida; dentro de su recinto nos veremos presto como en el de todos los pueblos; por él hemos de caminar de puntillas para no ajar las prescripciones civiles y religiosas y más aún para no tropezar con los numerosos escollos de las preocupaciones sociales. Allí vamos a vivir entre esos millares de hombres que han derramado y derramarán quizás más tarde su sangre no más que por pronunciar á gritos la palabra libertad”.

La vuelta a Antequera se realizó al segundo día, y llegaron de noche. Por varios días, en el Casino Antequerano se crearon tertulias sobre la célebre expedición, con numeroso público de curiosos que no se cansaban de oír las maravillas que hablaban del Torcal.

Aparte de esta crónica, existen multitud de publicaciones de relatos sobre ascensiones a la sierra del Torcal de Antequera, todas ellas llenas de grandes y jocosas anécdotas, como aquella que los “expedicionarios” arrojaban plantas y paja al interior de una determinada sima, cuyo fondo sería insondable y aparecerían días después en las costas malagueñas distante más de “50 kilómetros” de esta sierra.



Escalada en El Chorro. Archivo C. González.

La Sociedad Excursionista de Málaga

En 1906 se constituye la Sociedad Excursionista de Málaga, por un grupo pequeño de malagueños, hombres de ciencia y letras, que pertenecían al núcleo cultural de la época: Luis Cambroner, Narciso Díaz Escobar, Salvador González Anaya, Galo Ponte, Manuel Prados y López, Antonio Díaz Bresca, Salvador Rueda, Modesto Laza Palacio, Doctor Lazárraga y Juan Temboury entre otros.

Como quedó recogido en los Estatutos de la Excursionista malagueña, sus fines eran: “Conocer, estudiar, procurar la conservación de cuanto notable ofrezca España y especialmente la provincia de Málaga, en su naturaleza, historia, arte y literatura, valiéndose del excursionismo para divulgar su conocimiento y fomentar su estimación”. (Memoria 1928-29 Sociedad Excursionista de Málaga).

Para conseguir sus fines organizarán: “excursiones colectivas o particulares; publicaciones de trabajos científicos y literarios; noticias y estudios de carácter práctico y aplicación inmediata; reuniones y conferencias públicas; establecimiento de delegaciones en los puntos que convengan, gestiones oficiales u oficinas cerca de autoridades, corporaciones y particulares, y en general, cuanto se considere conveniente a dichos fines”. (Sic). (Memoria 1928-29 Sociedad Excursionista de Málaga).

Los “excursionistas” realizaron, en un primer momento, rutas y visitas por todos los lugares de interés de la provincia, compaginando las travesías a pie, con el ferrocarril y el automóvil; más tarde, comenzaron las excursiones por el resto de las provincias de Andalucía, España e incluso viajaron a Marruecos. La temporada comenzaba en mayo, y en los meses de estío se paraban las excursiones, para comenzar nuevamente en octubre. Las excursiones más populares que se organizaban todos los años se dirigían al Torcal y al Chorro.

Primeras ascensiones a la Maroma

El pico de la Torrecilla ya había sido alcanzado muchas veces por los miembros de la Sociedad Excursionista de Málaga, y anteriormente por lugareños, viajeros o científicos. En cambio, la montaña que permanecía inalcanzable

era la Maroma, en la Sierra de Tejada, que hace de frontera entre las provincias de Málaga y Granada.

La primera ascensión al Maroma (2.065 m), documentada de forma escrita, fue obra de miembros de la Excursionista malagueña, que se sintieron desafiados por su altitud. La crónica fue publicada en la revista “Málaga”, que editaba la Excursionista con la colaboración del Sindicato de la Iniciativa y la Propaganda. Así surgió en 1913 el reto de ascender a la Maroma.

“Durante la excursión realizada a las obras del ferrocarril de Vélez-Málaga a Periana (...) íbamos contemplando la Sierra Tejea con su imponente altura que parecía desafiar las energías de los excursionistas. La sierra nos presentaba su inmensa mole como inaccesible a nuestra resistencia y provocaba en el ánimo de los más esforzados el deseo de dominar aquellas empinadas vertientes escalándolas en una excursión breve y precipitada como la mayoría que realiza esta Sociedad, constituida por hombres laboriosos que no pueden abandonar por mucho tiempo sus tareas.

Allí mismo, pues, surgió la idea de realizar una expedición al pico más alto de la sierra y así se llevó a efecto por los Sres. Lazárraga, González y el cronista (Joaquín Yuste), tan atrevida aventura que atrevido es subir a tan escarpada montaña sin dar descanso a los músculos, mediante un plan e itinerario previamente trazados: pero sin datos verdaderamente fijos y fidedignos, sino por el contrario, inciertos y contradictorios... Dadas estas noticias que pueden ser útiles a los que intenten realizar nuevamente esta excursión hemos de consignar que Sierra Tejea ofrece al turista el más bello horizonte que pueda hallarse en esta provincia.” (Joaquín Yuste: “Sierra Tejea”, publicado en el número 2 de la Revista Málaga. Año 1913, y en el que se describe la ascensión a la Maroma).

Tendría que pasar más de medio siglo para que se subiera al Maroma por otras de sus caras, más verticales y escarpadas, como es su cara sur. La primera ascensión al Maroma por su impresionante cara sur, vía directa a la cumbre, se efectuó durante los días 3 y 4 de febrero de 1982 por una cordada formada por Clemente González Suárez

y José Antonio Molina Muñoz, miembros de la Sociedad Excursionista Malagueña. (Montañas del Sur. Año 6 - 2º Trimestre 1982 Núm. 15 DL. 142-79).

El “boom” del turismo (la década de 1920)

En el año 1925, la Excursionista malagueña se encuentra en su momento álgido, tras veinte años de actividad, contaba con cientos de socios, y se realizaban unas dos excursiones por semana, exactamente unas sesenta y ocho excursiones al año, según los datos recogidos en las memorias anuales, unos libros perfectamente encuadernados y con fotografías, que al paso del tiempo, nos hablan de la solvencia económica de que gozaba dicha asociación. La prosperidad económica de la Excursionista estaba basada tan solo en la cuota de los socios, pues no contaba con ninguna subvención.

En 1925 se organizó la tradicional excursión al Chorro en tren especial a la que acudieron, récord histórico, 482 excursionistas; en la posterior crónica de la excursión dirán: “para admirar la grandeza de la Naturaleza dominada por el hombre”. Esta excursión puede simbolizar el extremo de masificación al que se llegó y ser el punto de inflexión que llevó a la Excursionista a abrir un periodo de reflexión.

Los fines estatutarios de esta asociación eran muy generalistas, y casi todo podía caber: naturaleza, historia, arte y literatura..., y contentar las aspiraciones de todos era difícil, surgieron grandes discrepancias que llevaron a la Excursionista a entrar en una etapa de revisión. Se crearon profundos debates sobre qué rumbo tomar, y se solicitó opinión de destacados personajes españoles en estos asuntos. El Director de la “Sociedad Española de Alpinismo”, J. Díaz Luque, mediante carta de correspondencia, desaconseja la práctica de un turismo de naturaleza masivo y por caminos muy trillados.

“El pequeño grupo de dos o tres amigos, o la reunión de esos pequeños grupos que huyendo de los caminos trillados y llevando consigo la tienda de campaña y lo que sea indispensable y no lo ofrezca esa pródiga tierra, se interne en los rincones poco frecuentados, en las calas más apartadas, en el picacho menos visitado, en el que mejor pude oír la más delicada canción de

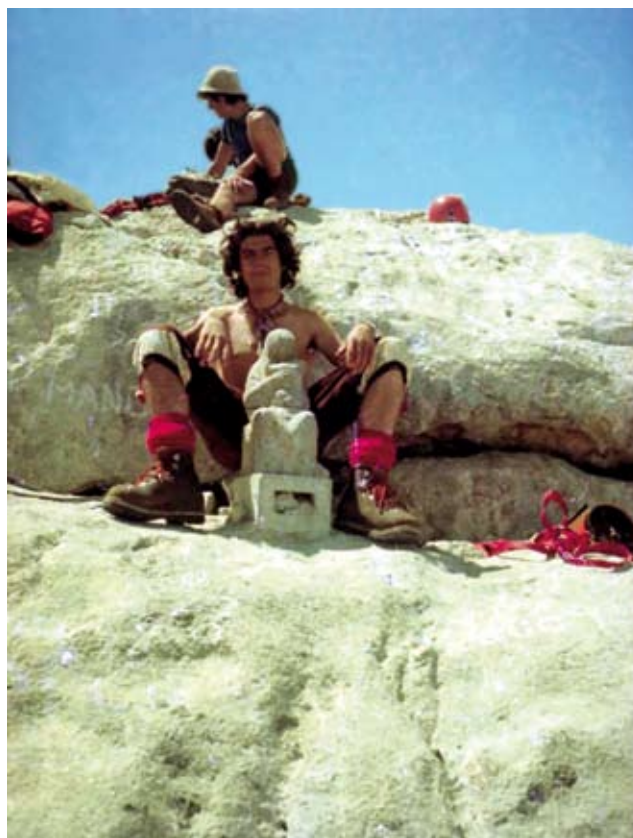
la tierra: la que canta el hilillo de agua, la de la onda en la arena, la del aire en las cañas y hasta la de la estrella errante, que viene y enseguida se va, dejando solo una raya de luz en su espíritu.” (Director de la “Sociedad Española de Alpinismo”, J. Díaz Luque: Memoria Sociedad Excursionista de Málaga 1933-34).

(La procesión de la Naturaleza. Salvador Rueda, poeta. Miembro fundador de la Sociedad Excursionista de Málaga).

*“En las falsas ciudades prostituyen los hombres,
a la vez que su espíritu, su figura carnal;
sus virtudes se vuelven laberintos sin nombres,
y alza el lápiz de un loco su mansión lineal.*

*Retorcidas las almas, retorcidas las frentes,
Desflorada la esencia virginal de su amor,
las ciudades son jaulas de furiosos dementes,
que se agitan en muecas de convulso dolor.*

*Más he aquí que a la raza de los hombres caídos
Van a dar el esfuerzo de su impulso vital
Los rebaños de fieras con sus broncos rugidos
Los tropes de pájaros con su estela ideal.*



Cumbre del Naranjo de Bulnes. Archivo I. Espinosa.

*El pastor que conduce la visión ondulante,
una bruma lejana lo diseña al reluz;
una a modo de aurora le circunda el semblante,
como un círculo ardiente de intensísima luz.*

*Y un zumbido profundo, cual de inmenso océano,
temblar hace en su asiento, la febril capital,
esperando impaciente que el prodigio extrahumano
atraviase las calles como río inmortal”*

El renacimiento de la Sociedad Excursionista Malagueña

Desde la Guerra Civil española, la Sociedad Excursionista entró en una decadencia de la que no saldría del todo hasta el año 1976, con la entrada de la Democracia. Miembros de la extinta Sociedad Malagueña reflatan a la Excursionista al fusionarse con los grupos de montaña más activos del momento: el Grupo Alpino Malagueño Pinsapo (GAMP), Exploraciones Subterráneas de Málaga (GESM) y Espeleológico Malagueño (GEMA).

Otras de las medidas renovadoras fueron la apertura de nuevas secciones para abarcar las actividades subacuáticas, el aprendizaje del esquí, y la espeleología; También se abren dos delegaciones provinciales, una en Ronda y la otra en Marbella. La veterana Sociedad Excursionista Malagueña volvía a renacer.

Sección de Montaña de la Sociedad Excursionista Antequerana

La Sección de Montaña de la Sociedad Excursionista Antequerana fue creada el 12 de diciembre de 1958, siendo su primer presidente Juan Martí Florit y denominándose Grupo Antequerano los Amigos del Torcal (G.A.N.L.A.T.) Este grupo se federó ese mismo año, por lo que suponemos se trata del primer grupo de montaña federado en la provincia de Málaga. Después de años de inactividad volvió a resurgir en 1987 de la mano de los antequeranos Francisco Ontiveros Rubio, Miguel Ángel Rubio Tortosa, Julio Maqueda Macías y del malagueño Clemente González Suárez que en esos años habitaba y desarrollaba su trabajo profesional en la ciudad de Antequera; este último viendo la coincidencia de la efeméride del año siguiente: los 30 años de la creación del primer grupo de montaña federado en toda la provincia de Málaga, sugiere a los demás

montañeros de Antequera la refundación de la Sección de Montaña de la Sociedad Excursionista de Antequera. Así en 1987 se vuelve a actualizar y federar el GANLAT, siendo su presidente Francisco Ontiveros Rubio.

Grupo Alpino Malagueño Pinsapo

De los tres grupos que se fusionan dentro de la Sociedad Excursionista de Málaga, el único específicamente montañero era el Grupo Alpino Pinsapo, creado en octubre de 1973. Es el primer grupo de montaña de la capital malagueña. Sus miembros en gran parte provenían de la sección de montaña del Grupo Antequerano Amigos del Torcal (GANLAT).

“El grupo Pinsapo nace en El Chorro, fue como no, en la cantina de Fernando Arreza, la única que entonces existía. Aprovechando unos días de mal tiempo durante un puente festivo del mes de octubre de 1973. Nos reunimos en aquella ocasión: Andrés Server Vaello, Francisco Javier Fernández Esteban (Pilito) y yo, y decidimos unirnos en un grupo dónde poder realizar nuestro deporte y a la vez hacerlo saber a otros amigos que compartían con nosotros las mismas inquietudes: Juan Luis Bellido, Manolo Ibáñez, Oñi, Alfonso...”

Así empezó nuestro particular calvario para federarnos como grupo, ya que la Federación se sentía reacia a hacerlo pues argumentaba que en Málaga ya existían grupos de espeleología y como la federación entonces era la misma para las dos disciplinas, insistía en que lo hiciéramos con ellos, pero nosotros nada: erre que erre, una y otra vez les contestábamos de que éramos montañeros



Cumbre del Jebel Toubkal (4.167 m), Atlas Marroquí.
Archivo C. González.

y no espeleólogos y al fin en noviembre de 1974 y mediante un amago de sentada en los locales de la Federación Andaluza de Montañismo en Granada, salimos los casi 20 socios que éramos ya del Grupo Alpino Malagueño Pinsapo completamente legalizados y federados como grupo de montañismo”(Clemente González).

En los inicios, los miembros del Pinsapo frecuentaban las rutas a las cumbres más tradicionales, la Torrecilla, la Maroma, el Torcal..., pero también se adentraban en otros lugares poco frecuentados, y establecieron sus particulares travesías invernales por las cumbres más altas de las sierras de Tejeda y Almjara, la Serranía de Ronda; también, idearon originales travesías, como por ejemplo, del Torcal al Chorro, desde la carretera de San Pedro de Alcántara a Yunquera, atravesando toda la Serranía de Ronda en lo que denominaron “Ruta de las Peridotitas”.

Así comenzaron la progresión en montaña hasta conseguir en la actualidad que los escaladores o alpinistas malagueños se cuenten entre los más punteros de Andalucía.

El descubrimiento de las paredes de El Chorro

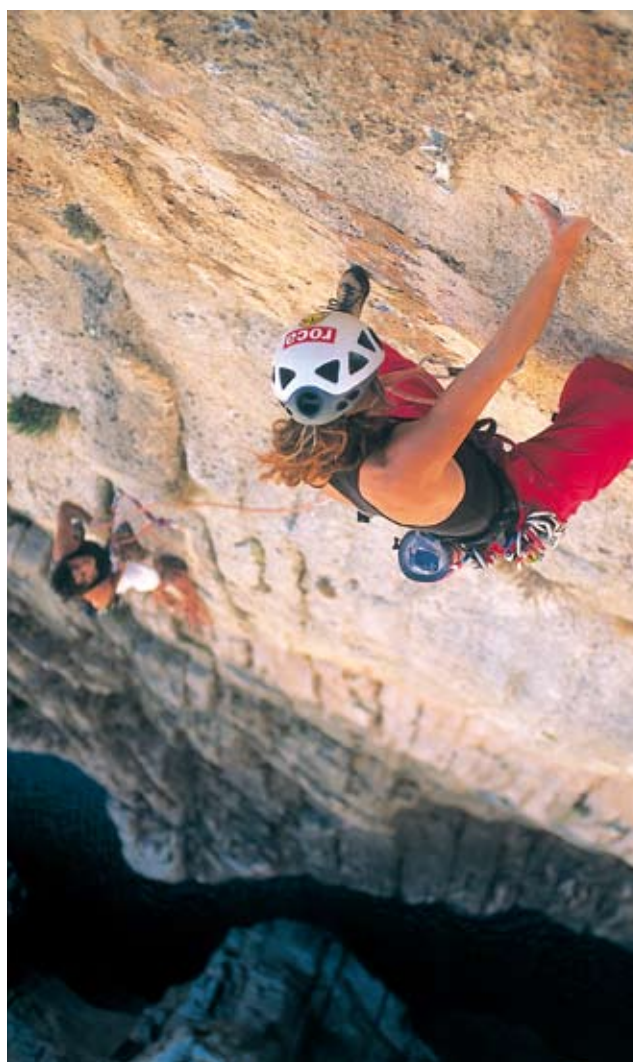
Uno de los fundadores del Pinsapo fue Clemente González, quien llegaría a ser el primer director no granadino de la Escuela Andaluza de Alta Montaña (1989-2002). Clemente es uno de los pioneros de la escalada en Andalucía, comenzó en las paredes del Chorro, cuando apenas a nadie se le ocurriría trepar por esta profunda garganta.

Por entonces, tan solo había algunas vías abiertas por espeleólogos que combinaban esta actividad con la escalada. Aunque en sus paredes, los escaladores han encontrado cuñas de madera, cuerdas de esparto trenzadas, probablemente de gente que subía en busca de recursos, como pudiera ser la miel de abejas.

Para Clemente, el Chorro es el gran escenario andaluz de la escalada en roca, es “la mayor ciencia”, aunque también hay otros “macizos de escuela” en Málaga como la Cala del Moral o Monte de San Antón. Hasta 1972, no comienza la escalada propiamente dicha en estas gargantas del Guadalhorce, con la apertura de las vías del Chivito y de las Cabras en lo que denominamos “Paredes Frontales”, las primeras paredes que

podemos ver desde la estación de tren del Chorro (un gran muro de 1.000 metros de extensión por 200 metros de altura media, que por su fácil aproximación ha sido desde el principio uno de los parajes más populares). Antes de estas fechas no se tienen noticias, al menos documentadas, ni verbales de otras ascensiones destacables.

“La Vía del Chivito” (III-IV) fue realizada en 1972 por Antonio Morales, Federico Ruiz y Juan Luis Bellido. Esta vía junto con la de las Cabras (IV), abierta en las mismas fechas y por las mismas personas, son las vías consideradas actualmente como clásicas. A partir de ese momento, no dejan de trazarse nuevas vías en El Chorro. Estas son las dos primeras vías abiertas en El Chorro, que sepamos, aunque sus autores, paradójicamente no fueran escaladores en esos momentos sino espeleólogos del GESM.



Escalada en El Chorro. Foto D. Munilla.

Clemente González contacta con el mundo de las montañas de forma ocasional, en Barcelona, y cuando vuelve a Málaga conoce a su amigo Andrés Servet Vaello, que será su compañero de escalada y su improvisado profesor puesto que ya contaba con algo de experiencia. Y así comienzan a escalar las paredes más desafiantes que tenían en su entorno malagueño. Por esos años, a principios de la década de 1970, fue cuando Clemente y Servet, junto a otros compañeros crearon el Club Alpino Pinsapo.

En 1974, Clemente González, a sus 18 años, se desplaza a Granada para asistir a uno de los cursos de escalada en hielo y técnica invernal que dirigía la Sección Andaluza de la ENAM. La experiencia de este curso será recordada años más tarde de la siguiente forma:

“Dirigía la entonces denominada Escuela Nacional de Alta Montaña, Sección Andalucía (ENAM), Rafael Pinillas, que junto al legendario Carlos Vázquez formaban la cordada más admirada por mí. Ellos, junto a Paco Olmedo, Aurelio del Castillo y otros notables alpinistas granadinos fueron mis puntos de referencia en el mundo de la montaña. Estos, aparte del macizo de Sierra Nevada, fueron pioneros del montañismo andaluz fuera de nuestras fronteras, ya conocían el Gran Atlas, Los Alpes, Los Andes y las montañas de Asia Menor lo que me inspiraba un profundo respeto”.

En su regreso a Málaga, Clemente, lleno de fuerza e ideas, pensaba que en el resto de Andalucía había muchas más montañas, que no era necesario para practicar el montañismo y la escalada ir a Sierra Nevada. Y pensó en las posibilidades que se abrían para todo el territorio andaluz, una convicción que dirigió sus proyectos futuros, pero antes debía hacerse como montañero, enfrentándose a los progresivos retos que habían forjado a los grandes alpinistas que tanto admiraba. Así comenzó, digamos su carrera montañera.

Un año después, en 1975, se celebra el primer curso oficial de escalada en roca, impartido por la ENAM y organizado por el GAMP en El Chorro. Tuvo una gran acogida, de hecho montañeros que se afiliaron al grupo en ese curso, siguen en activo en la Sección de Montaña de la Sociedad Excursionista de Málaga.

Ese mismo año, Clemente vuelve a Sierra Nevada para escalar la norte del Mulhacén, por el canuto central, y en este mismo año estrena la primera gran vía abierta en el Chorro, la Vía J.P., que lleva las iniciales de los nombres, Julia y Pepita, de las madres de los escaladores que lograron trazar esta vía, Andrés Servet y Adán Jiménez.

En 1976, se traza en la Pared Sur del Cerro Cristo (es el principal objetivo de montañeros y escaladores), la vía GAMP (IV-A2), que lleva las siglas del club al que pertenecían los primeros ascensionistas: Grupo Alpino Malagueño Pinsapo. Fue la segunda gran vía abierta en el Chorro, se consiguió en dos días tras vivaquear en la pared. Fue realizada por: Eugenio Robles, Clemente González, Pedro Fernández e Ignacio Espinosa.

De la escalada “clásica” a la “deportiva”

Una nueva generación de escaladores malagueños, nacidos en la década de 1960, protagonizará a finales de los 70 y durante los 80 la última gran revolución de la escalada, el paso de la escalada clásica a la escalada deportiva. Estos jóvenes malagueños, entre los que se encuentran Carlos Pérez, Felipe... se forman al más puro estilo clásico, equipados con bávaros, botas duras de montaña, martillos y clavos, y en unos cinco años pasarán a vestir con pies de gatos y a escalar en estilo libre con tan solo cintas express. Esta metamorfosis se observa claramente en vías emblemáticas de la época como el Árbolo, ubicada en las paredes del Chorro.

“La Vía del Arbolito ha tenido varias fases. En un principio la vía tenía aproximadamente unos 80 metros hasta llegar a terreno fácil, la línea seguía una fisura más o menos vertical que se protegía con clavos (que luego se retiraban, porque el material era escaso), se llegaba a una reunión que estaba encima de los árboles, y luego había un segundo largo que era más suave en dificultad. ¿Qué pasó? Que con el tiempo, ese segundo largo la gente no lo repetía. Como la vía había adquirido fama entonces vinieron unos señores de Jerez (Cádiz) y repitieron la primera parte de la vía, creo, y dejaron unos clavos puestos, pues esos clavos estuvieron puestos durante un año o poco más, y ya la gente lo aprovechaba para intentar hacer la vía sin tener que clavar, entonces sólo íbamos con fisureros.

Pasó el tiempo, y después de ir con bota gorda, vamos con pies de gatos, ya utilizamos un dispositivo de asegurar, que fue revolucionario, que era el ocho, el descendedor más popular de entonces, y entonces se empezó a escalar sin los estribos. Y entonces, en ese segundo proceso, como vemos en esta foto, se escala en libre, digamos, lo que se denominó el free climbing (porque todavía no había llegado la escalada deportiva, en la cual estaban los seguros puestos con chapas). En 1980, yo y mi compañero Francisco Toro conseguimos hacer totalmente en libre la vía.

Hay una tercera evolución en la que se ve que hay cinco chapas puestas y en la reunión dos argollas para poder bajarse, entonces, en la vía no había que llevar ni fisureros ni nada, tan solo cinco cintas express. Se colocaban las chapas descolgándose desde arriba, la mentalidad era deportiva.

En un periodo comprendido desde el 77 al 82, El Árbolo de ser en primera instancia una dificultad de A1, pasó a V+ A0, y cuando pasó al periodo en el que se impone la deportiva, y se quitaron los clavos, pasa a ser 6°, en ese periodo sufre dos metamorfosis”.

Encuentro de Escaladores del Sur de España

El Chorro ha sido el principal lugar de encuentro de los escaladores de toda Andalucía. Durante los tres primeros días del mes de noviembre de 1983 se celebró en el Chorro el primer “Encuentro de escaladores del sur de España”, organizado por el Club Pinsapo, al que asistieron unas 250 personas venidas de toda Andalucía. Desde entonces hay una cita bianual en esta escuela puntera, que ha sido punto de partida de numerosos proyectos de grandes expediciones y escaladas integradas por andaluces. En el IV encuentro, celebrado en diciembre de 1991, se incluyó como novedad una competición de escalada regional puntuable, abierta a todos los participantes, una prueba de BTT y otra de orientación. (Revista Desnivel, nº 67, pág.21).

De la costa malagueña a los “ocho mil metros” del Himalaya

El primer andaluz que ha alcanzado una montaña de ochomil metros del Himalaya es malagueño, y nació en el pueblo costero de San Pedro de Alcántara. Se trata de Manuel Morales,

quien consiguió alcanzar en 1990 la cumbre del Dhaulagiri (8.172 m), como miembro de una expedición organizada por el Club Ama Dablam (San Pedro de Alcántara, Marbella).

El club Ama Dablam se constituyó el 6 de junio de 1983 por iniciativa de los sampeñeros, Miguel A. Mateos y Manuel González. Provenían del Grupo Espeleológico de San Pedro de Alcántara GESPA: “un tanto cansados de visitar las profundidades de la tierra, deciden dejar la espeleología e iniciar su andadura montañera”. (Boletín del club, 2002).

Comenzaron a escalar en las paredes más cercana, en Benahavís, el Chorro, Sierra de las Nieves (Málaga), y Sierra Nevada, para luego continuar en el Pirineos y el Atlas. Su carrera ascensionista tomó un gran impulso cuando el 8 de septiembre de 1986, durante el invierno austral, Manuel González, Miguel A. Mateos y Manuel



Ascensión invernal al Aconcagua (6.962 m). Archivo M. González.



Ascensión invernal
al Annapurna (8.091 m).
Archivo M. González.

Morales, con 21 años, consiguen un nuevo hito dentro del montañismo andaluz, subir a la cumbre del Aconcagua en invierno.

Una vez alcanzados los casi 7.000 metros del Aconcagua dirigieron sus objetivos hacia las cumbres más altas del mundo, el Himalaya. Comienza una carrera (Annapurna, Dhaulagiri, Cho-Oyu, Makalu, Ama Dablam y Everest) hacia el himalayismo. Su verdadera devoción, y en

1990, una expedición del grupo Ama Dablam consiguen ser los primeros andaluces en traspasar los temibles 8.000 metros, al alcanzar la cumbre del Dhaulagiri (8.172 m.). La expedición estaba formada por cuatro andaluces: Manuel González Díaz, Manuel Morales Rodríguez, Manuel Merino Machado, Santiago Millán Talero y un argentino: Miguel Ángel Sánchez "Lito", con el que habían compartido expediciones en los Andes.

Montañismo en las llanuras sevillanas

Según se ha podido conocer hasta la fecha, en Sevilla no existió tradición montañera hasta la década de 1960, aunque siempre pudo haber aficionados que actuaran por independiente. El germen del movimiento asociativo montañero en la provincia lo pusieron unos jóvenes aventureros que a principios de los sesenta se reúnen entorno a la Organización Juvenil Española (OJE), y crean en su seno un grupo espeleológico, del cual surgirá por escisión al final de la década el Club Alpino Sevillano, el club montañero más veterano de la provincia.

Aunque la sección aire libre de la OJE sevillana organizaba algunas salidas a la sierra, no será hasta 1964 -año de creación del grupo GEOS (Grupo Espeleológico de la OJE de Sevilla)- cuando se inicia el montañismo en la provincia. El GEOS estuvo liderado, desde su constitución hasta el año 1971, por el entonces estudiante de biología, Pedro Romero Zarco, joven apasionado por las curiosidades naturales y entre éstas, las especies cavernícolas, los murciélagos, que había practicado actividades de Aire Libre en campamentos de la OJE en Covaleda (Soria), y algún curso de montañismo en los Picos de Europa.

Al GEOS se unieron: Enrique Arias García (estudiante de arquitectura), Mateo García Maza (aspirante a la Academia del Ejército del Aire), Martín González Valcárcel (estudiante de preuniversitario) y Juan José Madrazo Osuna (futuro doctor). En sus orígenes el GEOS desarrollaba diversas actividades de aventura, además de la espeleología, el paracaidismo, el buceo autónomo -con botella de oxígeno-, la búsqueda de restos arqueológicos, y el aprendizaje sobre

orientación y guía en la montaña, entre otras aficiones. Marchaban a Cantabria para recibir cursos de espeleología o de actividades subacuáticas en Garrucha (Almería), y en pocos años, absorben las técnicas y comienzan a practicar con destreza dichas disciplinas.

La espeleología en aquellos tiempos era de gran interés, entre otras cosas, por las numerosas cuevas existentes que ofrecían y ofrecen las sierras calizas andaluzas. De cuevas se sabía muy poco, y estos jóvenes aventureros rastreaban el terreno como podían: llamaban a los Ayuntamientos preguntando dónde había cuevas y marchaban donde le llevara alguna pista para explorar este mundo de lo desconocido que tanto les atraía.

“Realizamos exploraciones, estudios, salvamentos y topografías en el Complejo Hundidero-Gato, así como en otras grandes cavidades andaluzas: en Cádiz, en la Sima de Villaluenga del Rosario, en la Sima de Los Republicanos o Llanos de Libar, en Pozuelo; en Jaén, bajamos a la Sima del Pinar Negro, así como otras muchas cavidades más pequeñas pero de gran importancia como Los Covachas en Almadén de la Plata (Sevilla), Cueva de los Murciélagos en Fuentes de León (Extremadura), y en Granada, en colaboración con los grupos espeleológicos de allí, exploramos la Cueva del Agua.” (Pedro Romero Zarco, 2008).

Pero el escenario donde vivieron las más memorables hazañas fue en Montejaque en el complejo de Hundidero-Gato. Esta gran caverna es el curso subterráneo del río Gaduares que se sumerge en la garganta del Hundidero para reaparecer tras 4,5 kilómetros por la boca de la Cueva del Gato. Un gran reto que afrontó el GEOS durante dos años de exploración sistemática (1965-1968) hasta conseguir

la travesía integral del complejo, marcando así la pauta de futuras inmersiones: “siempre recordaremos lo impresionados que nos quedamos y la dificultad del paso del primer lago en una rueda de neumático” (Pedro R. Zarco, 2008).

En 1968, tras atravesar Hundidero-Gato protagonizaron un memorable rescate que salvó la vida de dos aficionados atrapados que permanecían dos días sin salir. La Delegación Nacional de Juventudes condecoró al grupo GEOS con la Medalla de Plata al Mérito. Estos espeleólogos sevillanos no solo demostraron nobles valores humanos, como es la valentía, sino un conocimiento de esta gran cueva andaluza, que por entonces era un laberinto hasta para los militares, como quedó demostrado en la operación de salvamento.

En 1967 se incorporan nuevos miembros del grupo como: Martín Gonzalez, Miguel Morenas (especialista en subacuáticas), Federico Sánchez (montañero), Javier Andrada (espeleólogo y fotógrafo), y un poco después, se suma José M^a. Peña, Fernando Madrazo y Daniel Ruiz y las primeras espeleólogas como Francisca Franco y Virginia Romero que asisten al primer campamento realizado en Montejaque y Benaoján.

En 1971 el grupo GEOS se independiza de la OJE, quedando como presidente Enrique Arias García, y continuando su trayectoria hasta la actualidad. Ese mismo año, el Club Alpino Sevillano, que estaba en activo hacía algunos años, también se emancipa de la OJE y constituye un club de corte más moderno que atraerá a las nuevas generaciones de montañeros, y se convertirá en el club catalizador de las aspiraciones alpinísticas sevillanas.

Constitución del Club Alpino Sevillano

Algunos miembros del GEOS comenzaron a especializarse en escalar la superficie de las montañas, y preferían subir a lo alto más que bajar a lo más profundo, así que en 1969 se constituye el Club Alpino Sevillano-OJE. Sus principales impulsores fueron los sevillanos Manuel Buzón y Mateo García.

Cuando los fundadores del Club Alpino Sevillano actúan bajo este nombre, aún dentro de la OJE, ya se movían con facilidad por los macizos españoles, gracias a las excursiones, campamentos y marchas regulares de la OJE. En la

primera mitad de los 60 habían viajado a Gredos y Picos de Europa, donde alcanzaron varias veces la cumbre del Torreón, incluso en invierno, y en el verano de 1964, subieron el Naranjo de Bulnes por su cara sur.

Por Andalucía, se desplazaban con frecuencia a Grazalema, para escalar el Peñón, el Gastor, el Torrecilla, y otras paredes por la zona de Ubrique, el Algar, el Bosque, Benamahoma... En la provincia de Sevilla también encontraron algunas paredes en Villaverde del Río, en Coripe o en Algodonales. En invierno, marchaban a Sierra Nevada, más de una vez en autostop, donde practicaban invernales de alto nivel, con vivacs y escaladas por las caras norte de las grandes montañas: coulour del Veleta, norte del Mulhacén, Cerro de los Machos. Aprendieron a base de fuertes experiencias:

“En la Navidad del 68, el subgrupo de montaña organiza una escalada al Mulhacén. Nunca olvidaremos los angustiosos momentos pasados en aquellos días: llegamos con gran dificultad desde la Estación de Sol y Nieve al refugio de los Crestones de Río Seco con nieve muy blanda y mucho frío. Tras varios días con temperaturas bajo cero, con ventisca, falta total de visibilidad y más de medio metro de nieve hizo que nuestro regreso se prolongara desde antes del amanecer hasta terminar el día. Casi todos acabaron con quemaduras de segundo grado y Mateo García tuvo que ser ingresado en el entonces Hospital Militar de Granada en donde estuvo a punto de perder un dedo pulgar. Hoy podemos afirmar que gracias a Mateo y las botas de cuero con doble cámara, piolet etc., el resto del grupo lo pudimos contar, avanzábamos según su rumbo por la ladera alternándonos cada pocos metros”. (Pedro Romero Zarco, 2008).

La cordada sevillana formada por Manolo Buzón y Mateo García logra a principios de los setenta una de las ascensiones más arriesgadas de la época: subir al Naranjo de Bulnes por la Oeste (Vía Rabadá-Navarro), escalando a veces en artificial (buriles, estribos), a veces en libre. También, la cordada Buzón-Mateo viaja a los Alpes junto a varios miembros del club, donde suben por agujas de hielo y recorren lenguas glaciales, hasta encaminarse hacia su principal

objetivo, que era alcanzar la cumbre del mítico Cervino (4.478 m., Alpes) por su vía italiana, pero una tormenta de verano les obliga a descender cuando se encontraban a 3.800 metros.

En la ascensión al Cervino llegaron a tocar las anclas de las maromas de los barcos, aquellas que vieron años antes en la película que narra la primera vez que los italianos subieron a la cumbre de esta emblemática montaña. La película se proyectó en los cines Trajano, dentro de las jornadas de divulgación que en 1972 organizó el Club Alpino Sevillano, a la que asistió César Pérez de Tudela, y en la que se proyectaron varias películas de montaña.

Los pioneros del alpinismo sevillano también protagonizaron varios auxilios en montaña. En una ocasión, rescataron a un alemán en la sierra de Gredos, y se ganaron la F de Plata que otorgaba la dirección central de la OJE. Y en otra ocasión, una de las veces que escalaron el Naranjo de Bulnes, en la bajada, la niebla provocó que un montañero de otra cordada que también bajaba al mismo tiempo se fracturara las dos piernas. Los sevillanos al encontrarlo organizaron un rescate en plena noche, pero no se pudo llegar a tiempo.

Proyecto: Escalar la Giralda

Los fundadores del Club Alpino Sevillano tenían un proyecto de escalar la Giralda, que se llamaba “La directísima en artificial de la Giralda”. El plan consistía en comenzar a subir a las tres de la mañana, para que cuando llegara la policía -que ya sabían cuando comenzaban a trabajar- no les quedara más remedio que esperar a que salieran por arriba del campanario. Llegaron incluso a preparar todo el material, pero desistieron, por las consecuencias sancionadoras que seguro tendría tal osadía.

En cambio, si se aventuraron a escalar por los techos de la Catedral; en una ocasión, Julio Rabadán intentó trepar por la Puerta de los Palos de la Catedral, y estando colgado de la pared lo hicieron bajar y lo detuvieron; su padre tuvo que pagar una multa importante. “El cordino ha estado muchísimos años colgado arriba de la pared de la Catedral, y cada vez que pasaba lo miraba y recordaba aquellos momentos” (Manuel Buzón, 2008).

También practicaban en el Puente de Hierro, cuando estaba abierto, descolgándose desde 40 metros: “Colgábamos las escalerillas de espeleología



Vivac en alta montaña. Archivo F. Rodríguez.

y rapelábamos 40 metros, y muchas veces nos tirábamos al agua”.

Cuando el grupo de amigos del Club Alpino Sevillano comienza en la vida a trabajar, a formar una familia, y otros tantos compromisos de la vida, el Club Alpino casi desaparece, si no llega a ser porque en 1977 un grupo de bomberos sevillanos que formaban parte del grupo Sherpa de la OJE desembarca en el Club Alpino y lo reflota.

El desembarco de nuevas generaciones

Siendo el Club Alpino Sevillano un grupo cerrado y limitado de amigos, bajo el liderazgo de Manolo Buzón, en el año 1977 desembarcan en el Club un grupo de jóvenes montañeros provenientes del grupo Sherpa, de la sección de Aire Libre de la OJE. Si se habían apuntado a la Organización Juvenil era por los materiales de montaña que prestaban, pero nada más que conocieron la existencia de un club independiente, se cambiaron.

“De los Scout me pasé a la OJE, al cabo de dos años de estar consiguiendo material y realizar cursos a través de la Organización Juvenil, me llevo la sorpresa de que hay un grupo de gente que ya tiene en su cabeza la creación del Club Alpino Sevillano, uno de ellos era Manolo Buzón, que había hecho montaña por otros macizos españoles, y en los Alpes. Al poco de entrar nosotros: Antonio Muñoz, Francisco Barrera, los mellizos Isidoro y Rafael Jiménez Díaz de Benjumea, entre otros, cogimos el relevo. Una de las cosas destacadas que hicimos en cuanto a organización fue federar al Club dentro de la FAM”. (Antonio Muñoz, 2007).

A principios de los ochenta, el Club Alpino Sevillano se reunía en el bar Las Cintas, en el Altozano, que era propiedad de los hermanos Isidoro y Rafael Jiménez Díaz de Benjumea, quienes contaban con experiencia alpinística. Isidoro Jiménez, del Club Alpino Sevillano, junto con Manuel Gil Monreal, del Club Sierra del Pinar de Jerez consigue alcanzar la cumbre del Mulhacén en invierno, toda una proeza para la formación y el equipamiento que existía en aquellos años. Y su hermano Rafael había recibido a principios de 1980 el premio al Mejor Deportista Sevillano por su ascensión a una de las míticas caras Norte de Los Alpes: la Norte del Dru.

Al bar Las Cintas se acercaron, a principios de los ochenta, un grupo de jóvenes montañeros, que también venían de la OJE para formar parte del Club Alpino: primero, llegaron Carlos López, David Becerra, Julio García Gordo y Javier Gonzalez Corripio, y más tarde se sumarían Javier Cobos y Jesús Gallardo, Leo López, Javier López y Mario García Gordo entre otros, que serán en pocos años la siguiente generación de relevo, quienes vivirán una época de transición de la escalada clásica alpina, a la escalada deportiva.

Continuaron con la tradición de viajar con frecuencia a las sierra de Cádiz, a subir sus cumbres y a escalar. Y en las estribaciones de Grazalema, escalaron mucho entorno al pueblo del Gastor, donde encontraron paredes largas, con fisuras para practicar el estilo clásico de la época. En el Gastor se enfrentaron a vías muy duras, que costaron varios intentos, y también una vida.

En 1984, Carlos López reemplaza a Antonio Muñoz en la presidencia del club, pero ambas generaciones continuaron realizando actividades en común: la sabia antigua junto a la nueva abrieron en el Peñón de Grazalema: el Diedro de los Sevillanos (V+) y lograron escalar el Gastor a través de una ruta que llamaron Cita en Sevilla (V+), conquistas que con el tiempo simbolizaron la culminación de la época de la escalada tradicional.

Ese mismo año, en 1984, se disolvía la OJE, como una figura caduca del pasado, pero en los jóvenes montañeros hay un lugar para el recuerdo de personas entrañables asociadas a la OJE como Juan del Río, el jefe de la sección de montaña, quien supo transmitir esta sana afición a las jóvenes generaciones, que hoy lo agradecen:

“A mi me atraían las excursiones y las acampadas como a cualquier chaval de 16 años. Al entrar en la OJE, en 1982, había un grupo de montaña activo, era un grupo elitista formado por unas seis personas, de las cuales, al menos dos siguen en activo, uno es bombero, Ramón Macía, y otro es Guardia Civil, Carlos Murillo Fernández. De este grupo, el único que hacía de verdad montaña era Juan del Río, de alto poder adquisitivo: hizo un curso de montañismo y esquí en Chamonix, por influencia de su madre de ascendencia francesa. Juan del Río estaba buscando

un relevo y cuando nos vieron aparecer por allí, a mi compañero de escalada, Carlos y a mí, nos acogieron: y así, sin conocer nada de montaña, empezamos: me pusieron una cuerda por arriba y con botos camperos, porque en aquel tiempo aquí en Sevilla no había todavía pies de gatos. Aquí estaba todo el mundo con clavos, empotradores, había cuerda sintética. Fui a Grazalema a escalar unas cuantas vías y me apasionó". (David Becerra, 2007)

A principio de la década de 1990, el Club Alpino Sevillano llegó a ser el club con más federados de Andalucía. Por entonces, ya existían otros grupos de montaña, con tradición como el grupo Troglo de Exploraciones Subterráneas, dedicado sobre todo a la espeleología, pero que también hacía mucha montaña. La figura clave de este grupo fue Luis Gil Pérez, que ha realizado una incansable labor de fomento de los deportes de naturaleza en Sevilla, y actualmente regenta en la ciudad la tienda de deportes Risco.

Con el tiempo, siguiendo un proceso natural, muchos montañeros que eran de los barrios o pueblos de Sevilla fueron creando sus propios clubes, y el montañismo se ramificó y ahora hay más de veinticinco clubes, un proceso similar ha ocurrido en la mayoría de las provincias.

Alpinismo sevillano, década de 1980

Uno de los primeros proyectos que ideó el grupo más joven del Club Alpino consistía en escalar la montaña más alta de cada continente. Un proyecto bastante ambicioso para la época, que no pudieron desarrollarlo en global, pero sí les sirvió como guía en sus primeras expediciones, encaminadas hacia las mayores altitudes, tomando los caminos difíciles.

En el verano de 1986, Julio García Gordo, Javier González Corripio y David Becerra consiguen alcanzar los cuatro mil metros en la cumbre del emblemático Mont Blanc (Alpes, Francia), siguiendo el Espolón de la Brenva, en la vertiente italiana. Y al año siguiente vuelven a los Alpes, David y Julio para escalar la cara Norte del Crozzon di Brenta, en agosto de 1987.

En 1988 ascienden a la cima del Monte Kenia (5.149 m.), y también consiguen la cumbre más alta de África y uno de los volcanes más altos del mundo, el Kilimanjaro (5.895 m. Ruta Marango), que se levanta majestuoso sobre la sabana circundante. En 1990, cruzan el Atlántico para subir una montaña que roza los 7.000 metros, el Aconcagua (6.959 m.), y para conseguir su objetivo no eligieron el camino fácil, sino que ascendieron por la desconocida vertiente del Glaciar de los Polacos.



Javier González y Julio García en la cumbre del Aconcagua. Foto D. Becerra.

Aunque pedir subvención en los ochenta para expediciones montaÑeras era algo muy raro y por ende difícil obtenerla, estas expediciones del Club Alpino Sevillano fueron en gran parte financiadas por la Consejería de Juventud y Deportes de la Junta de Andalucía.

“Yo tenía 19 años cuando fui al Kilimanjaro. Fue una experiencia fuerte, que no olvidaré en la vida. Hoy en día -con las numerosas empresas que te suben- suena a paseo turístico, pero entonces era una aventura, desde el principio. Pero lo más duro fue en el Monte Kenia, pasamos cinco días sin beber y sin comer, estuvimos a punto de quedarnos allí.

Para empezar, si hoy en día es problemático organizar una expedición y conseguir una subvención para costearla, imagínate en el año 87, tu ibas por ahí con un proyecto para subir al Kilimanjaro, y la gente poco más o menos se descojonaban allí en tu cara”. (David Becerra, 2007).

El descubrimiento del Cerro del Hierro

Un día que Cárlos López se encontraba de excursión con sus compañeros de bachillerato en el Cerro del Hierro pensó que éste podría ser un escenario ideal para escalar y cuando volvió a la ciudad, ilusionado, se lo contó a sus compañeros, y pronto comenzaron a escalar por los monolitos de estas antiguas minas de hierro.

El Cerro del Hierro se sitúa en el término municipal de San Nicolás del Puerto (Sierra Norte de Sevilla). Sus singulares formaciones son producto de la extracción minera del hierro y de la erosión de una roca caliza muy antigua. Este enclave lleno de magia cuenta con mucha historia, pero probablemente a nadie se le haya ocurrido hasta estas fechas escalar sus agudos monolitos: solo la búsqueda incesante de paredes y de nuevos retos desafiantes de esta generación de escaladores sevillanos pudo haber engendrado tal idea.

“El grueso de la Escuela del Cerro del Hierro lo equipamos nosotros, el Club Alpino Sevillano, sin que nadie nos llevara de la mano, sin monitores, pues no había nada por entonces. Fueron muchas horas de trabajo, pero fue muy ilusionante. De esto estamos muy orgullosos” (David Becerra, presidente del Club Alpino Sevillano, 2007).

Cinco años después de haberse iniciado la escalada en el Cerro del Hierro, se habían abierto más de ochenta itinerarios, la mayoría equipados. Es una época entusiasmante para estos precursores de la escalada moderna, quienes deciden los nuevos escenarios, abren y equipan las vías, estableciendo las bases desde cero. En febrero de 1993, se publicaba la primera Guía de Escalada del Cerro del Hierro, elaborada por Mario García Gordo, con la información que le aportó uno de los pioneros de la apertura Jacinto Durán, ambos miembros del Club Alpino Sevillano. Con imaginación, esfuerzo e ilusión transformaron estas siluetas karsticas en una de las escuelas de escaladas más importante de Andalucía y una de las más singulares de Europa.

La búsqueda de lugares donde escalar continuó hasta la actualidad, pues si vives en Sevilla no puedes desplazarte todos los fines de semanas a otras provincias con sierras más altas. Así que la búsqueda ha sido insesante, y muy fructífera. Buscaron en los pueblos de alrededor, en Gerena, donde había una cantera de granito, en Villaverde del Río, en Carmona, con una roca de albero muy frágil, hasta en paredes de ladrillos:

“Otros lugares donde se entrenaba en Sevilla a finales de los ochenta, eran la valla de bloques de granito que existía en una línea férrea que discurría por lo que años mas tarde fue la Expo'92, y un poco más tarde en el conocido Puente de Triana, donde hoy en día se sigue entrenando con asiduidad y es normal por las tardes encontrar a numerosos escaladores ejercitándose en sus paredes. Hoy en día, existen numerosos sitios donde poder entrenar en Sevilla, ya sean salas privadas como: Zulo, Madriguera, Casa Okupa de San Bernardo, esta evidentemente no tiene nada de privada. Y también al aire libre como son los bajos del Puente del Alamillo a la altura del Estadio Olímpico”. (Jacinto Durán, 2008).

La “escalada deportiva”: el empuje definitivo

A finales de los 80, un joven sevillano aficionado al deporte, Jacinto Durán, conoce -a través de diferentes publicaciones- la escalada deportiva, y se queda fijado por esta actividad, hasta el punto de marcar en la historia de esta provincia un antes y un después en esta modalidad de

escalada. Jacinto se adentra en la montaña de la mano de José María Selas -creador de la tienda de deportes de naturaleza Latitud Sur, que también actuaba como club de montaña-, y al ir conociendo las diferentes opciones en montaña, se decide firmemente por la búsqueda de la dificultad en la escalada en roca.

“Empecé porque me gustaba la montaña, pero lo que más me atraía era la escalada, la búsqueda de la dificultad, que es mi principal motor, sobre todo por la preparación física que te requiere, más específica y completa, y por la preparación mental que exige, diría que un cincuenta por ciento de cada, pues muchas veces las barreras son mentales”. (Jacinto Durán, 2008).

Cuando Jacinto comenzó a escalar en el año 1988, con 21 años, ya había escaladores que practicaban la deportiva en Sevilla: Leo López, Mario García, Carlos López, Javier Cobos, Javier López y Jesús Gallardo, entre los más asiduos; y practicaban, sobre todo, en el Cerro del Hierro, donde solo había 12 vías equipadas. El grado alcanzado era un 7a, que había encadenado Jesús Gallardo, en Los bordillos para los chiquillos, el nivel más alto entre los escaladores sevillanos, pero bajo en comparación con los últimos logros, como fue el encadenamiento de Lourdes, un 8^a+, en el Chorro, por el granadino Juan Manuel García.

“Entonces, la dificultad o la empujabas tú o te quedabas estancado. Así que me puse a equipar vías nuevas: El 60 por cierto de las actuales vías abiertas en el Cerro del Hierro las he abierto a lo largo de los años. La escuela la siento como mía, pues me he criado allí, y allí he evolucionado, aunque hoy en día la tengamos bastante apartada porque no salen vías de dificultad. No obstante, se equiparon vías hasta de 7c, dándose un salto importante. Y a partir de ahí, empezamos a equipar por otras zonas, en Grazalema, en Algámitas, en la Muela...” (Jacinto Durán, 2008).

A principios de los 90, Jacinto Durán da un importante salto de nivel al encadenar en el Chorro la Canastera, un 7b+ a vista, pasando así a formar parte del reducido grupo de escaladores andaluces que por entonces superaban tal dificultad: “Me llena más cuando encadeno una vía a vista fuerte, que cuando encadeno una vía fuerte trabajada. Pienso que encadenar una vía trabajada es cuestión de tiempo, y la escalada a vista, la veo más pura” (Jacinto Durán, 2008).

Su primer 8^a con ensayos, lo encadenó en el Chorro, sector Desplomilandia: Mar de Ortigas, y luego llegaron otros octavos más complicados aún. En el año 2002, el record de dificultad de Jacinto es superado por otros escaladores deportivos de nueva generación. Hoy en día actúan



Expedición Sevillana África 98 en la cumbre del Kilimanjaro (5.895 m). Archivo Expedición África 98.

varios escaladores en Sevilla que alcanzan altos niveles, como son Samuel Vega, Javier Gamero que han encadenado 8 b, y José -el argentino afinado en Sevilla- que está dando un fuerte empujón a la escalada en Sevilla.

“Aquí en Sevilla, el nivel era bajo, y rápidamente destaqué con facilidad, y ese fue el gran handicap que he tenido para evolucionar, porque no ha habido nadie que tirara de mí en cuanto a dificultad, siempre he sido yo el que ha ido marcando las pautas de dificultad, y para ello he tenido que abrir y equipar. Siempre tengo la duda de hasta dónde podía haber llegado, porque pienso que en su momento, podía haber llegado mucho más lejos”. (Jacinto Durán, 2008).

Llega un momento en que las paredes del Cerro del Hierro no responden a las expectativas de las nuevas tendencias de la escalada deportiva, más orientadas hacia vías de resistencia, muy desplomadas, y los escaladores sevillanos comienzan una nueva búsqueda de paredes. En mayo de 1999, Manuel Méndez y José María Sánchez -por indicaciones de escaladores de Morón de la Frontera- inauguran la escalada en el lugar denominado Peñiagua. La primera vía abierta fue Serena 6b, y hoy cuenta con unas 35 vías equipadas y puede convertirse en una zona de referencia en Sevilla.

Una de las últimas escuelas que se está potenciando es la Muela (cerca de Algodonales), de paredes más potentes y vías más duras: Un tajo que tiene unos 40 o 45 metros de altura y con bastante grado de desplome, vías preciosas, de chorrera, agujeros, donde Jacinto Durán, a sus 41 años continúa persiguiendo sus sueños, en un ambiente de escaladores deportivos en Sevilla diferente al que conoció en sus inicios.

“El aprendizaje actualmente sigue siendo en plan autodidacta y en plan compadre, porque no se realizan cursos formativos, aquí se escala porque tienes un colega que te enseña. Lo que sí se echa mucho de menos es el compañerismo que existía antes: tu llegabas a un sitio, te encontrabas a alguien y automáticamente te ponías a charlar con ellos: y de donde eres, y qué estáis haciendo, y dónde te estás quedando, y te lo llevabas a tu casa a dormir si se terciaba; en cambio, hoy en día, te cruzas con gente en las escuelas y no te dan ni los buenos días...”

Lo que sí, cuando la gente sale al campo, cuenta con una base física que no se tenía antes, porque la gente entrena en los rocódromos, que ya hay varios en Sevilla: el Zulo, la Madriguera, en la casa ocupa de San Bernardo... Antes el término entrenamiento estaba hasta mal visto en la escalada, como si fuera trampa. Ahora la gente se entrena y luego aplica sus conocimientos a la roca, y alcanzan altos niveles con rapidez”. (Jacinto Durán, 2008).

Locales de entrenamiento

Si tradicionalmente los escaladores sevillanos habían aprovechado diferentes espacios urbanos para entrenarse, como el puente de Triana, la Universidad Laboral, con el auge de la deportiva y la motivación por el grado, comienzan a gestarse los primeros locales de entrenamiento en esta ciudad. El pionero fue creado a principios de 1990 por el Grupo de Montaña Arándano en el barrio de Bellavista. Este club de montaña, muy vinculado al movimiento vecinal, ocupó la antigua fundición Prida para utilizarlo como centro vecinal, y en sus instalaciones reservaron un espacio para instalar un rocódromo autoconstruido que sirve de lugar de encuentro, iniciación y entrenamiento para los miembros del club.

La siguiente iniciativa la toma el escalador sevillano José María Sánchez Leal (miembro del Grupo Arándano), al poner en marcha en 1999, la Escuela de Escalada Dinámica, a través de la cual da vida al rocódromo municipal de San Pablo, infrautilizado por entonces. Las clases se impartían en el rocódromo, inserto en uno de los barrios periféricos más populosos de Sevilla, y las prácticas en roca natural se desarrollaban en el Cerro del Hierro (Sierra Norte de Sevilla), San Bartolo (Tarifa), Benaoján (Cádiz), entre otros zonas de Andalucía.

En la temporada 2003-2004, la escuela dinámica pasa a integrarse dentro de la Federación Andaluza de Montañismo, denominándose Escuela Sevillana de Escalada, toda una novedad dentro de la estructura organizativa de la federación andaluza.

Cuando sólo existía el rocódromo municipal de San Pablo (“se encontraba abandonado y suponía muchas dificultades su acceso”), un grupo de escaladores sevillanos, habituados a entrenar en resina,

deciden montar en el año 2000 una sala de boulder, a la cual llamarían El Zulo, “que durante algunos años será el referente del grado, del entrenamiento y de la motivación en Sevilla”. Posteriormente, se abren otras salas autoconstruidas y autogestionadas por los propios escaladores: La Madriguera (2004), el Alamillo (2006), San Bernardo (2007) y el roco CSOA sin Nombre en 2006.

El escalador sevillano José María Sánchez Leal es uno de los miembros más activos y representativos de esta nueva etapa en vigor, en que el montañismo ha pasado a formar parte de la vida urbana, y es uno de los deportes practicables en los polideportivos y en los centros educativos. Así recuerda sus inicios:

Los “Hijos del Agobio”

“Mi historia dentro del montañismo sevillano se inició a finales de los 70. En 1978 mi padre se trasladó a trabajar a un colegio de Sevilla, concretamente en el barrio de San Diego. Aquí, por iniciativa de algunos padres se creó un grupo de excursiones y acampadas, el grupo ‘Aire Libre’. Nos dedicábamos fundamentalmente a realizar excursiones y acampadas en la Sierra de Aracena, Sierra Norte, Cazorla, etc. Con el tiempo, pasé de las excursiones y las acampadas a las rutas en bicicleta. Un cicloturismo primitivo con mochila a la espalda y un pedazo de radiocasette en el transportín donde escuchábamos a Triana y Bob Marley y pensábamos que realmente éramos



Expedición Invernal Andaluza 97 al Makalu (8.463 m). Archivo M. González.

los hijos del agobio de aquella canción. Yo siempre había tenido la inquietud por escalar, pero en el club a lo máximo que llegamos fue a hacer algún rapel y alguna tirolina de infarto.

En el 89, mi amigo Antonio Mantilla vio un curso que se llamaba “Primer curso de montañismo y navegación en la naturaleza” organizado por el Club Alpino Sevillano, el grupo Los Halcones y patrocinado por el Instituto Municipal de Deportes. Aquí fue donde escalé por primera vez. Fue con Jesús Gallardo y otro chico que no recuerdo. Hicimos una de las agujas del Peñón de Grazalema, y recuerdo que pensé que yo estaba hecho para escalar. Han transcurrido casi 20 años y pienso que ojalá hubiera comenzado 20 años antes. En todos estos años he practicado diferentes actividades, pero en el fondo siempre me he sentido un escalador de roca. He superado las diferentes cribas que sufre el escalador en una ciudad como Sevilla: no tener coche, no tener trabajo y poco dinero, las parejas, tener trabajo y menos tiempo, las lesiones, la desmotivación, etc. Siempre me ha dado alegría y felicidad salir a escalar, en general he hecho muy buenos amigos.”(José María Sánchez Leal, 2007) .

Década de 1990: continúa la progresión alpinística sevillana

En el verano de 1991, David Becerra, Leo López del Club Alpino Sevillano y Javier Sánchez de la Sociedad Excursionista de Málaga ascienden por la famosa vía Cassin a la cara NE del Piz Badile (3.308 m, Alpes Suizos), una muralla de granito de más de mil metros, entre las seis caras clásicas más conocidas de los Alpes.

En 1995, Basilio Álvarez y David Becerra suben a la cima del Cervino (4.478 m) por la arista Zmutt, una de sus difíciles rutas. El Cervino se sitúa en la frontera suizo-italiana en el corazón de los Apeninos, es una montaña emblemática por su forma piramidal.

Serán también escaladores sevillanos los que realicen en 1999 el primer intento a la montaña más amenazadora y, sin duda, codiciada de la Patagonia, el Cerro Torre (3.128 metros), situada en la frontera entre Chile y Argentina. No se consigue esta vez, pero se realizará la Primera Ascensión Nacional en Solitario a la Aguja Guillaumet.

La primera expedición íntegramente andaluza de un grupo de montañeros andaluces a la cumbre más alta de América del Norte el McKinley (6.194 m., USA), por la ruta normal, es de Javier Luque y David Becerra, del año 2004. El monte McKinley se eleva de forma impresionante de las llanuras de Alaska, originando un desnivel, en menos de 50 kilómetros, entre la tundra y las cumbres de casi 6.000 m. Este desnivel sólo es superado en el Himalaya. Además su latitud, la convierte indiscutiblemente en la montaña más fría situada fuera de la Antártida y, a causa de la baja presión barométrica, los problemas de aclimatación son parecidos a los experimentados a 7.000 metros en el Himalaya. Casi la mitad de las ascensiones fracasaron en su intento por llegar a la cima, debido a las avalanchas de nieve, viento, frío o a la altitud.

Sueños himalayísticos

Fueron también miembros del Club Alpino Sevillano los que comenzaron a proyectar, junto a otros clubes andaluces, como fue el Club Amadablam de San Pedro de Alcántara (Málaga) por primera vez en Andalucía, en 1989, una expedición a la cumbre más alta del planeta, el monte Everest, pero el proyecto no salió adelante en esta ocasión.

En 1997, el sevillano David Becerra pone sus miras, en un segundo intento, en las montañas del Himalaya, y desarrolla -junto a montañeros de Andalucía- un proyecto bastante ambicioso, un intento mundial a la quinta montaña más alta del mundo, el Makalu (8.463 m, Himalaya de Nepal), además en invierno, en expedición ligera, sin oxígeno, sin porteadores de altura, y con los fondos económicos de los propios expedicionarios. La expedición no consigue su objetivo, y tienen que salir rescatados en helicóptero por las fuertes nevadas en los valles de acceso.

La alpinista sevillana Catalina Quesada (Lina), miembro del Club Alpino Sevillano se ha convertido en la tercera mujer andaluza en conseguir un ochomil, El Cho Oyu (8.201 m) en 1995, y un año después, ha conseguido su segundo ochomil el G-II, y se convierte en la única andaluza que suma dos ochomiles. Lina se encuentra en el tercer puesto del ranking nacional de ochomiles (David habla de decir cumbres principales), con

dos en su currículum, detrás de la vasca Edurne Pasabán (ocho) y la asturiana Rosa Fernández (tres).

“Subir y adentrarnos por sus laderas, con un aire enrarecido, con poco oxígeno, con las temperaturas tan bajas que hay a esa altitud. Superar esas pendientes nevadas, a veces muy heladas, otras con tanta nieve que te hundes. Superar tramos rocosos, rocas sueltas, unidas a veces por el hielo. Adentrarte en estas montañas es una locura, es una meta muy alta, un nivel deportivo que requiere muchas dotes, agilidad, fuerza, capacidad de sufrimiento, templanza y sangre fría a la hora de tomar decisiones tan importantes como que te pueden costar la vida. Prevenir peligros, avalanchas, caída de piedras, interpretar el tiempo, orientarte, todo eso es mucho más de lo que requiere cualquier deporte que yo conozca.

Por ello considero el alpinismo más parecido a la conquista de territorios por nuestros antepasados los colonizadores que a cualquier deporte actual en el que tras la competición tienes una ducha, una comida y una cama asegurados como mínimo. En otros casos tienes hasta un masajista y un médico personal. Pero esto, el alpinismo, es una lucha constante por sobrevivir en condiciones adversas e inhumanas, luchar contra el frío, el viento, el sol, la deshidratación, la sed, el malestar físico y el cuerpo se revela pero depende de lo duro que seas que hasta se adapta.

Somos unos idealistas que al mirar esas cumbres boquiabiertos pensamos... me encantaría subir allí, contemplar la tierra y el paisaje desde

allí arriba. Ver esas otras cumbres heladas, ver como se puede subir esa montaña. Y al final, aún sabiendo lo que cuesta y cuanto se sufre en el empeño, vamos y lo intentamos y a veces hasta lo conseguimos y lo felices que nos hace. Idealistas contentos cuando se consigue la cumbre y decepcionados cuando no, pero siempre idealizando nuevas montañas”. (Un fuerte abrazo amigos/as desde el Campo Base a 5.500 m y con -4°C. Vuestra amiga. Lina Quesada.

En otras modalidades, también se está desarrollando en Sevilla actividades interesantes como la realizada en 2007 por Javier González y José María Sánchez del grupo de montaña Arándano. Abren en Marruecos, en la pared de Talembote una vía “El cielo quemará tus ojos” (200 m, A2/7ª). La vía se abre desde abajo en cinco días, sólo se equipan las reuniones y quedan emplazados en la vía 2 clavos y 5 parabolts. Es la primera vía de pared abierta por andaluces en Marruecos.

“El último día escalamos con un tiempo infernal, mucha lluvia y mucho viento, Terminamos de escalar sobre las 17:00 horas y para garantizar el descenso decidimos bajar por las cuerdas fijas y desmontar la vía. Llegamos a pie de vía sobre las 21:00 horas, recogimos todo el material que pudimos y volvimos al albergue. Tuvimos que abandonar 100 m de estática, un juego de cuerdas dobles y otros trozos de cuerda. Cuando intentamos subir al día siguiente para recuperar el material, el río había crecido de tal forma que fue imposible cruzarlo, todavía estamos pendientes de volver a recuperar el material”.



A la izquierda el Cho Oyu (8.201 m); a la derecha Gasherbrum I (8.068 m), Gasherbrum Este (7.772 m) y Gasherbrum II (8.035 m) desde su vertiente china. Dos ochomiles conquistados por la himalayista sevillana Lina Quesada. Archivo M. González.

EFEMÉRIDES DEL MONTAÑISMO ANDALUZ

Siglo XVIII

1754: Primera ascensión documentada a una cumbre de Sierra Nevada: el Veleta, considerado por entonces el pico más alto del macizo. Expedición dirigida por el ilustre viajero Antonio Ponz, a iniciativa del Marqués de la Ensenada.

Siglo XIX

1804-1805: El célebre naturalista español, Simón de Rojas Clemente, acomete varias travesías por Sierra Nevada, y mide por primera vez la altitud de los picos más altos de la Sierra: Atribuye 3.555'9 metros al Mulhacén y 3.471 metros al Veleta, y constata que el Mulhacén era el pico más alto, en contra de lo que se pensaba hasta entonces.

1814: Primera actividad montañera con fines lúdicos documentada. Fecha de datación del relato anónimo titulado: "Un viaje que han echado dos amigos a Sierra Nevada, con el fin de saciar el apetito de su curiosidad natural, y no con otro objeto", el cual fue editado en la imprenta del Ejército en el año 1815.

1879: Enlace geodésico entre Europa y África a través del Mulhacén. Los cartógrafos del ejército español junto con los franceses realizaron la triangulación entre el Mulhacén y la Tetica de Bares (Almería) en la parte española, y los montes M'Sabiha y Filhaussen en Argelia. Para efectuar tales trabajos se construyó en la cima del Mulhacén una serie de refugios para el personal militar y civil, y trasladar a la cima la maquinaria para producir señales luminosas.

1881: Primera expedición documentada desde Almería a la cumbre del Mulhacén, promovida por Antonio Rubio, granadino afincado en Almería, junto a varios miembros de la familia Langle, de la alta burguesía almeriense.

1882: Comienzan las excursiones de la mano del ilustre pionero Indalecio Ventura, quien construyó cerca del Veleta el primer refugio del que se tiene noticia. En 1892, Indalecio ya había acometido 10 ascensiones al picacho del Veleta.

1886: El malagueño Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, escribe su artículo "Paisaje". En este texto que bien podría considerarse el sermón de la montaña del principal precursor del montañismo en España, Giner hace un llamamiento para la creación de sociedades excursionistas o alpinas.

1887: Primera expedición documentada al Torcal de Antequera, protagonizada por un grupo de conocidos antequeranos, dirigidos por Trinidad de Rojas y Rojas, un distinguido poeta de la época.

1891: El Centro Artístico de Granada organiza su primera excursión a Sierra Nevada. El inicio de esta actividad era el fruto de los llamamientos de Luis de Rute, granadino imbuido del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Las excursiones a la Sierra organizadas por este centro se institucionalizaron en los años siguientes.

1894-95: Se publica bajo el título La Suiza Andaluza unos trabajos de Diego Marín y Elías Pelayo, miembros del Centro Artístico de Granada, que terminaron por relanzar en Granada la afición al montañismo.

1898: Se constituye en Granada la primera sociedad específicamente montañera: Los Diez Amigos Limited, por antiguos miembros del Centro Artístico de Granada. Los Amigos Limited hicieron excursiones durante 15 años, la última que consta data de 1913.

Siglo XX

1906: Fundación de la Sociedad Excursionista de Málaga, que tuvo gran auge y expansión hasta la Guerra Civil española, y tras la guerra experimentó un periodo de inactividad, desde 1936 hasta 1970, cuando reinició su actividad hasta la fecha actual.

1912: Constitución de la Sociedad Sierra Nevada, por parte de algunos miembros de los Diez Amigos Limited. Uno de sus principales objetivos es la promoción de los deportes en la nieve. Su primer presidente fue Álvarez de Cienfuegos. Con las aportaciones de los primeros 147 socios dieron comienzo en 1913 las obras de un Refugio, actualmente en pie, situado bajo los Peñones de San Francisco.

1913: Primera ascensión a la cumbre más alta de Málaga, la Maroma (2.065 m), documentada de forma escrita, fue obra de miembros de la Sociedad Excursionista de Málaga. La crónica fue publicada en la revista "Málaga", que editaba la "Excursionista" con la colaboración del Sindicato de la Iniciativa y la Propaganda.

1920: Primera guía montañera: "Guía alpina de Sierra Nevada", publicada en Madrid por el

- Director de Excursiones de la Sociedad Sierra Nevada, Rafael M.^a de Rojas.
- 1925: Año clave en el inicio del desarrollo turístico en Sierra Nevada: se inaugura el hotel del Duque, se pone en funcionamiento el tranvía, y ya estaba en construcción la carretera de la sierra.
- 1925: Incipiente turismo de interior en Andalucía: Se crea el Órgano Oficial Regional de Turismo, con sede en Córdoba, cuyo órgano de difusión fue la Revista ilustrada "Andalucía", que incluía amplios reportajes sobre excursiones por la naturaleza, los monumentos y la historia regional.
- 1927: Se constituye el Club Penibético, por iniciativa de José Casares Roldán, profesor de la universidad de Granada. A este club se unieron los más importantes montañeros de mitad del siglo XX, como fueron José Martín Aivar y Demetrio Spínola. Este club también editó la primera revista específicamente montañera, la revista Penibética.
- 1927: José Casares Roldán, profesor de la universidad de Granada crea del Club Penibético, en el cual se editó la revista Penibética, e inició en 1928 las tradicionales Semanas Deportivas.
- 1928: Se inician las tradicionales Semanas Deportivas, una iniciativa del Duque de San Pedro de Galatino. Incluían diversas competiciones de esquí y excursiones al Veleta. Fue iniciada por la Sociedad Sierra Nevada, e impulsada por el Club Penibético, y tuvieron continuidad, exceptuando el parón de la Guerra Civil, hasta la década de los años sesenta.
- 1930: Primer andaluz que participa en el Campeonato Nacional de Esquí (celebrado en Navacerrada), el granadino del club Penibético Julio Belza.
- 1931: Gran travesía por la alta montaña, por José Martín Aivar junto con compañeros del club Penibético. A través de las tres cumbres más importantes: la Alcazaba, el Mulhacén y el Veleta. Le llamaron el Gran Recorrido Penibético, que es el precedente de la actual Integral de Sierra Nevada.
- 1935 (15 de septiembre): El por entonces Ministro de Obras Públicas, el Sr. Marraco, sube en coche a la cumbre del Veleta, un acontecimiento mediático promovido por Fidel Fernández Martínez, como presidente de la Sociedad Sierra Nevada. El acontecimiento se celebra como una conquista del progreso.
- 1933: Primera travesía en esquís de Sierra Nevada. El 29 de abril partían con esquís desde el albergue universitario, la vanguardia del montañismo granadino, con destino al cerro del Caballo: Demetrio Spínola, Enrique Burkhardt, Pedro Guzmán, Francisco Pastor, José Montalvo, Juan Vilar, José Castro, Joaquín Fernández, Francisco Olmedo y José Martín Aivar.
- 1934 (22 de enero): Primera Ascensión en invierno al Mulhacén, por el esquiador y montañero suizo Daniel Roner y el granadino Demetrio Spínola, éste último uno de los más activos miembros de la Sociedad Sierra Nevada antes de la Guerra Civil.
- 1934 (14 de septiembre): Primera escalada memorable, ejecutada por los granadinos José María Collantes y José Montalvo, al Púlpito de Canales (Güejar Sierra, Sierra Nevada).
- 1935 (21 de noviembre): Homenaje a los granadinos que hacía 50 años fundaron los Diez Amigos Limited, organizado por la Sociedad Sierra Nevada bajo la presidencia de Fidel Fernández Martínez -descendiente de un miembro de los Diez Amigos Limited-.
- 1936 (3 de marzo): Escalada con nieve de la cara norte del Corazón de la Sandía en los Alayos de Dílar. Por tres socios de la Unión Deportiva Ganada, que se apellidaban Alcalde, Maroto y Valor.
- 1936 (mayo): Arden los archivos de la Sociedad Sierra Nevada, como consecuencia de los disturbios que presagiaban el inminente estallido de la guerra civil española. El fuego devoró en pocos minutos la gigante obra realizada por Fidel Fernández -hijo del fundador de los Diez Amigos Limited-, por entonces, al frente de la Sociedad Sierra Nevada.
- 1939: Creación del Club Montañero Mulhacén, fundado por los montañeros en activo antes de la Guerra Civil. Tras la guerra fue disuelto por las nuevas organizaciones del régimen de Franco, al igual que otros tantos clubes de montaña.
- 1940: Se celebra una prueba del Campeonato de España de Fondo en Sierra Nevada, cuando aún no existían en la sierra medios mecánicos de remonte. El circuito instalado recibió protesta de los deportistas foráneos. A partir de entonces, el montañismo granadino se propone como objetivo prioritario la creación de una estación de esquí.
- 1940: Se constituye la Federación Sur de Montañismo y Esquí, bajo la delegación de una persona influyente en la época, Julio Moreno Dávila. El primer presidente fue José Valenzuela. Se constituyó a partir de los clubes más importantes del momento, que salvan sus discrepancias y rencillas e intenta tener una voz propia.
- 1941: Desaparece la Federación Española de Montañismo y Esquí (FEME), y se separa el montañismo

- del esquí. Ese mismo año se funda la Federación Española de Montaña (FEM) -precedente de la actual FEDME (Federación de Deportes de Montaña y Escalada).
- 1945: Primeras escaladas en los Cahorros de Monachil, en la vía Chimenea de la Hiedra, por Fidel Fernández (descendiente de uno de los miembros de los Diez Amigos Limited), que años más tarde, también realiza las primeras escaladas invernales en Sierra Nevada.
- 1945-1946: Fechas en las que actuaba el Club Alpino Sierra Mágina, que es la referencia de actividades montañeras más antigua en Jaén, pero este club no debió tener mucha proyección. Su finalidad era el montañismo y el esquí, que practicaban yendo a Sierra Nevada.
- 1950 (15 de septiembre): La Sociedad Sierra Nevada se regulariza en el seno de la Federación Española de Montañismo (FEM), siendo la primera organización andaluza, tras la Guerra Civil, que entra por cauces legales, tras cinco años de tortuosas gestiones a iniciativa de esta sociedad matriz del montañismo andaluz.
- 1951 (agosto): Los informativos de toda España se hicieron eco de la hazaña del granadino José Borland, quien con 20 años obtuvo el record en una carrera a la cumbre del Veleta, organizada por el Club Penibético. José Borland era fondista desde los 14 años y empezó su afición en el Frente de Juventudes.
- 1951 (7 de septiembre): La Federación Española de Montañismo (FEM) nombra a Alejandro Melgarejo Sáez -presidente de la sección de montaña de la Sociedad Sierra Nevada- representante en la región andaluza. Con este nombramiento se iniciaba en Andalucía el primer germen representativo del montañismo andaluz, a través de la figura del delegado de la FEM. En España, la delegación andaluza es cronológicamente tercera en la historia del montañismo español, después de la federación catalana y la vasco-navarra.
- 1953 (enero): Primera integral de la zona central de Sierra Nevada en invierno (documentada hasta la fecha). Por Florentino Carrero, Fidel Fernández y otros camaradas del Frente de Juventudes. En 1954, los universitarios Francisco Juan Fernández y Garrido Meyer, del SEU granadino, efectuaron una repetición de la integral en invierno.
- 1953 (2 de marzo): Primera ascensión invernal a la Alcazaba, por los Lagunillos del Goterón, su vía de acceso más lógica (cara noreste). La iniciativa partió de Joaquín Fernández, a la cual se unieron Alejandro Melgarejo, Manuel Martos y Juan B. Ladrón de Guevara.
- 1959 (febrero): Travesía invernal partiendo desde cero metros de altitud, acometida por Ángel Carretero, Antonio Ortiz Prieto, Juan Espinosa Megías y José Jiménez Lagos, quienes iniciaron la marcha desde la ciudad de Motril, en la costa granadina, hacia la Alpujarra; entraron por Lanjarón para subir al Cerro del Caballo, Elorrieta, Laguna de las Yeguas, Veleta, Río Seco, Mulhacén y desde la Alcazaba descendieron hacia el pueblo de Trevélez.
- 1956 (febrero): Primera escalada invernal en la Alcazaba por los Tajos del Goterón (Cara NO y Arista NE). Por la cordada formada por Francisco Olmedo y Zapata. Escalada valorada como Difícil. Olmedo calzaba unos zapatos de suela de goma de su padre.
- 1959 (29 de septiembre): Primera escalada al Veleta por el Tajo, por Carlos Vázquez y Francisco Olmedo, miembros de la Sección de Montaña de la Sociedad Sierra Nevada. Material artesanal: Cuerdas de cáñamo y clavos hechos expresamente en una herrería.
- 1961: Se crea en Granada la Sección Andaluza de la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM) de la FEM. Su primer director fue Carlos Vázquez Cañas, maestro de las generaciones de escaladores en Andalucía.
- 1961 (24 de diciembre): I Marcha Nocturna al pico Trevenque (Granada) Actividad popular de los grupos de Granada que se a realizado 48 años interrumpidamente, instalando un Belén, cada año diferente. Durante 17 años el grupo Alpino 4-P se encargo , año tras año de la organización, su promotor fue Francisco Martínez Urbano. En 1978, con la fusión del Grupo Alpino 4-P, Club Júveman y Club Alpino Andaluz, formando el Club Montañero Andaluz siendo este en la actualidad el grupo organizador y su coordinador Sergio García.
- 1962 (marzo): Primera escalada invernal por el Veredón Superior del Veleta (Tajos del Campanario). Difícil (pendientes de 45 a 50 grados, y pasos de V). Por Carlos Vázquez, José Contreras, Fernando Rivera Guerrero. El material que llevaban eran cuerdas de cáñamo y piolets.
- 1963 (20 de febrero): La Delegación Nacional de Deportes autoriza la constitución de la Federación Andaluza de Montañismo (FAM). Para el cargo de Presidente fue nombrado el por entonces delegado, José Martín Aivar, esquiador y montañero granadino, que desempeñará la presidencia hasta el año 1978, cuando se nombra una junta gestora que acomete una serie de reformas encaminadas a la integración del montañismo andaluz -que hasta entonces se centraba en Granada-

- y comienza un periodo electoral para la elección de nuevo presidente.
- 1964 (enero): Tras la visita del General Franco a Sierra Nevada, el Ministerio de Turismo aprueba el Plan Turístico de Sierra Nevada, que contemplaba la creación de dos estaciones de esquí y otras actuaciones de infraestructura y servicios hoteleros anexos.
- 1964 (enero): Primera escalada invernal por la Arista del Cartujo (3.152 m, Sierra Nevada). Por Carlos Vázquez, José Luis Rodríguez, Francisco Olmedo y Emilio Ortiz. Se superaron corredores de hielo con inclinación de 75 a 80 grados, con temperaturas de 0 grados de máxima y 11 grados bajo cero de mínimas.
- 1964 (verano): Primera andaluza al Naranjo de Bulnes (Picos de Europa) a través de su vía normal, por los sevillanos, Manolo Buzón y Mateo García, dentro de los viajes organizados por la OJE.
- 1965 (15 Febrero): Primera escalada invernal de dificultad por la Cara NO de la Alcazaba. Vía Gran Espolón. Cordada: Carlos Vázquez- Alejandro González, valorada como muy difícil en la época. En esta primera, se instaló un vivac tras superar el espolón en una piedra triangular que llamaban la Pirámide.
- 1965 (agosto): Primera campaña de andaluces en los Alpes. Algunos profesores de la escuela, entre estos Carlos Vázquez y Francisco Olmedo pudieron viajar a los Alpes franceses, a Chamonix, donde subieron a la cima de la Tour Ronde (3.792 m), a la Aiguille de Chardonnet, y atravesaron glaciares y se familiarizaron con las grandes montañas donde nació el alpinismo. Aunque anteriormente, el granadino Antonio Ortiz Sánchez estuvo en los Alpes suizos con Félix Méndez.
- 1965: Inmaculada Fernández, con tan solo 17 años escala la Vía Directa al Veleta. No hay constancia de que alguna mujer andaluza hubiera realizado anteriormente, no ya una escalada de dificultad como esta, sino una ascensión a las cumbres de alguna alta montaña andaluza.
- 1966 (31 de enero): Primera escalada invernal por la Cara Norte al Mulhacén. Por Rafael Pinilla-Jesús Baca. Muy difícil.
- 1967: Primeras ascensiones con esquís a la cumbre del Mulhacén, al Cerro de los Machos y a la cima de la Alcazaba.
- 1967 (25 de julio): Se escalan los extraplomos o diedros del Veleta. Por Carlos Vázquez, Rafael Pinilla y José Ruiz. ED. La primera escalada invernal de esta vía fue efectuada el 24 de diciembre de 1972 por Javier Casanova y Rafael Moleón.
- 1967 (5 de agosto): Cara Norte del Veleta (vía Vuelo de Águila) Cordada: Carlos Vázquez, Francisco Olmedo, Rafael Pinilla, Emilio Ortiz, Jesús Baca, Francisco Martínez. (D. Sup.) La primera invernal de esta vía fue efectuada el 28 de enero de 1973 por Javier Casanova y Rafael Moleón, que pasó a ser extremadamente difícil (ED)
- 1968: Se constituye el Club Montañero de Jaén por antiguos miembros de la OJE. Sus socios fundadores fueron José López Murillo, que asumió la presidencia, y Miguel Chicote Utiel, la vicepresidente; José Montoro Alcántara, el secretario; y como vocales: Juan Cánovas Castillo, Ángela Chicote Utiel, Juani Rivas Chincoya, Fernando y Agustín Melero Caballero
- 1968 (12 de octubre): Inauguración del Refugio de Río Seco (popularmente Félix Méndez), situado en la Laguna de Río Seco (Sierra Nevada). En 1965, el Ayuntamiento de Capileira aprobara la cesión del terreno para la construcción del refugio, y se encargo al maestro de obras José Santisteban, bajo la dirección técnica del arquitecto y montañero José Forasté, quien dirigió las obras.
- 1969: Se crea el Club Alpino Sevillano, dentro de la OJE, por parte de miembros procedentes de la asociación espeleológica Sevillana GEOS. Entre sus principales impulsores se encuentran: Manuel Buzón y Mateo García.
- 1970: Nace en Jerez de la Frontera el Club Montañero Sierra del Pinar. La mayoría de los miembros fundadores del Club Sierra del Pinar habían sido Boys Scout o continuaban siéndolo. "Entre los fundadores y/o promotores cabe mencionar a: Manuel Gil Monreal, José Ángel Sánchez Abrines, José A. Cabrera, Ramón Fernández, Ignacio Meijome, José Rosales González, José Belmonte Rodríguez y Luis Vázquez entre otros. Más tarde se irían incorporando Joaquín Fábregat, Juan M. González, Faustino Rodríguez y José M. Amarillo, entre otros.
- 1971: Se crea en Andalucía el Grupo de Alta Montaña Español (GAME). Su primer presidente fue Francisco Olmedo. La finalidad era potenciar las salidas a otros macizos, y llevar a cabo escaladas de dificultad.
- 1971 (abril): Primera expedición andaluza al Alto Atlas (Marruecos). Compuesta por: Antonio Montes, Alberto Tinaut, José Guardia, José Antonio Fernández Perales, Gerardo Alonso, Antonio Davó, Jesús Fernández Carrasco, Carmelo Medina y Mariano Ortega. Ascendieron al Yebel Toubkal (4.265 m), entre otras incursiones por el macizo norteafricano.
- 1972 (febrero): Apertura de la vía Directa de la Alcazaba por su cara norte, y también por primera

- vez se escala una pequeña cascada de hielo en Sierra Nevada (tallando escalones). Por Antonio Lorente, Alberto Tinaut y Antonio Montes. Sólo contaban con un piolet normal por escalador, cuando actualmente en hielo se asciende con dos de tracción.
- 1972: Apertura de las primeras vías en el Chorro (Málaga). Ese año se abren las vías del Chivito y de las Cabras en las "Paredes Frontales". Antes de estas fechas no se tienen noticias, al menos documentadas, ni verbales de otras ascensiones destacables.
- 1972 (9 de agosto): Se pone en marcha el Club Almeriense de Montañismo, cuyos miembros fundadores pertenecían a la OJE, a grupos espeleológicos y clubes universitarios. La iniciativa fue del almeriense Juan Manuel Jerez Hernández, quien reunió a jóvenes entusiastas como fueron Ángel Romero, José Benavente, Antonio Antequera, José R. Andujar, Manuel Freniche, Pedro Tamayo, Francisco Delgado, Manolo León, Indalecio Gutiérrez, José Caparros, Figueredo, Vicente Serra, José Beltrán, Guillermo Díaz, Domingo Agis y Jorge Honrado entre otros.
- 1973 (19 al 22 de abril): Reunión de Escaladores en la Majá del Palo (Sierra Nevada). Asistieron unas 100 personas de diferentes puntos de Andalucía y España (sobre todo catalanes y vascos). Organizaba el GAME andaluz.
- 1974 (agosto): Primera ascensión andaluza al monte Demavand (Asia Menor, 5.671 m). Fue organizada por el GAME andaluz, y fue financiada en parte por la Federación Española de Montañismo. Estuvo dirigida por Francisco Olmedo, e integrada por Dolores Moreno, Concepción Carrión Amador Díaz, José Ocaña, Antonio Serrano, Fernando Rivera, Miguel A. Oscariz, Rafael Garrido y Francisco Lupiañez.
- 1974 (agosto): Primera expedición andaluza a los Andes del Ecuador. Estuvo integrada por los montañeros más veteranos del momento: José Luis Conde, José Luis Sáez, Antonio Muñoz y Emilio Fernández. Consiguieron subir al Pico del Obispo (5.400 m), por la vía abierta por los italianos (vía de V/ 60°). También ascienden a los Illinizas norte y sur, abriendo una nueva vía que llamaron "Los Españoles", al Chimborazo (6.228 m) y al Cotopaxi (5.900 metros). La iniciativa partió del club Juveman, y contó con financiación de particulares, no institucional.
- 1974: Esquí extremo en Sierra Nevada. Se acomete el descenso en esquí por el canuto norte del Veleta. Por José Martín, Víctor Costa y Gerardo Alonso. Esta práctica continúa en los canutos de Río Seco, y se asienta definitivamente en la sierra con el descenso de la cara norte del Mulhacén, llevada a cabo por Ángel Jiménez el 22 de marzo de 1978.
- 1974 (junio): El granadino Joaquín Susino se convierte en el primer andaluz en alcanzar la cumbre del Naranjo de Bulnes (Picos de Europa, Asturias, 2.519 metros) por su cara Oeste. Hizo cordada con un compañero con el que cursaba estudios en Madrid.
- 1974: La primera gran pared en alta montaña que se escala en estilo clásico por andaluces. Joaquín Susino consigue escalar una pared de gran magnitud en los Alpes, el Espolón Frendo (1.100 m).
- 1974: Primeras vías de escalada en roca abiertas en Almería: la vía CAM, en el Maimón (5 largos, Vsup A1), ubicado en la Sierra de María, y poco después la vía Pepa. Gran dificultad, con seis largos. Por miembros del Club Almeriense de Montañismo (CAM).
- 1974: Primeras vías de escalada en roca abiertas en Jaén, la vía del Pilar. Por Ricardo Cruz y Eufrasio Araque. En las desafiantes paredes de los tajos de la Bríncola, con recorridos de 400 a 500 metros, donde tuvieron que hacer un vivac colgados de la pared.
- 1975: Primeras vías de escalada en Tarifa. Miembros del Club Alpino Al-Hadra de Tarifa, Carlos Nieto y Luis Muñoz, abre una vía en artificial "La Centenaria", que surca la placa más grande de la zona de escalada del Bujeo (Tarifa).
- 1976: Primeras vías de sexto grado en los Alpes. Destacan: la escalada de Joaquín Susino y Eloy Linares al espolón norte del Pelvoux (E.D 1.000 m) en los Alpes del Delfinado, primera española. Y la escalada de Antonio José Herrera y Jesús Fernández por la Directa Americana del Petit Dru (la Cara Oeste).
- 1976: Primera Andaluza a la Vía Major de la Pared E. del Mont Blanc (D. Sup. 1.400 m). Por Eloy Linares y Joaquín Susino. Esta es la primera ascensión andaluza al Mont Blanc, documentada.
- 1976: La Sociedad Excursionista de Málaga resurge, tras un largo periodo de inactividad, al aglutinar en su seno a los grupos de montaña más activos del momento: el grupo Alpino Malagueño Pinsapo (GAMP) Exploraciones Subterráneas de Málaga (GESM) y Espeleológico Malagueño (GEMA).
- 1976: Se constituye el Grupo de Montaña Tiñosa de Córdoba, integrado por antiguos aficionados a la espeleología y montañismo. La iniciativa fue de Antonio Luna y Juan Sánchez que con un grupo de jóvenes montañeros dieron comienzo al club. Entre estos: Antonio Gorbano, Andrés

- Muñoz, Luis Alfonso García, Luis Bugarin, Rafael Expósito, José Durán y José González entre otros.
- 1977: Dimisión de presidente de la FAM de José Martín Aivar. Posteriormente en la Asamblea General de la FAM celebrada el 18 de Diciembre 1977 es nombrado presidente de Honor de la FAM. Tras la dimisión del presidente se crea una Junta Gestora que regirá la federación hasta la terminación del proceso electoral.
- 1977 (noviembre): En Vigo se celebra la Asamblea General de la FEM a la que asiste la Junta Gestora de la FAM, evitando la división de Andalucía en dos federaciones. En esta misma Asamblea, se decide la disolución de las ENAM y la creación de las Escuelas Regionales de Montañismo.
- 1977 (6 de marzo): Se pone en práctica por primera vez la técnica del piolet en la escalada en hielo vertical, cuando Eloy Linares junto a José Luis Castillo trazan la vía de la Chimenea, en la cara este del Cerro de los Machos.
- 1977 (agosto): Intento a la cumbre del Salcantay (Andes peruanos, 6.380 m) por su ruta normal. Organizado por el club Juveman. Jefe de expedición: Rafael Pinillas, junto a los compañeros: Francisco Olmedo, Alberto Tinaut, Antonio Mesa Morente, José Ocaña Güely, Miguel A. Oscariz, F. Fernando Rivera, Antonio Serrano, José L. Ramos, Manuel Monteoliva, Emilio Ortiz. No consiguen ascender por problemas de planteamientos logísticos a la hora de atravesar una gran grieta, entre otros imprevistos surgidos durante la expedición.
- 1977: Gran escalada invernal en estilo semialpino al Nevado Jirishanca (Andes peruanos, 6.094 m). Primera española, por los granadinos Eloy Linares, Antonio Lorente y Joaquín Susino, junto a los madrileños Santiago Barrios, José Miguel Cuevas y José A. Menéndez. Siguieron la ruta Cassín de la cara Oeste del Jirishanca. Actividad galardonada ese año con la medalla de planta de la FEM.
- 1977: Intento de escalar la pared norte del Eiger (Alpes Suizos, 3.970 m). Por los granadinos Jesús Fernández y Miguel Ángel Pérez Tello. No consiguen su objetivo, y tienen que salir rescatados de la montaña. A Miguel Ángel hubo que amputarle las dos piernas, pero su espíritu de superación le ha llevado a ser Campeón Paralímpico de ciclismo y continúa haciendo montañismo y escalada: Tello fue uno de los primeros andaluces en ascender al Elbrus, la montaña más alta del continente europeo.
- 1977 (septiembre): El escalador jienense Antonio José Herrera se calza unos "pies de gatos" para escalar en los Cahorros. Si bien, pudieron no ser los primeros en llegar a Andalucía, su influencia ha sido clave. A partir de entonces, Herrera desarrolla una intensa etapa de dos años, de resolver en libre los pasos que aún se hacían en artificial en los Cahorros y de evolucionar hasta la antea-lla de la escalada deportiva.
- 1978: El año de la democratización de la Federación Andaluza de Montañismo. Tras una Asamblea Regional celebrada el 18 de diciembre de 1977, con asistencia de las siete provincias y mayoría de los clubes andaluces, así como del Vicepresidente y Secretario General de la FEM. se convoca el 15 de enero de 1978 un periodo electoral, el primero de las federaciones regionales de España, que termina con la elección del nuevo presidente de la Federación andaluza, D. Aurelio del Castillo Amaro y Delegados Provinciales de la FAM. Como Secretario General se nombra a Manuel Leiva Núñez que ejercerá estas funciones desde 1978 hasta 1998.
- Los primeros Delegados Provinciales FAM elegidos son:
- Córdoba - Rafael Expósito González.
 - Jaén - José Luis Conde Salgado.
 - Almería - Ángel Romero Gallart.
 - Málaga- Eduardo Urbano Vallecillo.
 - Sevilla - Francisco Barrera Sánchez.
 - Cádiz - Manuel Gil Montreal.
- La Asamblea General decide, la constitución de una compañía de Guías de Montaña dependiente de la FAM, y la constitución de los Grupos de Socorro de Montaña de la FAM.
- En Mayo, desaparece las secciones regionales de la ENAM y se constituye la Escuela Andaluza de Montañismo, con delegaciones en todas las provincias andaluzas. El primer director es D. Antonio Lorente.
- Este mismo mes de mayo se publica el primer número del boletín informativo de la FAM, dirigido por Eloy Linares. 1978 hasta 1982.
- 1978: Primeras escaladas andaluzas de dificultad en las Dolomitas (Alpes italianos): al Crozón di Brenta; vía de los Guías (MD sup. 800 m), Marmolada; pared S. Vía Vinatzer-Goña (ED 900 m), Cima Grande di Lavaredo; cara N. Directa alemana (ED sup. 550 m) y Monte Civetta; pared N.E. diedro Philip Fland (ED 1.200 m). Por Eloy Linares, Manuel del Castillo y Mariano Cruz.
- 1978: La Visera (Mallos de Sigüenza) cara Sur vía Directa, apertura de Antonio Gómez Bohórquez y Mariano Lozano.
- 1978 (5-8 de enero): Primera "Integral de los Tresmiles" en esquís, desde el Picón de Jerez

- (Jeres del Marquesado), al Cerro del Caballo (Nigüelas), partiendo del Posterillo y subiendo al Picón por los Miradores.
- 1979 (9 de enero): Constitución del Club Alpino Al-Hadra (Algeciras). Aunque sus fundadores estaban en activo desde hacía más de seis años, federados bajo el Club Alpino Andaluz de Granada. En 1979 se aprueban los estatutos de este club pionero en Algeciras. Los miembros fundadores fueron Luis Muñoz Madrid, Carlos Nieto Pérez, María Luisa Aycart Valdés, Antonio Cerda Adelaida y Emilio Muñoz Madrid.
- 1979: La FAM edita los Itinerarios de travesías de esquí de montaña de Sierra Nevada (25 rutas).
- 1979 (julio): Primera andaluza a la cumbre del Cervino. Siguiendo la arista Hörnli, una vía larga y comprometida, siguiendo la directísima en el Tajo del Canal. Expedición integrada por Manuel del Castillo, Mariano Cruz y Aurelio del Castillo junto a otros.
- 1979: La primera mujer andaluza que ingresó en la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), en el año 1979, fue Fernanda Zambrano Ruiz, conocida en el ambiente montañoso por "Hita".
- 1980: Expedición Córdoba Karakorum, del Grupo Universitario de Montaña (GUM), primera expedición a una montaña del Karakorum en estilo ligero, intento Momhil Sar (7.414 m) y ascensión al pico virgen denominado Córdoba Sar 5.404 m
- 1980: Ediciones de la FAM:
- Manual del Montañismo Infantil.
 - Libro "Sierra Nevada Inédita".
 - Mapa de Sierra Nevada en color 1:50.000 de la FEM.
- 1981: Inicio del barranquismo, novedosa modalidad deportiva en Andalucía. Comienza en Cádiz, a iniciativa del Club Sierra del Pinar (club pionero gaditano) con primeras travesías por la garganta de las Buitreras y la travesía invernal de la Garganta Verde (invernal porque es cuando lleva agua).
- 1981 (abril): Expedición al Monte Hoggar Sáhara Central (Argelia). Expedición formada por Eloy Linares, Mariano Cruz, Jesús Fernández y Miguel A. Pérez Tello, suben al Mt. Hoggar, a las torres de basalto. Se abrieron vías nuevas y realizaron numerosas escaladas de dificultad en el macizo del Hoogar, desierto del Sahara Central.
- 1981: Apertura de El pilar del Cantábrico (Naranjo de Bulnes) vía Bohorquez-Gálvez cara NE y la vía Niebla Nocturna cara SO por Antonio Gómez Bohórquez ("el sevi") de Puerto Real (Cádiz) y Jesús Gálvez (Madrid).
- 1981: Primeras expediciones andaluzas en estilo ligero, entre las que destaca la primera española a la cima principal del nevado Salcantay (6.380 m), subida por la ruta Eslovena (ruta compleja y de gran dificultad) y bajada por la arista Norte. Esta fue una escalada de 5 días de travesía en puro estilo alpino, cuatro vivac sin tiendas de campaña. Expedición formada por Eloy Linares y Mariano Cruz.
- 1981 (agosto): Via Rabadá-Navarro al Naranjo de Bulnes, forzada en libre (450 m, VI.). Por el almeriense Jesús Segura.
- 1981: Expedición Nacional a Tierras de Fuego, (Andes de Patagonia) es invitado a participar como expedicionario a D. Manuel del Castillo Toro del C.M.A.
- 1981: Expedición Córdoba Huayhuash '81, Grupo Universitario de Montaña (GUM). Pared Este del Rasac Principal e intento al Yerupaja 6.515 m pared Oeste. Antonio Luna y Antonio Sánchez Granados.
- 1981/82: Apertura de una nueva vía en la cara Este del Fitz-Roy. Esta ruta fue escalada en dos etapas, en la primera, participaron el andaluz, Manuel del Castillo, Miguel Gómez, y los hermanos José Luis y Miguel Ángel Gallego quienes lograron llegar hasta un poco más arriba de la Silla. En febrero de 1984, los hermanos Gallego regresan y en seis días de escalada llegan a la cumbre por su ruta que pasó a llamarse Hermanos Gallego (1.200 m VI A4 90 grados).
- 1982: Convocatoria de las segundas elecciones de la FAM, tras el periodo electoral sale elegido D. Francisco A. Olmedo Roelas, tomando posesión del cargo en la Asamblea General celebrada el 13 y 14 de febrero en Granada.
- 1982: Primera española del almeriense Jesús Aguilera al Espolón Dibona (Lavaredo) y Vía Don Quijote (980 m, VI, un vivac), Marmolada, Italia. 3ª repetición Mundial.
- 1982: Accidente mortal de escalada en Espiel, del Delegado Provincial de la FAM en Córdoba D. Antonio Sánchez Granados, del Grupo Universitario de Montaña GUM. teniendo este una gran repercusión en el montañismo cordobés, hasta el punto de paralizar la buena marcha de actividades y proyectos deportivos en los diferentes club de Córdoba.
- 1982: Se separa de la Federación de Montañismo la modalidad deportiva de Espeleología al crearse una federación independiente.
- El 30 de marzo 1982, el CSD emite informe favorable a la solicitud de la creación de la Federación Española de Espeleológica (FEE), y el 11 de enero

- el pleno del CSD aprueba por unanimidad los estatutos de la FEE.
- 1982: Expedición Córdoba Garhwal, Dunaghiri (7.138 m) en la India. Se consigue el Anuman (6.080 m) y el Rishi Kot (6.400 m).
Expedición Trisul (7.120 m) de Granada.
- 1982: La alpinista granadina Inmaculada Fernández sube al Mont Blanc por la vía normal. En 1989, siete años después lo hará por el Espolón de la Brenva. Según la información obtenida hasta la fecha, es la primera andaluza en el Mont Blanc.
- 1982 (julio): Primera repetición absoluta del Pilar del Cantábrico (en artificial, pues aún no estaba equipada), por Antonio José Herrera, Luis Debon y Ramón Fernández.
- 1983: Escalada Invernal del Naranjo de Bulnes, Cara Sur. Por Miguel Ángel García Gallego, y Javier Rodríguez Gordillo, jerezano, que participa de apoyo en la escalada.
- 1983: Se escala el Espolón Walker, por los jienenses Fernando García Marqués, J.J. Ramón Fernández, Antonio Tobaruela, y José Manuel de la Fuente Fontiveros "el Linarugo".
- 1983 (enero): Los almerienses José Manuel Delgado Hernández, con 22 años, y Francisco Beltrán, con 23 años, suben al Aconcagua (6.962 m) por la vertiente noroeste, vía normal, en el verano austral. En 1986, los malagueños realizan la primera invernal. En el verano austral de 1990, los sevillanos, consiguen subir por el glaciar de los polacos.
- 1983: Intento a la cumbre del K2 (8.611 m). En la primera expedición organizada para el programa "Al Filo de lo Imposible" al K2, la montaña más peligrosas del mundo, iban dos andaluces, el cordobés Antonio Luna, y el melillense Lorenzo Arribas. Integraron la expedición alpinistas catalanes, madrileños, castellanos, vascos, etc., entre los que se encontraban: Sebastián Álvaro, Antonio Trabado, Ramón Portilla, Angel Vedo, Miguel Angel Vidal y Juanjo San Sebastián. No consiguen sus objetivos, pero progresaron en altitud, Lorenzo Arribas, médico de la expedición, consiguió ascender hasta los 7.100 m.
- 1983: Encuentro de Escaladores en Francia. El escalador granadino Manuel del Castillo en representación de la Federación Andaluza de Montañismo asiste a dicho encuentro, que reunió a los mejores escaladores en libre del mundo, entre los que destaca Patrick Edlinger. En Andalucía a partir de entonces se comienza a poner en práctica la graduación actual, la graduación abierta.
- 1983 (noviembre): Primer Encuentro de escaladores del sur de España, organizado por el Club Alpino malagueño Pinsapo en el Chorro (Málaga). Asistieron unas 250 personas venidas de toda Andalucía. Desde entonces hubo una cita bianual en esta escuela de escalada puntera, que ha sido punto de partida de numerosos proyectos de escaladas y grandes expediciones integradas por andaluces.
- 1983 (20 y 21 de noviembre): El jienense Ramón Fernández del Real escala en solo integral las vías más difíciles de los Cahorros: los Tacos, el Faraón, la Cleopatra, el Techo de la Yaga, la Placa de los Troski, esta última a vista. Escalar estas vías y en este estilo por esta época en Granada, tuvo una gran repercusión.
- 1984: Primera ascensión a la difícil vía en artificial, la Casi me mato (ED(6a/A3+), 1984, 50%). Por José Manuel de la Fuente Fontiveros y Clemente Aceituno.
- 1985: Convocatoria de las terceras elecciones de la FAM. Donde sale elegido nuevo presidente D. Mariano Cruz Fajardo, montañero y esquiador del Grupo Montañero Andaluz de Granada.
- 1985 (12 de octubre): La Escuela Nacional de Alta Montaña pasa a denominarse Escuela Española de Alta Montaña -tras reunión anual de directores de escuelas territoriales, celebrada en la Pedriza de Manzanares (Madrid)-. Desde entonces, la sección andaluza pasó a llamarse Escuela Andaluza de Montañismo -que en 1992 fue cambiado por el nombre actual: Escuela Andaluza de Alta Montaña-.
- 1985: Cerro Parón (La Esfinge, 5.325 m Cordillera Blanca, Perú) cara E: vía Bohórquez-Gálvez (1ª absoluta a la pared).
- 1985: El jienense José Manuel de la Fuente Fontiveros (Linarugo) y el gallego Manuel González protagonizan un hito dentro de la historia del Naranjo de Bulnes al abrir una ruta en la cara NO del Naranjo, la vía Marejada fuerza seis (600m, ED sup (6a/A4), un difícil trazado que supera el gran desplome de la Bermella, lo cual llevó varios ataques con cuerdas fijas y un solo vivac en pared.
- 1986: Se empieza a reequipar los Cahorros de Monachil para la escalada deportiva.
- 1986: Sierra Nevada es declarada por la Unesco Reserva de la Biosfera. España se había incorporado al programa MAB (Hombre y Biosfera), impulsado por las Naciones Unidas en 1968. Este programa comenzó a analizar en las montañas europeas las repercusiones ecológicas y erosivas de las instalaciones turísticas y de esquí en altitud y en los ochenta ya el Consejo de Europa publicó informes y recomendaciones sobre este

- asunto con el fin de reducir sus daños, objetivamente inventariados.
- 1986: Primera invernal andaluza al Aconcagua (6.962 m) y segunda invernal española absoluta por la vertiente noreste, vía normal. Por Manuel González, Miguel A. Mateos García y Manuel Morales Rodríguez.
- 1986: Primer octavo gradista nacional, el granadino Juan Manuel García, con 18 años, alcanza una graduación 8a+ en Rambla Seca (Valle del Dílar, Granada).
- 1987 (primavera): Impresionante encadenamiento de velocidad en pared: Ramón Fernández y Clemente Aceituno recorrieron en Los Vados, las vías Alfa-Centauro (300 m), Los Halcones (300 m) y Orión (200 m), en las tres principales paredes en el mismo día en unas diez horas. Ese mismo año escalaron la vía más larga y laboriosa de Los Vados en un solo día, las Gaviotas, lo que constituye otro logro de gran magnitud.
- 1988: Los jiennenses Clemente Aceituno y José Manuel de la Fuente Fontiveros (Linarugo) viajan a Yosemite (EE.UU) y logran la primera ascensión española de la vía Tis-sa-ack, en el Half Dome, 700m, 5.10d/A4, vivacs sin repisa con una hamaca de red para dos empleando seis días de escalada.
- 1988 (agosto): Juan Manuel García, encadena la vía Lourdes 8^a+ en el makinodromo en el Chorro, equipada en junio por él y José Hinojo, de la escalada en bordillos se pasa a una vía de 36 m y totalmente desplomada. Por David Becerra, Julio G. Gordo, Javier G. Corripio y Leo López.
- 1988 (enero): Primeras andaluzas al monte Kenia (5.149 m), a través de la Punta Nelion y Batian, espolón suroeste, en condiciones invernales realizaron 4 vivac, y primera ascensión andaluza al Kilimanjaro (5.895 m), siguiendo la ruta Marangu. Por David Becerra, Julio G. Gordo y Javier G. Corripio.
- 1988: Primera andaluza a la pared norte del Eiger por el jiennense Santiago Millán junto al escalador gallego Manuel González, escalador muy unido a los escaladores jiennenses.
- 1988: Intento mundial al Annapurna (Cordillera del Himalaya, 8.091 m) por la ruta alemana de 1980, vertiente noreste. Expedición Gandak'88, integrada por los andaluces: Manuel González (Jefe Expedición), Manuel Morales, Miguel A. Mateos, Ángel Hormigo (Médico), Miguel Sánchez (Lito, Argentina); los vascos: Juan F. Azcona (Jefe Expedición), Pablo Alday, Joseba Uralde, Fidel Olaizola y Txingu Arrieta; y los madrileños: Joaquín Colorado, César Pérez de Tudela. No consiguen sus objetivos, pero los escaladores andaluces ascienden a los 7.700 metros.
- 1988: Primera Competición de Escalada Deportiva, celebrada en la escuela de escalada de San Bartolo (Tarifa), organizado por David Munilla: "Realmente fue una competición de bulder. Asistieron un centenar de escaladores. La ganó el granadino Javier Morales y la sevillana Conso Marín".
- 1989 (invierno): Una avalancha mata a seis esquiadores franceses en la cara oeste del Mulhacén.
- 1989: Primera mujer española que realiza en escalada deportiva una vía de 7c+ fue la cordobesa Ana León en "Tregua del Pedal", Chorro (Málaga).
- 1989 (verano): Primer 7.000 andaluz, conseguido por Lorenzo Arribas, quien consigue subir al pico Lenin (Asia: macizo del Pamir 7.174 m).
- 1989: Juan Manuel García viaja a Alemania y en Frankenjura encadena la famosa "Ghettoblaster", uno de los primeros 8b+ del mundo. En Francia, en Verdón encadena Les braves gens... 8b y Crimen Passionel 8b+ entre otras.
- 1989: El jiennense José Manuel de La Fuente Fontiveros (Linarugo) escala la Cara Norte del Piz Badile 1.000 m en solo integral.
- 1989: Toma la Dirección de Escuela Andaluza de Alta Montaña (1989-2002), por primera vez en la historia, un montañero no granadino, el malagueño Clemente González, fundador del Club Alpino Pinsapo, uno de los pioneros de la escalada en las paredes del Chorro.
- 1989: Competición Regional de Escalada Deportiva sobre paneles, celebrada en Armilla (Granada). El ganador fue el escalador malagueño Bernabé Fernández, que contaba con 15 años.
- 1990: Convocatoria de las cuartas elecciones de la FAM. Tras un proceso electoral muy reñido sale elegido nuevo presidente D. Miguel Ángel Jiménez Gutiérrez, montañero del Grupo de Montaña el Caballo de Lanjarón (Granada).
- 1990: Primer 7.000 femenino logrado por las granadinas Amparo Ortega e Inmaculada Fernández quienes consiguen alcanzar la cumbre del Muztagata (7.545 m), China: Cordillera del Himalaya.
- 1990: Puesta en Marcha del primer Plan Nacional de Refugios de Montaña, la FAM elabora una primera propuesta y el 22 de junio 1991 se firma en Covadonga el convenio de cooperación para el Plan de refugios de Montaña. El 28 de noviembre se constituye la Comisión Mixta responsable del seguimiento del Plan en Andalucía, en 1992 se aprueba la propuesta. En 1993 se realiza una nueva propuesta que la Comisión Mixta eleva a

definitiva el 11 de marzo de 1994. El plan se paraliza cuando se declara Sierra Nevada parque nacional y estaban a punto de comenzar las obras del refugio de Trevezel.

Plan de refugios de montaña en Sierra Nevada:

- Refugios vivac : La Carihuela. Inauguración 1995.

- La Caldera. Inauguración 1995.

Refugios Base:

- Poqueira. Inauguración 1997.

- Lanjarón. Sin ejecutar.

- Calvario. Sin ejecutar.

- Postero Alto (Ballesteros). Inauguración 1996.

- Dilar. Sin ejecutar.

- Trevezel. Sin ejecutar.

1990 (4 de octubre): Primer andaluz en una montaña de 8.000 metros. El malagueño Manuel Morales consigue subir a la cumbre del Dhaulagiri, junto a su amigo argentino Miguel Sánchez Toledo "Lito". Ambos formaban parte de una expedición de carácter andaluz, integrada por Manuel González, Santiago Millán y Manuel Merino.

1990 (octubre): Primer andaluz en la cumbre del Shishapangma (Cordillera del Himalaya, 8.027 m), por el militar jerezano Francisco Pérez Arellano, formando parte de una expedición militar.

1990: Se escala la vía Nose en el Capitan, y La Regular al Half Dome en Yosemite (EE.UU), por el jiennense José Manuel de la Fuente Fontiveros (Linarugo).

1990: El escalador malagueño, Bernabé Fernández con sólo 15 años, fue el primero en el mundo en lograr un 8b+ en "Monster Forever" (Posteriormente la ruta quedó en 8b). Entra en la lista de ser el primero del mundo en realizar este grado a esa edad. Posteriormente la encadena en julio Juan Manuel García.

1991: Primer 8c nacional, por el malagueño Bernabé Fernández, quien consigue con 17 años un nuevo record español, al escalar la vía Harakiri (El Chorro, Málaga).

1991 (mayo): La cima del Monte McKinley (Alaska, 6.194 m) es conseguida por el jerezano Manuel Salazar Rincón.

1991 (septiembre): Ana León es la primera española que alcanza la dificultad del 8a, en Musas Inquietantes, en la escuela de El Chorro (Málaga).

1992-1993: Francisco Fernández ("El Sherpita") escala en libre el Naranjo de Bulnes por el Pilar del Cantábrico, y convierte un 6a/A3 en 8^a+ /8b.

1992: Primer 8.000 femenino andaluz, y segundo nacional. Por Inmaculada Fernández y Amparo Ortega, quienes consiguen subir a la cumbre central del Shishapangma (8.008 m).

1992: Convocatoria de las quintas elecciones de la FAM. Tras diez años de delegado de la FAM en Córdoba, José Durán Carmona toma la presidencia de la FAM. Escalador y montañero del Grupo de Montaña Tiñosa de Córdoba, es miembro de la EAAM como profesor de escalada y montañismo, pionero en las campañas de divulgación de montañismo y escalada en la provincia de Córdoba. Miembro de la EEAM como Técnico de Senderos.

1992 (noviembre): Reunión extraordinaria de la Escuela Andaluza de Montañismo celebrada en Antequera donde se decide los siguientes cambios, los reglamentos y el anagrama y nombre de EAM por el de Escuela Andaluza de Alta Montaña, para estar más acorde y en consonancia con el resto de las escuelas territoriales y la nacional.

1993: Segunda ascensión española de un 8.000 en invierno, a la cima del Cho Oyu (Himalaya, 8.201 m) la sexta montaña más alta del mundo. Hicieron cumbre Manuel González, Manuel Morales, Manuel Salazar y Fernando Guerra. Esta expedición fue premiada ese mismo año por la FEDME (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada).

1993: Primera repetición mundial de Les Alpes Juliens, gran cascada de hielo en Francia, escalada por el jiennense Santiago Millán.

1993 (diciembre): El escalador jiennense Santiago Millán encadena la vía Oeste de la Alcazaba, Este del Mulhacén y del Cerro de los Machos y la Norte del Veleta en tan solo 11,30 horas.

1994: Publicación del Boletín Informativo de la FAM "Arista Sur".

1994: Primer 8c+ nacional, por el malagueño Bernabé Fernández, al conseguir recorrer la vía Mojave (Torcal de Antequera, Málaga).

1995 (22 de enero): "Mulhacén sin Radar", bajo esta consigna, un nutrido grupo de montañeros proveniente de todas las provincias andaluzas se congrega en la cumbre del Mulhacén en oposición al proyecto de instalar un radar la cima. La oposición social encabezada por los montañeros consiguió echar atrás al mencionado proyecto del Ministerio de Defensa.

1995: 1ª Copa Andaluza de Escalada Deportiva.

1995: Convocatoria de las sextas elecciones de la FAM. En las que sale reelegido para presidente José Durán Carmona. En las Elecciones de la FEDME sale elegida la FAM en la Comisión Delegada de la Asamblea General de la FEDME.

1996 (4 mayo): Convenio de colaboración entre la Excma. Diputación Provincial de Córdoba y la

- FAM para la señalización de senderos en la provincia. Se señalizaron 5 senderos de gran recorrido GR-7, GR-43, GR-39, GR-40 y GR-48, de un total de 500 Km, y la edición de las topoguías. Este fue el primer gran proyecto de envergadura que realizó la FAM.
- 1995 (27, 28 y 29 octubre): Primer Campamento Andaluz de Montañismo Infantil, en el Bosque (Cádiz) organizado por el grupo de Montaña CASA de Cádiz.
- 1996: Bernabé Fernández encadena la vía el Orujo (Archidona, Málaga), el primer 9ª español, la 4 vía más difícil del mundo.
- 1996: Primer viaje de Andaluces al Oeste Canadiense para escalar algunas de las cascadas de hielo más famosas del mundo, Santi Millán y Antonio Miguel Moreno, "Primi". Tras volver Primi a España por un principio de congelación en un dedo, Santiago Millán lleva a cabo las primeras andaluzas y algunas primeras españolas a Weeping Wall Righthand, Gibraltar Wall, Profesor fall, Louise fall.
- 1997: Una vez terminadas las obras y puesta en servicio de nuevo refugio Poqueira se retirada de servicio y es demolido el viejo refugio Félix Méndez en Río Seco.
- 1997: 2º Curso Nacional de Técnicos de Senderos en Madrid y Córdoba.
- 1997: Intento al Makalu (Himalaya, 8.463 m Nepal) en invierno. Siguieron la ruta francesa de 1995 (ruta normal), en expedición ligera, sin oxígeno y sin porteadores de altura. No consiguen su objetivo, llegaron a los 7.300 metros, y tuvieron que retirarse.
- 1997 (7 de noviembre): Adjudicación de ejecución de los trabajos de asistencia técnica para el estudio del recorrido del GR -7 / E-4 y señalización en las provincias de Jaén, Málaga y Cádiz con la empresa Tragsa. Con este ambicioso proyecto la FAM terminaría el sendero que atraviesa Andalucía de parte a parte con 1500 Km Desde Tarifa (Cádiz) a la Puebla de Don Frabrique (Granada). Pasa por las provincias Cádiz, Málaga, Córdoba, Jaén, Granada y Almería.
- 1997 (2 al 10 de agosto): celebración del LVI Campamento Anual Nacional de Montaña "ALPUJARRA'97" en Lanjarón (Granada), organizado por la Agrupación de Montaña El Caballo. El coordinador del campamento es Miguel Ángel Jiménez. Se edita un libro en conmemoración del evento de tirada limitada y numerada.
- 1997 (verano): Accidente en los Alpes durante la escalada andaluza al Pilier del Freney (Pilar central del Freney). Fallecen en el accidente: Ignacio Cote, Federico Mera Miranda, Patricio Guerra y Rafael Luque, siendo Ivan Jara el único superviviente. Gran eco social y funeral con presencia de autoridades, secretario de estado para el deporte Pedro Antonio Martín, Alcaldesa de Sevilla Soleda Becerril, consejero de Turismo y deporte José Munez vicepresidente de la FEDME Modesto Pascaul y Presidente de la FAM José Durán. Dos días más tarde se repatría los rectos mortales de el montañero Manuel Caballero de Cádiz fallecido en el Huascarán (Perú).
- 1997: La Escuela Andaluza de Montañismo convoca el 1º Curso de Técnicos Deportivos de Montañismo nivel I en periodo transitorio en Antequera (Málaga) el Director del curso es Sebastián González Suárez.
- 1998 (28 y 29 marzo): I Jornadas Andaluzas de Escalada en Jaén, organiza el Club Lagarto y Centro de Tecnificación de la FAM. La segundas serían en el año 2000 en Espiel (Córdoba).
- 1998: Incorporación de los representantes de la FAM en las Junta Rectoras de los Parques Naturales de Andalucía, en la actualidad la FAM esta representada en 17 Parques Naturales, mas el patronato del Parque Nacional de Sierra Nevada.
- 1998: Creación del Plan Andaluz de Tecnificación de Escalada Deportiva.
- 1998: Pablo Salas y Santi Millán viajan de nuevo a las Rocosas Canadienses, realizando una decena de algunas de las cascadas más famosas del mundo, destacando la larguísima y conocida Polar Circus de 700m V/5+, junto a los Catalanes Carlos Valles y Xavi Metal.
- 1998 (julio): Primera andaluza al Elbrus (Cordillera del Caucaso: 5.642 m). Protagonizada por el Grupo de Montaña de la Once, (Sociedad Española de Montañismo de Discapitados -SEMEL-) del que forma parte el granadino Miguel Ángel Pérez Tello, impulsor de esta expedición. Fue la primera vez que los andaluces alcanzaban la cumbre más alta de Europa, el Elbrus (Cordillera del Caucaso).
- 1998 (9-14 de noviembre): Conmemoración de los 100 años del montañismo granadino, a partir de la constitución en 1898 de la Sociedad los Diez Amigos Limited. La idea partió de Julio Perea Cañas, diputado provincial de deportes en Granada, y contó con el entusiasmo y apoyo de la Federación Andaluza de Montañismo (FAM), así como el patrocinio de La General y Cetursa (empresa de gestión de la Estación de Sierra Nevada). En este acto se homenajeo a José Martín Aivar y Carlos Vazquez Cañas presidente de la FAM y primer director de la ENAM.

- 1998 (13, 14 y 15 de noviembre): Celebración de la IV Jornadas Estatales de Senderismo, estas jornadas fueron un hecho notable de participación y un referente de organización.
- 1998 (diciembre): Primera Expedición Andaluza al Cerro Torre, Patagonia. Componentes: los sevillanos Julio García Gordo e Iván Jara Muriel, y el malagueño Manuel Gómez Trujillo. Llevaron a cabo una importante actividad alpinística en los Andes patagónicos: alcanzaron la cumbre de la Aguja Pioncenot (3.036 m) por la vía irlandesa o Whillans y la Aguja Guillamet (2.539 m). Se intentaron otras montañas, como el Cerro Torre (objetivo inicial de la expedición), la Aguja de la S y Fitz Roy, todas ellas frustradas por la climatología.
- 1998 (14 de abril): Congreso de los Diputados de las Cortes Españolas. Comparecencia de la Comisión de Medio Ambiente y de diversas personalidades y especialistas, al objeto de informar sobre la proposición de Ley de declaración del Parque Nacional de Sierra Nevada en Granada. Lorenzo Arribas Mir, como representante del Comité de Naturaleza de la FAM interviene en una exposición sobre la propuesta de los límites del futuro Parque Nacional de Sierra Nevada, la cual es acogida con gran éxito por parte de todos los grupos políticos. Fue la primera vez que una federación deportiva comparecía en el Congreso de los Diputados. El 3 de febrero de 2003 en una comparecencia de la comisión de Medio Ambiente del Senado, compareció el presidente de la FEDME Joan Garrigos en defensa de libre acceso a las montañas. Estas ha sido las dos únicas intervenciones por parte de entidades deportivas en el senado.
- 1998: Presentación oficial al Consejero de Turismo y Deporte D. Antonio Ortega del Equipo Andaluz de Escalada Deportiva y la presentación de la Expedición Andalucía Everest 2000.
- 1999 (10 marzo): Creación de la Oficina Técnica de la FAM.
- 1999: Convenio con el Ayuntamiento del Valle de Abdalajá para la creación de una infraestructura para la escalada deportiva consistente en la equitación de las paredes cercanas al municipio.
- 1999 (31 de junio): Firma entre La Diputación de Granada y la FAM para el uso y gestión del Rocódromo de Armilla (Granada).
- 1999 (6 de mayo): Firma del Convenio Marco entre el Instituto Geográfico Nacional, la FEDME y la FAM.
- 1999 (octubre): Primer número de la Revista Collado Sur de la FAM, revista gratuita distribuida a los federados, clubes de montañismo y entidades públicas con una tirada trimestral de 6.500 ejemplares. En el año 2000 apertura de la página www.fedamon.com. Son las dos herramientas con que la FAM se ha dotado para informar de las noticias del montañismo en Andalucía.
- 1999 (5 al 7 de noviembre): Reunión de la Commission Mountaineering Meeting de la UIAA en Granada, con asistencia de todos los países miembros. Se realizó un acto oficial de recepción por la Diputación de Granada, al que asistieron el presidente de la Diputación de Granada y demás personalidades, así como el presidente de la FEDME y la FAM.
- 1999 (25 de septiembre): Firma de Convenio de Gestión del Rocódromo de Armilla entre la Diputación de Granada y la FAM.
- 1999 (septiembre y octubre): Primera ascensión al Ama Dablam (Himalaya, 6.850 m). Esta montaña ha sido por primera vez coronada por andaluces en la expedición preparatoria a la Expedición Everest 2000.
- 1999 (14 de octubre): Bernabé Fernández reencadena y regradúa la vía Orujo (Archidona, Málaga) como 9a+, al retirar tres de las cuatro presas artificiales (antes 9a, encadenada en 1996). De confirmarse la propuesta, se trataría de la segunda ruta más difícil del mundo y el primer 9a+ español.
- 1999: La FAM, convoca la I Copa Andaluza de Marchas de Resistencia (CAMR) posteriormente pasó a denominarse Copa Andaluza de Travesías de Resistencia (CATR). La marcha pionera fue la de Sierra de Libar y Grazalema en Cádiz, que organizó el Grupo de Montaña Alta Ruta de Jerez de la Frontera y coordinó Adrián Martínez Barredo. El día 3 de abril del año 2000 tuvo lugar una reunión para la creación del Área de Marchas de Resistencia, con la responsabilidad de crear el reglamento, coordinar y supervisar todas las marchas que tuvieran intención de formar parte de la copa. El emcargo se le realizó a los miembros del G. M. Alta Ruta por la amplia experiencia adquirida en los seis años organizando estos eventos deportivos.
- 1999: Convocatoria de las séptimas elecciones de la FAM. Salió reelegido como presidente José Durán Carmona. En las elecciones de la FEDME salió elegida la FAM en la Comisión Delegada de la Asamblea General de la FEDME.

Siglo XXI

- 2000 (22 de mayo): Ascensión a la cumbre del Everest (Himalaya, 8.848 m), utilización de oxígeno a partir de los 8.000 metros. Los andaluces Iván Jara y Manuel González, junto al leridano

- Juanjo Garra, consiguen alcanzar la cumbre del Everest. La Expedición Andalucía Everest 2000, financiada por la Junta de Andalucía, y organizada por la FAM. Reunió a un equipo de expertos montañeros andaluces, de reconocido prestigio, con la misión de seleccionar el equipo y organizar la expedición.
- La FAM a través de la Expedición Andalucía Everest 2000, consiguió por primera vez un reconocimiento a nivel del Gobierno de Andalucía con el premio al mejor equipo andaluz del año 2000, en la convocatoria de los Premios Andalucía de los deportes año 2000.
- 2000: Pepe Chaverri, de 32 años de edad, director del Equipo de Jóvenes Alpinistas, junto con dos miembros del equipo, David Larrión (Euskadi), de 25 años, y Pablo Salas (Andalucía) de 24 años, fallecían durante la ascensión a la McIntyre-Colton en las Grandes Jorasses cuando se disponían a escalar los últimos diedros, al precipitarse por la pared.
- 2000 (mayo): Primera Expedición Andaluza al Polo Norte Magnético. Por los alpinistas Javier Campos y Sergio Mingote (Cataluña). Esta travesía se llevó a cabo con esquís y a lo largo de casi 200 kilómetros.
- 2000: Actos de terminación e inauguración del Sendero Internacional GR-7/E-4 en Tarifa (Cádiz) colocándose una placa como km 0 de este sendero que termina en Grecia.
- 2001: Proyecto de Restauración Paisajística de las Altas Cumbres de Sierra Nevada.
- 2001 (27 mayo 2001): Finaliza la macro marcha senderista europea Euro Rando 2001 en Estrasburgo, en Andalucía fue el inicio del proyecto y de la primera marcha el 27 de mayo desde Tarifa (Cádiz) en el Km 0 del sendero internacional E-4/GR-7. Participaron unas 4000 personas, pasando el testigo a Murcia.
- 2001 Entrada de la FAM como miembro de pleno derecho en la European Ramblers Association (ERA) ó Federación Europea de Senderismo. La incorporación fue en la Asamblea General de la ERA en Estrasburgo, tras un discurso que realizó de la candidatura de ingreso el presidente de la FAM José Durán, se realizó la votación, aprobada por unanimidad por todos los países presentes. Es la primera vez que la FAM ingresa con pleno derecho en una organización internacional.
- 2001 (agosto): Primera andaluza al Khan Tengri (7.010 m), en la cordillera del Tien Shan, frontera natural entre China, Kazajstán y Kirghizistán situada al noroeste del Pamir. En solitario, por Manuel Salazar Rincón. Khan Tengri es la cumbre de siete mil metros más al norte de la Tierra. Las pésimas condiciones meteorológicas reinantes en la zona, hacen que el porcentaje de éxito de las expediciones que visitan la zona sea muy bajo.
- 2001: Firma de acuerdos de colaboración entre la Exma. Diputación de Almería y la FAM, para el Programa Provincial de Actividades de Senderismo.
- 2002 (11 de Noviembre): Se firma un Convenio Marco de colaboración entre la Conserjería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la FAM. Para promover y coordinar conjuntamente la realización de actividades relacionadas con el medio ambiente.
- 2002: Año Internacional de la Montaña. Actos de R. Messner en Andalucía, 4 y 5 de Junio en Málaga y Granada. Inauguración del Museo de la Montaña en el Centro de Visitantes El Dornajo (Granada), por iniciativa de José Conde.
- 2003: Primer andaluz a la cumbre del Everest (Himalaya, 8.848 m) por la arista noroeste (vertiente tibetana), con utilización de oxígeno. Por el granadino Juan Castillo Peralta. Formaba parte de una expedición organizada por la sección de montaña de la Guardia Civil.
- 2003: Ascensión al Cervino en invierno por su cara este. La cima fue conseguida en solitario por Miguel A. Torrecillas del club granadino Treparriscos.
- 2003 (julio): Primer éxito andaluz en el Karakorum: ascensión al Broad Peak (Cordillera del Karakorum, 8.047 m), por el cordobés Ricardo Guerrero.
- 2003 (julio): Expedición Andaluza intenta subir a la cumbre del K2 (Chogori 8.611 m). Expedición financiada por la Junta de Andalucía y organizada por la FAM. Sus miembros fueron seleccionados por la FAM. Este primer intento finaliza con la acometida de Manuel Morales y Fernando Fernández-Vivancos a 8.200 m. Al año siguiente se reanuda la tentativa, sin conseguirlo, llegando a una cota de 8.400 m, siendo el 50 aniversario de la primera ascensión a esta cima mítica.
- 2003: Bernabé Fernández encadena Chilam Balam (Villanueva del Rosario), y propone el primer 9b+ del mundo. Hasta hoy en día se supone que es la vía más difícil del mundo: "A intentar encadenar la Chilam Balam ha venido Daniel Andrada que ha estado probando, y dice que es posible que sea de ese grado, y Chris Sharma -que es uno de los escaladores más reconocidos del mundo- y que ha estado tiempo probando la vía y ha salido encantado" (Bernabé Fernández).
- 2004 (20-22 mayo): La UIAA en Andalucía, Reunión

- del Council de la UIAA en Granada con las asistencia de 21 países.
- 2004: Primera ascensión andaluza al Monte Vinson (4.897 m), techo del continente Antártico. Esta cumbre formaba parte del proyecto "Siete Cumbres". La cumbre fue conseguida por Juan A. Huisa y Pedro López.
- 2004: Convocatoria de las octavas elecciones de la FAM. Sale reelegido para presidente José Durán Carmona.
- 2004: Creación del Comité de Barranquismo de la FAM.
- 2004: Intento malogrado al monte Sarmiento (2.404 m, Tierra del Fuego, Chile), ascendido sólo 3 veces por vías diferentes, a nivel mundial. Lo intentaron Jose Antonio Pérez Jorge e Iván Jara.
- 2005: Comienzo de la Campaña de Seguridad en Montaña, es la apuesta del Parque Natural de Sierra Nevada y la FAM para la prevención de los accidentes en montaña. Se hace una presentación el 4 noviembre en Granada con las Jornadas Sobre Seguridad en Montaña en Sierra Nevada, de gran éxito de asistencia.
- 2005: Creación de la Confederación Andaluza de Federaciones Deportivas (CAFD), en la que la FAM por medio de su presidente José Durán participa en todo el proceso de formación de la CAFD. El primer presidente electo es D. Alfonso Jiménez de la Federación de Minusválidos Físicos. La FAM esta en la estructura federativa en la Comisión Delegada.
- 2005 (4 al 6 de noviembre): Celebración del III Seminario de Espacios Naturales Protegidos y Deportes, en Granada con un gran éxito de asistencia y organización. Campaña informativa de los Parque Naturales de Andalucía a los clubs y federados andaluces. El director del Comité de Naturales y Accesos de la FAM A. Joaquín Sánchez y el presidente José Durán, recorren todas las provincias informado de la normativa de los espacios protegidos. Con toda la información se edita un libro para que sirva a los montañero de manual de uso.
- 2006 (10 de julio): Primera ascensión mundial a los Gasherbrum por su vertiente Norte, por el malagueño Manuel González, que formaba parte de un grupo de escaladores internacionales dirigidos por el suizo Karl Kobler. Consigue ascender a la cumbre este por la vertiente China.
- 2006 (julio): Primera ascensión andaluza al Gasherbrum II (8.035 m) por el cordobés Pablo Luque (el día 22). Dos días después, la sevillana Catalina Quesada (Lina), consigue también subir a la cumbre. Ambos alpinistas formaban parte de la expedición andaluza capitaneada por el Club Alpino Sevillano.
- 2006 (21 y 22 abril): Actos de celebración del primer sendero intercontinental Europa E-4 Africa A-1 en Ceuta y Martil-Tetuán (Marruecos). Este acto se realizó dentro del programa del segundo Euro Rando 2006. Andalucía será la protagonista de un momento histórico para el senderismo europeo, al iniciar el acto de "paso de testigo "al continente africano.
- 2006: Intento a la cumbre de la vertiginosa montaña Arwa Spire (6.192m) en la India, donde realizan 600 metros de los 800 de la ruta de una dificultad de 85° en hielo a 6.000 m y A2 en roca. Por Santi Millán y Rubén de Francisco, (esta ruta fue nominada para piolet de oro mundial) con el intento de esta ruta (Fior di Vitte) se intenta dar un salto cualitativo al alpinismo andaluz.
- 2007 (27 de junio): Expedición femenina consigue la cumbre del Elbrus (Caucaso, 5.642 m). Organizada por el Club Alpino Sevillano, estuvo coordinada por la ochomilista andaluza Catalina Quesada, e integrada por las andaluzas del mismo club, Georgia Saldaña, María Errazquin, Almudena Carrasco y Marina Mendoza del Club Sevillano Elbrus.
- 2007: Javier González y José M.ª Sánchez del Grupo de Montaña Arándano abren en Marruecos, Pared de Talembote una vía "El cielo quemará tus ojos" (200 m, A2/7ª). La vía se abre desde abajo en cinco días, sólo se equipan las reuniones y quedan emplazados en la vía 2 clavos y 5 parabolts. Es la primeta vía de pared abierta por andaluces en Marruecos.
- 2008: Santi Millán y Carlos Carvajal viajan a Noruega donde en Rjukan encadenan la famosa, Lipton WI 7, primera vez que se realiza esta dificultad por andaluces, también realizan una primera mundial a una de las grandes Fossen (Cascadas) la bautizan Rohanfossen 400 m WI 6.
- 2008 (5 al 7 de junio): Celebración del IV Seminario Internacional sobre Senderismo y Territorio en Europa en la Diputación de Málaga, con asistencia de 27 países miembro de la ERA y autoridades deportivas y políticas.

Como colofón a este modesto intento por recoger la historia del montañismo andaluz, queremos rendir desde estas páginas, un emotivo homenaje a todos nuestros compañeros que quedaron en “sus montañas”, y con los que ya no podremos compartir las ilusiones y proyectos de nuevas aventuras.





HISTORIA DEL MONTAÑISMO ANDALUZ

se estructura en tres grandes bloques precedidos de un acertado y reflexivo prólogo del catedrático y montañero D. Manuel Titos Martínez.

El cuerpo general del libro desmenuza en diferentes capítulos los momentos más destacados del montañismo en Andalucía. Un segundo bloque reúne los acontecimientos más señalados en cada provincia y concluye esta obra con un apéndice de las efemérides no incluidas en el texto de la

**Federación Andaluza
de Montañismo.**

